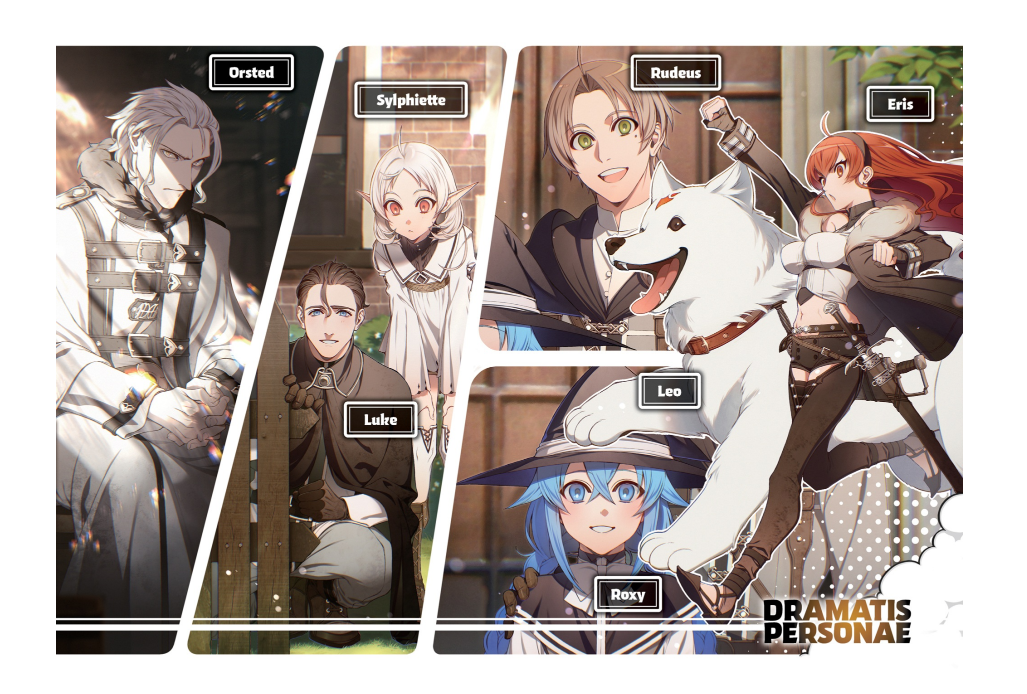

Mushoku Tensei
jobless reincarnation
NOVEL
16
Written by
Rifujin na
Magonote
Illustrated by
Shirotaka


Mushoku Tensei
jobless reincarnation
16
WRITTEN BY
Rifujin na Magonote
ILLUSTRATED BY
Shirotaka


Orsted
Sylphiette
Rudeus
Eris
Luke
Leo
Roxy
DRAMATIS
PERSONAE


"¡Vamos, sal de ahí!"
AWOoooo!

## *Acerca del Autor: Rifujin na Magonote*

Vive en la Prefectura de Gifu. Ama los juegos de lucha y los bollos de crema. Inspirado por otros trabajos publicados en el sitio web *Convirtámonos en Novelistas*, creó la novela web Mushoku Tensei. Instantáneamente se ganó el apoyo de sus lectores, y en menos de un año de publicar en el sitio web, logró el primer lugar en las clasificaciones de popularidad del sitio.

"Mezcladas dentro de las cosas que descartamos en nuestras vidas, pensando que son innecesarias, pueden estar las que son realmente preciadas para nosotros," dijo el autor.

# *Sinopsis*

## **Larga vida a la reina**

Ahora siendo oficialmente el subordinado de Orsted, Rudeus recibe su primera misión: ¡convertir a Ariel en la siguiente reina de Asura! Por muy importante que pueda parecer, este es solo el primer paso de muchos que él tendrá que concretar si va a ayudar a Orsted a derrotar al Dios Humano.

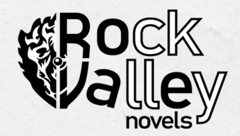
# Mushoku Tensei

jobless reincarnation




**ESCRITO POR**
Rifujin na
Magonote

**ILUSTRADO POR**
Shirotaka




*Kardia037*

VOLUMEN 16: ADULTEZ — ARCO DEL REINO DE ASURA (PRIMERA PARTE)

# Contenido


| | |
|---|---|
| CAPÍTULO 1: | La Primera Misión |
| CAPÍTULO 2: | Bestia Guardiana |
| CAPÍTULO 3: | Primer Movimiento |
| CAPÍTULO 4: | Decisión Tomada |
| CAPÍTULO 5: | Trabajando Juntos |
| CAPÍTULO 6: | La Sugerencia de Orsted |
| CAPÍTULO 7: | Biblioteca Laberinto |
| CAPÍTULO 8: | El Rey Dragón Acorazado y la Segunda Princesa |
| CAPÍTULO 9: | Antes de Viajar hacia el Reino de Asura |
| CAPÍTULO EXTRA: | La Reina de la Espada de Colmillos del Lobo Negro |

*"Hay que vitorear, no abuchear."*

—Las personas desean a un rey que puedan adular.

*AUTOR: RUDEUS GREYRAT*
*TRADUCCIÓN: KARDIA037*

# Mushoku Tensei:
## Jobless Reincarnation

## Volumen 16
## [Novela Ligera]  [Versión sin Censura]  [Adultez – Arco del Reino de Asura (Primera Parte)]


**Autor:** Rifujin na Magonote
**Ilustraciones:** Shirotaka



**Traducción jap-ing:** Seven Seas Entertainment
**Traducción al español:** Kardia037
**Corrección:** Kardia037
**Edición de imágenes:** Kardia037

**Epub:** Zeedif (ZeePubs)

**Fecha de la última actualización del archivo: 24.12.2023**

**Página de Facebook**
https://www.facebook.com/Kardia037

**Página Web**
https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037

# *Capítulo 1: La Primera Misión*

Permítanme resumir brevemente todo lo que ha ocurrido hasta ahora.

Toqué fondo después de descubrir que el Dios Humano me había estado engañando todo este tiempo. Luego de eso ocurrieron una serie de eventos, llevando a un enfrentamiento entre Orsted y yo, el cual al final terminó conmigo convirtiéndome en su subordinado.

*¡Así es, conseguí trabajo!*

Como si eso no fuera lo suficientemente impactante, también me reuní con Eris y me casé con ella.

*¡Ah, es como si los cálidos rayos del sol de la primavera estuvieran bañándome! ¡Como si mi vida hubiese llegado a su punto máximo!*

La primavera era la temporada de los nuevos comienzos, y con mi matrimonio con Eris, yo estaba rebosante de vigor. ¡Puede que sea verano ahora mismo, pero todavía era primavera en lo profundo de mi corazón!

Yo estaba flotando en las nubes mientras me dirigía hacia mi trabajo—el lugar donde Orsted actualmente residía. Esta vez yo estaba solo, como un hombre supuestamente debe estar cuando va a trabajar. Para ser justo, también era bastante normal que en nuestra casa las mujeres trabajen, así que no había ningún problema con traer a alguien. Pero la maldición de Orsted haría que ellas simplemente sintieran hostilidad hacia él, así que lo mejor para mí era realizar este viaje solo.

“¿Mm?”

Mientras llegaba a la cabaña, vi a alguien desplomado sobre el

suelo. *¿Quién demonios se desplomaría aquí?*

"¿¡Qué!?"

*Zanoba… ¡Es Zanoba! ¡Él está muerto!*

Él estaba desplomado de espaldas sobre un pedazo de metal de tres metros de alto.

"No puede ser…" Corrí hacia él y puse mis manos sobre sus hombros para sacudirlo. "Vamos, esto no puede ser real. ¡Zanoba, háblame!"

Tenía pulso. Sus pupilas se estaban moviendo, y… él estaba respirando. Además, su cuerpo todavía estaba caliente. ¡Bueno, él definitivamente seguía con vida!

*Supongo que salté a una conclusión equivocada. Él no está muerto. Solo está dormido.*

"Casi me muero del susto…"

Lo suficiente como para casi gritar *¡Noooooo!* a todo pulmón. En fin, ¿por qué estaba durmiendo aquí? Él era de la realeza. ¿No debería estar en una cama suave o algo así? Zanoba era demasiado viejo como para estar tirado en la calle.

Mientras dejaba salir un suspiro de alivio, la puerta de la cabaña se abrió y Orsted dio un paso fuera.

"Rudeus… Finalmente has llegado."

"Ah, eh, sí. He llegado."

Él miró hacia nosotros. "Anoche, Zanoba Shirone trajo esa cosa aquí."

"¿Qué cosa?"

"Esa armadura que usaste durante nuestra batalla." Él miró hacia el pedazo de metal contra el que Zanoba se estaba apoyando.

Al inspeccionarla con más atención, me di cuenta de que, en efecto, era mi Armadura Mágica. No la había reconocido porque estaba hecha pedazos. Ahora que lo pienso, yo había mencionado que fue destruida en batalla y que la había dejado atrás, y que también necesitaba ir a buscarla pronto.

"¿Y ustedes dos se encontraron en el proceso, y lucharon?" pregunté.

"Así es."

Zanoba probablemente nunca se había imaginado que Orsted estaría aquí. Debí haberle dicho antes, pero simplemente no había tenido la oportunidad. Al menos, no parecía que estuviera herido. Orsted debe haber sido suave con él.

"Al final de nuestra batalla, él juró que nunca me permitiría poner mis manos sobre esta armadura. Dijo que debía asegurarse de entregártela. Es por eso que se arrastró hacia ella y terminó ahí. Ciertamente le agradas."

"¡Oh, Zanoba!" Yo inmediatamente me incliné hacia él y usé mi magia de sanación. Ya que él no tenía heridas externas, no sería de mucha ayuda, pero yo quería que al menos durmiera pacíficamente.

*De hecho, ahora que lo pienso, ¿Orsted simplemente lo dejó aquí al aire libre después de que colapsó? Tal vez él era más despiadado de lo que yo había creído.*

"Eh, entonces *despertará* eventualmente, ¿cierto?"

"Lo puse a dormir usando magia de hipnosis proveniente de la Tribu Nuka. Él debería despertar en algunas horas."

*Ah, así que eso fue lo que usó en Zanoba. Me pregunto qué clase de magia es exactamente… Muy interesante.* ¿Acaso esta magia de hipnosis también permitía al usuario manipular las acciones de una persona? ¿Qué tal si yo la usaba en Sylphie y le ordenaba levantar su falda? ¿Ella lo haría?

*Aunque no necesitaba la magia de hipnosis para eso. Ella lo*

*haría con solo pedírselo.*

De hecho, si eso era lo que quería, primero necesitaba conseguir una falda. Una minifalda sería ideal. Una con esos adornos llamativos de seguro lo quedaría perfecta.

Además, si la magia de hipnosis fuera así de poderosa, Orsted probablemente la estaría usando mucho más. Poner a alguien a dormir probablemente era lo mejor que podía hacer.

“Entra. Vamos a retomar nuestra conversación de ayer,” dijo Orsted mientras desaparecía dentro de la cabaña.

Me quité mi chaqueta y la puse sobre Zanoba. Luego, usé mi magia para conjurar un techo de tierra para protegerlo antes de seguir a Orsted. Una vez que termine aquí, recogería a Zanoba y lo llevaría con Ginger.

* * *

“Permíteme ir directo al grano,” dijo Orsted mientras nos acomodábamos en nuestros asientos. Él sacó mi diario de su bolsillo y lo colocó sobre la mesa entre nosotros. “Una lectura muy fascinante. Tengo algo de interés en esta magia para viajar en el tiempo que mencionó tu yo del futuro, pero ya que carecemos de la información para replicarla por nuestra cuenta, por ahora la dejaremos de lado.”

“Entiendo.”

“Hubo muchas cosas que llamaron mi atención, pero antes de discutir los contenidos de este diario, me gustaría saber qué fue lo que hablaron tú y el Dios Humano en el pasado. Cuéntamelo todo. Sin omitir detalles.”

“Sí, por supuesto.”

Repasé todo lo que podía recordar. Nuestro primer encuentro ocurrió justo después del Incidente de Desplazamiento. Luego de aquello, yo lo vi una vez más en la Ciudad de Rikarisu, luego en el Puerto del Viento, Puerto del Oeste, y justo después de que Orsted

casi me mata. Después lo vi cuando me matriculé en la Universidad de Magia, y luego justo antes de ir hacia Begaritt, y después justo antes de que mi yo del futuro me hiciera una visita y luego inmediatamente después. También nos vimos cuando yo me estaba preparando para enfrentar a Orsted. Diez veces en total.

Le di a Orsted tantos detalles de cada conversación como pude recordar, incluyendo lo que el Dios Humano me ordenó hacer y cómo sus instrucciones se desarrollaron.

Después del Incidente de Desplazamiento, él me había dicho que confiase en Ruijerd. Como resultado, me convertí en un aventurero. En la Ciudad de Rikarisu, él me instruyó tomar una misión que trataba acerca de buscar la mascota perdida de alguien. Eso me llevó a ser compañero de Jalil y Vizquel, y terminar siendo echados de la ciudad. En el Puerto del Viento, él me pidió comprar algo de comida y vagar por los callejones. Así fue como encontré a la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco y recibí uno de sus ojos demoniacos.

En el Puerto del Este, él me mostró una premonición y ordenó ir hacia Shirone. Ahí, yo conocí a Zanoba y salvé a Lilia y Aisha. Él no me dio ningún consejo después del incidente donde Orsted casi me mata. Sin embargo, me dijo que debía matricularme en la Universidad de Magia de Ranoa e investigar el Incidente de Desplazamiento. Gracias a eso, me reuní con Sylphie y los dos terminamos casándonos.

EL Dios Humano me advirtió no ir a Begaritt. Yo lo ignoré, lo cual llevó a la muerte de Paul y Zenith convirtiéndose en un cascarón vacío, pero al menos no todo fue negativo—terminé casándome con Roxy como resultado. Aunque el Dios Humano me aseguró que Paul habría vivido de no haber ido.

El Dios Humano volvió a hablar conmigo antes de la visita de mi yo del futuro, y me pidió revisar el sótano. En el momento que salí de mi silla para seguir su consejo, mi yo del futuro apareció y me contó todo lo que estaba a punto de pasar. Y, tal como él me advirtió, ciertamente había una rata ahí abajo.

Después de lidiar con todo eso, el Dios Humano reapareció,

molesto. Fue en ese momento que me pidió matar a Orsted. Sin otra opción para proteger a mi familia, yo obedecí y comencé a prepararme para nuestra batalla. Fue durante ese proceso que él me visitó una vez más para darme toda clase de consejos. Fue gracias a él que nosotros habíamos logrado terminar tan rápido la Armadura Mágica.

Orsted escuchó tranquilamente mientras yo hablaba. Él ni siquiera se molestó en gruñir o asentir, ni siquiera vociferó alguna pregunta. Permaneció completamente en silencio hasta que terminé.

"Eso es todo," dije. "¿Obtuvo algo de todo eso?"

"Sí. Ahora entiendo exactamente cómo te estaba usando."

*Oh, ¿de verdad? Bueno, supongo que no debería estar sorprendido—estamos hablando de Orsted.*

"Él te usó para cambiar el curso de la historia," dijo Orsted.

"¿La historia?"

"Sí. Normalmente, la mano del destino es tan fuerte que ciertas cosas deberían ser inmutables, pero él encontró una forma de burlar eso, usándote."

"¿Debido a que mi destino es muy fuerte?"

"Precisamente."

*Vaya. ¿Entonces mi destino es tan fuerte que puede cambiar el curso de la historia?*

"Pero, Orsted-sama, de seguro usted podría hacer lo mismo si se lo propone."

"Podría." Él asintió, golpeando la tapa del diario. "Pero no veo cuál es su objetivo alterando tanto la historia."

"¿Acaso no es para evitar ser asesinado?" pregunté.

"No tomes como verdad sus palabras."

"Ah, es cierto."

*Supongo que existe una posibilidad de que él haya estado mintiendo sobre todo eso.*

"En cualquier caso, hay una cosa de lo que sí estoy seguro," dijo Orsted.

"¿Y cuál es?"

"Sea lo que sea que haya al final de este curso alterado de la historia, es algo que lo beneficia."

"Tiene sentido."

Después de una breve pausa, Orsted continuó. "Para dirigir el futuro hacia un curso más beneficioso para mí, tú alterarás su actual trayectoria."

*Él quiere que la "altere", no que la "corrija", ¿eh? Supongo que tiene sentido. Estrictamente hablando, todavía no es historia, ya que técnicamente no ha ocurrido. Historia es lo que sea que hayas hecho en el pasado.*

"Está siendo horriblemente indirecto," dije.

"Ya estoy ejecutando planes para cien años en el futuro. Todo lo que ha ocurrido hasta ahora—y lo que ocurrirá de ahora en adelante—son los cimientos. Pero gracias a ti y Nanahoshi, mucho de aquello se ha salido de control."

*¿Cien años en el futuro? Bueno, supongo que él ha estado trabajando en las sombras por un tiempo, así que no puede cambiar sus planes, así como así.*

"Solo para dejarlo claro, nosotros dos no podemos ir donde sea que está el Dios Humano y patearle el trasero, ¿cierto?"

Orsted sacudió su cabeza. "Hasta que hayamos recolectado los tesoros ocultos, no seremos capaces de llegar al lugar en el que reside."

“¿Y supongo que no podemos reunirlos rápidamente?”

“Cuatro de ellos son fáciles de obtener, pero Laplace tiene la pieza final. Él no revivirá al menos en otros ochenta años. Yo seré quien reúna estos tesoros. Es mejor que no actúes por tu cuenta, ¿entendido?”

¿Actuar por mi cuenta? En primer lugar, yo ni siquiera sabía dónde estaban ubicados estos tesoros. Mi diario sí mencionó que estaban en posesión de los Cinco Generales Dragón, pero yo solo sabía el paradero de uno, Perugius.

*Esperen un segundo. Caos—el Rey Dragón Maníaco—está muerto, ¿cierto? ¿Acaso eso no es un problema?*

“Escuché que Caos-sama ha fallecido. ¿Cómo va a lidiar con eso?”

“Ya he adquirido el tesoro que él tenía.”

*Ah, bien. Así que ya lidió con eso.*

“Pero, espere un momento,” dije. “¿Qué tal si el Dios Humano ya supuso que yo trataré de cambiar el futuro?”

“¿Mm?”

“Quiero decir, ¿qué tal si yo solo estaré cavando nuestras tumbas al tomar acción? ¿O al menos la mía?”

“No. Además de sus poderes para ver el futuro, creo que también es muy probable que él tenga un rasgo especial que hace que todas las criaturas vivas de este mundo confíen en él incondicionalmente. Eso lo ha dejado mal preparado para lidiar con irregularidades.”

*Hah, nunca me di cuenta de eso. Supongo que el Dios Humano tiene su propia maldición.*

Esperen un momento. Decir que las personas confiaban incondicionalmente en él era una exageración. Por ejemplo, *yo* nunca confié en él.

*Por otro lado, la maldición de Orsted no funciona en mí. Tal vez eso significa que la maldición del Dios Humano tampoco. Sí se sintió como si él estuviera teniendo problemas tratando de lidiar conmigo y mi constante escepticismo. A pesar de que yo* sí *terminé confiando en él al final…*

Tal vez su maldición al final no fue completamente inefectiva. Y quién sabe—mi resistencia a la maldición de Orsted podría desaparecer eventualmente y yo también comenzaría a temerle.

*No, no había garantías de que la información de Orsted fuera confiable. Sus suposiciones acerca de la naturaleza de la maldición del Dios Humano podrían no ser completamente correctas.*

Tan pronto como comencé a contemplar esa posibilidad, empecé a dudar de todo. Decidí que *lo mejor era dejar de lado todo eso*.

"No soy muy bueno en todo ese asunto de *adivinar lo que mi oponente ha planeado,*" dije. "¿Usted realmente cree que podemos ganar?"

"Lo creo," dijo confiadamente él. "Nuestro enemigo no es invencible. Yo solo estoy a un paso de terminar con su vida."

Sonaba como si él se estuviera alentando a sí mismo en vez de a mí. De cualquier forma, Orsted tenía la intención de ganar. Él estaba determinado a llevarse la victoria al final, incluso si estábamos en desventaja todo el camino. Esa parte sí la encontraba prometedora.

"Para eso, cambiaremos el curso del futuro cercano," dijo Orsted.

"¿El futuro cercano?"

"Sí." Él hizo una pausa antes de continuar. "Convertiremos a la Segunda Princesa Ariel Anemoi Asura en la reina del Reino de Asura."

"Entiendo."

¿Entonces íbamos a apoyarla? Genial. Yo en realidad había estado pensando en cómo iba a ayudarla. Si esta era mi primera misión, era

una perfecta.

*¡Tomé la decisión correcta aceptando el trabajo en esta compañía!*

“Dependiendo de las circunstancias, puedo usarla como una marioneta.”

Yo parpadeé. “¿Eh…?”

¿Una marioneta? Bueno, eso ciertamente sonó un poco siniestro. En vez de apoyarla, parecía que íbamos a estar jalando de sus hilos. Sip, definitivamente era más que un poco siniestro.

*Supongo que la compañía a la que me uní en realidad es una bastante turbia.*

“Me pregunto si alguien como la Princesa Ariel realmente será fácil de manipular,” murmuré.

“Dije *marioneta,* pero no haré algo tan extremo como manipularla. Siempre y cuando podamos establecer lazos con el Reino de Asura en el futuro, eso será suficiente.”

“Entiendo.”



Él probablemente estaba viendo las cosas hacia cien años en el futuro. Cada pequeño paso que tomáramos sumaría, alterando el curso de la historia en el proceso. Como resultado, el mundo sería muy diferente en otro siglo. Por ejemplo, podíamos persuadir a la princesa para concentrarse más en la investigación de la magia o fortalecer el ejército. Incluso podríamos colocar los cimientos para cambiar el reino por completo, de así quererlo.

“Eh, ¿está seguro de que está bien hacer eso?” pregunté, un poco perturbado por mi último pensamiento.

“Por supuesto. La historia que yo conozco tiene a Ariel como reina.”

“¿Oh? Si no le molesta, me encantaría escuchar más acerca de esta historia.”

“Muy bien,” asintió él. “Originalmente, Ariel Anemoi Asura iba a convertirse en reina. Su camino estaba protegido por un fuerte destino, como si estuviera predeterminado.”

“Es un poco difícil de creer, viendo cómo está ahora,” dije.

“Estoy seguro de que es así.”

Últimamente la posición de Ariel solo había empeorado. Desde mi perspectiva, parecía muy probable que ella no fuera a conseguir el apoyo de Perugius. Era por eso que Sylphie estaba constantemente ocupada yendo de un lugar a otro. Ellos se estaban esforzando al máximo, pero era una batalla cuesta arriba.

“Para que se convierta en reina, Ariel requiere del apoyo de tres personas,” explicó Orsted. “La primera de ellas es el mago guardián Derrick Redbat.”

Por lo que recordaba, ese era el nombre del hombre que había servido como guardaespaldas de Ariel antes que Sylphie. Estaba bastante seguro de que había fallecido durante el Incidente de Desplazamiento.

“Derrick era altamente inteligente, y también ambicioso. Incluso

sin el Incidente de Desplazamiento, Ariel estaba destinada a conocer a Perugius algún día. Y fue Derrick quien convenció a Perugius de apoyarla.”

*Así que, básicamente, si Derrick estuviera con vida, ella no estaría en la horrible posición en la que está ahora.*

“Derrick siguió aconsejándola luego de eso, eventualmente llevándolo a tomar la posición de primer ministro.”

*Primer ministro, ¿eh? Bueno, esa es una posición muy importante.*

Yo sacudí mi cabeza. “¿Y está diciendo que el Incidente de Desplazamiento tomó la vida de alguien tan fundamental?”

“En efecto. Él supuestamente estaba protegido por su propio destino fuerte… pero murió.”

Lo cual quería decir que el destino de uno no era absoluto. Yo supuestamente también tenía al destino de mi lado protegiéndome de la muerte, pero si el final inesperado de Derrick era una señal, yo estaría mejor si no dejaba que se me fuera a la cabeza.

“Entonces lo que está tratando de decir es que tenemos que encontrar a alguien que lo reemplace, ¿no?” pregunté.

“No. Si vamos a convertirla en nuestra marioneta, un primer ministro solo se metería en nuestro camino. No necesitamos eso.”

“¿Está seguro de que ella será capaz de gobernar el país sin uno?”

“Venir a la Ciudad Mágica de Sharia le ayudó a crecer y cambiar como persona. Eso no será un problema.”

*Si tú lo dices.*

Yo temía que eso regresara para mordernos en el trasero si jugábamos de una forma tan relajada. Al menos él no me estaba pidiendo que me convirtiera en primer ministro. Yo no era un cerebrito como Derrick.

“La otra persona clave es Eris Boreas Greyrat.”

“¿Eris?” Mis ojos se abrieron de la sorpresa. ¿Qué tenía que ver ella en todo esto? Seguro, ella era parte de la nobleza de Asura, pero por lo que yo sabía, Eris no tenía ninguna conexión con Ariel.

“Originalmente, la guardia de Asura la seleccionó por su habilidad con la espada. Ella se unió a sus filas, lo cual la llevó a conocer a Luke. Ambos supuestamente tenían destinado casarse.”

Sentí un dolor en mi pecho.

“No puedo imaginarme a esos dos casados,” murmuré.

“Fue amor a primera vista para él.”

“¿De verdad?”

¿Qué se supone que era Luke? ¿El descendiente de un héroe o algo así? A pesar de que podía imaginarlo sin problemas enamorándose de Eris. Ella tenía un rostro hermoso y pechos enormes. No podía culpar a nadie por ser engañado por su apariencia.

Orsted continuó, “Sin importar las veces que ella lo golpeó, él siguió tras ella, y eso ablandó su corazón. Después de que se casaron, ellos fueron extremadamente amorosos con el otro.”

*Una pareja amorosa, ¿eh? Mm… Bueno, es cierto que cuando te ganas un lugar dentro de su corazón, ella sí empieza a mostrar su lado lindo. Pero toda esta conversación me estaba haciendo sentir como si me estuvieran poniendo los cuernos. Esto es todo. Cuando regrese a casa, voy a escabullirme por detrás de Eris y comenzaré a sobarla. Estoy seguro de que me golpeará por ello, pero ese es un precio que estoy dispuesto a pagar. Si significa que voy a tocar su pecho, estoy bien con ser su bolsa de boxeo.*

“Bueno, es una historia que estoy seguro que no te causa gracia,” dijo Orsted.

“Para ser honesto, no, para nada.”

"Entiendo. Entonces lo haré breve."

No podría importarme menos lo diferente que pudo haber sido la historia. En esta línea temporal, Luke y Eris no estaban juntos.

*¡Yo soy el único al que nuestra joven ama desea darle su cariño! ¡Eris-sama me pertenece solo a mí!*

"La Eris Boreas Greyrat que conocí era una espadachina hábil—aunque menos que en la actualidad—pero eventualmente alcanzó el rango Santo. A pesar de su hermosa apariencia e impresionante posición, su personalidad feroz la hizo ganarse el apodo de Leona Carmesí."

Leona Carmesí, ¿eh? Hace mucho tiempo, las personas se habían referido a ella como mono salvaje. Una leona era un gran avance en comparación. Actualmente, ella era conocida como la Perra Iracunda.

*Supongo que ella al final todavía era una bestia.*

"Eris y Luke trabajaron juntos para salvar a Ariel de numerosos intentos de asesinato, protegiéndola en su camino hacia la corona."

"En otras palabras, Sylphie ha asumido el papel que originalmente era de Eris."

"Correcto."

"¿Qué pasó con Sylphie en esta línea temporal alternativa?" Si bien yo sabía que muy probablemente no tenía nada que ver con el tema principal, no pude evitar preguntarlo.

"Sylphiette se convirtió en la aprendiz de Roxy Migurdia y más tarde trabajó como una aventurera. Las personas tendían a odiarla por su cabello verde, pero al final, ella conquistó varios laberintos importantes y se hizo un nombre como una de las exploradoras de laberintos más reconocidas del mundo."

"Vaya."

¡Eres impresionante, Sylphie! No esperaría menos de mi esposa. Le tendría que dar una buena lamida a su lengua una vez que regrese

a casa.

“¿Y? ¿Con quién terminó ella?”

“No estoy teniendo esta conversación contigo solo para satisfacer *tu* curiosidad,” se quejó Orsted.

*Ups. Siento eso.* Mis hombros se desplomaron.

Orsted suspiró antes de continuar, claramente exasperado. “Por lo que sé, ni Sylphiette ni Roxy Migurdia se casaron. Ellas vivieron toda su vida como mujeres solteras.”

“Interesante. Gracias por decírmelo.”

*Hah, entonces así fueron las cosas. Roxy y Sylphie nunca se casaron con alguien más. Supongo que eso significa que ambas solo me han pertenecido a mí. Eso es un alivio para mi corazón. Especialmente después de escuchar que Eris se casó con Luke. Supongo que a esto se refieren cuando hablan de un hombre posesivo. ¡Esas dos chicas son mías! No dejaré que nadie más las tenga.*

“¿Te gustaría escuchar también acerca del resto de tu familia?”

“No, volvamos al tema principal,” dije.

Si bien quería saberlo, la línea temporal de la que él hablaba era una en la que yo no existía. Saber lo que pasaba ahí no cambiaría nada del presente. Era mejor concentrarse en la información necesaria. Ya había escuchado suficiente como para saciar mi curiosidad.

“Entonces ya que Sylphie ha tomado la posición de Eris, no hay problema con eso, ¿cierto?”

“En efecto. El hecho de que Ariel todavía siga con vida es prueba de eso. A pesar de que tener a Eris de su lado también significaba que Ariel tenía el apoyo de Phillip Boreas Greyrat y Sauros Boreas Greyrat.”

Ellos también fallecieron en el Incidente de Desplazamiento. Sus ausencias complicaban incluso más nuestra situación.

"Bien, pero usted dijo que eran tres personas. ¿Quién es la última?"

"Tristina Purplehorse."

¿Tristina Pulpa-qué? Ese ciertamente era un nombre que yo nunca antes había escuchado.

"Ella es la hija de una familia noble de alto rango—la casa Purplehorse. Ella fue secuestrada cuando tenía ocho años. El Primer Ministro Darius Silva Ganius la ha estado manteniendo como su esclava sexual."

Ese nombre me parecía conocido. Si recuerdo bien, él ahora mismo estaba disfrutando de todo el poder en el reino. Yo estaba bastante seguro de que él estaba apoyando al primer príncipe. Pero una esclava sexual de ocho años, ¿eh? Qué desgraciado.

"Tristina iba a ser desechada en secreto, pero afortunadamente, Ariel de casualidad la salvó. Incluso con su posición, Darius no pudo escapar del castigo por haber confinado a la hija de la casa Purplehorse por tantos años. Él perdió su posición como resultado de este escándalo, lo cual también marcó la caída del Primer Príncipe Grabel."

*Así que el nombre del primer príncipe es Grabel. ¡Entiendo!*

"Bien," dije. "¿Entonces dónde está esta Tristina en *esta* línea temporal?"

"Desaparecida."

"¿Está seguro de que ella no está muerta?"

"No. Darius tiene el hábito de limpiar inmediatamente todo a su alrededor cuando ocurre un incidente. Eso incluye deshacerse de los esclavos, así que hay una gran probabilidad de que ella ya esté muerta."

“En ese caso, supongo que es mejor asumir que ella ya no está entre nosotros.”

“Bueno, quien entrena y supervisa a estos esclavos para Darius comúnmente vende a cualquiera que vaya a ser desechado para ganar algo de dinero con ellos. Asumiendo que lo mismo le ocurrió a Tristina, ella probablemente todavía es una esclava, solo que con un nuevo amo. O tal vez, si todavía es lo suficientemente joven, ella ha aprendido las habilidades suficientes para convertirse en una ladrona en las calles.” Orsted golpeó el diario sobre la mesa. “Esta ladrona llamada *Triss* que fue mencionada en tu diario se me viene a la mente.”

Triss… Es cierto, hubo una ladrona que ayudó a mi yo del futuro a entrar ilegalmente al Reino de Asura. Aunque no había muchos detalles acerca de ella.

“Sí,” dije. “pero el nombre *Triss* no es exactamente raro en Asura.” Los ciudadanos de Asura se preocupaban por usar nombres que tenían *ris* en ellos, ya sea Eris o Triss.

“Es cierto, pero por lo que sé, no había ladronas llamadas Triss en esa área. Además, Tristina tiene un gran número de rasgos únicos que encajan con la mujer descrita en tu diario.”

*Ah, eso tiene sentido.*

Ya que Orsted conocía la línea temporal original, él naturalmente tomó nota cuando alguien fuera de lugar apareció en mi diario, y para colmo con un nombre similar. Tal vez ellas de verdad eran la misma persona. Pero ¿acaso alguien llamada Tristina realmente acortaría su nombre a Triss? Esto se parecía mucho al Viaje de Chihiro.

“Bien, entonces está diciendo que siempre y cuando podamos encontrarla, podremos sacar del tablero al primer ministro.”

“Sí, porque ella es una testigo viviente de sus crímenes.”

En otras palabras, si queríamos tener éxito convirtiendo en reina a Ariel, necesitábamos a esta Triss.

“¿Por qué ella no solo regresa a casa?” pregunté.

“El secuestro es solo una fachada. En realidad, su familia la vendió.”

“Entonces incluso aunque su familia la vendió a propósito, ¿usted todavía cree que las noticias de que ella fue mantenida como una esclava sexual haría perder a Darius su posición?”

“Así es. En cuanto se refiere a la opinión pública, ella en realidad fue secuestrada. Además, la verdad es simplemente un pretexto para encargarnos de Darius.”

*Entiendo.*

Darius tenía un gran número de enemigos, y a ellos no les importaban los detalles de su escándalo. Todo lo que ellos querían era una excusa para deshacerse de él. Siempre y cuando pudieran decirle al público que él había secuestrado a la fuerza a la hija de un aristócrata de alto rango, eso sería suficiente para despojarlo de su posición.

“Ugh, este país es un verdadero dolor de cabeza,” me quejé.

“Estoy de acuerdo. Sin embargo, es precisamente debido a que personas tan retorcidas viven ahí que Asura posee el mayor poder en el mundo. Sería de esa forma incluso si la tierra en la que vivieran no fuera tan próspera.”

Eso tenía sentido. A mi parecer, aquellos que luchaban entre sí de esa forma tendían a desarrollar las mejores habilidades de negociación, lo cual los beneficiaba cuando surgía la necesidad de usar la diplomacia. Pero tal vez mi visión estaba un tanto sesgada.

“Sin embargo,” continuó él, “seremos capaces de remover al Primer Ministro Darius siempre y cuando tengamos a Tristina. Sin él, no tendremos ningún problema con el resto de la oposición.”

“¿De verdad es una figura tan poderosa?”

Orsted asintió. “Lo es. No es una exageración decir que el actual rey no podría mantener su trono sin Darius.”

*Vaya, ¿era así de importante? Supongo que él es como un hacedor de reyes—alguien que reúne el oro y se encarga de pavimentar el camino.*

“Si Ariel de alguna forma falla a la hora de removerlo de su actual posición, entonces dependerá de ti matarlo.”

“¿Qué?” jadeé. “¿Quiere que yo lo haga?”

“Sí. Tú tienes tu propio destino fuerte. Deshacerte de él debería ser un asunto trivial.”

¿Acaso mi destino realmente tenía algo que ver con ser capaz de matar a alguien o no? Ahora que lo pienso, el Dios Humano sí dijo algo acerca de yo podría ser capaz de matar a Orsted debido a eso.

Después de una larga pausa, yo finalmente dije, “Muy bien. Lo entiendo.”

No me gustaba la idea de matar a alguien, pero si significaba proteger las vidas de mi familia, ciertamente me esforzaría por lograrlo. De todas formas, mi objetivo era un ministro malvado. De seguro podía ser perdonado por matar a alguien así. Si mi oponente era así de malicioso—básicamente como un Gundam Zaku—entonces él ya ni siquiera era un humano.

“Pero a partir de todo lo que he escuchado, ¿no se supone que hay un segundo príncipe y su grupo de seguidores? ¿Está seguro de que no tendremos que lidiar con ellos?”

“¿Hablas del Segundo Príncipe Halfaust? Él nunca tuvo una oportunidad de convertirse en rey. Él no tiene lo necesario, y, es más, hay pocos que honestamente creen que sea capaz de sentarse en el trono.”

*Ajá, así que el nombre del segundo príncipe es Halfaust. No tengo idea de cómo se ve o qué clase de persona es, pero asumo que tiene que ser al menos un poco capaz para ser considerado candidato al trono. Era mejor prevenir que lamentar—nunca sabías lo que podía pasar.*

“No hay nada de qué preocuparse,” me tranquilizó Orsted. “Incuso si fallamos, siempre hay una próxima vez.”

“¿Próxima? ¿Se refiere a nuestro próximo movimiento?”

“Ah… sí, me refería exactamente a eso.”

“¿Y qué pasará con Ariel si fallamos?”

“Estoy seguro de que ella morirá.”

Tal vez dos mil años de vida lo habían insensibilizado al fracaso. Un plan de tantos años tendría sus altos y bajos. No siempre podías conseguir lo que querías, y si Orsted estaba jugando un juego tan largo, uno de un siglo por adelantado, entonces probablemente no tenía importancia para él si había un par de fallos durante el camino.

*Pero…*

“No nos arriesguemos. Hablar con tanta confianza solo traerá una sonrisa al rostro del Dios Humano.”

Las mejillas de Orsted se tiñeron de ira, lo cual me aterró.

Inmediatamente seguí hablando. “Podría haber otros fallos esperando por nosotros si no nos comprometemos en serio ahora. Esos fallos terminan sumando. Podrían afectar si usted sale victorioso o no al final.”

No me importaba que él estuviera más concentrado en ganar que el camino que recorría para llegar a eso, pero si Ariel moría, había una buena probabilidad de que Sylphie también terminara atrapada en todo eso. Yo además había prometido presentar a Ghislaine con Ariel. Si aquellos cercanos a mí sufrían, yo también lo haría. Y yo ciertamente no quería sufrir.

“En cambio, deberíamos planear cada paso con mucho cuidado. Mantengamos la guardia y asegurémonos de salir victoriosos cada vez que nos enfrentemos a él.”

“Eso no hace falta decirlo.” Orsted todavía estaba frunciendo el ceño de forma amenazante, pero él asintió de acuerdo.

“Ahora bien,” dije, “con eso fuera del camino, nuestra primera misión sería poner a la Princesa Ariel en el trono. Usted dará las órdenes, y yo las ejecutaré. ¿Eso suena bien para usted?”

“Sí.”

Era como si hubiese obtenido un patrocinador. ¡Como si ahora me estuviera apoyando Orsted-sama de la renombrada Sociedad del Dios Dragón! Lo único malo era que estaba forzado a realizar el trabajo, lo cual era una molestia.

“Muy bien,” dije. “¡Entonces ideemos un plan para lidiar con el Segundo Príncipe Halfaust!”

“Yo mismo puedo encargarme de eso. Solo necesito deshacerme de los principales nobles que lo apoyan. Ya que él nunca tuvo deseos de sentarse en el trono, eso será más que suficiente para disuadirlo de dejar la batalla por él.”

Me di cuenta de algo mientras escuchaba a Orsted. Desde su punto de vista, probablemente no importaba quién se convertía en rey. Incluso si Halfaust de alguna forma terminaba en el trono, él simplemente podía infiltrarse en su círculo más cercano.

“En alrededor de un mes, debería conocerse la noticia de que el rey ha caído enfermo. Hay algo que debemos hacer antes de eso,” dijo Orsted.

“¿Y qué sería eso?” pregunté.

Su expresión era severa, dejando claro que él no permitiría errores. *Bueno, eso es aterrador.* Él probablemente siempre se veía así cuando se ponía serio, pero eso no lo hacía menos intimidante. Si las miradas pudieran matar, yo estaría tirado en el suelo ahora mismo.

“Necesitamos que Perugius Dola apoye la causa de Ariel. Su apoyo será crucial si ella quiere tomar el trono.”

A pesar de toda la ansiedad que me causaban sus palabras, yo de alguna forma las veía venir. Derrick Redbat había estado destinado a

persuadir a Perugius, pero él no estaba aquí. Sin embargo, Perugius todavía era un activo necesario. Yo tendría que tomar el lugar de Derrick y encontrar una forma de convencerlo.

"Básicamente, yo necesitaré pasar el mes siguiente acercándome a Ariel y Luke mientras también trato de convencer a Perugius de que la apoye. ¿Es eso correcto?"

"Sí."

"Entendido."

Al menos habíamos llegado a un plan concreto para lidiar con nuestro problema actual. Íbamos a cambiar el presente con la esperanza de alterar la historia cien años en el futuro. Para ese fin, necesitábamos convertir en reina a Ariel.

*Esto debería ser suficiente para nuestra primera reunión estratégica.*

Mientras yo pensaba eso, Orsted dijo, "Toma esto." Él sacó algo de su bolsillo—un pergamino—y me lo entregó. Lo desenrollé para descubrir que un círculo mágico había sido dibujado sobre él.

"¿Qué es esto?"

"Un círculo de invocación para una Bestia Guardiana," dijo él.

"¡Ooh!"

¡Esto era exactamente lo que me había mencionado ayer! Estaba impresionado de que él hubiese cumplido su promesa tan pronto después de hacerla. Supuse que tomaría un tiempo, ya que Orsted probablemente le daría prioridad a leer mi diario.

"Canaliza poder mágico en él e imagina algo en tu mente que sirva para proteger a tu familia. Incluso puede ser una palabra. Eso debería ser suficiente para llamar lo que necesitas."

"¿Una imagen así de vaga realmente será suficiente?" pregunté.

"Tu reserva de poder mágico es enorme. De esta forma obtendrás

a un mejor compañero que tratando de invocar algo en específico.”

Yo no estaba completamente convencido, pero si él lo decía, valía la pena intentarlo.

“Solo espero que no termine invocando algo extraño. Ya sabe, algo así como una mocosa cuyo título comienza con Emperatriz y termina con Demoniaca.”

“Lo que invoques depende completamente de ti. Dicho eso, Kishirika Kishirisu posee una enorme cantidad de poder. Un círculo mágico tan pequeño no sería capaz de invocarla.”

*¿Entonces el tamaño era el único problema? ¿Eso quiere decir que si hacemos más grande el círculo de invocación yo teóricamente* podría *invocarla aquí?*

Tampoco es como si quisiera hacerlo. Ella era demasiado molesta. “En cualquier caso,” dije, “me aseguraré de invocar esta Bestia Guardiana mañana.”

“Entiendo.”

Mi corazón estaba latiendo con fuerza de la emoción. ¿Qué clase de criatura invocaría? Esperaba que una imponente. Con ella a mi lado, yo me vería dos veces más apuesto que ahora, suficiente para que Sylphie y Roxy vuelvan a enamorarse de mí.

*Ah, es cierto. Hay otro asunto importante que olvidé preguntarle.*

“Es cierto. Supuestamente, uno de mis descendientes va a ayudarlo en el futuro. ¿Eso quiere decir que debería tener un montón de hijos solo para estar seguros? ¿O eso crea el potencial peligro de que uno de ellos más tarde dé a luz a Laplace?”

Él miró hacia mí en silencio antes de finalmente decir, “Ninguno de tus hijos dará a luz a Laplace. Haz lo que quieras.”

“Entendido. Entonces haré justamente eso.”

*¡Eso significa que soy libre para crear más bebés!* De seguro Orsted estaría complacido de tener más aliados.

"En ese caso, pido su permiso para partir. Necesito ver cómo funciona este círculo de invocación que me acaba de dar."

"Muy bien."

"Lo volveré a ver en un par de días. Si algo ocurre mientras tanto, por favor, asegúrese de enviar una carta a mi casa una vez más." Mientras comenzaba a ponerme de pie, recordé una cosa más. "Por cierto, señor, ¿ya visitó a Nanahoshi?"

"No, todavía no."

"Sé que no tengo el derecho de decir esto, pero si le molesta que ella me haya ayudado a ponerle una trampa a usted, espero que pueda perdonarla. Yo básicamente la chantajeé para ayudarme."

Él no dijo nada. Sus labios permanecieron cerrados. Yo no quería que ellos se pelearan a causa de mí.

"Nanahoshi siempre estuvo en contra de que yo luchara contra usted," continué. "Ella dijo que usted había hecho mucho por ella."

Orsted se mantuvo en silencio.

"De hecho, ella todavía parece sentirse culpable acerca de aceptar ayudarme. Si puede encontrar dentro de usted la voluntad para perdonarla, espero que pueda hacerle una visita y al menos darle la oportunidad de disculparse."

"Entiendo. Haré lo que sugieres. Nanahoshi es… a pesar de sus errores, una mujer útil."

*¡Así es! Ella definitivamente lo es. ¡Muy útil!*

"Ah. Hay una cosa más," dijo Orsted. "Si bien yo soy capaz de contactarte a voluntad, sería un inconveniente si hubiera una emergencia y tú no fueras capaz de contactarme. Llévate esto." Él sacó un anillo de su bolsillo del pecho y lo puso sobre la mesa.

Yo ya había visto antes uno como este, y muy recientemente. De hecho, era el anillo que Nanahoshi había poseído alguna vez—el mismo que ella había usado para atraer a Orsted a mi trampa.

“Si se presenta la necesidad, usa esto para llamarme.”

Cuando era usado, el anillo emitiría un poder mágico que le permitía actuar como un imán, dirigiendo a su ubicación a su anillo pareja. Si fuera un implemento mágico, podríamos ser capaces de convertirlo en algo así como un radar, pero por desgracia, era increíblemente difícil replicar el efecto de los objetos mágicos. Casi no había duplicados en el mundo.

Que Orsted me devolviera esto hablaba de su confianza en que él podría lidiar conmigo si yo decidía lanzar otro ataque sorpresa sobre él. O tal vez era prueba de que confiaba en que yo no lo volvería a hacer.

*Escogí creer lo segundo.*

Orsted de seguro no tenía ningún deseo de liberar su poder real una segunda o tercera vez, y así vaciar su preciada reserva de poder mágico una vez más. Si él me estaba confiando esto, dependía de mí no decepcionarlo.

“Muy bien. Nos volveremos a encontrar en unos días.” Guardé el anillo en mi bolsillo y regresé a casa. Por supuesto, no me olvidé de llevarme a Zanoba al momento de irme.

# *Capítulo 2: Bestia Guardiana*

Teníamos un mes hasta que el Reino de Asura informara que su rey había caído enfermo. Durante ese tiempo, yo tenía que trabajar con Ariel para convencer a Perugius de darle su apoyo. Para ese fin, yo necesitaba poner al día a Sylphie de todos los detalles posibles. Pero ella probablemente estaba en guardia debido a la maldición de Orsted, así que podría no ser capaz de persuadirla de incluirme en los planes de Ariel. Yo estaba dividido entre confiar en ella y contarle toda la verdad, o darme por vencido en luchar contra la maldición de Orsted y evitar mencionarlo por completo.

Pero primero, yo tenía otro objetivo que completar. Concretamente, la mismísima razón por la que había accedido a trabajar con Orsted en primer lugar—para poder proteger a mi familia. Ahora que era su chico de los mandados, yo estaría fuera de casa con más frecuencia. Necesitaba a alguien—o algo—que tomara mi lugar.

Por lo tanto, mi primera misión era invocar a esta Bestia Guardiana.

* * *

Todavía era de mañana cuando reuní en el jardín a todos los miembros de mi familia. Eso incluía a Lilia, Aisha, y Zenith, quienes normalmente pasaban todo su tiempo adentro, como también Eris, quien se había unido a la familia recientemente. Roxy y Norn también estaban presentes, como también Dilo y Treb. Sylphie estaba sosteniendo a Lucie, quien recientemente había aprendido a ponerse de pie mientras se sostenía de algo.

“En un momento, yo invocaré a la Bestia Guardiana que protegerá a nuestra familia. Aplausos, por favor.”

“¡Sí!”

Recibí aplausos de la multitud. El fervor de la audiencia estaba llegando al máximo. ¡El concierto de hoy sería legendario!

*Esperen un momento, Dilo y Treb. ¿Por qué ustedes dos no están aplaudiendo? Eso no está bien. ¿Qué? ¿Son mascotas, así que no pueden aplaudir? Bueno, supongo que entonces no puede evitarse.*

"En cuanto a *qué* invocaré exactamente, me temo que no lo sé con certeza. Sin embargo, es seguro esperar algo particularmente poderoso. Y esa criatura, sea lo que sea, mantendrá segura a nuestra familia."

"¿Estás seguro de que esto saldrá bien? ¿Que esta cosa no nos comerá a todos mientras no estés?" preguntó Sylphie, preocupada.

*Ese es un pensamiento aterrador.*

Dicho eso, yo sí recordaba una historia como esa hace mucho tiempo. Algo acerca de alguien invocando a una bestia que no pudo controlar y que los mató a todos.

"Entiendo que estés preocupada, pero esto fue fabricado por la mano meticulosa del Dios Dragón."

"Es *por eso mismo* que estoy preocupada."

Lógicamente hablando, Orsted nunca usaría un método tan indirecto para deshacerse de nosotros, pero Sylphie probablemente no estaba pensando correctamente debido a su maldición.

*Pero esperen, ¿podría ser esta su forma de poner un collar sobre mí en caso de que lo traicione? Como, si le doy la espalda, ¿él me amenazará? "Con un chasquido de mis dedos, esa bestia que reside en tu casa devorará a toda tu familia."*

Eso no parecía ser muy probable.

"En cualquier caso, voy a invocarla ahora. Si se ve peligrosa, nos desharemos de ella inmediatamente, y luego podré quejarme con Orsted."

“¡Suena bien para mí!” declaró emocionadamente Eris. Ella sacó su espada de su vaina con un sonido metálico majestuoso. Eris tenía dos en su cintura. En la derecha estaba Eminencia, una hoja mágica que el Dios de la Espada le había regalado. En su izquierda estaba la que ella había recibido en la aldea Migurd hace mucho tiempo.

*¿Acaso no es incómodo cargar dos espadas al mismo tiempo?*

“¡Cuando eso ocurra, todos nosotros seremos capaces de luchar juntos contra Orsted!” declaró ella.

*No vamos a luchar. Solo vamos a presentar una queja, como un cliente insatisfecho normal. Si tratáramos de derrotarlo, nosotros seríamos quienes terminaríamos muertos.*

Dicho eso, ella se veía horriblemente feliz. No estaba solo buscando una excusa para luchar con él, ¿o sí?

“No lucharemos contra Orsted,” dije. “Pero tendremos muchas oportunidades de luchar juntos en el futuro. Espero que guardes tu fuerza hasta entonces.”

Su rostro se derrumbó, como si la idea le aburriera. Estaba bien si ella quería luchar contra alguien, pero Orsted estaba fuera de los límites. De ser posible, nunca más en mi vida quería luchar una batalla así de imposible. Me orinaría encima si tuviera que hacerlo una segunda vez.

“Aun así, ¿estás seguro de que este círculo mágico es seguro? Tal vez sea una buena idea hacer que alguien como Perugius-sama lo analice,” dijo Roxy. Aparentemente, ella también estaba reacia a usar algo que Orsted había fabricado.

*Esa maldición suya es realmente poderosa.*

Tan absurdo como pueda parecer todo ese asunto de la maldición, la intensidad de sus reacciones hacía que su existencia fuera imposible de negar. Eso facilitaba mi decisión, aunque decidí revisarlo una segunda vez antes de usarlo. No iría tan lejos como para hacer que Perugius lo revise, pero no podía hacer daño que lo examine una vez más.

“Mm.”

Se veía como un círculo de invocación normal. La parte que restringía las condiciones de la invocación tenía algunos símbolos con los que yo no estaba familiarizado, pero no había nada demasiado sospechoso, al menos a partir de lo que podía ver. ¿Podría hacer que Nanahoshi lo examine? No, eso sería grosero. Orsted solo me lo había fabricado porque yo no sabía cómo hacerlo por mi cuenta. ¿Qué bien hacía ser tan desconfiado?

“Estoy seguro de que todo está bien,” dije.

“Bueno, si tú lo dices. Te creo. Pero solo espera un segundo para ir a buscar mi vara.” Al parecer, Roxy no estaba completamente convencida. Ella dijo que confiaba en mí, pero aun así desapareció dentro de la casa para buscar su arma en caso de que las cosas se pusieran feas.

“No tengo idea de por qué todos parecen estar tan en guardia, pero… ¿estás seguro de que esto no es peligroso, Rudeus?” Norn frunció su frente.

Aisha colocó una mano sobre el hombro de Norn. “No seas estúpida. Si fuera tan peligroso, él no lo activaría con nosotras cerca.”

Su confianza se sentía como una daga apuñalando mi corazón. Para ser honesto, yo *no había* confirmado si este círculo mágico era seguro. ¿Realmente podía usarlo sabiendo eso? ¿Tal vez debía esperar hasta poder hacer que Perugius lo revise, solo por si acaso?

Pero si lo hacía, la mirada de confianza de Aisha solo se transformaría en una de decepción. Y después de eso, ella terminaría sospechando de Orsted.

“Si llega a suceder lo peor, yo actuaré como un escudo para todos. Por favor, haga lo que deba hacer,” dijo Lilia.

*Bueno, eso sí que fue siniestro.*

Yo no creía que las cosas fueran a llegar a eso, pero todos los

demás estaban tan alertas que yo ahora estaba nervioso. ¿De verdad íbamos a estar bien?

*¡No! Necesitaba tener fe en Orsted. Él dijo que confiaba en mí.*

“Muy bien,” dije. “Voy a usarlo.”

Todas asintieron.

Desenrollé el pergamino sobre una mesa que yo había creado usando mi magia de tierra.

“Aquí vamos.”

Me preparé y coloqué mis manos sobre el círculo. Luego me concentré, permitiendo que el poder mágico fluyera a través de mis venas y se reuniera en las puntas de mis dedos. Desde ahí, lo canalicé hacia el círculo.

Seguí canalizando más y más poder mágico en él. Esta criatura supuestamente iba a ser algo que protegería a mi familia. Incluso si me dejaba seco, eso todavía no sería suficiente para mí. Si pudiera, yo felizmente también tomaría hasta la última gota del poder mágico de Orsted. Usar más poder mágico no necesariamente garantiza una Bestia Guardiana poderosa, pero yo aun así daría todo lo que tenía.

Orsted también dijo que era importante imaginar lo que quería.

*Algo que proteja a mi familia…*

Eso era horriblemente vago.

Yo necesitaba algo increíblemente poderoso. Lo suficientemente poderoso como para que un oponente normal no tuviera oportunidad alguna. Algo que fuera increíblemente leal y que nunca se opusiera a mí. Y ya que supuestamente protegería a mi familia, preferiblemente no algo grotesco e indecente. Yo definitivamente no quería a un monstruo con tentáculos cubierto de mucosidad. Eso no sería bueno para mis hermanitas o Lucie. Esta Bestia Guardiana iba a ser el caballero de Lucie, así que necesitaba algo respetable.

*Así es. Una criatura con una moralidad implacable, que además*

*fuera leal y fuerte. ¡Bien, con eso decidido, aquí vamos!*

"¡Sal, Bestia Guardiana!"

El círculo comenzó a emitir una luz brillante, no una completamente blanca, sino una mezcla de azul, rojo, amarillo, y verde. Fue todo el espectro del arcoíris. Pero yo sentía como si la invocación estuviera luchando contra algo—como si hubiera algo tratando de detenerla.

*¿Qué podrá ser?*

Lo ignoré y seguí canalizando más poder mágico. Sea lo que sea que hubiera estado bloqueándola, ya estaba cediendo.

"¡Aaaaah!"

Una voz se escuchó, aunque no sabía de dónde venía el sonido. ¿Era la Bestia Guardiana que desde ahora estaría protegiendo a mi familia? Se escuchaba algo siniestra, como si la criatura estuviera en agonía. Yo simplemente incrementé el poder mágico saliendo de mí, jalando a sea lo que sea a través del círculo mágico.

"¡Aaaaah!" Una voz resonó mientras el flujo de poder mágico con el que yo estaba alimentando el círculo se cortó abruptamente.

La luz se desvaneció, y desde su interior apareció…

"Khh…"

Un hombre usando una máscara amarilla y un uniforme blanco, con una gran daga colgando en su costado. Él estaba situado sobre la plataforma de tierra que yo había creado, con una rodilla sobre ella y sus brazos envueltos sobre sí mismo.

"¿Cómo puede ser esto posible…? ¿Cómo es posible que mi contrato con Perugius-sama fuera destruido…?"

Él permaneció en esa pose mientras levantaba su cabeza y miraba a su alrededor. La máscara ocultaba sus ojos, pero yo podía jurar que él estaba mirando directamente hacia mí.

“¿¡Qué significa esto!?” demandó el hombre enmascarado.

No, estaba mal llamarlo así. Yo sabía exactamente quién era.

Arumanfi la Luz.

*La postura que tomó me recuerda a un ángel caído. Juro que no estoy sacando a* brillar *mi sentido del humor. Yo nunca sería rival para* su resplandor. *Él es mucho más* encendido *que yo. Solo brome* —

“¡Te hice una pregunta, Rudeus Greyrat! ¿¡Cuáles son tus intenciones con esto!?” Él saltó de la mesa y trató de tomarme del cuello, solo para congelarse a medio camino, con todo su cuerpo temblando.

Eris inmediatamente adoptó una postura de batalla, pero yo levanté una mano para tranquilizarla.

*Chica mala. Ve a tu habitación, Eris.*

En serio, ¿qué estaba pasando aquí? Yo, de todas las personas posibles, había invocado al noble y brillante Arumanfi. ¿Siquiera era posible? Aunque—a pesar de su forma humana, él en realidad era un espíritu. Tal vez esto no era tan sorprendente. Tampoco lo explicaba todo. ¿Acaso todo esto fue tramado por Orsted? ¿Acaso estaba tratando de provocar a Perugius para que me mate?

*Ah, vamos, si vas a ir tan lejos, entonces simplemente haz el trabajo tú mismo.*

“Eh, no, verás… Esto solo fue una casualidad… Yo estaba activando un círculo mágico que Orsted-sama me dio, y de alguna forma… te invoqué aquí por accidente.”

“¿Dijiste un círculo mágico de Orsted? ¿Qué estabas tratando de invocar exactamente?”

“Una Bestia Guardiana que proteja a mi familia.”

Arumanfi levantó el pergamino con el círculo mágico. Él lo

estudió antes de jadear. “Él colocó algunas estipulaciones muy problemáticas para la entidad invocada…”

“Um, ¿qué condiciones son?”

“Aquel que sea invocado por este círculo debe ser absolutamente leal a ti, y va a defender por perpetuidad a tu familia de cualquier calamidad que pueda caer sobre ella. En otras palabras, te servirá por la eternidad.”

Vaya. ¿Entonces este círculo mágico básicamente era un contrato de esclavo?

*Bueno, la buena noticia era que Orsted no me había mentido. ¡Tal parece que él sí es confiable!*

“¿Algo más?” pregunté.

“El invocador será quien determine precisamente lo que será invocado.”

Así que básicamente yo podía decidir qué Bestia Guardiana recibía. Genial.

“Entonces me gustaría hacer un intercambio.”

“¿Un intercambio?”

“Sí, no tenía la intención de invocarte a ti, Arumanfi-san. Así que me gustaría intercambiarte por alguien más.”

“Entonces apresúrate y disuelve tu contrato conmigo. Yo soy el orgulloso sirviente de Perugius-sama, no tuyo.”

“Eh, sí. Bien.”

Para ser honesto, no era una mala idea tener a Arumanfi protegiendo a mi familia. Él se movía a la velocidad de la luz, así que, si ocurría algún imprevisto, él sería la persona perfecta para enviarme un mensaje.

*Sí, pero Perugius lo valora demasiado. Si se lo arrebato, eso*

*podría causar discordia entre nosotros.*

Fruncí mi frente. “Um, ¿entonces cómo hago eso exactamente?”

“Ordéname regresar inmediatamente al lado de Perugius-sama. Dotbath de la Destrucción será capaz de romper el contrato.”

“Entiendo.”

“Ordénalo. Ahora.”

Debido a la cláusula de obediencia absoluta, él necesitaba una orden directa mía para irse.

“Bien. Por el poder de este círculo mágico, yo te ordeno ir con Perugius-sama y solicitar consejo de su parte acerca de la mejor forma de invocar a una buena Bestia Guardiana.”

Arumanfi mantuvo el círculo mágico en sus manos mientras desaparecía con un destello de luz.

“Lo siento mucho, parece que metí la pata,” dije mientras miraba atrás hacia mi familia.

Todas estaban mirando hacia mí, boquiabiertas.

* * *

Arumanfi regresó después de un rato. Él inmediatamente entregó un mensaje de parte de Perugius, rugiendo que él dejaría pasar esta transgresión, pero que era mejor que no volviera a ocurrir. Después de todo, Arumanfi estaba extremadamente orgulloso de su posición como sirviente de Perugius. Yo me sentí genuinamente culpable de robarle eso, aunque solo fuera temporal.

El círculo mágico que Orsted me había dibujado aparentemente perdió su poder cuando el contrato fue anulado, así que Perugius me fabricó uno nuevo. Era difícil creer que él me mostraría tal amabilidad después de que yo le arrebaté uno de sus sirvientes de una forma tan grosera. Él realmente era tan magnánimo como Sylvaril había asegurado.

La parte realmente aterradora de todo el asunto era el nivel de poder que había tenido el círculo de Orsted. ¿O tal vez fue mi propio poder mágico el que tuvo la culpa? Tal vez ambos. Cada uno probablemente fue solo una chispa por su cuenta, pero combinados, ellos crearon un incendio.

Ya que la invocación anterior no había tomado mucho de mi poder mágico, yo decidí volver a intentarlo inmediatamente. De acuerdo a Perugius, lo mejor era no imaginar conceptos vagos como majestuoso, omnisciente, u omnipotente, sino que en cambio uno animal.

*Si eso era todo, desearía que Orsted me lo hubiera dicho antes.* Pero conociéndolo, él probablemente me habría dicho que me quedara con Arumanfi, sin importar lo descabellada que suene esa idea.

"Bueno, vamos a intentarlo de nuevo."

Comprobé el área antes de colocar mis manos sobre el círculo mágico una vez más. Esta vez, yo iba a mantener una imagen concreta en mi mente. Quería un animal fuerte y orgulloso.

*¡Un león!*

No tenía idea de si existían aquí como yo los conocía, pero la palabra existía en el lenguaje, así que de seguro existía algo similar. Yo quería al rey de las bestias—la criatura más fuerte que este mundo pudiera ofrecer. Aunque, si quería algo leal, eso podría ser logrado de mejor manera por un canino en vez de un felino.

*Nah, eso no importa. El círculo mágico obligaba obediencia absoluta, así que yo solo tenía que concentrarme en algo que fuera fuerte. Quiero a la bestia más noble que existe en este mundo.*

Concentré todo el poder mágico que tenía en cada rincón de mi cuerpo en mi mano derecha. Por algunos momentos, cerré mis ojos con fuerza, pero mientras la última gota de poder mágico dejaba mi cuerpo y era transferida al círculo, los abrí de golpe una vez más.

*¡Vamos! ¡Es hora de trabajar!*

Inspiré profundamente mientras el círculo mágico emitía una luz cegadora. Era la misma luz color arcoíris que había visto antes, pero esta vez, yo no estaba experimentando la sensación de que el hechizo estaba jalando de algo. Mi poder mágico fluyó sin problemas hacia el círculo, y sea lo que sea que había al otro lado respondió a mi llamado. De hecho, se sentía como si una mano estuviera siendo extendida hacia mí, y todo lo que yo tenía que hacer era tomarla y jalarla. Estaba confiado de que tendría éxito esta vez.

"¡Vamos, sal de ahí!"

Un suave rugido hizo eco a través del aire.

"¡Auuuuu!"

Se hizo más y más fuerte, resonando en mis oídos.

*¿Acaso hay algo que debería estar diciendo mientras invoco a esta cosa? Supongo que no importa…*

La luz desapareció mientras debatía eso. Lo que yacía ante mí era un león blanco, de más de dos metros de alto. Asumí que era una hembra ya que no tenía melena. Sin embargo, debido a la forma de su alargado hocico, parecía más bien un perro que un gato.

*Esperen, este no es un león. Es un perro. Y a juzgar por lo cortas que son sus patas, para colmo es un cachorro.*

De hecho, examinándolo de cerca, me di cuenta de que su pelaje no era blanco, sino plateado. Se veía como un perro Shiba bebé, pero mucho más grande.

*Hmm… ¿Acaso volví a meter la pata?*

"¡Es adorable!" exclamó Aisha.

"Pero ¿de verdad creen que esta cosa pueda protegernos?" Norn frunció su frente.

"Bueno," dijo Sylphie, "para ser un cachorro, se ve que tiene mucha confianza."

Roxy asintió. “Al menos, se ve demasiado inocente para que alguien sospeche que es una Bestia Guardiana.”

Ambas parecían aprobarlo lo suficiente.

“Se ve inteligente,” comentó Lilia. Ella tenía una cara de póker perfecta, así que era difícil saber lo que estaba pensando, pero al menos no frunció el ceño o su frente.

Zenith tenía su expresión en blanco de siempre. No tenía idea de lo que pensaba Treb acerca de este nuevo miembro de nuestra familia, pero Dilo ya estaba de espaldas, expresando completa sumisión hacia nuestra Bestia Guardiana.

No estaba nada mal para una primera impresión.

*Aunque estoy bastante seguro de que ya he visto antes a este cachorro.*

“Esperen un momento,” dijo Eris. “Rudeus, ¿acaso esta no es la Bestia Sagrada que estaba tan apegada a ti en la Aldea Doldia?”

*¡Es cierto! Acabo de recordarlo. Eh, ¿cuáles eran las palabras correctas en la lengua del Dios Bestia…?*

Aclaré mi garganta y dije, “¿Eres la Bestia Sagrada de los Doldia?”

“Guau.” El perro gigante agachó su cabeza en respuesta antes de lamer mi rostro.

*Ugh, apesta. Maldita sea, ¿acaso se está burlando de mí? ¿Me considera un pedazo de carne?*

Al menos finalmente sabía exactamente qué había invocado.

“Ya veo.”

*La Bestia Sagrada, ¿eh? La misma que la tribu Doldia atesoraba tanto que la mantenían encerrada en lo profundo de su aldea…*

Mierda. Si ellos descubrían que yo la invoqué para servir como mi

perro guardián, estarán absolutamente furiosos, ¿no? Si me ponen en su lista de se busca, solo me causaría más problemas. Ya tenía suficientes por ahora.

*Supongo que también debo cambiar a este…*

A pesar de que anular el contrato solo causaría más problemas ya sea para Perugius u Orsted. Y no había garantía de que obtuviera algo mejor en el tercer intento.

Hmm…

Hablé en la lengua del Dios Bestia. "Oh Bestia Sagrada, si me permite preguntar, ¿usted posee el poder para proteger a mi familia de cualquier calamidad que pueda caer sobre ella?"

"¡Guau!"

Él parecía estar diciendo, "¡Déjamelo a mí!" Se veía lo suficientemente motivado, pero, por otro lado, él *ya fue* secuestrado antes. ¿De verdad podía confiar en él para proteger a mi familia? Orsted me aseguró que el Dios Humano probablemente ya no vendría tras mi familia, así que tal vez no tenía nada de qué preocuparme, pero…

"¿Arf?"

Mientras yo estaba perdido en mis pensamientos, la Bestia Sagrada se inclinó hacia el frente en la mesa de invocación y presionó su cuerpo contra el mío, lamiendo mi rostro una vez más.

*Ahh, él es tan suave… Ellos definitivamente deben estar usando alguna clase de acondicionador en él. Y si es nuestra Bestia Guardiana, eso significa que seré capaz de disfrutar esta suavidad cada día.*

"Sip, debo estar equivocado. Esta definitivamente no es la Bestia Sagrada."



Nop. Esta no era la criatura sagrada que la gente bestia veneraba con tal devoción. No había forma de que su dios protector apareciera aquí. Tenía que ser otra bestia parecida.

*Así es. Esta cosa es… ¡un león! ¡No es más que un león!*

Claramente era un cachorro de león que yo había invocado desde un infinito número de mundos alternativos. Al menos, esa fue la explicación que decidí en mi mente. Era lo suficientemente buena para mí. Aunque esa excusa probablemente no tendría peso cuando tuviera que protegerme de la ira de la tribu Doldia.

Bueno, si las cosas comenzaban a verse mal, yo siempre podía pedirle ayuda a Perugius-sama e intercambiar a este cachorro de león por algo más. Hasta entonces, tendríamos una especie de periodo de prueba.

"Muy bien. ¡Desde hoy en adelante, tu nombre es Leo!" declaré, levantando mi mano hacia el aire.

La Bestia Sagrada rápidamente lamió mis dedos antes de resoplar en respuesta. Entonces, de forma repentina, él levantó su cabeza como si se hubiera dado cuenta de algo. Su vista se posó sobre Roxy. Leo trotó hacia ella antes de meter su cabeza bajo su falda como si nada.

"¡Ack! ¡Oye! ¿¡Qué estás haciendo!?" gritó Roxy, golpeándolo con su vara.

Nuestro pervertido cachorro solo la olfateó y lamió su pierna antes de envolver su enorme cuerpo a su alrededor.

"Um, Rudy… ¿Qué se supone que haga ahora?" Ella miró hacia mí, claramente nerviosa.

Yo no tenía idea de qué estaba ocurriendo exactamente, pero estaba claro que el nuevo miembro de nuestra familia le había tomado cariño a Roxy.

"Leo, ahora que te he invocado aquí, tú eres mi sirviente," dije en la lengua del Dios Bestia. "Tu deber es proteger a mi familia.

¿Entendido?”

“¡Guau!” ladró él en respuesta, claramente feliz.

No tenía idea de lo útil que sería un cachorro a la hora de protegerlos a todos, pero ya que esto era lo que yo había invocado, iba a ser nuestra Bestia Guardiana desde ahora en adelante.

*Él de seguro probaría su valor.*

“Leo, permíteme explicarte en detalle de qué se trata tu trabajo. Sé que estás acostumbrado a salirte con la tuya y que las personas te consientan, pero eso no será así aquí. Tendrás que usar un collar y vivir en una casa para perros como un canino normal. Si aparece alguien sospechoso, tú le ladras, lo muerdes, y lo dejas indefenso. Si es demasiado fuerte, tienes mi permiso para matarlo. Tendrás tres comidas al día, y eres libre para tomar siestas cuando quieras. Si lo deseas, incluso te sacaremos de paseo cuando quieras. Si crees que estas condiciones son aceptables, por favor, ladra una vez.”

“¡Guau!”

*Genial, esa es la clase de respuesta que me gusta oír. Y una cosa más…*

“No hace falta decir que si haces algo para lastimar a mi familia…”

“Arf…” Su garganta se sacudió, como si estuviera ofendido por la sola idea.

“Genial. Entonces nuestro contrato está sellado. Ahora vamos a cerrarlo con un apretón de manos.” Estiré mi mano y él rápidamente me ofreció su pata.

Y así, nuestra familia consiguió una nueva mascota.

# *Capítulo 3: Primer Movimiento*

Habían pasado dos días desde que invoqué a nuestra Bestia Guardiana. Hice tallar su nombre en un collar de cuero, el cual enrollamos alrededor de su cuello, y le construimos una gran casa para perro. En resumen, su trabajo era ser nuestro perro guardián.

Cuando yo despertaba en la mañana, él estaría esperando en frente de la entrada mientras Eris y yo salíamos a entrenar en el patio. Él permanecería en la entrada como un centinela hasta que fuera la hora de ir a pasear.

Una vez que regresábamos a casa, él entraría y los vigilaría a todos. Leo hacía sus rondas periódicamente alrededor de la casa para asegurarse de que nada extraño estuviera ocurriendo. De no ser así, él se esforzaba por remediarlo. Si Lucie estaba llorando, él la consolaría. Si Aisha iba de compras, él la acompañaría. Cuando se le pedía, él incluso acompañaría a Norn a la escuela.

Era como si realmente fuera nuestro propio sistema de seguridad.

Leo era increíblemente inteligente, escuchaba cualquier cosa que mi familia le decía, y estaba perfectamente entrenado para ir al baño. En cuanto a los trucos, él conocía *espera*, *abajo*, *la pata*, y *rogar*, e incluso cosas más complicadas como girar tres veces y ladrar, además de hacer volteretas como un gato.

Él además era realmente sumiso hacia mi familia. Cuando Aisha o Norn trataban de acariciarlo nerviosamente, él agitaría su cola con tanta fuerza que parecía un rotor de helicóptero. Él era particularmente cercano a Roxy y actuaba como un caballero leal a su alrededor. Su actitud hacia ella era marcadamente diferente de sus interacciones con el resto. Cuando Roxy despertaba, él caminaría en círculos a su alrededor mientras agitaba su cola y trataba de meter su cabeza entre sus piernas. La primera vez que él hizo eso, yo lo regañé, diciendo, “Yo soy el único que puede lamer ahí abajo.” Él

actuó rechazado y se dio por vencido, pero al día siguiente, él lo hizo de nuevo.

Roxy normalmente iba al trabajo sobre la espalda de Dilo, pero me di cuenta de que Leo le ladraba, como tratando de decirle algo. No tenía forma de descifrar sus palabras ni de saber si Dilo las estaba entendiendo, pero el armadillo parecía retorcerse nerviosamente mientras se alejaba de Leo. También vi a Leo esperando en el fondo de las escaleras cuando Roxy las subía, mirando arriba hacia ella casi como si estuviera preocupado de que pudiera resbalarse y caer. Su sobreprotección casi me hacía sentir como un esposo patético por no ponerle tanta atención.

Me pregunté por qué estaba tan concentrado en Roxy, y solo Roxy, pero tal vez era porque él era un perro. Tal vez olfateó cuál de los miembros de nuestra familia era el más impresionante.

*Ahora que lo pienso, Linia y Pursena parecían tener la misma habilidad.*

A pesar de actuar como el sirviente perfecto de Roxy, Leo y Eris no eran los más compatibles. Más bien, Leo parecía sentirse intimidado por Eris. Ella, por otro lado, adoraba a los animales con todo su ser. Ella amaba más que nada enterrar su rostro en su suave pelaje y darles un abrazo. Tal vez Eris lo había arrinconado y hecho eso sin que yo lo supiera. El poder de la Reina de la Espada Iracunda no era un juego. Yo lo había experimentado. Cuando ella abrazaba a alguien con toda su fuerza, era como ser aplastado a muerte por un oso. Tu vida pasaba ante tus ojos.

A mí no me molestaba ser abrazado de esa forma, pero podía entender que Leo quisiera mantener su distancia. Él solo se acercaba a ella cuando era la hora de ir de paseo, donde ellos dos revisarían el perímetro de la casa antes de partir.

Yo tenía la sensación de que esto tenía algo que ver con su resistencia. Un paseo con él no era una caminata alrededor de la cuadra; yo sospechaba que Leo recorría toda la ciudad en sus pequeñas salidas. Lograr eso tan rápidamente requería una velocidad impresionante, y la única persona en nuestra familia que podía igualar tal ritmo era Eris. Sylphie podría ser capaz de lograrlo si lo

intentaba, pero apenas. En cualquier caso, Leo comúnmente escogía a Eris como su compañera cuando salía a sus paseos. Tal vez la consideraba su compañera guardia de seguridad.

Por cierto, el territorio de Leo abarcaba dos kilómetros de radio alrededor de la casa. Él no permitiría que ni siquiera un gato callejero entrara en su territorio. Al parecer, él estaba cumpliendo a cabalidad su misión de proteger a nuestra familia. Todo este asunto de la Bestia Guardiana me había dado más paz mental de la que esperaba.

*Un perro definitivamente era una buena elección.*

El único problema era que dicho perro de casualidad también era el dios protector de la tribu de la gente bestia. Cuando Ghislaine vino a la casa para ver a Eris, ella quedó perpleja al encontrar a Leo aquí.

“Yo no puedo entenderlo cuando habla,” dijo ella. “Pero a mí me parece que él vino aquí por su propia voluntad, en cuyo caso la Tribu Doldia no debería tener quejas.”

Así que yo debería estar bien.

Era hora de que yo avanzara al siguiente paso del plan. Y, justo a tiempo, Luke apareció en nuestra casa.

* * *

Yo había salido a hacer un pequeño encargo que solo tomó cerca de veinte minutos. Cuando llegué a casa, Luke estaba de pie en frente de nuestra puerta.

Yo inmediatamente me oculté en las sombras para vigilarlo, recordando lo que Orsted me había dicho acerca de que el Dios Humano era capaz de manipular a las personas. También recordé la anotación en mi diario la cual mencionaba que Luke fue usado por el Dios Humano para matar a Sylphie. Mi yo del futuro evidentemente estaba un poco paranoico, así que su palabra puede no ser la más confiable, pero si el Dios Humano *quisiera* matar a Sylphie o Ariel, Luke probaría ser la marioneta más efectiva. Después de todo, Sylphie confiaba en él, sin importar lo que ella dijera acerca de su

comportamiento.

En otras palabras, Luke tenía la mayor probabilidad de ser la persona escogida por el Dios Humano como uno de sus apóstoles. Si íbamos a ir a la guerra con él, sería crucial localizar a sus seguidores y averiguar sus motivos. Con eso en mente, lo mantuve vigilado mientras iba de escondite en escondite hasta que estuve lo suficientemente cerca como para poder escuchar su voz.

"¡No sabía que alguien tan increíble como usted había venido a esta ciudad! Es maravillosa—adorable. Sus ojos son muy hermosos y llenos de determinación, y su cabello es suave como la seda. Usted es como un ángel—no, ¡como una diosa de la belleza que vino a bendecir este mundo con su presencia! ¡Solo se necesitó un vistazo para que mi corazón fuera robado!"

Sus palabras me daban vergüenza.

*Qué montón de palabras cursis y trilladas.*

Incluso yo nunca diría algo tan cursi y exagerado. ¿Pero tal vez tales palabras eran perfectamente normales en este mundo? Si yo le decía algo así a Sylphie, ella probablemente se pondría tan roja como un tomate. Yo podía imaginarla sonriendo tímidamente y diciendo, "No necesitas esforzarte tanto por halagarme. Yo ya soy toda tuya, Rudy. Jejeje."

"Ah, disculpe mis modales," dijo Luke. "Todavía no me he presentado. Yo soy Luke Notos Greyrat, y el segundo hijo de mi familia. Los Notos Greyrat gobiernan sobre una de las cuatro grandes regiones del Reino de Asura."

Si realmente era uno de los lacayos del Dios Humano, tenía sentido que él fuera exagerado coqueteando con una chica, especialmente si era una orden del Dios Humano. Sería raro que él llegara tan lejos de no ser así. A Luke no le faltaban mujeres persiguiéndolo. Basándome en lo que Sylphie me había dicho, él veía a las chicas como meros juguetes sexuales desechables.

Más importante, ¿a quién diablos estaba tratando de conquistar ahora mismo? No podía ver bien desde donde me estaba

escondiendo. Si él estaba comparando a su objetivo con un ángel, la primera persona que se me venía a la cabeza era Sylphie, pero él no se atrevería a hablarle de esa forma. La palabra *diosa* inmediatamente me recordó a Roxy—ya que ella era precisamente eso para mí—pero tampoco podía ser ella. Entonces… ¿Tal vez Aisha? No, ella era más un diablillo que un ángel.

"Si me permite ser tan atrevido, ¿me honraría con su nombre? Por supuesto, entiendo si usted no desea compartir su apellido. Pero se lo pido, señorita, al menos comparta conmigo su nombre como consuelo, para así poder grabarlo en mi corazón."

Al menos yo pronto sería capaz de escuchar el nombre del objetivo de su afecto. ¿A quién estaba tratando de ganarse? Una vez que conociera la respuesta, podría descubrir cuál era el objetivo del Dios Humano. Por supuesto, esto asumiendo que Luke realmente fuera uno de los apóstoles del Dios Humano. No podía descartar la posibilidad de que él solo se hubiera enamorado a primera vista de uno de los miembros de mi familia.

*Aunque si era esto último, no estoy siendo mejor que un mirón pervertido.*

"Ah, veo que se rehúsa a compartir su nombre conmigo. Entonces, al menos, ruego que me conceda el honor de besar su mano. Solo eso será suficiente para consolarme." Él se inclinó hacia el frente, estirando su mano hacia la otra persona.

Su cabeza se sacudió momentáneamente. Luego todo su cuerpo se congeló.

*¿Qué pasó?*

Claramente había pasado algo. ¿Acaso el Dios Humano lo había atacado? ¿O él estaba siendo controlado en este mismo instante?

Mientras yo contemplaba tales preguntas, Luke repentinamente cayó de rodillas y se desplomó. Él ni siquiera se retorcía. Luke había perdido completamente el conocimiento. ¿Qué demonios había ocurrido?

*Esperen un momento, estoy bastante seguro de que ya había presenciado esto en el pasado. La sacudida, el desplome, y la pérdida de consciencia… Oh, cielos, hace que me duela mi propia cabeza.*

"Hmph."

Luego de que Luke se desplomara, una mujer salió de nuestra puerta y miró abajo hacia él. Ella golpeó su inconsciente cabeza con su pie.

*Eris. Eris fue quien lo noqueó.*

"¿Cuál es tu problema? ¡Apareciste de la nada y comenzaste a hablar como un lunático!" Ella arrugó su nariz, pateándolo una vez más para apartarlo de la entrada. Luego Eris regresó dentro de la casa como si nada hubiese ocurrido.

* * *

Salí de las sombras y me acerqué a Luke. Él todavía estaba inconsciente, incluso mostrando el blanco de sus ojos. Ella lo había noqueado maravillosamente. Me hacía cuestionarme su moralidad por atreverse a coquetear con una de mis esposas… pero, ahora que lo pienso, aunque me había reportado con Ariel y Luke cuando regresé a casa, todavía no les había contado acerca de mi matrimonio. De hecho, esta era su primera vez viendo a Eris.

Aun así, estaba sorprendido de que él hubiera tratado de coquetearle de esa forma. Tal vez la línea temporal original donde ellos dos se casaban tenía algo de influencia en él. O tal vez era prueba de que Luke realmente estaba conspirando con el Dios Humano. De cualquier forma, era difícil estar seguro.

Fruncí mis labios. Al menos, por el momento, lo mejor era no dejarlo tendido afuera. Decidí llevarlo dentro de la casa junto a mí. Podía comenzar el interrogatorio una vez que recuperase el conocimiento.

"Ya llegué," dije, mientras arrastraba a Luke dentro.

Eris estaba ahí para recibirme, aunque ella se quedó en silencio al principio. Su rostro se iluminó cuando me vio, pero en el momento que ella vio a Luke, Eris frunció su frente y se cruzó de brazos.

"¿Conoces a este tipo?" preguntó ella.

"Sí. Bueno, supongo que podrías decir que es un colega de Sylphie."

"O-oh… Bueno, lo siento. Lo golpeé."

*¿Oh? Ella estaba siendo horriblemente sumisa.*

Yo sacudí mi cabeza. "Está bien. Apuesto que fue su culpa por decir algo inapropiado."

"Lo fue," estuvo de acuerdo ella.

"Bueno, entonces él tuvo la culpa."

Él recibió su merecido por tratar de poner sus sucias manos sobre Eris. De todos modos, yo iba a recostarlo en algún lugar para que pudiera descansar.

*Hm, él estorbaría si lo dejaba en la sala de estar. Tal vez solo debería arrojarlo dentro de una de las habitaciones del primer piso.*

"Oye, Rudeus," me habló Eris.

"¿Si?"

"¿Tú también quieres besar mi mano?"

Miré hacia su mano. Estaba cubierta de callos a causa de su entrenamiento, lo cual la hacía dura y áspera para ser la mano de una mujer. Aun así, encajaba con ella, y a mí me gustaban sus manos tal como eran.

"Preferiría besar tus labios que tu mano."

Con eso me gané un buen golpe en el estómago. Ella no le puso mucha fuerza, pero su precisión fue tanta que me dio justo en el

hígado.

“Eso está fuera de los límites hasta la noche,” resopló Eris, con su rostro totalmente rojo mientras ella caminaba pesadamente hacia la sala de estar.

*Ah, entiendo. Entonces soy libre de hacerlos míos en la noche. Lo esperaré con ansias.*

Dejando eso de lado… ¿Qué debo hacer ahora? Personalmente, yo quería consultar el asunto con Sylphie lo más rápido posible para poder cumplir mi deseo de ayudar a Ariel. De esa forma, todos nosotros podíamos persuadir a Perugius de ayudarla. Por desgracia, no tenía idea de qué había motivado a Luke para venir aquí. Si él había venido a causar problemas en beneficio del Dios Humano, yo ciertamente no lo dejaría pasar.

*Supongo que esperaré a que Luke despierte.*

* * *

Mientras Luke permanecía inconsciente, yo fui a comprobar el estado de Sylphie y los demás. Estaría destrozado si algo horrible le ocurría al resto de mi familia mientras yo estaba preocupado de Luke. Aunque eso era improbable, dado que Eris estaba aquí.

Leo estaba en el hueco de la escalera en el segundo piso, sentado obedientemente con una expresión alerta en su rostro. Pasé a su lado y revisé varias de las habitaciones. La habitación de Roxy estaba llena de ropa por doquier, pero desocupada. Considerando que Dilo también estaba ausente, era probable que ella ya se hubiese ido hacia la Universidad.

Sylphie y Aisha estaban cocinando en la cocina. Hice una rápida retirada, ya que no quería interrumpirlas. Encontré a Zenith arropada en su cama, durmiendo, con Lilia leyendo un libro a su lado. Nada fuera de lugar ahí.

Encontré a Eris jugando con Lucie en la sala de estar. Lucie había agarrado las manos de Eris y se había subido sobre el sillón, mientras Eris la sostenía nerviosamente y la vigilaba. Era una escena

conmovedora, pero solo pude saborearla por algunos momentos. Luego de eso regresé a la habitación vacía donde había dejado a Luke.

Él ya había recuperado la consciencia para el momento que regresé. “Tuve un sueño acerca de un ángel de cabello carmesí. Ella era hermosa y dulce, pero también fuerte. Mi mujer ideal. Pero cuando traté de besar su mano, desperté.” Él estaba sentado, con sus ojos vacíos mientras murmuraba cosas incomprensibles para sí mismo.

*Él probablemente tiene daño cerebral a causa del puñetazo de Eris. Esperen, eso no puede ser posible. Luke estaba diciendo toda esa mierda acerca de un ángel antes de ser golpeado.*

“Por favor, tranquilícese, Luke-senpai. No existe tal ángel de cabello carmesí.”

“Oh, eres tú, Rudeus…” Él miró de forma ausente hacia mí. “Espera, ¿qué estás haciendo aquí? ¿Eh? ¿Dónde estoy…? ¿Estoy dentro de tu casa? Hace solo un momento, yo estaba en la puerta, y este ángel… ¿Qué está sucediendo?”

Sus recuerdos estaban confusos. Al menos no parecía que se hubiese encontrado con el Dios Humano durante su breve lapso de inconsciencia.

“¡Aah!” Luke miró detrás de mí y gritó.

Yo miré hacia atrás y vi a Eris ahí. Ella había abierto la puerta y estaba mirando dentro.

“¡Hmph!” Ella dio un vistazo hacia Luke, resopló, y regresó a la sala de estar. Aparentemente, ella al menos había estado un poco preocupada por él.

Mi frágil corazón de doncella estaba latiendo de la preocupación. ¿No me digan que ella ya estaba comenzando a desarrollar sentimientos por él? Eso no puede ser posible, ¿o sí?

“¡Ah, espere! ¡Su nombre—por favor, al menos dígame su

nombre! ¡Si también pudiera darme su dirección y decirme su flor favorita, le estaría eternamente agradecido! ¡Ah, y estaría encantado si pudiera decirme qué clase de hombre le gustan!”

“Por favor, tranquilícese,” dije. “Esta es su dirección. Ella vive aquí.”

Logré evitar que Luke la siguiera fuera de la habitación, pero él me agarró de los hombros y acercó su rostro.

“¡Rudeus, si ella vive aquí, eso debe significar que están emparentados, ¿cierto?! ¡Dime! ¿¡Quién es ella!?”

“Su nombre es Eris Greyrat. Ambos acabamos de casarnos.”

“¿Qué…? ¿Se casaron…?” Luke se congeló. “Entonces eso significa que ella… ¿es tu mujer?”

“Sí, eso es lo que significa.”

Dada la dinámica de nuestra relación, probablemente era más adecuado decir que yo era su hombre, pero el significado era el mismo.

“Ah…” Su voz se detuvo.

Yo por reflejo dije, “Lo siento.”

Luke sacudió su cabeza. “¿Por qué te disculpas? Como dicen, el pájaro que madruga se lleva el gusano.”

“Supongo que eso es cierto.”

Después de escuchar acerca de esta línea temporal alternativa por parte de Orsted, yo no podía evitar sentirme culpable. Luke y Eris supuestamente estaban destinados a ser pareja. La situación se sentía como recibir un paquete solo para descubrir que tenía la dirección de tu vecino.

Aun así, eso no cambiaba nuestro pasado juntos. Yo fui quien había sido su tutor y viajado con ella a través del Continente Demoniaco. Habíamos compartido juntos nuestra primera

experiencia sexual.

Luke suspiró.

“No es tan raro que las buenas mujeres se enamoren de un solo hombre. O que los buenos hombres se enamoren de una sola mujer.”

Por alguna razón, él siguió hablando.

“Los hombres consiguen a un buen número de mujeres para sí mismos, pero lo opuesto es prácticamente una rareza. Básicamente así nos creó nuestro Dios. Después de todo, un hombre puede darles su semilla a muchas mujeres, pero una mujer solo puede tener el hijo de un solo hombre a la vez. Parece que existen mujeres demonio que pueden tener bebés de varios hombres a la vez, pero lo mismo no puede ser aplicado a nuestra raza.”

Él de seguro estaba viendo el asunto desde una perspectiva parcial como hombre. Por supuesto, yo también era uno. Pero—y con esto no me estoy defendiendo—yo también creía que era perfectamente razonable que fuera al revés. Ya saben, una mujer y varios hombres. Un harem inverso.

“Las buenas mujeres tienden a reunirse alrededor del hombre que posee más poder,” continuó Luke. “Tú tienes poder, dinero, posición, y prestigio. Puedo entender por qué ese ángel—Eris-san—te escogió. Así que…”

Él hizo una pausa y sacudió su cabeza.

“No, ya basta de eso. No vine hasta aquí para tener esta conversación contigo.” Luke dejó salir otro largo suspiro. “Vine aquí porque hay algo que quiero pedirte.”

“¿Oh?” Yo tomé asiento.

La sincronización fue demasiado perfecta. Era razonable pensar que él era un lacayo del Dios Humano, tratando de cambiar el curso de la historia. No podía sacudirme esa sospecha, pero de todas formas lo escucharía. Asumí que él trataría de encontrar alguna forma de guiarme hacia mi propia destrucción o de lo contrario impedir la ascensión de Ariel al trono.

"Nos prestarías… quiero decir, ¿le prestarías tu fuerza a la Princesa Ariel?"

No podía creer lo que estaba escuchando.

*¿Qué diablos estaba sucediendo? ¿Él estaba pidiendo mi ayuda? ¿No debería estar pidiendo lo opuesto?*

No, yo había dejado perfectamente claro que la ayudaría de ser necesario. Él no estaba viniendo a mí con una petición tan importante de la nada.

"Por supuesto. Estaría más que feliz de hacerlo, pero ¿por qué me está pidiendo esto cuando ya dije que ayudaría?"

"Tus habilidades con la magia y para conectar con las personas con personalidades difíciles son impresionantes. Para colmo, tú demostraste tu poder en batalla al regresar con vida de una batalla contra el Dios Dragón. Él incluso te tomó como su subordinado. Ciertamente tales hazañas no pueden empezar a ser descritas con palabras."

*Bueno, me pone un poco nervioso que alguien como tú me halague de esa forma.*

"Sin embargo, tememos que involucrarte pueda afectar la felicidad de Sylphie." Luke levantó su cabeza. "Es por eso que nunca solicitamos explícitamente tu ayuda hasta ahora. No podíamos. Ni la Princesa Ariel ni yo deseamos involucrar a Sylphie en esta lucha por el poder más de lo que ya lo hemos hecho."

Él había dicho algo parecido antes, la vez que nos batimos a duelo.

"Pero…" Luke bajó su mirada.

Él era lo suficientemente apuesto como para que esa pose lo hiciera parecerse a un héroe sufriendo. No había duda de por qué las mujeres se enamoraban de él.

"Durante los últimos seis años, nosotros hemos empleado nuestra

influencia con las Naciones Mágicas para conseguir el apoyo de un buen número de nobles y artesanos. Dentro de ellos hay nobles que nacieron en Asura, e incluso algunos con gran influencia política ahí. Pero no ha sido suficiente para asegurarnos una victoria decisiva. Después de todo, estas personas todavía son extranjeras a los ojos del reino.”

“Mmm,” dije.

“Sin embargo, Perugius-sama podría dar vuelta el tablero a nuestro favor. Él tiene una enorme influencia en el reino, además de la fuerza de su carisma y su impresionante fuerza de combate. Si lo tuviéramos de nuestro lado, facilitaría enormemente el camino de la Princesa Ariel hacia el trono. Por supuesto, no garantiza la victoria, pero al mismo tiempo, no creo que podamos tener éxito sin su ayuda. La Princesa Ariel necesita a alguien con una reputación impresionante que la respalde.”

Luke estaba hablando muy en serio. O al menos yo no detectaba ningún engaño o motivo oculto. Él creía sinceramente que Perugius era necesario para que Ariel reclame el trono. Orsted, de igual forma, tenía una muy buena opinión de Perugius.

Él sacudió su cabeza, agregando, “Pero a pesar de eso, Su Alteza casi se ha dado por vencida en tratar de persuadirlo de unirse a nuestra causa.”

“Bueno, dado cómo está avanzando eso, no puedo culparla por rendirse,” dije. La última vez que los vi, Perugius tenía tanto interés en ella como el que tenía por el suelo por el que caminaba. En otras palabras: ninguno.

“Por supuesto, desde un comienzo conocerlo fue una coincidencia,” dijo Luke. “La Princesa Ariel dice que lo lograremos sin él. Yo estoy de acuerdo con ella. Si pasamos un par de años más fortaleciendo nuestras debilidades, nosotros probablemente seremos capaces de reclamar la victoria sobre sus oponentes.”

Esas eran palabras intrigantes. De acuerdo a Orsted, quedaban menos de veinte días hasta que se supiera la noticia de que el monarca del reino había caído enfermo. Si Luke hubiera estado en

contacto con el Dios Humano, él no estaría hablando como si tuvieran varios años disponibles, considerando que este último lo habría alertado de lo que se venía.

“Pero, realísticamente hablando, eso sería difícil. Sin el apoyo de Perugius-sama, nosotros sufriríamos grandes bajas incluso si ganamos. Y otros problemas podrían surgir después de asegurar la corona.”

Basándome en lo que él estaba diciendo, Ariel estaba tratando de provocar un conflicto interno dentro del reino. Ella necesitaba tomar la iniciativa en esta lucha por el poder, abrumar a sus oponentes y derrotarlos en su propio juego para poder ser la última en pie. Ella estaba apuntando a la posición más importante en cuanto a poder en el país más poderoso del mundo. Ese trono no podía ser tomado solo con palabras. Ellos necesitaban luchar por él.

Pero la lucha seguiría incluso después de lograr el objetivo. Si todavía hubiera resistencia a su reinado—si todavía hubiera aquellos que clamaban que ella no era digna—Ariel podría perderlo todo después de haber gastado todo su capital político en convertirse en reina.

Sin embargo, Perugius podía actuar como un elemento disuasivo para tal oposición. Como uno de los tres héroes que sellaron al Dios Demonio, él todavía tenía influencia en el reino. No todos los nobles pondrían una rodilla al suelo en su presencia, pero ciertamente les cerraría la boca a muchos de ellos que el Rey Dragón Acorazado Perugius anunciara su apoyo al gobierno de Ariel. Por lo tanto, Luke estaba desesperado por conseguir su apoyo.

“Y… para estar absolutamente seguros de poder lograr la victoria, me gustaría solicitar tu asistencia,” dijo Luke.

“Entiende que yo no sé nada acerca de política, ¿cierto? Es perfectamente posible que yo no sea de ayuda en lo absoluto.”

“Tú eres una persona mucho más grandiosa de lo que crees. Serás de mucha ayuda solo siendo tú mismo.”

Yo rasqué mi cabeza. “No soy tan grandioso.”

“Grandioso o no, eres un luchador confiable, y tienes conexiones. Eres conocido de Perugius-sama, el Dios Dragón, un rey demonio, el nieto del Papa de Millis, toda la tribu Doldia, y de Silent Sevenstar. Tus contactos por sí solos son impresionantes—y ni siquiera te estamos pidiendo usar esos contactos. Es el hecho de que tengas tantas buenas conexiones lo que prueba que posees algo especial. Solo deseo que compartas un poco de eso con la Princesa Ariel.”

Me quedé en silencio.

Tal vez había sospechado de un motivo oculto detrás de los cumplidos de Luke debido a que yo no había hablado tanto con él. Aun así, me pregunto… ¿Realmente era la marioneta del Dios Humano o no? Orsted ya me había ordenado ayudar a Ariel, así que la habría ayudado ya sea si Luke me lo hubiese pedido o no. Sin embargo, el hecho de que él me hubiese ganado a la hora de actuar me hacía preguntarme si lo estaba haciendo por su propia voluntad.

*Tal vez debería hacer algunas preguntas capciosas y ver lo que dice.*

“¿Quién le ordenó venir a verme?” pregunté.

“¿Quién me ordenó? Si te refieres a Su Alteza, ella no dio tal orden.”

“¿Eso significa que alguien más le aconsejó venir conmigo?”

Luke sacudió su cabeza. “Yo decidí venir aquí por voluntad propia.”

“¿El nombre Dios Humano le dice algo?”

“¿Dios Humano? Recuerdo haber escuchado ese nombre cuando estuvimos visitando a Perugius-sama. ¿Quién es exactamente?”

Bueno, si él *estaba* trabajando con el Dios Humano, no mostraría tan fácil su mano. El Dios Humano nunca me pidió mantener en secreto nuestra asociación, pero no había forma de asegurar que él no le prohibiría a alguien más hablar acerca suyo.

Luke se me quedó mirando, desconcertado por mi pregunta, pero después de unos segundos, él se rascó la parte de atrás de su cabeza y dijo, “Supongo que sí parece que me estoy contradiciendo. Nosotros sí deseamos la felicidad de Sylphie, y es posible que se la robemos al involucrarla en nuestro conflicto con el reino. Si nos tachan de insurgentes, incluso las Naciones Mágicas no serán capaces de protegernos.”

Esa parte también me daba miedo. No había forma de saber qué podría pasar si nos hacíamos enemigos de Asura. De acuerdo a mi diario del futuro, Sylphie había muerto como resultado de eso, y el País Sagrado de Millis había logrado matar a Zanoba. Seguro, yo era un luchador decente. Si liberaba mi magia a su máximo potencial, incluso podía hacer desaparecer a una enorme cantidad de enemigos de una vez. Incluso sería temible en combate cercano una vez que mi Armadura Mágica fuera reparada. Orsted había admitido que él no pudo contenerse cuando me enfrentó dentro esa armadura.

Dicho eso, era ingenuo esperar ganar cada batalla que lucharas mano a mano. Ni siquiera un idiota lucharía contra un luchador profesional a mano limpia. Para derrotar a alguien así, necesitabas apuñalarlo por la espalda, envenenarlo, o usar dinero para que escojan rendirse. Si no podías vencer a alguien con poder bruto, simplemente tenías que usar otros medios.

Mi yo del futuro había fortificado sus defensas al formar una relación fuerte con el Reino de Ranoa. Lo suficiente como para que no fueran tras él. Mejor aún, ellos incluso lo valoraban lo suficiente como para rehusarse a cumplir la demanda del País Sagrado de Millis de entregarlo.

¿Cómo resultarían las cosas esta vez? Con Leo en nuestra casa, ¿acaso los otros países se contendrían, para no tensar sus relaciones con la tribu de la gente bestia? ¿Cuán buen protector probaría ser? Orsted me había asegurado que yo estaría bien siempre y cuando tuviera a mi Bestia Guardiana. De acuerdo a él, Leo sería perfectamente capaz de mantener a mi familia a salvo, ya que él tenía su propio destino fuerte.

*Pero ¿acaso ese pequeño cachorro realmente puede proteger a*

*mi familia por sí solo?*

"Sin embargo," dijo Luke, "ya que tienes al Dios Dragón respaldándote, creo que, si la involucramos ahora, no le arrebatará toda su felicidad a Sylphie."

Yo no estaba tan seguro de eso. Existían lugares donde la influencia de Orsted no tenía poder. Las personas de este mundo pueden haber escuchado de los Siete Grandes Poderes, pero no parecían comprender lo poderosos que era, o cuán alejadas estaban sus habilidades de las de un humano.

"Tener el apoyo del Dios Dragón no significa que mi vida no estará en riesgo," dije.

"Eso es cierto," admitió Luke. Él respiró profundamente y miró directamente hacia mis ojos. "Pero es precisamente por eso que por ahora solo necesitamos tu apoyo en la superficie. Quiero convertir en reina a la Princesa Ariel sin importar lo que deba hacer." Él miró hacia mí, con sus ojos ardiendo de la determinación.

Regresé su mirada sin parpadear, sorprendido de lo fuerte que era. Su determinación me recordaba a la de Ruijerd, como si él estuviera dispuesto a arrojar todo por la borda con tal de cumplir su objetivo.

"¿Y eso por qué?"

Luke respondió después de una larga pausa, "Fue el último deseo de un amigo fallecido."

Inmediatamente supe que él se estaba refiriendo a Derrick Redbat.

"Por favor, ¿le concederías tu fuerza a la Princesa Ariel?"

Yo asumí que él no me estaba prometiendo nada a cambio debido a que había venido por voluntad propia en vez de por orden de Ariel. En vez de ofrecer un trato, él estaba pidiendo un favor.

Acaricié mi mentón. En retrospectiva, yo todavía era yo mismo incluso cuando el Dios Humano estaba tirando de los hilos. Él me

daba un consejo, pero yo era el que estaba tratando de estrujar desesperadamente mi cerebro para interpretar sus palabras y descubrir la mejor forma de proceder. Tal vez lo mismo era cierto para Luke. Quizá él estaba esforzándose al máximo para encontrar una forma de avanzar. Si ese era el caso, yo quería ayudarlo.

Había un solo problema. Mi oponente no era ni Ariel ni el Reino de Asura. Era el Dios Humano. Si existía la posibilidad de que mi alianza con Ariel tuviera algo que ver con el plan del Dios Humano, primero necesitaba consultarlo con Orsted.

“¿Me permitiría buscar la opinión de aquellos a mi alrededor antes de darle una respuesta?” pregunté.

Luke sonrió, a pesar de que se veía con ganas de llorar. Aparentemente, él creyó que esta era mi forma de rehusarme. Él se puso de pie, y después de una larga pausa, dijo, “Entiendo. Lamento haberte molestado.”

“Para nada. Le daré mi respuesta oficial en un par de días. Lo prometo.”

Sus hombros se desplomaron mientras él caminaba fuera de la habitación. Yo lo seguí, con la intención de verlo partir. Nos abrimos paso a través del pasillo, y hacia la puerta frontal. Leo estaba de pie en el hueco de la escalera tal como antes, mirando abajo hacia nosotros. Él dejó salir un suave gruñido, como para hacerle saber a Luke que él no podría pasar al segundo piso.

*¿Acaso esto significa que Luke en realidad es sospechoso? Aunque no tengo idea de si Leo puede olfatear a las marionetas del Dios Humano solo con su nariz.*

“Ah…” Eris asomó la cabeza desde la sala de estar, habiendo escuchado el gruñido.

Luke inmediatamente puso una mano sobre su pecho e hizo una reverencia. “Señora, me he dado cuenta de lo ignorante que fui acerca de su identidad, pero aun así me disculpo por mi comportamiento grosero. Espero que podamos volver a vernos.”

Eris se estiró para agarrar su falda por cortesía, solo para darse cuenta a medio camino que estaba usando pantalones. Ella frunció el ceño, sintiéndose incómoda, y cruzó sus brazos sobre su pecho. “Me aseguraré de recibirte apropiadamente la próxima vez.”

“Aprecio que diga eso. Bueno, si me disculpan.”

Antes de que él tuviera la oportunidad de irse, alguien bostezó desde arriba de nosotros.

“Eris, por favor, no grites de esa forma. Todos están durmiendo,” dijo Sylphie mientras bajaba las escaleras. Ella debe haber subido ahí después de que la vi en la cocina más temprano. Sus ojos todavía estaban medio cerrados del sueño. Aparentemente, ella había regresado a la cama. Cuando su mirada se posó sobre Luke y yo, ella dijo, “Ah, bienvenido Rudy… ¿Mm? Luke, ¿también estás aquí? ¿Por qué? ¿Algo le ocurrió a Su Alteza?”

“Yo… tenía que completar un encargo y decidí pasar de visita.”

“Hah. Bueno, entonces tómate tu tiempo. Puedo prepararte algo de té,” ofreció Sylphie.

“No, ya es hora de irme.”

“Entiendo. Bueno, yo regresaré en algunas horas, así que cuida de la princesa en mi lugar hasta entonces.”

“Lo haré.” Luke sonrió con tristeza mientras se iba. Sylphie y yo lo seguimos hacia la puerta y lo vimos partir. Su figura desapareciendo en la distancia me recordaba a la de un asalariado solitario, completamente exhausto mientras regresaba a casa desde el trabajo.

“¿Qué le sucede?” se preguntó Sylphie.

Yo no respondí, pero no podía evitar sentir que algo había sido puesto en marcha. Sin importar cómo decidiera actuar ante esto, no podía hacerlo a medias. Con eso en mente, era la hora de reportárselo a Orsted.

# *Capítulo 4: Decisión Tomada*

Utilicé el anillo que Orsted me dio para contactarlo. Cerca de una hora después, yo recibí una carta diciéndome que lo encontrara justo afuera de mi cabaña, a un costado. Aparentemente, todavía había estado cerca cuando lo contacté. Él pudo simplemente haber ido a verme en vez de enviar una carta…

En cualquier caso, yo hice lo que se me ordenó y fui a reunirme con él en la ubicación acordada. Llegué para encontrarlo con sus brazos cruzados, viéndose como si hubiese estado descansando. Él evidentemente había estado esperándome. Yo me sentía culpable por no haber llegado antes.

"Lamento haberlo hecho esperar por tanto tiempo," dije.

"No. Acabo de llegar."

Sonábamos como una pareja que había comenzado a salir hace poco. En fin. Yo le informé de los eventos que habían ocurrido desde la última vez que nos vimos, comenzando por Leo, nuestra nueva Bestia Guardiana. Él no veía problemas con eso. De hecho, estuvo sorprendido de que un animal tan importante hubiera respondido a mi llamado. Él me garantizó que la seguridad de mi familia estaba asegurada con la Bestia Sagrada protegiéndolos. Aparentemente, Leo era más importante de lo que yo había pensado.

Lo que realmente llamó mi atención fue lo que Orsted murmuró para sí mismo, "Tal vez el hijo de Roxy sí es especial." Sonreí al escucharlo.

También sugerí que Cliff tratara de remover su maldición. Orsted parecía estar dispuesto a darle una oportunidad. Bajo este acuerdo, Cliff vendría a la cabaña cada un par de días para trabajar en un implemento mágico que pudiera combatir su maldición. Ya que no teníamos idea de cuándo veríamos los frutos de su labor, le dije a

Orsted que yo mientras tanto mantendría la fachada de que él estaba manteniendo a mi familia de rehén. Él mantuvo su cara de póker a través de mi explicación, y luego simplemente asintió. “Está bien.”

Cuando admití que todavía no me había puesto en contacto con Ariel, él me regañó. Pude haberle dicho que estaba preocupado por Eris y Leo o que estaba esperando una buena oportunidad para presentar a Ghislaine con Ariel, ya que sería perfecto para acercarme a ella, pero esas solamente serían excusas. Había dado por sentado el mes que teníamos a nuestra disposición. Podía admitir que había sido negligente.

Orsted había ido a visitar a Perugius mientras yo me estaba tomando todo el tiempo del mundo. Él le solicitó a Perugius apoyar la causa de Ariel por el trono, pero él se había rehusado. Perugius insistió testarudamente en que no cambiaría su decisión hasta que estuviera seguro de que ella era apta para la posición.

*Sí que tienes agallas, Perugius. Parecías estar bastante aterrado de Orsted, pero aun así lo rechazaste en duros términos. Te admiro por eso.*

Dejando eso de lado, le conté a Orsted acerca de la visita de Luke. También mencioné que su suplica por ayuda podría ser en beneficio del Dios Humano y destaqué lo preocupado que yo estaba acerca de ayudar a Ariel. Finalmente, le pregunté si él tenía alguna intención de cambiar su plan original.

Impávido, Orsted dijo, “No. Convertiremos a Ariel en reina.”

Él desechó la posibilidad de que el Dios Humano quisiera este resultado. Que Ariel estuviera en el trono era de suma importancia para él. Cuando pregunté cómo debíamos lidiar con Luke, Orsted no tuvo una respuesta inmediata.

Después de varios minutos de contemplación, él finalmente murmuró, “Tal vez debamos matarlo…”

Yo jadeé. Esas eran palabras muy aterradoras como para ser dichas de forma tan casual.

“¿Va a matarlo?”

Orsted permaneció en silencio, pero la mirada en su rostro era aterradora.

*Esperen, no. Así se ve siempre.*

Él bajó su mirada hacia la mesa y miró hacia un lugar en específico.

*Sip, cambié de opinión. Él definitivamente está poniendo una cara aterradora.*

“No hay forma de saber lo que pueda hacer un apóstol del Dios Humano. Matarlo sería la mejor forma de erradicar cualquier incerteza,” dijo Orsted.

“S-supongo que sí…”

¿Matar a Luke? Yo ya me había preparado para hacer lo que fuera necesario, pero no pude evitar que mi estómago doliera de la ansiedad. Luke estaba trabajando tan duro para ayudar a Ariel, ¿y nosotros íbamos a matarlo? A pesar de todo lo que yo había logrado y hecho, nunca había matado a alguien antes. Seguro, un grupo de bandidos fue atrapado por mi hechizo cuando estábamos en Begaritt y algunos de ellos probablemente murieron, pero no los había mirado a los ojos mientras lo hacía.

¿Entonces mi primer asesinato sería Luke? ¿Esta iba a ser mi primera vez? La idea me congelaba la sangre. Al mismo tiempo, parte de mí sentía que no tenía otra opción. Si él iba a ser un enemigo y representaba una amenaza para mi familia y yo, lo mejor era deshacerse de él. No podía permitir que mis emociones se interpusieran en el camino. Más adelante podría regresar para dañarme.

*Pero ¿realmente podía justificar tomar la vida de alguien solo porque* no tenía más opción*?*

No estaba tratando de involucrar la moralidad en esto, pero la idea no me parecía correcta. Yo estaba más en contra de la idea de

matar de lo que esperaba, considerando lo mucho que le daba vueltas al tema.

"Todavía no estamos seguros de si él es un apóstol del Dios Humano, ¿cierto?" dije, con mi voz tensa de la desesperanza que estaba sintiendo.

Orsted sacudió su cabeza. "No. Dado el momento de las acciones de Luke, no hay duda de que lo es."

"¿A qué se refiere con eso?"

"Sus intentos de negociar con Perugius todavía no se han desmoronado completamente, y la noticia de la enfermedad del rey todavía no llega a ellos. Aun así, Luke escogió este momento en particular para buscar tu ayuda. Claramente es obra del Dios Humano." Orsted escupió esas últimas palabras con disgusto.

*Él realmente odia al Dios Humano con cada fibra de su ser.*

"En ese caso, ¿por qué me pediría ayudar a la Princesa Ariel?" pregunté. "¿No debería estar haciendo lo opuesto? Si no quiere que Ariel sea reina, entonces él debería tratar de mantenerme alejado de ella."

"Él probablemente busca controlar a alguien del Reino de Asura para llevarnos a una trampa. Ahora mismo, el Dios Humano no puede verte directamente, y esa es la razón de que esté usando a Luke. Es su forma de mantenerte vigilado. Piensa en ello como alguien colocando su oreja contra una pared para escuchar lo que está ocurriendo del otro lado."

"¿Entonces Luke me está monitoreando?"

"Es posible que eso no sea todo lo que está haciendo," dijo Orsted. "Hay una probabilidad de que intente algo en algún punto. Lo más seguro es deshacernos de Luke."

Era posible que yo pudiera delatar la intención de Orsted a través de mis acciones o palabras. Entonces no hay razón para preguntarse por qué el Dios Humano decidió tener a alguien vigilándome. Sería

imposible tener a Luke completamente fuera del mapa mientras yo ayudaba a Ariel a cumplir su objetivo.

“Asumamos por un momento que matamos a Luke,” dije. “¿Está seguro de que esto no impactará negativamente en Su Alteza o alguien más?”

Orsted entrecerró sus ojos. “¿A qué te refieres?”

Comencé a analizar las posibles repercusiones de asesinar a Luke basándome en lo que Orsted me había contado.

“Usted mencionó que este sujeto—creo que se llamaba Derrick Redbat—originalmente iba a convertirse en primer ministro, pero él ya no está con nosotros. Con su ausencia, es altamente probable que Ariel dependa completamente del apoyo moral de Luke.”

Ariel ciertamente dependía de él. A pesar de que ella tenía a otros sirvientes como Sylphie, Luke desempañaba el papel más importante dentro de sus seguidores cercanos. No era afecto ni romance, sino algo similar al lazo que yo compartía con Cliff y Zanoba. Sin importar lo que ocurriera, yo estaba confiado de que ellos nunca me traicionarían. Ariel probablemente se sentía igual acerca de Luke.

“El Dios Humano puede haber considerado que nosotros descubriríamos su conexión con Luke. Tal vez su objetivo sea que nosotros lo matemos,” dije.

No había forma de saber lo que podría pasarle a Ariel si Luke moría. Los humanos eran débiles. Sin importar lo duros que pudieran verse en el exterior, eran lo suficientemente frágiles como para desmoronarse bajo las condiciones correctas. Yo tenía algo de experiencia personal con esto. Había perdido completamente mi camino—mi esencia—cuando Paul murió.

Por supuesto, si todo lo que nosotros queríamos era una marioneta, tal vez estaríamos mejor sin Luke.

Yo estudié la expresión de Orsted mientras realizaba mi debate interno. El hombre finalmente asintió de acuerdo, con su rostro no menos aterrador que antes. “Eso es perfectamente posible. La Ariel

que yo conocí valoraba mucho a Luke. Sin él, ella podría no ser capaz de convertirse en reina.”

Claramente, él tampoco quería a una muñeca sin vida en el trono.

“Así que creo que deberíamos dejar a Luke vigilado por el momento,” dije.

Sí, bueno, eso era en parte porque yo no quería matarlo. Pero Luke también era uno de los mejores amigos de Sylphie, como también mi primo. Ambos no éramos muy cercanos, pero teníamos la suficiente cercanía como para no querer matarlo. Para colmo, yo también sentía un rechazo a matar a alguien.

Tal vez habiendo sentido eso, Orsted respondió tranquilamente, “Muy bien. Entonces haremos lo que aconsejas.”

“Se lo agradezco.”

Había esquivado una bala con eso, pero aun así podríamos tener que matar a Luke al final. Si llegábamos a eso, Sylphie podría odiarme por ello. Incluso podría llevar a un divorcio. Esa idea me revolvía el estómago. Aun así, yo tenía que prepararme, en caso de que tuviera que cruzar ese puente eventualmente.

*En fin, con eso se termina el asunto de Luke.*

Mientras estaba en el tema, había algunas otras preguntas que tenía en mente. “Antes usted mencionó que el Dios Humano no puede controlar a muchas personas a la vez, ¿cierto?” pregunté. “¿Entonces cuántas personas puede controlar al mismo tiempo?”

Orsted había mencionado brevemente que el Dios Humano no podía controlar a una multitud al mismo tiempo, pero eso quería decir que él *podía* controlar a más de uno, ¿cierto?

“No te puedo dar un número exacto, pero muy probablemente cerca de tres personas.”

*Solo tres, ¿eh? Menos de los que esperaba.*

“¿Y cuáles son las probabilidades de que pueda controlar más que

eso?” pregunté.

“No inexistentes, pero cuando trató de matarme, él solo envió a tres personas para hacerlo. Ninguna más vino directamente hacia mí. Probablemente es seguro asumir que solo son tres.”

“¿Y cuáles fueron esas tres?”

“El Dios de la Espada, el Dios del Norte, y un Rey Demonio.”

Y aparentemente, Orsted los había derrotado a los tres.

Un Rey Demonio además de dos de los Siete Grandes Poderes, ¿eh? Si incluso esa clase de poder de fuego no era suficiente para deshacerse de Orsted, no hay duda de por qué el Dios Humano abandonó esa ruta.

Si él enviaba a esa clase de personas tras de mí, yo probablemente no tendría oportunidad. Aunque si pudiera hacerlo, probablemente ya lo habría hecho. Yo sospechaba que él en cambio alteraba lentamente el destino de las personas a lo largo del tiempo, tal como lo hizo conmigo.

*Él probablemente sería un gran fanático de los vídeos de la máquina de Rube Goldberg.*

“Me pregunto por qué él solo puede controlar a tres…” murmuré.

“Debido a que ese es el límite de sus habilidades para ver el futuro.”

“¿Dice que él solo puede mirar dentro de los futuros de tres personas a la vez, y que más que eso es imposible?”

“Correcto.”

Me pregunto si eso significa que él podría ser capaz de controlar a cuatro personas, asumiendo que no mirase dentro de sus futuros.

*Nah, alguien que puede hacer trampa y mirar dentro del futuro nunca apostaría dejando de lado ese poder en específico.* Era razonable asumir que él solo controlaría a tres personas y no más.

“Entonces, si Luke es uno de esos tres, eso quiere decir que tiene a otros dos bajo su control,” resumí.

“No hay ninguna evidencia de que esté controlando a tres personas ahora mismo.”

Yo me encogí de hombros. “Puede que tenga razón, pero creo que hay una buena posibilidad de que tenga al menos a una persona bajo su pulgar en el Reino de Asura.”

“¿Por qué crees eso?” preguntó Orsted.

“Si el Dios Humano realmente no quiere que Ariel tome el trono, entonces tiene sentido que controle a alguien que se oponga a ella y alguien que trabaje junto a ella. Perfecto para recolectar y diseminar información, ¿no cree?”

“El Dios Humano no necesita llegar a eso… No, supongo que hay algo de valor en reportar tus movimientos a la oposición.” A pesar de su negativa inicial, Orsted logró razonar para llegar a estar de acuerdo conmigo.

Pero ahora que lo pienso, el Dios Humano podía ver dentro de los corazones de las personas. Tal vez él no necesitaba reunir información. A pesar de que las perspectivas de futuro de Ariel estaban ocultas de su vista gracias a mi presencia, tener a alguien que podía vigilarnos era más que suficiente para él.

“Es perfectamente posible que él esté involucrado en algo completamente diferente,” reconocí. “Tal vez está esperando atacar a mi familia cuando yo deje la casa o algo así.”

“Con la Bestia Sagrada sirviendo como el guardián de tu familia, el Dios Humano no puede ir libremente tras ellos. Esa criatura tiene suficiente poder como para que no tengas que preocuparte por eso.”

Yo miré hacia él. “¿Más que Arumanfi?”

Orsted resopló. “Los espíritus de Perugius ni siquiera le llegan a los talones.”

Era difícil creer lo que él estaba diciendo cuando Leo todavía no

demostraba nada, pero era *el* Dios Dragón quien lo decía. De seguro yo podía confiar en sus palabras. Para ser honesto, tampoco es como si yo tuviera alguna forma de saberlo.

"Me estoy desviando del tema," dijo Orsted. "Probablemente tienes razón acerca de que el Dios Humano tiene una marioneta en el reino."

Yo asentí. "¿Entonces asumo que la llave para la victoria será deshacerse de esta persona?"

"En efecto. No sé nada acerca de este tercer apóstol, asumiendo que de verdad hay uno. Podría ser que esta persona esté operando de forma separada y no esté relacionada al trono de Asura. Mantén tu guardia."

Para lograr la victoria contra el Dios Humano, nosotros teníamos que identificar a sus tres marionetas, derrotarlas, *y* lograr nuestros propios objetivos en el proceso. Probablemente tendríamos que repetir este proceso una y otra vez. Nuestro objetivo actual era colocar a Ariel en el trono. Aunque no estaba confirmado, Luke muy probablemente era uno de sus lacayos. Las identidades de los otros dos seguían siendo un misterio.

"¿Hay alguien que usted sepa con certeza que no está de su lado?"

Yo pregunté esto sabiendo que estaba preguntando lo imposible. No importaba quiénes fueran las marionetas del Dios Humano; nuestros objetivos no cambiarían. Aun así, si él tomaba el control de Zanoba o Cliff y Orsted me ordenaba matarlos, yo no sabría qué hacer. Estaría devastado.

"Tu familia no será afectada por su influencia. Además del brazalete que usas, también están bajo la protección de la Bestia Guardiana."

"¿Y qué hay de Zanoba y Cliff?"

Luego de una pausa, él dijo, "Ellos podrían ser posibles objetivos. Ten cuidado a su alrededor."

*¿En serio? Esa no era la respuesta que quería escuchar.*

"¿Hay algo que podamos hacer para asegurarnos de que ellos no caigan en sus garras?" pregunté.

Orsted sacudió su cabeza. "No. Si lo encuentras necesario, podrías advertirles que no crean en las palabras de alguien que se hace llamar Dios Humano. Aunque dudo que eso sirva de algo."

*No tiene caso, ¿eh? Bueno, eso me pone en un aprieto.*

Era un problema de oportunidad. El Dios Humano no se apegaba a nadie. Todo lo que yo podía hacer era rezar—a un dios diferente—que Zanoba y Cliff no se convirtieran en uno de sus objetivos.

"Por el momento," dije, cambiando el tema, "yo debería trabajar en conseguir el apoyo de Perugius para ayudar a Ariel a convertirse en reina, ¿cierto? ¿Ese plan no ha cambiado?"

"Correcto. Aunque deberías permanecer alerta de los apóstoles del Dios Humano. Si él comienza a proponer algo, infórmamelo de inmediato."

"Entendido."

Al menos nuestro plan de ataque permanecía igual.

"En cualquier caso, parece que Ariel terminó arrinconándose." Acaricié mi mentón. "Por lo que puedo ver, ella no tiene nada con lo que cambiar la opinión de Perugius."

"Mm." Orsted simplemente gruñó.

"La última vez que estuve con ellos, creo que él le preguntó cuál era el elemento necesario para ser rey, y ella no fue capaz de responder adecuadamente."

"Ah, sí. Es muy propio de Perugius preguntar algo así."

"¿De casualidad… usted conoce la respuesta?" pregunté.

Orsted miró hacia mí.

*¡Hii! No hace falta que trates de matarme con la mirada. Este es un obstáculo que ella necesita superar si quiera convertirse en reina, ¿cierto?*

"No tengo idea," dijo él. "Sin embargo, la única persona a la que Perugius alguna vez apoyó para el trono fue Gaunis Freean Asura. Si lo investigas, deberías ser capaz de encontrar una pista que te lleve en la dirección correcta."

*Esperen, ¿entonces tú tampoco sabes? Bueno, supongo que al menos me diste una pista.*

"Entiendo. Entonces iré a concretarlo." Era la carta del triunfo que usaría para ponerme en contacto con Ariel.

Antes de irme, Orsted me prestó uno de sus objetos mágicos. Digo *prestar* porque lo llamó un regalo, pero yo pensaba en ello como una herramienta de trabajo. Era una túnica, y convenientemente gris, incluso aunque yo no había tenido nada que ver con su creación. Era un poco más oscura que la que yo había estado usando.

"Esa túnica fue usada por la gran sabia Titiana hace un milenio," dijo Orsted. "Está fabricada a partir de piel de Rata Serpiente de la Muerte, y tejida con hilo imbuido mágicamente. Tiene una alta resistencia a la magia y es a prueba de puñaladas. Se convirtió en un objeto mágico después de ser dejada dentro de un laberinto por un largo periodo de tiempo, donde desarrolló la habilidad para reducir el peso del usuario a la mitad, lo cual significa que uno puede moverse como el viento de ser necesario. Ya que tú no puedes usar un Aura de Batalla, debería ser de utilidad."

Si sus palabras eran ciertas, entonces este era un objeto realmente increíble.

"Así que…" Lamí mis labios. "¿Qué precio alcanzaría algo así?"

"La tomé del Depósito de la Gente Dragón durante los días posteriores a la última vez que nos vimos. Alcanzaría una suma decente al ser vendida, pero te la estoy dando para que puedas protegerte. Úsala."

*Uff. Él me leyó como un libro abierto.*

Me pregunto qué era este Depósito de la Gente Dragón. ¿Acaso tenían un montón de objetos almacenados ahí? Probablemente sí. Yo solo podía imaginarlo—botas que podían abrir cualquier cofre con solo patearlo, una trompeta que podía descubrir habitaciones secretas…

En cualquier caso, esta túnica incrementaría mi capacidad de combate. Ciertamente era un gran retroceso en comparación a mi Armadura Mágica, pero yo podía reducir esa brecha con mi propio conocimiento y coraje.

*Esperen un momento. Yo no tengo ninguna de esas cosas. Como sea, supongo que solo tendré que esforzarme al máximo.*

* * *

Esa noche, llamé a Sylphie a mi habitación. Si yo iba a ayudar a Ariel, primero necesitaba hablar con mi esposa. Sylphie debe haber sentido que era un asunto importante, ya que cuando apareció, ella estaba usando su ropa normal en vez de su pijama. Eso estaba bien por mí, considerando el tema que estaba a punto de abordar.

"Bueno, Rudy, ¿de qué querías hablar?" preguntó Sylphie, con una expresión seria.

Yo difícilmente podía culparla por estar en alerta. Las últimas veces que la había llamado formalmente aquí, había sido para transmitir lo que ella debe haber pensado que era una locura.

"Sylphie, voy a ser directo," dije.

"Entiendo."

"Me han ordenado ayudar a la Princesa Ariel en su camino para convertirse en reina."

Ella frunció el ceño de la sospecha, luego su rostro se iluminó, pero casi tan rápidamente regresó a fruncir el ceño. "¿Ordenado?" repitió ella.

"Así es."

"¿Eso significa que no lo estás haciendo por voluntad propia?"

"Orsted es quien toma las decisiones."

Su comportamiento cambió completamente. Yo había dudado una y otra vez si debía o no decirle la verdad acerca de la participación de Orsted, pero sentía demasiada culpa por las cosas que le había hecho en el pasado. Esta vez, al menos, yo quería confiar en ella y decirle la verdad. Íbamos a hablar de uno de sus amigos cercanos.

Sylphie abrió la boca por un momento antes de cerrar con fuerza su mandíbula y entrecerrar sus ojos. "¿Y cuál es su motivo para convertir en reina a la Princesa Ariel? ¿Acaso él se beneficia de eso de alguna forma?"

"Le dará conexiones con el Reino de Asura a través de mí. No parece ser que quiera algo ahora mismo, pero podría pedir un favor en el futuro."

"Pero él es el Dios Dragón. El mismo que te derrotó completamente incluso cuando usaste tu Armadura Mágica. Entiendo que el Reino de Asura es considerado el país más importante del mundo, pero todavía no puedo ver por qué alguien como él querría forjar tal relación con ellos."

"Hay algunos asuntos que solo pueden ser resueltos a través de influencia política y no solo la fuerza," razoné. "Es natural que Orsted quiera eso a su disposición, para así poder hacer uso de ello cuando lo necesite."

Esto era solo preparar los cimientos. Era difícil de explicar, pero convertir a Ariel en reina ahora le permitiría cosechar los beneficios en otros cien años. Orsted conocía el panorama general de cómo supuestamente se desarrollaría el futuro. Yo no tenía idea de cómo él eventualmente haría uso de Ariel o si siquiera la utilizaría. Basándome en lo que había leído en el diario de mi yo del futuro, lo que sí sabía era que Ariel tomando el trono era un inconveniente para el Dios Humano. Por lo tanto, nosotros la colocaríamos en el trono. Seguro, parte de esto era para molestar al Dios Humano, pero

también era un principio de la guerra básico no dejar que tu oponente se salga con la suya.

Todo el plan significaba más para Orsted que para mí. De hecho, para mí no significaba nada. En cuanto a mí, las desventajas eran mayores a las ventajas. Si ayudaba a Ariel a tomar el trono, todos me considerarían como uno de sus aliados, y eso significaba ser arrastrado dentro de ese alboroto corrupto y contagioso que era la política de los aristócratas. Personalmente, poner un pie en la puerta del reino no valía la pena si terminaba envuelto en todo eso.

No, mi deseo de ayudar a Ariel era puramente personal. Ella había estado ahí para mí, y era la hora de pagarle por eso. Tal vez era mejor no pensar en las ventajas y desventajas, sino en cambio verlo en términos más simples. Ariel estaría feliz de convertirse en reina. Sylphie estaría feliz de que su amiga cercana lograse su objetivo. Y si nosotros lográbamos evitar que el Dios Humano se saliera con la suya, Orsted estaría satisfecho. Yo también me beneficiaba; el amor de Sylphie por mí se incrementaría, y Orsted estaría convencido de mi utilidad.

*Sí, esa es la mejor forma de pensar en ello.*

“Bueno, dejando de lado las demandas futuras de Orsted, en este punto, creo que la Princesa Ariel solo se beneficia,” dije.

“Mmm…” Sylphie colocó una mano en su mentón. “Bueno, sí, supongo que tienes razón. Hay muchas personas desagradables en el Reino de Asura, y si pensamos en ellos como enfrentar villanos contra villanos, no es un mal movimiento.”

Cielos. Sylphie no se estaba guardando nada. Me pregunto qué pensaba en realidad de Orsted. Yo podía admitir que él se veía como alguien malvado, pero ¿acaso se veía más amenazante y poco confiable de lo que yo pensaba? ¿Acaso se veía del tipo de persona que podría matar a alguien la primera vez que se ven?

*Bueno, no puedo discutir mucho eso último.*

“La Princesa Ariel debería ser quien decida si debemos aceptar su ayuda o no,” dijo ella, entrecerrando sus ojos. “Personalmente, yo

quiero una garantía de que él no nos traicionará.”

“¿Una garantía?”

“Sí. ¿Por qué te ves tan seguro de que él no nos apuñalará por la espalda?”

Yo en realidad no lo estaba. De hecho, él sí parecía estar ocultándome algunas cosas. Pero al menos parecía ser más confiable que el Dios Humano. Cuando yo lo llamaba, él acudía inmediatamente.

“No es que crea que no lo hará,” dije, “pero sí creo que es sincero cuando se trata de mí. Siempre y cuando yo no conspire en su contra y siga probando ser de utilidad, no creo que él se convierta en nuestro enemigo.”

“Si tú lo dices…” Ella apretó sus labios, dejando claro que no estaba convencida. “Muy bien, dejaré de lado el asunto de si se puede o no confiar en Orsted, al menos por ahora.”

“¿Estás segura?”

“Seguir nuestro debate no nos ayudará en nada, ¿o sí? Y parece que tú confías en él.”

Yo me encogí de hombros. “Sí, es cierto.”

“Simplemente tendríamos una guerra de argumentos sin fin si seguimos con eso.” Sylphie respiró profundamente, enderezó su espalda, y volvió a fijar su mirada en mí. “Más importante, ¿cómo pretende Orsted convertirla en reina?”

Sylphie estaba comportándose de una forma inusualmente seria. Ahora mismo ella no era mi esposa, sino el guardaespaldas de Ariel. Era un lado suyo que yo raramente veía. Su expresión, en conjunto con su naturaleza de chico lindo, la hacían verse como un noble distinguido.

“Por ahora, tenemos la intención de persuadir a Perugius-sama para que le dé su apoyo.”

“Pero si se trata de algo entre un Rey Dragón y un Dios Dragón, ¿acaso no sería este último—hablo de Orsted—quien tiene mayor rango? ¿Aun así él todavía quiere convencer a Perugius-sama de ayudarnos?”

Yo asentí. “Perugius-sama tiene una mayor influencia política dentro de Reino de Asura, y sus palabras poseen más peso con las personas de ahí. En contraste, Orsted no tiene absolutamente ninguna autoridad en Asura.” Yo solo estaba repitiendo lo que él mismo me había dicho.

“Pero Perugius-sama no parece ser del tipo de persona a la que se pueda convencer fácilmente. Sin importar lo que diga la Princesa Ariel, él no le prestará atención. Luke y yo hemos tratado de convencerlo en su lugar, pero sin resultados.”

“Sí, las cosas no parecen ir bien.”

Perugius incluso se había rehusado a honrar la solicitud de Orsted de ayudarla. Yo creí que él aceptaría cualquier orden, dado lo aterrado que parecía estar del Dios Dragón, pero él claramente tenía sus propias opiniones acerca de la situación.

“Pero,” continuó Sylphie, “Zanoba parece haberse ganado su confianza. Él incluso parece tenerte en alta estima a ti, Rudy. Me pregunto cuál es la diferencia.”

“Si tuviera que adivinar, diría que es porque nosotros dos no estamos tratando de convertirnos en reyes,” dije.

“¿Acaso tratar de tomar la corona de alguna forma lo ofende?”

Eso era un poco simple, pero no estaba muy lejos de la apreciación personal de Perugius en cuanto a los reyes.

Sylphie suspiró. “Me pregunto si alguna vez tuvo la intención de ayudarla.”

“No, si ese fuera el caso, él se habría rehusado de inmediato. Perugius-sama parece estar poniéndola a prueba.”

“¿De verdad? Mm…” Sylphie se cruzó de brazos y ladeó su

cabeza.

“En cualquier caso, apreciaría si tú me permites hablar directamente con la Princesa Ariel en un par de días. ¿Hay algún problema con eso?”

“Ninguno. Agendaré una reunión para ti. También se lo haré saber a Luke. Ambos estaremos presentes en tu conversación. No hay problema con eso, ¿cierto?”

Yo asentí. “Está bien conmigo. Aunque a mí me gustaría mantener en secreto la participación de Orsted y en cambio decir que mi ayuda se debe a que tú y Luke me convencieron de hacerlo. ¿Puedes hacerlo?”

“¿Por qué ocultaríamos la verdad acerca de Orsted? Ya que tú ahora eres uno de sus subordinados, le podría dar tranquilidad a la Princesa Ariel saber que lo estás haciendo bajo sus órdenes.”

En otras palabras, ella se sentiría aliviada de escuchar que tenía el apoyo del Dios Dragón. Sin embargo, yo no quería que el apóstol del Dios Humano—en este caso Luke—tuviera más información que la absolutamente necesaria. Incluso aunque todavía teníamos que confirmar si él era o no una marioneta.

“Los ojos y oídos del Dios Humano podrían estar en cualquier lugar. Me gustaría mantener en secreto los objetivos y órdenes de Orsted.”

Sylphie hizo una pausa antes de preguntar, “Orsted está luchando contra esta persona llamada Dios Humano, ¿cierto? ¿De verdad es tan malvado?”

“Malvado o no, él trató de matar a Roxy, trató de ir tras de ti, y trató de matarme enfrentándome contra Orsted. Él es nuestro enemigo.”

“¿Qué? ¿Él trató de matarme?” Ella giró su cabeza de lado a lado, revisando nuestros alrededores. “¿Todavía está tras de mí?”

“No podría asegurarlo, pero dudo que se haya dado por vencido.”

"En ese caso, no bajaré mi guardia," dijo Sylphie.

"Especialmente de noche."

Sylphie comenzó a reír. "La única persona en esta ciudad que trataría de ir tras de mí en la noche eres tú, Rudy."

*Jajaja, bueno, ella tiene razón. Tal vez debería hacerlo esta misma noche.*

En cualquier caso, al menos habíamos logrado idear un plan para que yo me reúna con Ariel.

"Así que, Rudy…"

Creí que la conversación había terminado, pero Sylphie continuó. "Si vas a ayudar a Su Alteza, eso significa que también irás al Reino de Asura, ¿cierto?"

"Sí, estoy seguro de que será así. No puedo simplemente convencer a Perugius-sama de ayudar y enviarla para después lavarme las manos del asunto."

Además, yo necesitaría derrotar a cualquier apóstol que el Dios Humano tuviera en espera en el reino. También necesitaba localizar a esta Tristina. Lo cual quería decir que ni siquiera necesitaba consultar a Orsted acerca de si debía ir o no. Claramente tenía que hacerlo.

"Quiero que me lleves contigo," dijo Sylphie.

"… ¿Qué?"

"Sé que probablemente quieres que me quede aquí y cuide a Lucie. También sé que la Princesa Ariel y Luke quieren que yo siga viviendo aquí en Sharia. Pero, para ser honesta, yo quiero ayudar. He compartido mucho con ellos." Ella se estiró para tocar mi mano, con sus suaves dedos enrollándose con fuerza alrededor de los míos. "Por favor, Rudy. Quiero que me lleves contigo."

Yo apreté su mano. Francamente, yo quería que ella se quedase. Ese probablemente era el deseo de mi propio egoísmo, pero quería

que ella estuviera en un lugar seguro, donde pudiera cuidar de Lucie. No me malinterpreten, yo no soy uno de esos hombres que creen que el trabajo de una mujer era quedarse obedientemente a espaldas de su hombre. Era solo que… no podía explicarlo, pero no quería que Sylphie estuviera en peligro.

Aun así, Sylphie había pasado años junto a Ariel y Luke. Ellos habían sido compañeros desde el Incidente de Desplazamiento. Ellos eran para ella lo que Ruijerd era para mí, y si Ruijerd alguna vez estuviera en problemas, yo dejaría todo de lado para ir en su ayuda. Le debía mucho después de lo que hizo por mí. Seguro, dudaría si tuviera que elegir entre ir a ayudarlo y proteger las vidas de mi familia, pero él todavía era una de mis máximas prioridades. Yo estaba seguro de que Sylphie se sentía de igual forma con respecto a Ariel y los demás. La familia todavía era importante para ella, y ella sabía que tenía que ayudar a criar a Lucie. Aun así, si sus amigos necesitaban ayuda, ella quería hacer todo lo posible por estar ahí para ellos. Eso era natural.

"Entiendo," dije. "Entonces concédeme tu poder, Sylphie."

"¡Claro!" El rostro de Sylphie se iluminó, con su boca adoptando una sonrisa de oreja a oreja.

Fue en ese momento que recordé lo que el Dios Humano me había dicho—que Sylphie estaba destinada a morir en el Reino de Asura. Odiaba considerar la posibilidad, pero ¿acaso esto terminaría acortando su vida? ¿Lo estaba pensando demasiado? El curso de la historia había sido alterado. Las cosas podrían no ocurrir de la forma en que lo hicieron en el diario de mi yo del futuro. Aun así, tenía que decirlo.

"Sylphie."

"¿Si?"

"El Dios Humano no se involucrará directamente, pero sí usará a otras personas para meterse en nuestro camino."

"¿Hablas de cómo te usó para luchar contra Orsted?" preguntó ella.

“Así es.”

Sylphie frunció el ceño. “Entonces deberíamos estar alertas de cualquiera que pueda estar bajo su control.”

“Cierto. Pero… bueno, podría ser alguien cercano a ti.”

“¿Alguien cercano a mí?” Ella parpadeó. “¿Como quién?”

“Como Luke.”

Su rostro se endureció. “Rudy, eso es una locura. Si Orsted está trabajando para convertir en reina a la Princesa Ariel, entonces el Dios Humano tratará de evitarlo, ¿cierto? Lo cual significa que él estará tratando de detenerla, así que no hay forma de que vaya tras Luke. Luke nunca, pero nunca traicionaría a la Princesa Ariel.”

“El Dios Humano podría encontrar una forma de convencerlo. Él tiene el don de corromper a las personas.”

Sylphie miró intensamente hacia mí. Sentía hostilidad asesina en su mirada. Esta probablemente era la primera vez que la había visto mirarme de esa forma.

“Si Luke pierde el camino y trata de lastimar a Su Alteza…” su voz se desvaneció. “Entonces yo lo mataré.”

Ella lo dijo con tal resolución que me provocó escalofríos. Esta era la primera vez que había pensado en ella como aterradora.

“Ni Luke ni yo tenemos la intención de traicionar a Su Alteza,” continuó Sylphie. “Estoy segura de que él preferiría morir que ser engañado por alguien para que la apuñale por la espalda. Yo también.”

Podía entender lo que ella sentía. Si yo alguna vez hacía algo para lastimar a Ruijerd, incluso Eris podría darme la espalda. Era lo mismo en este caso.

“Ya veo. Lamento haber sacado eso de la nada,” dije.

Sylphie sacudió su cabeza. “No, no necesitas disculparte. Aprecio

la advertencia.” Ella sonrió tranquilamente.

Ver esa expresión en su rostro me ayudó a finalmente decidirme. Si llegaba el momento en que Luke debía morir, no podía permitir que fuera a manos de Sylphie. Yo sería el que se ensuciaría las manos.

# *Capítulo 5: Trabajando Juntos*

Cuando llegamos a la fortaleza flotante, Ariel estaba fuera en el jardín tomando el té. Sylvaril lo estaba sirviendo, pero Perugius no estaba por ningún lado. En cambio, era Nanahoshi quien estaba sentada en frente de Su Alteza.

*Ella no debe sentirse muy preocupada acerca de su situación si puede tomar el té tan tranquilamente*, pensé, pero tan pronto como lo hice, me di cuenta de que estaba equivocado. Ariel tenía un rostro exhausto como el de un asalariado estresado.

*Hah, encaja perfectamente con el cansancio que vi en el rostro de Luke.*

Ariel se estaba esforzando por colocar una sonrisa elegante en su rostro, pero no podía ocultar los círculos bajo sus ojos. Ella debe estar sintiéndose arrinconada. La forma en que ella miraba hacia Nanahoshi gritaba, “Vamos, pregúntame qué es lo que me pasa. ¡Pregúntame!”

Nanahoshi la ignoraba completamente. De hecho, ella parecía sentirse incómoda del solo hecho de estar sentada ahí. Ella no rechazaría tajantemente una invitación para tomar el té, pero al mismo tiempo, estaba claro que no quería ser arrastrada dentro de la molesta situación entre Ariel y Perugius.

*Si alguna vez necesitábamos a una niña símbolo para interpretar a una protagonista del tipo floja, esa sería Nanahoshi.*

La única razón por la que ella no había huido de la escena era porque Ariel le había ofrecido su ayuda cuando ella estaba a las puertas de la muerte. Incluso si Ariel solo nos había prestado su implemento mágico, eso todavía calificaba como ayuda.

“Ah, Rudeus.” La expresión de Nanahoshi se relajó en el momento

que me vio. "¿Te importa venir aquí y sentarte con nosotros?"

Me senté entre las dos chicas. Sylvaril aprovechó la oportunidad para servirme una taza de té. La taza cayó pesadamente sobre la mesa ante mí, lo cual fue inusualmente violento para alguien tan refinada como ella. Miré arriba hacia ella, y pude sentir la frialdad emanando desde detrás de su máscara. Tal vez ella estaba enojada a causa de mi error que terminó en la invocación de Arumanfi.

*Lamento eso…*

"Bueno, Rudy, adelante," murmuró Sylphie mientras ella se posicionaba detrás de Ariel. Ariel se veía un poco más relajada gracias a su presencia.

Miré alrededor y me di cuenta de que Luke estaba a cierta distancia. Yo había hablado con él previo a nuestra llegada. Le había dicho que yo cooperaría con la princesa y él estuvo absolutamente feliz, llenando de cumplidos a Sylphie por lograr convencerme.

"Bueno, Rudeus-san," dijo Ariel. "Ha pasado algo de tiempo. Me gustaría felicitarte por convertirte en el subordinado del Dios Dragón Orsted, pero debo preguntar… ¿estás seguro de que es la decisión correcta?" Sus palabras carecían de su vigor usual. Ella estaba siendo indirecta. Tal vez Sylphie ya le había hablado mal de Orsted.

"Se lo agradezco. Estar al servicio de alguien tan poderoso proporciona cierta paz mental. Eso va para todos, no solo para mí," respondí.

"Tú ya eres bastante poderoso. Supongo que las personas con tal poder se atraen entre sí. Alguien así ni siquiera se fijaría en mí."

*Oh, cielos. Ella estaba realmente deprimida. Tal parece que las cosas se dirigen hacia el final malo.*

"Oye," susurró Nanahoshi, golpeándome en mi costado. "Orsted vino a verme ayer."

"¿Sí? ¿Y qué pasó?"

“Yo me disculpé, y él me perdonó. Me dijo que esperaba continuar nuestra relación.”

“Me alegra escucharlo,” dije.

Fue una conversación breve, pero Nanahoshi se veía como si se hubiese sacado un peso de los hombros. Las personas con frecuencia destacaban que, si decir lo siento fuera lo único necesario para resolver los problemas, la policía no necesitaría existir, pero yo argumentaría que las cosas podían ser resueltas con una disculpa sincera. Personalmente, yo no estaría dispuesto a perdonar a alguien que me había engañado, guiado hacia una trampa, y casi me hubiese asesinado… Pero eso solo demostraba lo generoso que era Orsted.

“Yo también vi de casualidad a Orsted-sama,” dijo Ariel, con una voz tan agradable como música. Había algo extrañamente carismático en su voz que hacía que quisieras ponerle atención a cada una de sus palabras. Ella además era igual de hermosa. Su cabello dorado era más radiante que cualquier otro que yo haya visto alguna vez. Ariel era la personificación de la belleza. Yo estaba rodeado de muchos hombres y mujeres atractivas, pero si tuviera que calificarlos objetivamente, Ariel estaría en la cima. Ella no era una belleza normal; ella era una pieza de arte fino. Como si hubiese salido de una pintura. Sin embargo, ahora mismo carecía de su energía usual, pero eso solo le daba el brillo efímero de una viuda cansada.

“Él es un hombre aterrador,” continuó Ariel. “Solo lo vi desde lejos, pero eso fue suficiente para erizar todo mi cabello, gritando que él era peligroso.”

*Ah, entonces ella ya lo ha visto.*

Entonces probablemente no era buena idea decirle que yo estaba operando bajo sus órdenes, pero tal vez no importaba. Ella ya sabía que yo era su subordinado.

Ariel continuó. “Eso fue ayer. Él se fue a casa después de disfrutar algo de té con Nanahoshi-san. Parecía haber estado de mal humor todo el tiempo, pero cuando Sylvaril-san derramó algo de té sobre él, no se enojó en lo más mínimo con ella.

¿Sylvaril derramó té sobre Orsted? Ella no pudo haberlo hecho a propósito, ¿cierto? No, ella debe haber estado tan aterrada que su mano resbaló.

"La atmosfera parecía ser increíblemente tensa, aun así, Nanahoshi-san tenía una sonrisa muy cálida en su rostro, una que yo nunca antes le había visto. A pesar de la apariencia y del comportamiento de Orsted-sama, él debe ser una persona bastante magnánima y de mente abierta."

*… Esperen, ¿de verdad? Estoy sorprendido de escucharla decir eso. Tal vez la maldición no es tan efectiva sobre ella como sobre todos los demás. Eso al menos funciona a nuestro favor. ¿O esto podría ser obra del Dios Humano?*

En efecto, él sería quien más se beneficiaría al controlar sus acciones. En vez de usar a Luke para guiarla, ¿por qué no controlarla directamente ya que ella estaba a cargo de todo el asunto? Aunque Orsted nunca había mencionado tal posibilidad. Tal vez él tenía una buena razón para creer que el Dios Humano no la tocaría.

"Aparentemente él solo es tan odiado por todos debido a una maldición que carga," le dije.

"¿Oh? ¿De verdad? En ese caso, tal vez deba saludarlo. Él fue lo suficientemente intimidante desde lejos como para hacer que mis piernas tiemblen. Si escucho su voz de cerca, puede que me orine encima." Ella sonrió.

*Eh, ¿orinarse encima…?*

"Aunque sí se siente muy bien dejarlo salir en frente de otras personas…"

"¿Disculpe?"

"¡Ariel-sama!" la regañó Sylphie.

*Estoy bastante seguro de que ella acaba de hablar acerca de disfrutar ciertos deportes acuáticos, pero pretenderé no haber escuchado eso.* La clase alta parecía estar llena de pervertidos. Había

algo increíblemente inmoral en escuchar a una chica tan hermosa hablar acerca de lluvias doradas.

"¡Rudy! ¡Saca esa sonrisa depravada de tu rostro! Estás en frente de la princesa," gritó Sylphie.

"Sí, señora." Procedí a colocar una mano sobre mi boca. ¿Acaso mi rostro traicionaba tan fácilmente mis pensamientos? Seguro, yo era un pervertido, pero solo estaba interesado en ver haciendo cosas eróticas a las chicas que me gustaban. Como a Sylphie, por ejemplo. Tampoco era como si le fuera a pedir orinar en frente de mí. No quería que ella me odiara por siempre.

"Ugh." Nanahoshi retorció su nariz, claramente disgustada, pero yo decidí ignorarla.

"Ejem." Ariel aclaró su garganta. "En cualquier caso, Rudeus-san, para mí tuvo mucho sentido escuchar que estabas trabajando para Orsted-sama."

"¿Oh? ¿Y eso por qué?"

"Porque creo que se necesitaría a alguien tan poderoso como él para ser capaz de controlar a alguien como tú."

*¿En serio? Yo no creo que se requiera tanto para controlarme.* Todo lo que Sylphie tenía que hacer cuando estábamos en la cama de noche era decir, "Oye, Rudy, quiero pedirte un favor," y yo agitaría mi cola como un perro, listo para hacer lo que sea. Para ser claro, yo *no estaba* esperando esa clase de cosas de Ariel. Todo lo que yo necesitaba de ella era su frío y duro dinero. Después de todo, yo era del tipo de hombre que trabajaba por dos cosas: dinero y mujeres.

En fin, ya era la hora de dejar de irme por las ramas. Yo estaba aquí para hablar de cooperación, no de Orsted.

"Cuando dice *alguien poderoso*, ¿no se está refiriendo también a alguien como usted, Princesa Ariel?" pregunté, haciéndome el tonto.

Ariel colocó una mano sobre su boca y entrecerró sus ojos. "¿Oh? No me había dado cuenta de que tú halagabas a las personas de esa

forma.”

Eso no había tenido la intención de ser un halago. Incluso aunque yo últimamente me había desentendido de tales títulos, Ariel todavía era la princesa del Reino de Asura. En términos de mi antigua vida, ella era similar al príncipe del Reino Unido en cuanto a posición social. Uno podría verla un tiempo durante las ceremonias oficiales, pero hablar directamente con ella estaba fuera de la mesa, sin mencionar ser capaz de sentarte con ella en una mesa de esta forma. Así de importante era.

Dejando de lado su posición, Ariel se había esforzado mucho incrementando su influencia. Casi cada persona en una posición clave dentro de Sharia tenía alguna conexión con ella. Estaban el director y subdirector de la Universidad, el jefe del Gremio de Magos, el líder de la tienda de implementos mágicos, el administrador principal de una compañía, y el líder del Gremio de Aventureros local. Esas eran las conexiones que yo conocía. Uno podía mencionar su nombre y esperar un trato favorable en donde quiera que fuera. No era una exageración decir que su influencia podía sentirse en los niveles más altos de las industrias clave de Sharia.

En resumen, a ella no le faltaban conexiones. Ella tenía bastante poder.

“Sí contemplé la idea de tenerte como mi subordinado,” dijo Ariel.

“No me sorprende.”

“Pero deseché la idea rápidamente. Fue por un buen número de razones, pero principalmente porque tu poder es demasiado como para que alguien como yo pueda manejarlo.” Ella miró hacia un costado. Más allá del hermoso jardín estaban las extensas nubes blancas y el cielo azul, extendiéndose hasta lo que el ojo podía ver. Ella miró en esa dirección mientras murmuraba para sí misma, *“Si adquieres poder más allá de ti, ese poder será tu fin.”*

Por un momento creí que ella me estaba hablando a mí, pero estaba equivocado.

Ariel volvió a concentrar su atención en mí y explicó, “Cuando yo era más joven, vi una obra en el palacio. Esa fue una frase de la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco Kishirika Kishirisu.”

Yo estaba muy seguro de que ella nunca había dicho eso. Probablemente era una línea que alguien más había inventado. La niña que yo había conocido nunca sería capaz de decir una línea tan sabia.

“Cuando al Caballero Dorado Aldebarán la derrotó, Kishirika lo maldijo con aquellas palabras mientras esperaba su muerte,” dijo Ariel.

“Hah.”

“Aldebarán se convirtió en rey de los humanos luego de eso, pero todos le temían. Al final, sus subordinados lo traicionaron y asesinaron.”

Esta obra que ella había visto ciertamente mostraba el lado más oscuro de la naturaleza humana, pero era muy diferente a la historia que yo conocía.

“Esa obra siempre es realizada cuando un miembro de la familia real celebra un hito importante en su vida.”

Esos hitos eran el quinto, décimo, y quinceavo cumpleaños. En el Reino de Asura, estas ocasiones siempre eran celebradas con grandes fiestas. La familia real aparentemente también realizaba una obra.

“Se desvía de la historia,” reconoció Ariel, “pero sé que destaca el tipo de mentalidad que alguien de la realeza debe tener.”

*Como sospechaba, esa obra no era históricamente acertada.* Eso no era de sorprender. Era una historia completamente diferente de la que yo conocía. El Caballero Dorado Aldebarán y Kishirika Kishirisu se habían derrotado mutuamente en batalla. Esperen, no, tal vez estaba pensando en el enfrentamiento entre el Rey Dragón Demoniaco Laplace y el Dios de la Lucha.

*Ah, como sea, eso no es tan importante.*

“¿Qué clase de mentalidad es esa?” pregunté.

“Los principios clave que hacen a un rey: luchar, ganar, y gobernar sobre sus ciudadanos.”

Yo fruncí mi frente.

“Sin embargo, si eso verdaderamente fuera todo, ¿por qué las personas traicionaron a Aldebarán y lo asesinaron? ¿Acaso fue el rey quien hizo escribir esta obra para tratar de maldecir a la generación que vino tras él? Cuando yo era más joven, no podía evitar tener estas dudas. Solo fue cuando cumplí quince que repentinamente lo entendí. *Si adquieres poder más allá de ti, ese poder será tu fin.* Estas palabras resumen perfectamente el mensaje central.”

Ella hizo una pausa, y miró hacia la distancia una vez más mientras continuaba, “Demasiado poder te llevará por el camino de la destrucción. Por lo tanto, uno solo debería blandir tal poder si es capaz de controlarlo. Si uno quiere convertirse en rey, debe ser capaz de dominar todo lo que tenga a su disposición. Incluso ahora, yo todavía creo que eso es cierto.”

Ariel se tomó su cabeza, con sus largas hebras de cabello proyectando sombras sobre sus mejillas. “Estoy perfectamente consciente de que tú y Perugius-sama son más de lo que yo puedo manejar.” Ella estaba mostrando su sonrisa amable usual, pero parecía estar al borde de las lágrimas. “Voy a pedir el apoyo de Perugius-sama una vez más, pero si se rehúsa, creo que me daré por vencida en tratar de convencerlo.”

“¿Va a darse por vencida?” pregunté.

“Sí. No hace falta decir que no tengo la intención de renunciar al sueño de convertirme en reina, pero detendré mis esfuerzos para ganar su apoyo. Si bien su poder puede estar más allá de mí, no es así en cuanto al trono de Asura.”

Yo no dije nada, pero casi sentí ganas de suspirar. Ella estaba demasiado atrapada en todo ese asunto de si alguien estaba *más allá de ella* o no.

“Princesa Ariel,” dije.

“¿Si? ¿Qué sucede, Rudeus-san?”

“¿Qué parte de mí cree usted que es tan poderosa?”

Ariel había dicho que yo era poderoso y especial. Yo siempre había soñado con estar en tan alta estima, pero en la actualidad, definitivamente no pensaba en mí como alguien extraordinario. En mi opinión, esa ni siquiera era una visión parcial. Yo todavía no alcanzaba un nivel que pudiera ser llamado impresionante.

“Ah, si tuviera que enumerar todas tus increíbles cualidades, la lista seguiría por siempre. Supongo que la más grande de todas sería tu impresionante reserva de poder mágico.”

“Mi reserva de poder mágico, ¿eh?”

Bueno, era cierto que mi reserva de poder mágico era más grande que la de la mayoría de las personas. Tener el Rasgo de Laplace me había bendecido con una impresionante. Tal vez tanto que una persona normal nunca llegaría a convertirse en mi igual solo con esfuerzo. Yo podía admitir que en el pasado había probado ser beneficioso más de una vez. Aun así, una gran reserva de poder mágico no era la solución para todo. Todos los problemas que yo enfrentaba requerían otras soluciones.

“Tal vez si mi reserva de poder mágico pudiera resolver cada problema que enfrento, yo estaría de acuerdo con que soy una persona poderosa,” dije.

“¿Cuáles problemas son esos?”

“Es difícil dar un ejemplo concreto, ya que estos problemas son ocurrencias del día a día. Ahora mismo, paso cada día preguntándome cómo voy a explicarle a mi familia lo que está sucediendo.”

Yo estaba aterrado del Dios Humano y también asustado de Orsted. Yo pasaría por alto los detalles y le mentiría a mi familia, sin tener una mejor idea de cómo explicarles las cosas. ¿Y Ariel estaba diciendo que yo era poderoso? No me hagan reír.

“No puedo hablar por Perugius-sama,” dije, “pero al menos yo no soy poderoso. Simplemente soy el esposo de su amiga cercana que de casualidad tiene una reserva de poder mágico más grande que la mayoría de las personas, y un montón de conocidos extraños. Pero en realidad soy un mago promedio. Uno que está preocupándose constantemente.” Esos eran mis sentimientos honestos, sin importar lo embarazosamente clichés que puedan sonar.

Estiré mi mano a través de la mesa y tomé la mano de Ariel. Su piel era muy suave, y sus dedos tan delicados que casi temí que pudieran romperse bajo mi agarre. Sylphie hizo un puchero en su lugar, pero ella tendría que aguantarse por el momento.

“Princesa Ariel, el día de hoy no vine aquí simplemente para charlar.”

“¿Viniste a hablar conmigo?” Ariel mantuvo una sonrisa gentil en su rostro, para nada nerviosa de que yo hubiese tomado su mano repentinamente. Yo sentía algo del cansancio detrás, pero aparte de eso era una cara de póker infalible.

“Si eso fuera todo lo necesario para sacudir su corazón, podría ser un tanto encantador… Pero, de hecho, Luke y Sylphie fueron quienes me pidieron venir aquí.”

Mostrando una sorpresa inusual, la cabeza de Ariel giró para mirar hacia ellos dos. Sylphie permaneció firme en su lugar, mientras Luke rápidamente bajó su cabeza.

“Ellos me rogaron ayudarla.”

Sus delicados dedos apretaron los míos con un agarre poderoso, exhibiendo mucha más fuerza de la que creí posible, suficiente para colocar una mueca de dolor en mi rostro.

“¿Ellos dos dijeron eso…?” murmuró ella.

“Yo no vine aquí para ser condescendiente con usted, presumiendo que necesita mi ayuda. De hecho, es justo lo contrario.” Me pregunto cómo habría reaccionado ella si yo hubiese tomado su mano repentinamente y dicho todo esto a su yo normal y confiado.

"¿Me permitiría trabajar a su lado?"

Una lágrima cayó de los ojos de Ariel. Era hermosa. Extrañamente, yo encontraba sorprendente que ella fuera a llorar.

*Me pregunto por qué.*

Ariel rápidamente limpió sus lágrimas con su mano libre. Ella forzó una sonrisa y dijo, "Esta es la primera vez que escucho una frase de seducción que haya logrado sacudir mi alma." Estaba claro que ella no estaba bromeando; la expresión de Ariel se endureció, sus mejillas no estaban rojas, y ya no estaba llorando. Ella se veía como una princesa que exudaba elegancia.

"Admito que estaría agradecida por la ayuda," dijo Ariel, asintiendo. "No obstante…" Ella bajó su mentón y me estudió cuidadosamente, tratando de leer mis intenciones. "Tú ahora eres subordinado de Orsted-sama, ¿cierto? ¿Realmente te permitirá hacer tal cosa?"

"Ya he hablado del asunto con él," le aseguré.

"¿Entonces eso significa que estás actuando bajo sus órdenes?"

Su maldición no parecía ser completamente efectiva en ella, así que tal vez no haría daño responder honestamente. Pero decidí apegarme al plan y mantener en secreto su objetivo.

"No, para nada," sacudí mi cabeza. "Yo fui quien dijo que quería ayudarla, y él me dijo que era libre de hacerlo."

Después de una breve pausa, Ariel dijo, "Entiendo. Entonces asegúrate de expresarle mi gratitud."

Sylphie mordió sus labios, infeliz de cómo yo había manejado las cosas, pero así tenía que ser.

"En ese caso, espero con ansias recibir tu ayuda," dijo Ariel.

"Y yo espero con ansias trabajar junto a usted." Nosotros reajustamos el agarre sobre la mano del otro y nos dimos un apretón.

*Ahora que hemos decidido eso, es hora de pasar a los detalles.*

"Si vamos a convertirla en reina, podríamos solicitar la ayuda de Orsted-sama… pero, para ser franco, él no tiene mucha influencia en el Reino de Asura. No creo que vaya a ser de mucha ayuda para usted," dije, para dar paso a mi idea principal. "Por lo tanto, creo que la ayuda de Perugius-sama será crucial."

"Estoy de acuerdo," dijo solemnemente Ariel, acomodándose derecha en su silla.

Tal vez yo solo lo estaba imaginando, pero Sylphie y Luke ahora se veían mucho más serios que hace solo unos minutos.

Orsted también había mencionado que convencer a Perugius de apoyar a Ariel era primordial, lo cual solo reforzaba todavía más cuánta autoridad tenía Perugius en Asura. El problema era cómo llegar a persuadirlo.

*Perugius nos planteó una pregunta, la cual era…*

"¿Cuál es la cualidad más importante que debe tener un rey? Si puedes darme esa respuesta, entonces te daré mi apoyo," dije, repitiendo lo que recordaba de nuestra conversación previa con Perugius.

Los ojos de Ariel temblaron. Ella se había estrujado el cerebro una y otra vez buscando una respuesta a esa pregunta.

"Me pregunto qué clase de respuesta quiere realmente," dije.

Anteriormente, Ariel había respondido, "Ellos son sabios, escuchan a sus ministros, y no olvidan su posición en la sociedad," pero Perugius la tachó como incorrecta. Él luego me hizo la pregunta a mí, a la cual yo respondí, "Creo que preferiría a un gobernante que pueda ponerse en el lugar de sus ciudadanos, en vez de alguien que dependa de sus propias habilidades." Perugius había descrito esta respuesta como *preferible*, pero eso sugería que tampoco era la respuesta correcta.

Si Orsted tenía razón, Derrick Redbat debe haber encontrado la

respuesta correcta a este desafío cuando se lo plantearon a él. Orsted también había sugerido que la respuesta muy probablemente tenía algo que ver con Gaunis Freean Asura. Por supuesto, ya que la historia había sido cambiada, no había garantía de que Derrick hubiese respondido la misma pregunta que nosotros estábamos enfrentando, pero valía la pena investigarlo.

"Si la memoria no me falla, el Rey Gaunis era un amigo cercano de Perugius-sama, ¿cierto?" pregunté.

Ariel asintió. "Sí, la historia de su amistad es famosa. Perugius-sama además se vio muy nostálgico cuando fue mencionado en la conversación."

"En ese caso, sea cual sea la cualidad, el rey Gaunis debe haberla poseído. ¿Cierto?"

"Tal vez."

"Usted puede investigarlo, ¿no? Debe haber algún registro de él."

Creí que mi sugerencia era infalible, pero por alguna razón, Ariel y sus dos guardaespaldas no se veían tan entusiastas.

"Odio tener que decirte esto…" dijo Ariel.

"¿Qué? ¿Acaso dije algo extraño?"

"No, pero ya hemos investigado acerca del Rey Gaunis. No encontramos nada destacable dentro de los archivos en esta fortaleza flotante, ni tampoco en la biblioteca de Ranoa."

Ah, así que ellos ya habían probado esa ruta. Tenía sentido. La relación de Perugius con Gaunis era bien conocida. Sería extraño que ellos no hubieran seguido esa pista.

"Si pudiéramos revisar la biblioteca nacional en Asura, podríamos encontrar algo que él publicó, y que pueda darnos una idea, pero…"

Es cierto, el mejor lugar para encontrar información de un rey de Asura sería en la biblioteca del reino. Pero, por obvias razones, tendríamos dificultades para visitarla ahora mismo.

“Bueno, eso *es* un problema,” dije. “En ese caso…”

Tal vez lo mejor sería preguntar acerca de Derrick. Pero ¿cómo iba a llegar a eso? Todos ellos encontrarían extraño que yo incluso supiera de su existencia.

“Um, antes de seguir la conversación…” Ariel miró brevemente hacia Sylvaril. “¿Estás seguro de que esto está bien? Perugius-sama puede escuchar todo lo que estamos diciendo.”

Yo ladeé mi cabeza. “¿Y? Creo que él debe encontrar entretenido todo esto.”

“Me preocupa que él pueda no permitirnos discutir este asunto como grupo,” explicó Ariel.

*Ah, a eso se refiere.* Ariel creía que él quería que ella pensara en una respuesta por su cuenta. Yo, por otro lado, no estaba tan seguro de que ese fuera su objetivo.

Yo miré hacia Sylvaril. Ella agitó sus alas gentilmente antes de decir, “A Perugius-sama no le importa cómo lleguen a la respuesta. Si es la correcta, él les concederá su apoyo.” Esto no fue dicho en palabras, pero su tono lo dijo todo: *Eso debería ser evidente. Después de todo, él es una persona muy magnánima.*

“¿Quieres decir que debí haber consultado con otros desde el comienzo?” preguntó Ariel.

Sylvaril asintió. “De hecho, Perugius-sama estaba profundamente confundido acerca de por qué estaba tratando de resolverlo por su cuenta.”

Ariel sonrió amargamente. “Ya veo, me arrinconé pensándolo demasiado.” Ella murmuró para sí misma, y entonces se puso de pie, con su espíritu renovado. Ella levantó sus brazos, pasando a llevar su cabello rubio en el camino. Este cayó sobre sus hombros mientras ella se estiraba, con sus manos en lo alto. Ariel luego hizo crujir su cuello y abofeteó sus mejillas.

*Ese no es el tipo de comportamiento que esperarías de una*

*princesa.*

En ocasiones las personas podían limitarse a sí mismas al pensar demasiado las cosas. Ellas con frecuencia eran abrumadas por la creencia de que las cosas tenían que ser de una cierta manera y que no había alternativas. Esos conceptos preconcebidos y parciales con frecuencia desviaban a las personas del camino correcto. Era solo cuando una persona entendía que estaba equivocada, cuando entendía que había varias formas de lograr lo mismo, que su campo de visión se expandía y les permitía sentirse más libres de lo que alguna vez habían sido. Yo había experimentado algo similar cuando Roxy me sacó de la casa por primera vez.

"¡Muy bien!" declaró Ariel. "Sylphie, Luke, tomen asiento."

"¡Como ordene!"

"Bueno."

Los dos se sentaron a la mesa felizmente, lo cual solo hizo sentir más incómoda a Nanahoshi.

"Ahora bien, vamos a comenzar nuestra reunión," dijo Ariel, exudando la misma confianza que le había visto la primera vez que la vi.

*¿Debería comenzar a aplaudir? No, mejor no.*

En vez de eso levanté mi mano y dije, "Antes de comenzar, me gustaría asegurarme de que todos estamos en la misma página. ¿Le importa?"

"¿La misma página?" repitió Ariel.

"Lo que quiero decir es que yo no sé mucho de usted, Su Alteza."

"Supongo que no… Bueno, ¿qué es lo que deseas saber?" Sus mejillas se sonrojaron, y Sylphie empezó a mirarme de forma amenazante.

*Ah, vamos. No le estoy preguntando sus tres medidas. Estoy tratando de tener una conversación seria.*

“Primero que nada, si no le importa compartirlo, me gustaría escuchar por qué quiere convertirse en reina.”

Yo sabía que ella quería convertirse en reina, pero había escuchado muy poco acerca de sus motivos. Ariel mencionó algo acerca de las personas que habían muerto por ella. Asumí que Derrick probablemente era uno de ellos.

“Estoy bastante segura de que ya te dije cuáles son mis motivos,” dijo Ariel.

“¿Qué? ¿Lo hizo?”

“Sí, cuando tú y Sylphie se casaron.”

“Ya veo…” rasqué mi cabeza. “Bueno, entonces me gustaría que me lo recuerde.”

“Te dije que yo no sería capaz de darle la cara a las personas que creyeron en mí y murieron por mí si no me convertía en reina.”

Yo asentí. “Entiendo. Entonces lo está haciendo por las personas que sacrificaron sus vidas por usted… ¿Podría contarme más acerca de estos individuos?”

Ella sonrió y ladeó su cabeza. “¿Acaso eso es de alguna forma relevante para nuestro actual problema?”

*Ah, reconozco una mirada de rechazo cuando la veo. Ella no quiere hablar de eso.*

“No sé si tiene alguna relevancia o no,” confesé. “Pero desde mi perspectiva, parece que Perugius-sama la está poniendo a prueba. En ese caso, tal vez si repasamos su historia y motivaciones, podríamos encontrar algunas pistas que nos guíen hacia la respuesta que buscamos.”

“Creo que entiendo tu enfoque.”

Yo solo estaba diciendo eso como una excusa, pero en realidad tenía algo de sentido. Para ser honesto, yo no tenía idea de lo que hacía a un verdadero rey, o como sea que Perugius lo llamase. Yo

sabía muy poco acerca de reyes, con excepción de lo que había leído en una novela hace mucho tiempo. Recordaba una línea que decía más o menos: “Un rey vive por sus ciudadanos. No, es más que eso—él existe para guiar a las personas.” Mi ignorancia del tema significaba que hacer trabajar a mi cerebro horas extras para encontrar una respuesta no sería muy productivo.

“Entiendo. Pero debo advertirte que hubo muchos que murieron. Perdimos a un número especialmente grande cuando huimos de Asura. Trece, para ser precisa. Los cuatro caballeros eran Alasdair, Callum, Dominic, y Cedric. Los tres magos eran Kevin, Johan, y Babette. Mis seis asistentes eran Marcellin, Bernadette, Edwina, Florence, y Corinne. Dudo que alguna vez llegue a olvidar sus nombres mientras siga con vida. Nuestro viaje fue brutal. Luchamos juntos y superamos muchos obstáculos. Cada uno de ellos deseaba desesperadamente que yo me convirtiese en reina y murieron tratando de hacerlo realidad.”

*Esperen, ¿qué? Derrick ni siquiera está dentro de los nombres que ella mencionó. Eso es extraño…*

Orsted había mencionado que Derrick murió, pero Ariel ni siquiera lo había nombrado. ¿Tal vez él no era tan importante para ella? De haber seguido con vida, quizá él habría encontrado una pista dentro de los trece que ella acababa de mencionar.

“Cuénteme más acerca de cada uno de ellos,” dije.

“Entiendo. Pero tomará algo de tiempo. ¿Estás bien con eso?”

Yo asentí. “No me molesta. Cada uno debe haber sido importante, así que odiaría saltarme a cualquier de ellos.”

Tan pronto como dije eso, la atmosfera se volvió menos tensa. Ariel sonrió mientras Luke jadeaba de la sorpresa. Por alguna razón, Sylphie parecía estar sonriendo orgullosamente. Nanahoshi era la única que parecía estar incómoda.

“Muy bien, en ese caso…”

Ariel comenzó a abrirse lentamente acerca de las trece personas

que había perdido. Ella me contó dónde habían nacido, cómo fueron criadas, y cómo ella llegó a conocerlas a todas. Ella también repasó sus gustos, personalidades, y de lo que estaban más orgullosas, qué conversaciones tenían, qué las hacía reír, qué las hacía enojar, y qué las hacía llorar. Ella no se guardó ningún detalle. Incluso me contó quién se llevaba bien con quién, a quién le gustaba quién, y quién odiaba a quién. Finalmente, ella explicó cómo murió cada una de ellas. Cada persona pasó por su propio drama, pero todas ellas fueron personas reales que habían vivido y fallecido.

La conversación me dijo todo lo que necesitaba saber cerca de los trece. Sylphie y Luke también intervinieron de vez en cuando con sus propios recuerdos de los fallecidos. Los tres tenían una gran cantidad de información acerca del grupo que habían perdido. Sospechaba que las otras dos chicas que servían a Ariel, quienes no estaban presentes ahora mismo, podían hacer lo mismo.

Mi yo del futuro dijo que Sylphie se fue para unirse a Ariel porque ella se había enojado con él, pero yo personalmente me preguntaba si ella no se habría ido de todas formas. No podía descartar esa posibilidad. Yo francamente estaba un poco celoso. Ellos dieron sus vidas por Ariel, murieron protegiéndola. El peso de eso era algo que yo conocía muy bien. Y creía que era algo bueno que Sylphie también lo conociera.

“Eso es todo,” dijo Ariel una vez que terminó.

“Mm, interesante…”

Desafortunadamente, nada de lo que ella había dicho parecía estar relacionado con lo que se requería para ser un *verdadero rey*. En cierta forma, los lazos que ella tuvo con ellos parecían evidencia suficiente para mí de que ella era adecuada para ese papel. Después de todo, la mesa redonda del Rey Arturo también tenía trece asientos.

*Bueno, si incluyes a los sobrevivientes, no son trece, pero igual.*

“Oh, santo cielo, olvidé a alguien más que era muy importante,” dijo Ariel.

*Esto es lo que yo estaba esperando. Tiene que ser…*

"Derrick Redbat."

*¿Ven? ¡Lo sabía! Esto era lo que estaba esperando.*

Me mantuve en silencio, esperando que continuase, pero Ariel simplemente junto sus cejas mientras su rostro se fruncía.

"¿Cuál es el problema?" pregunté.

"Ah, es solo que… A decir verdad, acabo de darme cuenta de que en realidad no lo conocí tan bien."

*Ugh, genial. Así que él estiró la pata antes de hacerse cercano a ella.*

Eso era un problema. Ella podría haber tenido más que decir acerca de él si—como en la línea temporal original—ambos hubiesen luchado lado a lado y construido confianza mientras ponían sus vidas en juego. Pero, por desgracia, ella no lo había hecho. Si ellos dos no tenían recuerdos juntos, entonces ella no sabría qué clase de persona era él, y yo no sería capaz de usar esa información para descubrir cómo logró él persuadir a Perugius.

"¿No recuerda nada acerca de él?" pregunté. "No importa si parece insignificante. Usted dijo que él era alguien importante, así que tiene que haber algo, ¿cierto?"

Mi única opción era presionarla por respuestas.

"Veamos… Él era una persona muy seria y profesional."

Ariel siguió agregando algunos detalles, pero él sonaba… bueno, bastante normal para mí. Un mago promedio y que puedes encontrar en cualquier lugar. Él era un cascarrabias aburrido, del tipo que siempre suspiraba de la exasperación ante las payasadas de sus amigos. Cuando Ariel iba y hacía cosas por su cuenta, él la miraba de forma crítica y le pedía detenerse. La imagen que ella creaba de él me recordaba a Cliff. O tal vez era más parecido al Subdirector Jenius. En cualquier caso, él era básicamente el equivalente a un

abuelo entrometido que siempre estaba quejándose acerca del futuro de Ariel.

"En cualquier caso, mi comportamiento no era uno digno para alguien con aspiraciones al trono. Yo vivía un estilo de vida indolente. Ni siquiera soñaba con convertirme en reina… En ese entonces fue cuando ocurrió el Incidente de Desplazamiento. Apareció una bestia repentinamente, y Derrick murió protegiéndome. Su último deseo fue que yo me convirtiera en reina. Fue por eso que comencé a seguir este camino."

"… Entiendo."

Nada de lo que describió me dijo algo acerca de su forma de pensar o por lo que él se esforzaba, lo cual era desafortunado, ya que ella me había dicho más que suficiente acerca de los trece que murieron durante su viaje aquí. Esta conversación tampoco me había dado alguna pista.

*Tiene que haber algo,* pensé. *Alguna forma de obtener la información que necesito…*

Mientras estaba reflexionando para mí mismo, contemplando una solución, alguien habló repentinamente.

"Ahora que lo pienso, él nunca dudó de que la Princesa Ariel se convertiría en la próxima reina. Él aprovechaba cada oportunidad que tenía para sugerir que ella tomara el trono," dijo Luke. Él hizo una pose seductora, colocando su mano en su mentón mientras rememoraba lo que sabía. "Tal vez él sabía la respuesta—sabía lo que hace a un verdadero rey. Eso explicaría por qué él estaba tan confiado de que ella se convertiría en reina, porque sabía que Su Alteza tenía esa cualidad."

*¡Buen trabajo, Luke!*

Tenía sentido después de que lo pensabas bien: Luke, tal como Ariel, había sido cercano a Derrick.

*Pero tenía que tener cuidado con lo que él decía. Es posible que solo esté compartiendo esto basándose en el consejo que recibió del*

*Dios Humano.*

Lo mejor era asumir que cualquier cosa que Luke sugiriese podría ser peligrosa, incluso si él mismo no tenía la intención de hacer daño.

“Interesante. Eso ciertamente es posible,” dijo Ariel. Ella asintió, como si las palabras que Derrick le había dicho finalmente tuvieran sentido con este contexto agregado.

“Desafortunadamente, él ya no está entre los vivos,” le recordó Luke.

Todos se quedaron en silencio. No teníamos forma de saber lo que Derrick estaba pensando. Mientras el silencio se prolongaba, la atmosfera se hizo más pesada. Tal vez habíamos pasado demasiado tiempo recordando a aquellos que habíamos perdido.

“B-bueno, en cualquier caso, sigamos pensando el asunto para ver si podemos encontrar alguna otra pista,” dije.

Mis palabras no hicieron nada para aliviar la atmosfera sombría que se había posado sobre la mesa. Al final, ese día no pensamos en ninguna opción constructiva.

# *Capítulo 6: La Sugerencia de Orsted*

"… Y eso fue lo que pasó."

Después de mi reunión con Ariel, yo inmediatamente partí a encontrarme con Orsted e informar lo que había sido discutido. Si Luke era el mensajero del Dios Humano, yo era el de Orsted. Yo le informaría hasta el más mínimo detalle. En esencia, yo era un informante. Podrían decir que yo era Rudeus el Soplón.

"Mm, así que ya investigaron a Gaunis…" murmuró Orsted.

"¿Qué debemos hacer a continuación?" pregunté, a pesar de esperar que él mirase hacia mí y me dijera que en ocasiones debía pensar por mi cuenta.

Solo para dejarlo claro, yo no era del tipo que buscaba la aprobación de otros para cada pequeña cosa que hacía, ¿bien? Yo tenía la intención de ser tan independiente como pudiera, pero solo me había convertido en subordinado de Orsted recientemente. Todavía no estaba muy seguro de qué era lo que necesitaba reportarle y qué podía manejar por mi cuenta. Mientras estaba descubriendo ese límite, yo me estaba apoyando en él para la mayoría de los avances de nuestra misión actual. No quería que se enojara conmigo por hacer las cosas sin pedir su consentimiento primero.

Además, yo estaba pidiendo su opinión, no buscando una respuesta concreta. Él no tenía que resolverlo todo por mí; él solo necesitaba guiarme en la dirección correcta. De esta forma, yo aprendería lentamente cómo quería que fueran manejados estos asuntos. Además, yo sí tenía una sugerencia útil si me decía que pensara por mí mismo: Orsted y yo podíamos usar los círculos de teletransportación para infiltrarnos en la biblioteca de Asura, donde podríamos tomar los registros necesarios. Eso era lo que yo tenía planeado si él no tenía ninguna otra sugerencia.

“En ese caso, deberían dirigirse hacia la Biblioteca Laberinto.”

Su respuesta me pilló desprevenido. Yo ladeé mi cabeza. “¿Biblioteca Laberinto?” *¿Qué diablos es eso?*

Orsted vio la confusión en mi rostro. “Un laberinto donde están almacenadas las copias de los libros de todo el mundo,” explicó él.

*No sabía que algo así existía…*

“¿Cómo son copiados esos libros?” pregunté.

“Un cierto Rey Demonio ratón de biblioteca usa el poder de su ojo demoniaco para copiarlos.”

Considerando que las primeras personas que se me vinieron a la mente cuando él dijo Rey Demonio fueron Badigadi y Atofe, imaginaba que esta persona era similar—alguien con una risa insoportable y ocho brazos, cada uno sosteniendo el volumen de un manga. Parte de mí se preguntaba si alguien haría eso dentro de una biblioteca, pero cuando Orsted dijo que era un Rey Demonio… De alguna forma, esa fue toda la explicación que necesitaba.

“Bueno, suena como algo que debe ser bastante útil,” admití.

Si la biblioteca tenía cada libro de todo el mundo, eso quería decir que contenía una enorme cantidad de información. Seguro, ahí afuera había información que nunca llegó a los libros, pero una vasta mayoría de ella sí. Era como Wikipedia, pero con magia. Probablemente podías encontrar cualquier cosa que busques ahí.

“No tanto,” dijo Orsted. “El lugar no está para nada organizado.”

“Ah, entiendo…”

Tener una gran cantidad de información no servía de mucho si no podías buscar sistemáticamente lo que necesitabas. Los diccionarios solo servían porque estaban en orden alfabético, permitiéndote encontrar rápidamente la definición para cualquier palabra que busques. Por otro lado, esta biblioteca tenía un vasto número de libros repartidos al azar por todo el lugar. Era difícil calcular cuántas horas, días, o incluso semanas podríamos necesitar para ubicar un

libro en específico.

“En ese caso,” dije, “¿No será difícil para nosotros encontrar la información que necesitamos?”

“La gran mayoría de la literatura acerca de Ganius Freean Asura está agrupada por la fecha de publicación. Será difícil reunir todo lo escrito sobre él, pero aun así obtendrían más ahí que en la biblioteca nacional de Asura.”

Hah. Así que aparentemente este Rey Demonio no había copiado los libros al azar, sino que en orden de la fecha en que fueron escritos, del más antiguo al más nuevo. Si ese era el caso, no será imposible localizar lo que necesitábamos, especialmente en el caso de Gaunis. Él fue un gran rey y héroe de guerra. Tenía que haber muchos libros acerca de él.

“Bueno, ¿entonces dónde está este lugar?” pregunté.

“En el Continente Demoniaco. Concretamente en la Región de Hyleth, en lo profundo del Bosque Fantasma.”

“Y asumo que vamos a llegar ahí por medio de…”

“Usando círculos de teletransportación,” terminó él en mi lugar.

Viajar de seguro se había vuelto cómodo últimamente, todo gracias a estos círculos de teletransportación. Me hacía sentir nostalgia por el tiempo que pasé con Ruijerd y Eris, viajando desde el Continente Demoniaco hasta el Continente Central.

“Entiendo. Se lo sugeriré a Ariel y los demás,” dije.

Aunque sería un poco raro que yo sugiriera una ubicación tan siniestra de la nada. Tal vez lo mejor sería decir que yo había acudido a Orsted por información y que fue así cómo supe acerca del lugar. Ya podía imaginarme la oposición ante mi mención de su nombre, pero eso me daría una oportunidad para exhibir mi destreza en la persuasión. Orsted probablemente me había reclutado esperando que yo fuera de utilidad de esa manera.

Justo cuando me di la vuelta para marcharme, él me habló.

"Rudeus."

"¿Si?"

"Si no puedes encontrar tu respuesta incluso después de haber revisado mucho material acerca de Gaunis, prueba esto." Él me entregó un dibujo que yo solo pude asumir se trataba de la portada de un libro. Estaba hermosamente dibujada. Me pregunto si lo había hecho él mismo.

"¿Y esto es?" pregunté.

"Lo entenderás una vez que lo leas. Por supuesto, si los libros que encuentres sobre Gaunis te proporcionan la respuesta que buscas, entonces no necesitas molestarte con eso."

Sus palabras, aunque vagas, parecían contener un significado oculto. Por el momento, yo guardé en mi bolsillo el dibujo que él me había entregado y me marché.

* * *

Era tarde de noche para el momento que regresé a la fortaleza flotante. Ahí no había un toque de queda, así que Arumanfi me dejó entrar como siempre. Él me advirtió que Perugius ya se había ido a descansar, así que debía guardar silencio mientras recorría los pasillos.

*Eso significa que Ariel probablemente también está dormida.*

Tal vez debí haber ido a casa en vez de volver aquí rápidamente, pero ya era demasiado tarde para hacer algo al respecto. Podía pasar la noche aquí y hablar con Ariel acerca de la Biblioteca Laberinto a primera hora de la mañana.

Con eso en mente, comencé a caminar hacia la sección de invitados, solo para notar algo moviéndose en la esquina de mi visión.

*Mierda, ¿una cucaracha? ¿Incluso a esta altitud? Supongo que ni siquiera los espíritus de Perugius pueden protegerse de una plaga.*

*Tiene sentido, considerando las ratas que vi en el sótano.*

Pero entonces me di cuenta de que esta cosa, fuera lo que fuera, estaba de pie fuera de la ventana cercana. Luz plateada se filtraba a través del vidrio, y un hermoso jardín se extendía más allá de él. La luna no proporcionaba mucha luz, pero entrecerré mis ojos y vi que alguien estaba sentado en la mesa exterior.

*¿Quién podrá estar afuera a esta hora?*

Tal vez Sylvaril estaba trabajando horas extra. Sea cual sea el caso, decidí salir y descubrirlo.

"Hah."

Un paisaje hermoso me recibió cuando di un paso fuera del edificio. El pasto brillando tenuemente estaba guiando mi camino, bañado por la luz de la luna. Daba hacia un terreno con flores que eran aburridas durante el día, pero que con el brillo de la luna de noche brillaban como un espejismo. Podía entender por qué Sylvaril alardeaba acerca de este jardín en cada oportunidad posible.

Había una chica sentada en la mesa donde Perugius y Ariel con frecuencia disfrutaban su té. Ya que ella no estaba usando una máscara, podía ser una sola persona.

*Bueno, Nanahoshi recientemente no ha estado usando su máscara, así que supongo que técnicamente hay* dos *posibilidades.*

Sin embargo, la persona sentada ahí era una belleza sinigual. En otras palabras, era Ariel. Ella estaba distraída—o más precisamente, parecía estar casi inmóvil—mientras miraba hacia el fantástico jardín.

"¿Princesa Ariel?" dije.

"¿Eh?" Sus hombros saltaron mientras ella se daba la vuelta para verme. "Ah, eres tú, Rudeus-san…"

"¿Qué está haciendo aquí a esta hora?"

El cansancio era evidente en su rostro mientras desviaba su

mirada. “No podía dormir, así que me escapé hasta aquí.”

“¿Sin avisarle a Sylphie o Luke?”

“Sí, me disculpo. Simplemente quería disfrutar un poco el aire nocturno yo sola.”

Yo no la estaba juzgando por ello, pero al mismo tiempo, ella tenía a personas que se preocupaban por su vida. Ella sabía eso mejor que nadie. Tal vez eso fue lo que la motivó a disculparse.

“Bueno,” dije, “todos tienen momentos así.”

“¿Incluso un rey?” preguntó Ariel.

“Un rey todavía es un ser humano. Así que por supuesto.”

Ella se quedó en silencio.

Yo había escuchado que los reyes supuestamente ni siquiera debían mostrar debilidades, pero eso solo significaba que no podían exponerlas, no que no las experimentaban. Todos tenían sus momentos de vulnerabilidad donde necesitaban ordenar sus pensamientos.

“¿Entonces sobre qué pensaba?” Tomé asiento a su lado en la mesa. Ella probablemente no quería ser molestada, pero yo de todas formas tenía algo de qué hablar con ella. Si bien podía esperar hasta mañana, lo mejor parecía ser decirle tan pronto como fuera posible.

“Estaba pensando en si yo realmente estoy calificada para ser reina o no,” respondió ella.

Esas definitivamente no eran las palabras que yo estaba esperando escuchar.

“Bueno, para mí usted será una reina espléndida,” dije.

“La realeza es buena usando una fachada para engañar a las demás personas. Es simplemente una ilusión.”

“Ah, ¿entonces hay algo en su interior que la está abrumando?”

Ella se quedó en silencio por un momento antes de decir, “Al final, yo solo estoy recorriendo este camino porque no pude enfrentar a los demás. Tal vez no estoy hecha para ser reina. Tal vez habría estado mejor aceptando un matrimonio arreglado con algún noble que fuera adecuado para mí y bromear con Luke como un igual, como solía hacerlo en el pasado.” Su voz fue cada vez más baja. Yo nunca antes la había visto mostrando tal fragilidad.

“B-bueno…” tartamudeé.

*Mierda. ¡Mierda, mierda, mierda! Ella está tan deprimida que está yendo en una dirección peligrosa. Si comienza a pensar en serio que quiere darse por vencida en tomar el trono, yo estaré en graves problemas.*

Especialmente ya que Orsted estaba creando planes para ayudar a convertirla en reina. Dejando de lado esas circunstancias únicas, yo todavía tenía una muy buena opinión de Ariel. Ella puede haber sido exiliada de Asura después de perder la lucha política, pero no se había dado por vencida. Ella estaba luchando con uñas y dientes para fortalecer su posición y crear cimientos sólidos para perseguir sus objetivos. Le había tomado cinco o seis años llegar hasta aquí; personalmente, yo me habría rendido a mitad de camino. No, yo habría levantado mis manos en derrota en el momento que fuera exiliado del país—tal como hice cuando creí que Eris me había abandonado.

Yo no quería que Ariel se diese por vencida ahora. Yo sabía que incluso si se rompía por dentro, ella probablemente mostraría una fachada fuerte cuando fuera la hora de ir hacia el Reino de Asura. Pero ¿cómo se supone que ella iba a ganar si no tenía la ambición para hacerlo? ¿Quién querría apoyar a una persona que no tenía vida en sus ojos? La Ariel de la que mi yo del futuro escribió debe haber sido así. Ella fracasó a la hora de ganarse el apoyo de Perugius y fue hacia Asura de todas formas, solo para ser traicionada y asesinada.

Por supuesto, todo eso eran especulaciones, pero cuando llegara el momento, su estado mental podría ser el factor decisivo. No es como si la fuerza de voluntad lo fuera todo, pero cuando una persona era empujada a su límite, su mentalidad podía hacer la diferencia

entre la victoria y la derrota.

"Princesa Ariel…"

Dije su nombre incluso aunque no tenía palabras útiles que ofrecerle. Yo no estaba planeando ser rey, no había conocido muchos reyes antes, ni tampoco podía simpatizar con lo que ella estaba atravesando. Todo lo que yo había visto era la máscara que ella le mostraba al mundo exterior. Sea lo que sea que diga, se resbalaría de ella como agua sobre la espalda de un pato.

"Orsted-sama tiene una idea de dónde podríamos encontrar una gran variedad de libros acerca de Gaunis Freean Asura," comenté.

"¿Eh?"

"Antes de que decida si usted realmente es adecuada o no para el trono, ¿por qué no trata de buscar estos libros y ver lo que encuentra?"

Los ojos de Ariel se abrieron de la sorpresa. Ella miró hacia mí y murmuró, "¿Orsted-sama…?" jadeó ella. "¿Y dónde podemos encontrar estos libros?"

"En un lugar llamado la Biblioteca Laberinto…"

"Iremos." Ariel lo decidió antes de que pudiera terminar mi oración. No dudo ni siquiera un segundo.

"De seguro no perdió tiempo debatiendo si debía ir o no."

Ella había comenzado a darse la vuelta, pero su mirada inmediatamente regresó a mí. Había poder dentro de ella—pasión. "Puede que ahora mismo me esté sintiendo vulnerable… pero todavía no me he dado por vencida."

"Es bueno saberlo."

Ella en este momento se veía tan frágil como el vidrio, pero Ariel todavía era una mujer con sus ojos puestos sobre la corona. Si no tuviera las agallas, ella no habría llegado tan lejos.

“Muy bien. Hay que prepararnos para partir,” dije, asintiendo con tanta determinación como ella acababa de mostrarme.

* * *

Tres días después, yo estaba dentro de un edificio a las afueras de Sharia. Era una cabaña diferente a la que Orsted había tomado como residencia, y en su interior había un círculo de teletransportación emitiendo una luz pálida y cautivadora.

“Así que este es el círculo de teletransportación que tomaremos,” comentó Ariel a mi lado.

Después de que habíamos hablado, ella inmediatamente fue con Sylphie y Luke y comenzó los preparativos para partir. Yo regresé rápidamente con Orsted para poder actualizar la situación. Él luego limpió el sótano de este edificio y colocó el círculo de teletransportación que usaríamos. Este era del tipo inerte que requería poder mágico para funcionar, tal como los que Perugius usaba frecuentemente.

“No es la primera vez que veo uno,” dijo la princesa, “pero admito que estoy un poco nerviosa ante la idea de dar un paso en su interior.” Ella lo observó cautelosamente. De pronto, su mirada se apartó mientras escaneaba elegantemente el área, como si repentinamente hubiese recordado algo. Finalmente, ella se dio la vuelta hacia mí. “Por cierto, me doy cuenta de que Orsted-sama está ausente.”

“Esta es su forma de mostrar consideración, ya que su maldición solo sería una distracción innecesaria.”

“Ah, entiendo. Estaba esperando al menos presentarme con él,” dijo Ariel.

Si Orsted aparecía, ellos tres probablemente se rehusarían a usar el círculo mágico que él había creado. A pesar de que su maldición no parecía afectar completamente a Ariel, no había forma de saber qué efecto tendría si ella estuviera frente a él.

“Qué lástima.” Ariel frunció el ceño, decepcionada. ¿Acaso no

sentía miedo, o disfrutaba estar cara a cara con cosas aterradoras?

De cualquier forma, yo no podía dejarla encontrarse con Orsted. La peor parte de su maldición hacía que aquellos que lo miraban perdieran toda racionalidad. Incluso Sylphie y Roxy, con su sensibilidad y conocimiento de dicha maldición, no podían aceptar confiar en Orsted. Era imposible saber qué efecto podría tener sobre Ariel. Ella estaba bien por el momento, pero si lo veía de frente, probablemente estaría tan aterrada que mantendría su distancia, incluso de mí.

Sería genial si Ariel pudiera hablar con Orsted tan abiertamente como lo hacía yo, pero el riesgo hacía que mantener nuestra distancia fuera la mejor opción. Ella todavía lo encontraba intimidante, pero también entendía que podía hacer uso de él. De hecho, cuando le mencioné que fue Orsted quien sugirió visitar la Biblioteca Laberinto, ella aceptó sin pensar en sus intenciones. Tal vez era algo natural—un ahogado aferrándose a un salvavidas—pero la maldición de Orsted usualmente era tan poderosa que la mayoría de las personas no aceptarían su ayuda incluso estando arrinconadas.

"Pero este círculo es algo que fabricó Orsted, ¿cierto?" preguntó Sylphie.

"¿Estás seguro de que no es peligroso? No quiero terminar dentro de una multitud de monstruos," se quejó Luke.

Ninguno confiaba en Orsted. Si Ariel fuera a lidiar con él directamente, ella podría terminar tal como ellos. Tenía que evitar eso a toda costa.

"Ustedes dos, no hablen de esa forma. Rudeus-san nunca pondría en peligro a Sylphie, ¿o sí?" Ariel miró hacia mí.

"Por supuesto," dije. "Solo para estar seguro, yo ya lo usé una vez."

No había nada inusual acerca de nuestro destino, aparte del olor a moho y estar cubierto de polvo. Es cierto, yo no me había aventurado muy lejos, ya que el lugar supuestamente era un laberinto.

“Entonces pongámonos en marcha… o eso me gustaría decir, pero primero…” Ariel se quedó de pie en frente del círculo mágico, con su mirada fija en mí, o—para ser más preciso—en las dos mujeres detrás de mí. “¿Te molestaría presentarlas?”

Miré detrás de mí, donde Eris y Ghislaine estaban de pie. Cuando le dije a la primera que iría a la Biblioteca Laberinto, ella se emocionó por la palabra *laberinto* y pidió acompañarme. Yo no creía que ella fuera a ser de mucha ayuda buscando libros. Y Orsted me había asegurado que el lugar no era muy peligroso, pero nunca sabes lo que puede pasar. No haría daño tener algo más de poder de batalla. Y así, con ninguna buena razón para decirle no a Eris, le permití venir.

Yo tenía un motivo oculto para traer a Ghislaine. Esta era la oportunidad perfecta para presentarla con Ariel. A pesar de que pude haber esperado hasta hacerme más cercano a Su Alteza, Ariel ya tenía una opinión muy buena de mí, así que no creía que fuera un problema acelerar un poco las cosas. Además, ella tendría problemas para confiar en Ghislaine si yo esperaba presentarlas cuando estuviéramos a punto de partir hacia Asura. Yo creía que esta exploración de laberinto sería una buena oportunidad para probar las aguas.

Cuando mencioné encontrarnos con Ariel a Ghislaine y Eris hace unos días, Ghislaine dijo que ella no sabía nada acerca de etiqueta, así que no estaba segura de cómo presentarse. Eris, como siempre, estaba ansiosa de si su vestimenta sería aceptable para reunirse con la realeza. Era irónico, dado que ellas normalmente nunca decían tales cosas.

Sylphie había intervenido para tranquilizarlas. Mientras suspiraba para sí misma, ella explicó que la Princesa Ariel no esperaba demasiado de los modales de otras personas. Ella también dijo que la ropa de Eris estaba perfectamente bien. Pero si ambas estaban preocupadas, ella estaría feliz de enseñarles. Durante el transcurso de los últimos tres días a nuestra partida, ellas se habían esforzado mucho preparándose.

Eris dio un paso al frente, como si hubiese estado esperando todo

este tiempo que Ariel se diera cuenta de ellas. Yo estiré una mano para detenerla.

"¿Qué?" dijo ella hacia mí.

*Espera un segundo. ¡Yo te presentaré, lo prometo!*

"Princesa Ariel, ella es Eris. Como estoy seguro que sabe, se ha ganado el apodo de Reina de la Espada Iracunda. Ella nos acompaña el día de hoy como mi guardaespaldas." Miré hacia ella y susurré, "Bien, ahora es tu turno."

Ella comenzó a cruzar sus brazos antes de detenerse y en cambio poner una mano sobre su pecho, bajando su cabeza. "Mi nombre es Eris Greyrat."

Su actitud no fue la más educada, pero Ariel de todas formas sonrió cálidamente hacia ella. "Es un placer conocerte, Eris-san. Yo soy la Segunda Princesa Ariel Anemoi Asura. He escuchado muchos rumores acerca de ti desde que yo era pequeña."

"Hmph. Apuesto que nada bueno."

Ariel sonrió. "Es cierto, aquellos que llegaban a la capital no eran los más halagadores. Sin embargo, yo no juzgo a las personas basándome en rumores que escucho de ellas. Después de todo, son solo rumores."

Eris no respondió.

"El hecho de que estés al lado de Rudeus-san es prueba de que no todos deben ser creídos," dijo Ariel. "Las personas que él mantiene a su lado pueden tener sus rarezas, pero ninguna de ellas es mala persona."

Complacida, Eris asintió y cruzó sus brazos. Ella como siempre se paró con sus piernas separadas, olvidando completamente la etiqueta de la nobleza que ella supuestamente debía seguir.

"Así es," dijo Eris. "Rudeus *es* increíble. Es bueno que lo entiendas."

“En efecto. Habiendo dicho eso, si bien puede que no estemos juntas por mucho tiempo, lo espero con ansias.” Ariel hizo una reverencia elegante.

Eris solo apuntó su nariz hacia la princesa y resopló, a pesar de que ella sí bajó su cabeza ligeramente.

“Ejem.” Sylphie aclaró su garganta, rascando la parte de atrás de su oreja.

“¡Ah!” Eris jadeó silenciosamente, bajando sus brazos. Ella hizo una mueca mientras retrocedía algunos pasos.

Yo forcé una sonrisa incómoda mientras indicaba que Ghislaine era la siguiente. “Y ella es la Loba Negra Ghislaine Dedoldia. La traje para presentársela con la esperanza de que ella se convierta en uno de sus guardaespaldas, Su Alteza.”

Ghislaine dio un paso al frente y puso una rodilla al suelo. Ella entrecerró su ojo descubierto, observando detenidamente a la princesa. “Ghislaine,” gruñó ella.

“También es un placer conocerte, Ghislaine-san. Yo soy la Segunda Princesa Ariel Anemoi Asura. Cuando tú todavía estabas viviendo en la Región de Fittoa, yo—”

“Tengo una pregunta,” dijo Ghislaine, interrumpiéndola. “Se me dijo que, si la servía, yo sería capaz de vengar a Sauros-sama. ¿Es eso cierto?”

Fue tan grosero y abrupto que me pregunté por qué ella siquiera había estado practicando etiqueta con Sylphie durante los últimos tres días. Por otro lado, podía entenderla; este no era un asunto que Ghislaine pudiera dejar de lado.

“Es cierto,” respondió Ariel, sin perder tiempo.

A decir verdad, yo ya había preparado las cosas para asegurarme de que sus demandas fueran aceptadas; le había dicho a Sylphie que su objetivo era vengar a Sauros.

“Si me acompañas al palacio de Asura, encontraremos a quien

realmente fue responsable—quien jaló de los hilos para asesinar a Sauros-sama. No, no nosotros—*yo* seré quien lo encuentre para ti. Y cuando lo haga, por favor, usa esa hoja tuya para hacer justicia.”

Por alguna razón, ella miró de forma significativa hacia Eris cuando dijo eso.

*¿Qué se supone que significa? ¿Acaso le puso el ojo a Eris? ¿Acaso está interesada en ella? Es decir, sí, Eris sí se veía bastante masculina y poderosa, pero… ¿en serio?*

No, no podía ser eso. Ghislaine era quien quería vengar a Sauros, pero Eris tenía la razón más grande para querer vengar su muerte. Ariel probablemente creía que Eris estaba tras lo mismo y que estaba actuando como mi guardaespaldas solo de nombre.

Yo no conocía los pensamientos de Eris sobre ese asunto, pero si a ella se le presentaba la oportunidad de matar a los asesinos de Sauros, probablemente lo haría. Yo no iría tan lejos como para cazarlos y asesinarlos, pero si había una mente maestra tras de todo y de casualidad aparecía frente a mí, yo haría justicia.

La muerte de Sauros fue el resultado de una conspiración para reducir el poder de la familia Boreas, ya que ellos eran una de las cuatro familias que gobernaban una vasta extensión de las tierras del reino, mientras al mismo tiempo debilitaban la influencia del primer príncipe. Existían tantos culpables potenciales que era difícil reducirlos.

“Lo haré,” le dijo Ghislaine a Ariel, bajando su cabeza. Su cola se sacudió detrás de ella mientras se daba la vuelta para mirar hacia Sylphie. “Bueno, ¿entonces qué debo hacer?”

“Um, por el momento, tendrás que acompañarnos como el guardaespaldas de la Princesa Ariel. Por favor, protégela de las cenizas de la batalla.”

“¿Cenizas?” La frente de Ghislaine se arrugó. “¿Vamos a luchar contra un monstruo que escupe fuego?”

“¿Eh? No, um… Lo que quise decir fue que te encargues de

cualquiera que intente atacarla.”

“Así que a eso te referías. Entendido. Además, no hace falta que me traten con tanto respeto. Solo llámenme Ghislaine.” Habiendo dicho lo suyo, Ghislaine regresó a su lugar detrás de mí.

“Bueno, fue un honor conocerlas a ambas,” dijo Ariel, realizando una reverencia hacia nosotros una vez más. Yo hice una reverencia por reflejo, lo cual instó a Eris a imitarme. Por otro lado, Ghislaine simplemente bajó su cabeza en reconocimiento. Ambas solo eran conocidas en este punto, pero de seguro se formaría la confianza entre ellas mientras más trabajaran juntas.

En ese mismo sentido, yo necesitaba que este primer trabajo saliera bien, esto para profundizar la confianza entre Orsted y yo.

“Muy bien,” dije. “En marcha.”

Era la hora de entrar en la Biblioteca Laberinto.

# *Capítulo 7: Biblioteca Laberinto*

Salir del círculo de teletransportación fue como despertar de un sueño. Sin importar cuántas veces lo experimente, yo nunca podría acostumbrarme. Me recordaba demasiado a mis encuentros con el Dios Humano.

Miré hacia mis compañeros. Casi todos ellos tenían miradas de desconcierto en sus rostros. Incluso la normalmente seria Eris jadeó mientras miraba a su alrededor. Ghislaine era la única que no parecía estar sorprendida.

*Ahora que lo pienso, ella es la primera de la gente bestia en usar alguna vez un círculo de teletransportación.*

Era la primera vez que había visto a Ariel completamente atónita. Ella tenía el cuello levantado, con su boca entreabierta, y sus ojos estaban completamente desenfocados, mirando hacia la distancia.

*Me pregunto si ella se enojará conmigo si meto un dedo en su boca.*

Nah. Incluso si no se enoja, Sylphie definitivamente lo haría.

"¡Ah!" Ariel finalmente parpadeó y recobró su compostura. Ella fijó su mirada en mí. "Hemos llegado a nuestro destino… ¿cierto?"

"Así es."

Nos encontrábamos en una habitación con un piso y paredes de piedra, similar a las otras ruinas de la Tribu Dragón que yo había visitado. Todos los otros círculos de teletransportación que yo había usado daban a lugares como este. La única diferencia era que este lugar tenía una puerta real, y la habitación estaba llena de un olor a tinta, pergaminos, y moho. Eso me dijo que definitivamente habíamos llegado a la Biblioteca Laberinto, incluso si no había libros

en esta habitación.

“Se me dijo que aquí no había peligros, pero al final, el lugar es un laberinto,” dije. “Permanezcamos en guardia.”

La tensión regresó a los rostros de Sylphie y Luke. La expresión de Ghislaine permaneció inmutable como siempre, y Eris… bueno, Eris se veía muy emocionada.

“¡Yo iré al frente!” declaró ella, entrando al corredor que daba más profundo dentro del laberinto.

“¡A dónde crees que vas!”


GRAB

“¿¡Gah!?”

La agarré de su abrigo para detener su avance. Ella se dio la vuelta de golpe y miró hacia mí. “¿¡Cuál es tu problema!?”

“Eris, podría haber trampas. Deja que alguien más vaya al frente. Si se produce una batalla, puedes ir al frente, pero por ahora, por favor, permanece atrás.”

“… Bien.” Ella frunció sus labios, haciendo un puchero mientras retrocedía a regañadientes hasta quedar detrás de mí.

*Bueno, pero el problema es, ¿quién debería guiar al grupo? Las únicas personas con alguna experiencia en un laberinto éramos yo y…*

“¿Mm?” gruñó Ghislaine.

*Supongo que Ghislaine.*

Geese y muchos otros me habían contado todo lo que necesitaba saber acerca de las lamentables consecuencias de dejar a Ghislaine guiar un grupo. Como parte de la gente bestia, ella debería ser capaz de olfatear el peligro y evitarlo, pero Ghislaine tenía talento para caer en cada trampa posible y encontrarse de frente con un enjambre de monstruos. Ella definitivamente no era una buena elección para guiarnos.

“Ya que tengo el Ojo de la Premonición, yo guiaré el camino,” dije. “Eris me seguirá de cerca. Ghislaine y Luke protegerán a la Princesa Ariel desde cada costado y Sylphie cuidará nuestras espaldas. Esa parece ser la mejor opción. ¿Qué creen ustedes?”

Yo personalmente creía que era una formación inteligente, y todos parecían estar de acuerdo, ya que asintieron en silencio.

“No tengo objeciones,” dijo Ariel. “Dejaremos que vayas al frente, Rudeus-san.”

Nos organizamos una vez que tuvimos la aprobación de Ariel.

Yo estaba escaneando el camino delante, pero a partir de lo que Orsted me dijo, la Biblioteca Laberinto difería de otros laberintos en que casi no había ninguna trampa. Siempre y cuando evitáramos romper una regla importante, deberíamos estar bien.

*Hablando de eso… debería advertir a los demás.*

"Mientras estemos aquí, les pediré evitar usar magia de fuego," dije.

"¿Por qué?" preguntó Eris.

Sylphie inmediatamente entendió mi razonamiento. "Porque si usas magia de fuego en un laberinto, quemarás todo el oxígeno."

El rostro de Eris se retorció de la confusión, como si no entendiera el significado de esa última palabra. Sylphie claramente sabía más sobre este tema, pero su suposición, aunque correcta, no era la que yo tenía en mente.

"También está eso," admití. "Pero en realidad es porque los monstruos de aquí se enojarán y atacarán a cualquiera que dañe, queme, o robe cualquiera de los libros. No espero que tengamos que luchar contra ellos, pero si lo hacemos, por favor, tengan cuidado de no dañar ninguno de los tomos."

"Esos sí que son monstruos extraños," balbuceó Eris.

"Bueno, para ser más específico, ellos en realidad son familiares del Rey Demonio que vive en lo profundo de este laberinto. Cualquiera estaría enojado si alguien daña sus cosas."

"Tiene sentido." Eris asintió. "¡Bien, lo entiendo!"

Afortunadamente, esta era una ocasión donde ella lo decía en serio y no solo estaba colocando una fachada valiente.

"No solo te estoy hablando a ti, Eris. Quiero que ustedes también tengan cuidado—Ghislaine, Luke."

"Entendido," gruñó Ghislaine.

Ansioso, Luke frunció el ceño y dijo, “¿Qué tal si no tenemos otra opción?”

“No tengo idea de cuánto tolerará este Rey Demonio. Esta también es mi primera vez aquí.”

“Entiendo…” Luke estiró una mano hacia la empuñadura de su espada, con sus cejas todavía fruncidas. Él no era un espadachín muy talentoso. En general, él era lo suficientemente bueno, pero no estaba ni cerca del nivel de control perfecto que poseían Eris y Ghislaine. Él probablemente sabía que había una gran probabilidad de que golpeara un libro si comenzaba a balancear su hoja.

“Si la información que me dieron es confiable, no espero que tengamos que luchar,” dije.

“Confío en ti, pero… en caso de que tengamos que luchar, tal vez lo mejor sea que yo me quede atrás.”

“En ese caso, dejaremos en tus manos la protección de la Princesa Ariel.”

Luke asintió, al menos confiado de que él podía hacer eso.

“En fin, en marcha.”

Con todo eso dicho, abrí la puerta frente a nosotros.

* * *

“Oh, vaya…”

Jadeé mientras atravesaba la puerta. No pude evitarlo. Un pasillo sin fin se extendía ante mí, pero no era solo eso. Sus paredes, de tres metros de alto, estaban llenas de estanterías de piedra que continuaban hasta lo que el ojo podía ver. Dichos estantes estaban llenos de libros.

“Ya veo, así que esta es la Biblioteca Laberinto…”

Me estiré hacia una de las estanterías. Los volúmenes eran más bien manuscritos que carecían de un encuadernado de tapa dura. De

hecho, algunos ni siquiera tenían un lomo y solo eran hojas de papel pegadas. No, no algunos—así eran la mayoría de libros en los estantes. La mayoría se parecían a montones de papel desorganizados y apuntes más que una colección de notas organizadas. Dentro de este desorden, yo solo vi un volumen que tenía una cubierta. Su título era *Ledger*, escrito en la lengua del Dios Demonio. Basándome en eso, supuse que contenía registros contables de alguna tienda del Continente Demoniaco.

Yo miré en silencio hacia la estantería en la pared opuesta. Era más de lo mismo. ¿En qué ayudaría a alguien un montón de papeles como esos? Era un misterio para mí. Al menos encajaba con la imagen de una Biblioteca Laberinto; incluso sus contenidos eran un laberinto.

"¿Rudeus? ¿Cuál es el problema?" preguntó Eris.

"Ah, no es nada."

Tratar de localizar el libro que estábamos buscando iba a ser como encontrar una aguja en un pajar. Me pregunto si de verdad seríamos capaces de ubicar algún material acerca del Rey Gaunis.

"Vamos, debemos continuar," dije.

* * *

Caminamos por bastante tiempo luego de eso. Las estanterías no tenían fin. Al principio, todo lo que podíamos ver era un pasillo que daba derecho hacia el frente, pero aparentemente tenía una ligera curva. Había una pequeña abertura en los estantes, donde el pasillo se bifurcaba con la forma de una H.

Decidí seguir derecho, dejando una señal atrás para marcar dónde habíamos estado antes de continuar. Nos encontramos con un gran número de monstruos en nuestro camino. Uno era un caracol lo suficientemente grande como para bloquear el corredor. Tentáculos móviles salían de su caparazón. El solo verlo me daba escalofríos. No fue hasta que me di cuenta de que esos tentáculos sostenían innumerables libros que me sentí menos alerta. No tenía idea de cómo se llamaba la criatura, así que decidí darle el nombre

provisorio de Caracol Cthulhu.

También nos encontramos con una criatura negra con forma de limo. Desde la distancia, no pude ver otras características aparte de las que tenía un limo, así que por ahora decidí llamarla así. Ambas criaturas estaban sacando libros y colocándolos dentro de sus respectivos cuerpos y después comenzaron a recorrer el pasillo. Ellos no iban a llegar pronto a su destino, pero estaba claro que tenían uno en mente: ellos se movían con demasiada determinación como para estar simplemente vagando.

Además, había algunas hormigas negras bípedas que llegaban a la altura de la rodilla. Ellas también parecían tener su propio destino, ya que ni siquiera nos miraban mientras continuaban su camino. No tenían características particulares, así que—debido a que no tenía una forma mejor de llamarlas—decidí referirme a ellas simplemente como hormigas.

A pesar de que las hormigas nos vieron, ellas no parecían agresivas, ya que simplemente desaparecieron dentro del laberinto. Yo estaba tan acostumbrado a los monstruos que atacaban indiscriminadamente que esto se sentía un poco anticlimático. Eris y Ghislaine seguían corriendo hacia ellos para matarlos cada vez. Era una pesadilla tratar de detenerlas.

Todavía no habíamos encontrado ninguna trampa. Al principio, avanzamos a través de los pasillos con gran precaución, pero después de una hora de nada, parecía estúpido seguir caminando cautelosamente. Yo estaba feliz por esto, ya que quería decir que la información de Orsted era acertada. Él no había tratado de engañarnos. A este paso, yo iba a comenzar a confiar en él de verdad.

Por otro lado, yo ya tenía experiencia con un cierto individuo que trató de ganarse mi confianza para después apuñalarme por la espalda.

*No diré ningún nombre, pero digamos que su nombre empieza con D y rima con Hermano.*

“Ah, es un callejón sin salida.”

Nos tomó una hora de caminata finalmente encontrar uno. Nos mantuvimos alerta todo el tiempo, escaneando los estantes mientras avanzábamos, pero incluso a ese ritmo lento, nosotros probablemente todavía recorrimos unos cuatro kilómetros. La curva del pasillo era tan sutil que no creía que hubiéramos dado todavía una vuelta completa alrededor del laberinto.

En cualquier caso, este pasillo no tenía nada acerca del Rey Gaunis. Los volúmenes cubrían una gran cantidad de temas y lenguajes, pero una cosa que tenían en común era su fecha de publicación. Todos eran de alrededor del final de la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios, la cual fue hace unos 4000 años.

“Vamos a regresar donde el pasillo se bifurcaba,” dije, dándome la vuelta.

La ya mencionada área se dividía con la forma de una H, con dos caminos que daban hacia el interior y dos hacia el exterior.

*Supongo que el más cercano sería uno de esos pasillos que daban hacia el exterior.*

“Oye, Rudy… ¿Por qué no vamos primero por el interior?” sugirió Sylphie.

“¿Oh? ¿Por qué hacia el interior?” pregunté.

“Di un vistazo y parece que los pasillos que dan hacia afuera contienen volúmenes más antiguos, mientras los que dan hacia adentro parecen ser más recientes.”

Si eso era cierto, entonces ir hacia el interior nos llevaría hacia los años del reinado de Gaunis—aquellos posteriores a la Guerra de Laplace. “Muy bien,” dije. “En ese caso, regresemos un poco hacia el pasillo que daba hacia el interior.”

*Tan observadora como siempre, Sylphie. Debí haber sabido que tú tendrías un buen ojo para esto.*

Volvimos a caminar por un tiempo. Tal como Sylphie notó, mientras más nos adentrábamos, más recientes eran los libros. Al

mismo tiempo, la curva del pasillo se volvía más pronunciada. Esto también quería decir que los propios corredores eran mucho más cortos de lo que habían sido. Nos estábamos acercando al centro del círculo.

Me pregunto qué encontraríamos en el medio. Ya que este era un laberinto, ¿tal vez al dueño del lugar? ¿A su guardián? Orsted dijo que los libros fueron creados por un demonio amante de los libros, pero tal vez eso no era todo. Tal vez algo más también vivía aquí. Considerando mis recuerdos del Laberinto de la Teletransportación, yo no quería luchar de no ser absolutamente necesario.

*Bueno, la Guerra de Laplace comenzó hace unos 400 años. No deberíamos tener que llegar al centro para encontrar esa sección,* me recordé a mí mismo, tratando de calmar mi ansiedad.

“Este lugar es muy aburrido,” se quejó Eris.

*Ah, esto me trae recuerdos.*

Yo ya había visto antes a Eris aburriéndose. Era mejor advertirle que no trate de hacer algo divertido simplemente porque estaba aburrida.

“Eris, entiendo que no te estés divirtiendo, pero si haces algo—”

“Lo sé, yo…” Eris repentinamente sacó su espada de su vaina. Medio segundo después, Ghislaine hizo lo mismo.

“¿¡Cuántos son!?” pregunté.

Habiendo viajado con Ruijerd en el pasado, yo sabía que esto quería decir que había monstruos cerca. Sylphie y los demás también estaban en guardia. Mi Ojo de la Premonición aún no veía nada.

“En la siguiente esquina… hacia la izquierda… hacia atrás,” dijo Eris, sorprendiéndome cuán bien había logrado ella sentir esta presencia extraña.

“No puedo decir exactamente cuántos son, pero hay muchos,” agregó Ghislaine.

*Es muy propio de ella ser vaga en cuanto a los números*. ¿Acaso ya había olvidado nuestras lecciones juntos? ¿Incluso después de todo lo que se esforzó?

*Bueno, este no es el momento para eso.*

"Iré a dar un vistazo," dije, dando un paso al frente. Me acerqué hacia la intersección con forma de H y miré cuidadosamente alrededor de la esquina.

Realmente había un *montón* de monstruos, en su mayoría limos y hormigas. Los primeros se estaban uniendo antes de volver a separarse, lo cual hacía imposible saber cuántos de ellos había.

*Gracias al cielo. Ghislaine después de todo no había olvidado cómo contar.*

Aun así, ¿qué estaban haciendo estas cosas?

"Ellos están cavando a través de la pared… ¿y fabricando estantes?"

Al parecer, las hormigas estaban excavando dentro de la roca, mientras los limos recolectaban los escombros resultantes y los consumían. Luego ellos los procesaban dentro de sus cuerpos y los reconstruían para escupirlos como estantes nuevos junto a la pared. Básicamente, esta Biblioteca Laberinto era una mazmorra de pasillos que ellos habían creado.

"No parece que estemos en peligro," anuncié, haciéndole señas a todos para que se acercaran.

Ellos se acercaron nerviosamente, dando un vistazo al otro lado de la esquina tal como yo hace unos momentos. Una vez que vieron lo que estaba ocurriendo, ellos dejaron salir suspiros de alivio.

"Entonces ellos simplemente están construyendo más estanterías," destacó Ariel.

"Orsted me dijo que los monstruos de aquí eran básicamente familiares. Supongo que eso significa que ellos son un poco diferentes

de las otras bestias que hemos visto en el pasado," dije.

Con eso fuera de nuestro camino, procedimos a acelerar nuestro paso.

* * *

Debimos haber caminado por otras cinco horas luego de eso. Cada vez que llegábamos a una esquina que daba más hacia adentro, girábamos, pero muchas daban hacia callejones sin salida, y algunas de las intersecciones solo tenían pasillos que daban hacia afuera. Esto hacía imposible alcanzar el centro. Sin embargo, estábamos comenzando a encontrar libros más y más recientes de forma gradual, así que sabía que nos estábamos acercando.

Decidimos tomar un pequeño descanso. Sylphie y Luke no lo estaban haciendo mal, pero Ariel estaba exhausta. La mayor parte de nuestro grupo estaba en excelente forma física, pero Ariel no estaba acostumbrada a una caminata como esta. Ella realmente era una princesa en cada sentido de la palabra. Mientras tanto la (antigua) mujer de la nobleza en nuestro grupo estaba aburrida hasta casi quedarse dormida.

"Este lugar no tiene más que libros. Creí que un laberinto sería un poco más interesante," murmuró Eris.

*Si ella solo aprendiera del ejemplo de Ghislaine.*

Ghislaine se veía satisfecha solo con el ejercicio que habíamos hecho gracias a esta caminata.

"Eris, un laberinto no es un lugar divertido," dije.

"¿Eso crees? Pero es lo principal de ser un aventurero. Yo siempre quise visitar uno, pero este es patético."

"No me digas…"

Yo no tenía muy buenos recuerdos de estar dentro de un laberinto. Después de todo, Paul había muerto en uno. Yo nunca más quería experimentar algo así de traumático. A menos que hubiera una razón de peso, yo estaba feliz de no volver a ver un laberinto por

el resto de mi vida. Eris debe haber sabido por lo que yo había pasado, pero no podía regañarla por su interés.

"¡Pasillos llenos de monstruos, tesoros intactos esperando a ser descubiertos, y al final de todo eso, un enorme monstruo guardián!" rugió efusivamente Eris.

"Eris," la interrumpió Sylphie, "ya basta. Rudy perdió a su padre dentro de un laberinto, sabes."

"¿Eh?" Por un momento, Eris se quedó boquiabierta de la sorpresa. "Oh…" Su rostro rápidamente se puso pálido, y sus labios se fruncieron. Ella arrugó su frente y mantuvo sus ojos pegados al suelo mientras murmuraba, "Lo siento…"

"Está bien. No necesitas disculparte," dije. "Sé que tú has esperado con ansias visitar un laberinto desde que eras una niña."

"¿No te molesta?"

"Solo quiero que recuerdes que ahí afuera también hay laberintos verdaderamente peligrosos. Unos que pueden arrebatarte a un ser querido en un parpadeo."

"Sí, entiendo." Eris asintió con su cabeza.

Hace años, ella nunca se habría disculpado de una forma tan sincera como esa.

* * *

Después de dar la vuelta en una esquina, terminamos en una zona abierta. Era un agujero con forma de cono ridículamente extenso. Tenía múltiples niveles, con escaleras encajonadas entre los tramos de estantes. Me recordaba a los asientos escalonados en el coliseo romano.

En su centro había un enorme limo. Su cuerpo se retorcía, con docenas de brazo extendiéndose desde sus costados como tentáculos, cada uno sosteniendo una pluma y escribiendo algo a la velocidad de la luz. Solo una de sus extremidades era diferente: apuntaba directamente hacia arriba. Tenía un enorme ojo en la punta, el cual

estaba mirando hacia el techo.

En el momento que vi a la criatura, un pensamiento atravesó mi mente: *Ah, mierda.*

Este era, sin duda alguna, el maestro de este laberinto, y nosotros habíamos entrado sin darnos cuenta en su rango de ataque. Yo no fui el único que sintió peligro; aquellos detrás de mí estaban igualmente sin palabras. Eris y Ghislaine estaban boquiabiertas, incluso mientras desenfundaban sus armas.

"¿Qué diablos es esa cosa?" balbuceó Luke.

*Gracias, Luke, dijiste lo que todos nosotros estábamos pensando.*

"Tiene que ser el señor de este lugar," dije. "Orsted me dijo que era un Rey Demonio ratón de biblioteca, pero no me imaginé esto…"

"Este es muy diferente a Badigadi-sama," dijo Sylphie.

Exactamente. Yo había anticipado alguien como Badigadi, pero esto era mucho más… viscoso de lo que tenía en mente. Por otro lado, existían múltiples subespecies de demonios, así que no era tan extraño que hubiera un Rey Demonio limo.

*Pero ¿un limo que lee libros? Ya sé, ya sé. No está bien juzgar. Estoy seguro de que incluso los limos disfrutan una buena lectura.*

"Si este realmente es un Rey Demonio, ¿entonces no deberíamos saludarlo?" preguntó Ariel.

"Me pregunto si siquiera puede hablar…" murmuré.

Existían muchos tipos de demonios. Algunos no tenían cuerdas vocales, y por lo tanto no podían hablar. Parecía ser que este limo podría caer dentro de esa categoría. Si mis experiencias pasadas con Reyes Demonio eran confiables, ellos no escuchaban a las personas. Es cierto, Badigadi y Atofe eran los únicos que yo había conocido, pero ninguno de ellos escuchaba a los demás. No podíamos juzgar a este limo con simplemente mirarlo, pero probablemente lo mejor era mantener esa opinión para nosotros mismos.

"Ya que no parece haberse dado cuenta de nuestra presencia, vamos a tratar de que siga siendo así y movámonos silenciosamente."

Después de todo, el silencio era una de las reglas de oro de una biblioteca.

Reanudamos nuestra búsqueda, siendo cuidadosos de ser silenciosos. También parecía haber limos más pequeños en el área moviéndose por el lugar. Ellos parecían estar ignorándonos por el momento, pero no había forma de saber lo que podría pasar si el limo más grande nos veía. Ninguno de los familiares se veía muy poderoso, pero era imposible saberlo con seguridad, así que lo mejor para nosotros era permanecer en guardia. Podrían ponernos en un gran aprieto si todos nos atacaban al mismo tiempo.

"¡Ah!" jadeó repentinamente Sylphie.

"¿Qué sucede?" Aunque tenía curiosidad, yo no pude apartar mi mirada del enorme limo en el centro de la habitación.

"Es aquí, Rudy. En esta área."

*¿Qué es aquí?*

Miré detrás de mí. Sylphie estiró su brazo hacia uno de los estantes a un lado de la pared exterior, sacando un libro del medio que se llamaba *Rey Gaunis: Ascenso y Reinado*. Era uno entre muchos.

Yo había estado tan distraído con el limo gigante que no me había dado cuenta, pero aparentemente esta era el área que albergaba los libros escritos tras la Guerra de Laplace. Parecía ser que nos habíamos saltado la sección que cubría el medio y final de ese conflicto, pero, por otro lado, las personas en ese entonces probablemente estaban tan ocupadas luchando que no tuvieron tiempo para escribir libros. Pero una vez que la victoria fue suya y las vidas de las personas comenzaron a regresar a la normalidad, aquellos que podían recordar los detalles del conflicto habían comenzado a escribirlo todo, y los libros en esta área probablemente pertenecían a tales autores.

“En ese caso, vamos a regresar al último callejón sin salida y acampemos ahí,” propuse.

Eris asintió. “Sí, no puedo decir que quiero dormir en un lugar cerca de esa cosa.”

“Estoy de acuerdo. Me da escalofríos el solo hecho de mirarlo,” dijo Ghislaine.

“¿De verdad?” Ariel ladeó su cabeza. “Yo creo que se ve muy inteligente.”

Eris cruzó sus brazos. “Las espadas no funcionan muy bien en limos como ese, ¿cierto?”

“Un limo va a morir si destruyes su núcleo,” dijo Ghislaine. “Pero ese es tan enorme que tu espada ni siquiera llegará a su núcleo.”

El comentario de Ariel fue extraño, pero yo estaba más preocupado de cómo lucharían Eris y Ghislaine. Afortunadamente, todos parecían estar de acuerdo con que nos fuéramos del lugar. Yo no quería quedarme cerca de algo de lo que no sabíamos nada y cuyos movimientos no podíamos predecir.

Aun así, después de un largo viaje, finalmente habíamos llegado a nuestro destino, y eso al menos era una razón para celebrar.

* * *

Pasó una semana completa después de que montamos el campamento. Nuestro grupo pasó todo el tiempo moviéndose entre nuestra base y la sección de libros acerca del Rey Gaunis. Pasamos cada día ojeándolos. Al principio, nosotros los sacábamos a escondidas y nos íbamos donde el limo gigante no pudiera vernos, antes de ojear las páginas y tomar notas. Más tarde regresábamos cuidadosamente el libro a su lugar.

Luego de tres días de esto, nos dimos cuenta de que ninguna cantidad de alboroto parecía atraer la atención del dueño, así que comenzamos a realizar nuestra investigación justo a un lado de las estanterías. Esto quería decir que Eris y Ghislaine no tenían nada que

hacer, así que ambas entrenaron con sus espadas o se fueron a pasear por la zona. Yo todavía no estaba seguro de que este lugar fuera completamente seguro, así que quería que fuesen cuidadosas, pero no podía esperar que ellas se quedasen sentadas todo el tiempo. Para el quinto día, ya no me preocupé más de eso. No había habido ningún problema con sus actividades.

Mientras tanto, no nos faltaba información acerca del Rey Gaunis. Lo cual no era de sorprender, dado que él se había convertido en el monarca del país que ganó la guerra.

Gaunis no solo fue un rey en la era posterior a la Guerra de Laplace, sino que también fue uno de muchos príncipes. La literatura era un poco confusa en cuanto a números—algunas historias decían que él tenía docenas de hermanos, otras decían que él era el más joven de tres, especialmente aquellas enfocadas hacia los niños. Una cosa en la que todos estaban de acuerdo era que él tenía dos hermanos mayores. Esto encajaba con lo que Ariel parecía saber. El mayor fue un guerrero impresionante y valiente, mientras el segundo mayor fue un estratega ingenioso. Gaunis, siendo el tercer hijo, estaba dotado tanto de inteligencia como fuerza.

Fueron estos tres príncipes los que decidieron defenderse del ejército invasor de Laplace. Sin embargo, las tropas de Laplace eran poderosas. Ni la fuerza bruta del mayor ni las estrategias del segundo mayor fueron capaces de superar al ejército enemigo, por lo que ambos murieron.

La guerra culminó en una batalla decisiva en el frente sur del Continente Central, lo cual finalmente terminó en la muerte del rey de Asura—el padre de Gaunis. A causa de esto, Gaunis tomó el trono a pesar de su juventud. Él era un hombre talentoso, pero su fuerza no podía compararse a la de su hermano mayor, ni sus estrategias eran iguales a las del segundo mayor. ¿Acaso alguien como él podía vencer al ejército de Laplace, cuando sus dos hermanos y el anterior rey habían caído ante su poder?

Él pudo. A partir de la literatura, esto fue gracias a que Gaunis tenía numerosos amigos: el Dios Dragón Urupen, el Dios del Norte Kalman, y el Rey Dragón Acorazado Perugius, por nombrar a algunos de los numerosos héroes que él llamaba camaradas. Gaunis fue con

ellos y se postró, suplicándoles que lo ayudaran a encontrar una forma de derrotar a Laplace. Siete héroes respondieron su llamado y emprendieron un viaje para derrotar al enemigo jurado de Gaunis.

Los detalles encajaban con los que yo había leído hace mucho tiempo en *Leyendas del Rey Dragón Acorazado*. Estos libros además decían más acerca de Perugius y las aventuras de sus compañeros que del propio Rey Gaunis.

Después de que los héroes emprendieron su misión, el Rey Gaunis consolidó poder en el Reino de Asura y marchó para enfrentar al ejército de Laplace. Fue un choque defensivo tras otro, una batalla de desgaste. Sin embargo, el Rey Gaunis sí logró contener el avance del enemigo, evitando exitosamente que Asura cayera hasta que Perugius y los demás regresaron. Él realmente fue el hombre tras bambalinas.

En cuanto a la clase de persona que fue el Rey Gaunis… la literatura tendía a ser bastante poco fiable. La mayoría de los volúmenes lo describían como un gobernante ejemplar, inigualable en cuanto a su capacidad para liderar y rebosante de talento. Ellos nunca describieron exactamente cómo logró conseguir esas cualidades, pero de todas formas lo bañaban de cumplidos.

Ariel parecía estar satisfecha con estos registros, ya que encajaban exactamente con lo que ella había escuchado, pero mientras más buscaba, más información extraña encontraba mezclada con el resto. De acuerdo a otras fuentes, Gaunis era un alcohólico sin talento que iba a escondidas a la ciudad a divertirse mientras sus dotados hermanos mayores participaban en los asuntos concernientes a la guerra. Aparentemente, él bebía y se peleaba diariamente.

Al principio, yo creí que alguien que odiaba al rey había escrito esto para manchar su nombre, pero estos registros daban ejemplos específicos de su comportamiento y las fechas precisas en los que estos eventos ocurrieron, a diferencia de las fuentes que lo halagaban. Esto a mis ojos lo hacía mucho más creíble.

Aun así, yo todavía terminaba diciendo, “No, no, esto no puede ser verdad,” mientras seguía leyendo. Todo eso cambió el día de hoy, cuando finalmente encontré la fuente más creíble de todas.

Tenía fecha de alrededor de los años finales de la Guerra de Laplace: era un diario escrito por el propio Rey Gaunis. Comenzaba antes de su ascenso al trono, cuando sus dos hermanos mayores todavía estaban participando activamente en la guerra. Describía detalladamente los pensamientos diarios de Gaunis Freean Asura y sus experiencias pasadas.

Gaunis era la oveja negra de la familia. Sus dos hermanos mayores eran tan grandes genios que nadie esperaba nada de él, lo cual solo lo hacía enojar. Incluso si se quejaba de ello, nadie le prestaba atención. Era por eso que él se escapaba del castillo todo el tiempo a divertirse en la ciudad.

Ya que estaban en medio de una guerra, la ciudad no era muy segura, pero eso también la convertía en el lugar perfecto para que Gaunis ventilara sus frustraciones. Él bebería hasta quedar tirado en el suelo, se quejaría acerca de lo injusto que era todo, y luego se metería en peleas. No había consecuencias para él por ir a pescar matones en los callejones de la ciudad.

Si tuviera que resumir la clase de persona que fue Gaunis en ese entonces, simplemente sería: basura.

* * *

Después de leer su diario, Ariel estuvo tan perpleja que pasó medio día desplomada, haciendo nada. Incluso ahora, ella estaba apoyada contra una de las estanterías con sus piernas pegadas a su pecho, con una expresión oscura mientras murmuraba para sí misma, “¿Esto es todo? ¿Esta es la clase de rey que Perugius-sama está buscando?”

Luke y Sylphie estaban tratando de ayudarla a recuperar su compostura, pero incluso sus voces estaban tensas del impacto de descubrir la clase de persona que realmente era Gaunis.

Personalmente… ya sea un buen rey o no, Gaunis en primer lugar era un ser humano, así que su comportamiento no era una sorpresa para mí. De hecho, hacía más fácil identificarse con él.

*Aunque debo admitir que su comportamiento no es muy propio*

*de un rey.*

A pesar de eso, Perugius había decidido que valía la pena apoyar a alguien como Gaunis. Así que tal vez que Gaunis fuera una basura de ser humano podría ser una pista. Por lo tanto, yo seguí mi investigación, y fue en ese momento que encontré un libro profundamente interesante acerca de los Niños Benditos.

Este tomo describía cuáles Niños Benditos habían sido descubiertos hasta la fecha, qué poderes poseían, y qué clase de personas eran. Ninguna de ellas tenía algo que ver con Gaunis. Al menos no hasta que descubrí un artículo que describía a un *Niño Bendito sin Poder*. El título me hizo imaginar lo opuesto a Zanoba, quien poseía una fuerza sobrehumana. Sin poder sugería que esta persona era frágil y débil.

A pesar de mis suposiciones, el poder descrito estaba calificado como uno extremadamente peligroso, suficiente para que el texto destacara que cualquiera que lo poseyera debía ser asesinado inmediatamente. Un Niño Bendito sin Poder podía anular los poderes de otros Niños Benditos.

Yo había visto este patrón con frecuencia en las novelas ligeras con súperpoderes. En la mayoría de los casos, la persona con la habilidad para anular los poderes de los demás no tenía otra habilidad. Esto con frecuencia la ponía en desventaja y los demás la despreciaban. Pero en estas series, la mayoría de los personajes principales poseían súperpoderes, como el noventa por ciento de ellos, así que la habilidad de anular sus poderes era increíblemente poderosa. Naturalmente, la persona que poseía este raro don comúnmente era el protagonista.

Sin embargo, los Niños Benditos eran tan raros en este mundo que probablemente existían solo un puñado de ellos. Ser capaz de anular sus habilidades no parecía ser tan útil. De hecho, para mí era extremadamente inútil. Sería mucho mejor tener de tu lado a un guerrero del Estilo del Dios de la Espada que alguien así.

Dicho eso, los Niños Benditos tendían a ser figuras de autoridad en sus respectivos países. Ellos podían crear milagros con sus poderes

que uno normalmente no podría recrear a través de la magia normal. Por esa misma razón, sería una gran desventaja para un país si el poder de su Niño Bendito era anulado. Otros países verían a un Niño Bendito sin Poder como una molestia, mientras su propio país lo calificaría como una responsabilidad inútil que solo los ponía bajo el escrutinio de los demás. Por lo tanto, era recomendado matar inmediatamente a tales niños.

Sin embargo, el poder descrito llamó mi atención. Los Niños Benditos sin Poder aparentemente también podían anular los poderes de un Niño Maldito. Después de todo, eran lo mismo. La única diferencia entre ellos era si el poder era beneficioso o no, así que tenía sentido que las habilidades del sin Poder también fueran efectivas en ellos.

Pero me pregunto si esta habilidad para borrar los poderes de otros Niños Benditos y Malditos también podía ser usada para anular otras cosas. Como por ejemplo maldiciones comunes. El título *Niños Malditos* se prestaba para la creencia de que habían sido afectados por una maldición real, pero las dos cosas no tenían ninguna relación.

Ya que este libro no decía explícitamente que este era el caso, asumí que las habilidades de un sin Poder no podían curar maldiciones, pero tal vez necesitaba ver esto desde otra perspectiva. Los Niños Benditos poseían toda clase de habilidades. Cada uno de ellos rompía las leyes naturales del mundo. Parecía plausible que uno dentro de ellos pudiera eliminar maldiciones o doblarle la mano al tiempo. En otras palabras, con el poder correcto de un Niño Bendito, nosotros podríamos ser capaces de regresarle sus recuerdos a Zenith.

Por supuesto, esa solo era una observación optimista de mi parte, pero valía la pena preguntárselo a Orsted cuando regrese a casa.

“Ah, es mejor que anote esto en mi diario, antes de que lo olvide,” murmuré.

Cerré el libro que estaba leyendo y saqué mi diario. Francamente hablando, después de leer el diario de mi yo del futuro, yo tenía mis reservas acerca de continuar esta cosa, pero me había salvado la vida. Aunque no tenía la intención de regresar al pasado. Iba a hacer

todo lo que estuviera en mi poder para asegurarme de no tener que hacerlo. Dicho eso, algún día podría confiarle mi diario a alguien. Algo así como pasar mi voluntad cuando llegue el momento. La persona que lo lea se beneficiaría de la guía que le ofrecería toda la información que le proporcione.

“Veamos… descubrí que los Niños Benditos pueden tener una gran variedad de poderes. Incluso existen aquellos que pueden manipular las habilidades de otros Niños Benditos o Malditos. Tal vez pueda ser capaz de lograr algo incluso si parece imposible usando otros poderes… Listo, creo que eso es suficiente.”

Levanté mi cabeza después de escribir y di un vistazo al enorme limo en el medio del agujero, retorciéndose como siempre. Me había sorprendido la primera vez que lo vi, pero me había acostumbrado a él en el transcurso de la última semana. No era menos aterrador que antes, pero no había arremetido hacia nosotros. Pasaba todo su tiempo mirando hacia el techo y copiando libros, lo cual sugería que al menos era inteligente.

Repentinamente regresé mi vista hacia mi diario. “Esperen un segundo, ¿*tal vez pueda ser capaz de lograr algo incluso si parece imposible*? ¿No era eso un poco vago? Quizá debería escribir un ejemplo específico en lo que podría usar esos poderes.”

Hasta este punto, yo nunca había pensado mucho acerca de escribir las cosas en detalle. ¿Tal vez estar en este laberinto me había ayudado a cambiar mi perspectiva? Jaja. Bueno, era el momento de reescribir esa anotación tan vaga. Arranqué la página actual, reemplazándola por otra, la cual usé para reescribir mis pensamientos actuales.

*Saben, siento que esto sería mucho más fácil si tuviera algo de ese fluido corrector. Pero ¿cómo lo fabrico? ¿O simplemente debería verter pintura blanca sobre la página?*

“¿Mm?” Levanté la vista, ya que me había dado cuenta de que uno de los muchos tentáculos del limo gigante acababa de arrancar una página del libro que estaba escribiendo.

Yo me quedé mirando en silencio. Algo al respecto me hacía preguntarme…

Solo para estar seguro, escribí una oración cualquiera en mi libro. Inmediatamente después, el tentáculo comenzó a imitar mi movimiento. Yo luego comencé a llenar la página de tinta. El limo hizo lo mismo.

*¿Me está… copiando?*

No, no era eso. No me estaba copiando; estaba copiando lo que yo había escrito.

"Si le gustan los libros, entonces eso significa que debe ser capaz de leer, ¿cierto?" murmuré para mí mismo.

El limo no tenía boca ni orejas, así que tal vez no entendía las palabras habladas, pero sí tenía ese ojo gigante en la punta de uno de sus tentáculos. Eso quería decir que podía leer, ¿cierto?

"Supongo que vale la pena intentarlo."

*Pero ¿no debería consultar con Ariel y los demás antes de tratar de comunicarme con él? Nah, eso no me ayudaría en nada. Ariel ya está al borde de la desesperación a causa de nuestra situación actual y a punto de darse por vencida y regresar a casa. En este punto valía la pena arriesgarse.*

"Bueno, veamos… *Buenos días, Rey Demonio-sama. Es un placer conocerlo. Mi nombre es Rudeus Greyrat. Esta biblioteca que usted ha creado es realmente impresionante.*" Recité las palabras mientras las escribía en mi diario.

Uno de los tentáculos del limo gigante inmediatamente comenzó a recorrer la página solo para congelarse repentinamente. Era algo que no habíamos visto antes. No solo había copiado lo que yo había escrito; sus otras extremidades habían dejado de moverse por completo.

Un aire inquietante llenó el agujero con forma de cono.

"¿Estoy cometiendo un error?" me pregunté. Perdí la calma por medio segundo, pero ya era demasiado tarde para lamentarlo.

El ojo del limo gigante, el cual había estado mirando hacia el techo todo este tiempo, ahora estaba apuntando hacia mí. Esa cosa era enorme. Claramente podía ver que yo estaba boquiabierto.

El limo se echó hacia atrás por un momento. En el segundo siguiente, sus tentáculos salieron disparados hacia el frente a una velocidad increíble, casi como agujas de puercoespín siendo disparadas en todas direcciones.

Mi Ojo de la Premonición me dijo: *Un tentáculo se dirige directamente hacia mí.*

Me agaché, asumiendo que significaba que me iba a atravesar. Para mi sorpresa, el tentáculo se detuvo justo frente a mí. Estaba sosteniendo una sola pieza de papel. No, no era así—no estaba *sosteniendo* nada, su cuerpo era tan pegajoso que el papel estaba pegado a él. En cualquier caso, sostuvo el papel justo frente a mí, con un mensaje que decía: *Yo soy el Rey Demonio Beethove Tovetha, de la Tribu Nen. Bienvenido a mi castillo, Futuro Autor en Ciernes.*

*Oh… ¡Ooooh! ¡Comunicación establecida exitosamente!* Apreté mis puños mentalmente. *Esperen, no. Esperen un segundo. ¿De verdad? No lo pensé mucho cuando tuve la idea de hablarle. Nunca soñé que saldría tan bien. Eh, ¿y ahora qué…?*

Escribí rápidamente mi respuesta: *Me disculpo sinceramente por no mostrar antes mi respeto de forma apropiada. Es un verdadero honor conocerlo, Su Majestad. Vinimos aquí con la esperanza de investigar un cierto tema. ¿Está de acuerdo en permitirnos permanecer aquí mientras tanto?*

Su respuesta fue un simple y seco: *Sí.*

*Fiu.* Finalmente podía suspirar del alivio después de estar en alerta todo este tiempo. Limpié el sudor frío de mi frente.

*Bien,* pensé. *Puedo hacerlo. Aunque la próxima vez debería*

*alertar a Eris antes de intentar algo así. Eso fue demasiado imprudente.*

Aun así, ese era un nombre muy interesante. Me recordaba a cierto compositor que había pasado su vida creando música. Orsted me había dicho que este Rey Demonio no era alguien malo, y basándome en nuestra breve interacción, parecía ser que estaba en lo correcto.

Pero ¿ahora qué? Comencé a pensar qué decir luego de iniciar una conversación con él. Tal vez podía pedirle algo de información relacionada a Gaunis. Si él realmente era el señor de este laberinto, entonces debía saber mucho acerca de Gaunis.

*De hecho, estamos buscando un cierto libro,* escribí.

*Búsquenlo ustedes mismos*, respondió instantáneamente el limo.

*Uff,* pensé. *Eso sí que fue frío.*

Por otro lado, nosotros éramos completos extraños que habían aparecido de la nada. No podía culpar al limo por negarse a aceptar una demanda tan descabellada. Al menos no nos había echado del lugar.

*Sin embargo,* continuó el limo, *has logrado entretenerme.*

Aparentemente, él no solo se estaba negando como yo había creído inicialmente. Nervioso, yo estiré mi mano hacia mi diario y escribí, *¿Acaso dije algo divertido?*

El limo respondió, *Viniste aquí cargando un libro del futuro. Eso fue realmente impactante. Y ahora, estás escribiendo una continuación de su contenido mientras hablamos. Si no llamas a eso interesante o entretenido, ¿entonces qué lo es? Como recompensa por entretenerme, te concederé un deseo.*

¿Un libro del futuro? Ah, debe estarse refiriendo a ese diario que trajo aquí mi yo del futuro—a esta línea temporal. Yo no lo había traído al laberinto. Y si lo que estaba diciendo el limo era cierto, él

probablemente ya había copiado el contenido de ese diario. Desde la perspectiva del limo, mi diario actual era una secuela del anterior. Eso era irónico. Un diario del pasado era la secuela del que venía del futuro. Podía ver por qué encontraba tan entretenida una serie de libros así.

Dejando todo eso de lado, de seguro parecía ser que los Reyes Demonio amaban recompensar las buenas acciones concediendo los deseos de las personas. ¿Acaso era parte de su cultura o algo así?

*¿Un deseo? ¿Me concederá lo que yo quiera?* pregunté.

*La única cosa que yo, Beethove Tovetha, soy capaz de hacer por ti es encontrar cualquier libro que estés buscando,* respondió él.

Bueno, dado el tipo de criatura con el que estaba hablando, no podía esperar que me diera una gran riqueza o inmortalidad, ni nada parecido. Pero, ahora que conocía los parámetros de este deseo, ¿qué libro debería pedirle encontrar? Seleccionar un solo volumen sería difícil. Tendría que saber el título para ser capaz de pedir algo específico. Nosotros ya habíamos buscado a través de la mayoría de literatura perteneciente a Gaunis, pero todavía no encontrábamos la respuesta que necesitábamos…

*Esperen. Tal vez simplemente debía darme por vencido en buscar algo relacionado a Gaunis y pedirle buscar un libro que nos dé una pista acerca de cómo curar la condición de Zenith. Dado el vasto conocimiento que contenía esta biblioteca y lo enorme de este lugar, podría haber alguna información acerca de una forma de tratarla. Por otro lado, era igualmente posible que no la hubiera.*

No, no podía pedir eso. Yo no había venido a esta Biblioteca Laberinto en busca de una forma de sanar a Zenith. Mi prioridad era Ariel. Vine aquí para ayudarla. Zenith todavía era importante, pero su condición ahora mismo era estable. No podía permitirme distraerme. Si Orsted comenzaba a pensar que yo era poco confiable y decidía abandonarme, el Dios Humano podría aprovechar esa oportunidad para masacrar a toda mi familia. Tenía que evitar esa posibilidad a toda costa. Zenith era importante, pero ella no podía ser mi máxima prioridad ahora mismo. Tenía que olvidarme de ella.

“Ah, es cierto.” De pronto recordé la hoja de papel que tenía guardada en mi bolsillo. Era la que Orsted me había entregado justo antes de irme. Tenía la portada de un libro dibujada en ella. Él muy probablemente había anticipado que no seríamos capaces de encontrar lo que estábamos buscando, y esa fue la razón para que me la hubiese entregado. Tal vez él había querido que se la mostrarse al Rey Demonio. Él sí mencionó que podía ver el futuro o algo así.

*En ese caso,* escribí. *Me gustaría que encuentre un libro con una portada que se ve así.*

*Muy bien,* respondió el limo.

Le entregué la hoja de papel, y medio segundo más tarde, él sacó un volumen de una de las estanterías en la habitación. Aparentemente, el volumen había estado muy cerca todo este tiempo.

El limo tomó el libro, lo absorbió dentro de su cuerpo, y lo transfirió hacia el tentáculo que colgaba frente a mí. Yo lo tomé, esperando que goteara alguna clase de líquido de limo, pero para mi sorpresa, estaba perfectamente seco.

*Supongo que no debería sorprenderme. Este limo era un ratón de biblioteca, así que por supuesto que sabía cómo cuidar apropiadamente los libros.*

Miré abajo hacia el tomo. Tenía una cubierta de cuero roja adornada con árboles frutales, y era particularmente grueso. Lo ojeé, dándole un vistazo rápido. Las páginas estaban cubiertas de escritura, ocupando todo el espacio de borde a borde.

*Tu deseo ha sido concedido,* escribió Beethove. *Tómate tu tiempo y disfruta tu lectura.*

Él después retiró sus tentáculos y volvió a su trabajo de copiado.

¿Qué tal si este libro de casualidad tenía la misma portada que el que yo estaba buscando, pero no era el correcto? ¿Podría pedir un cambio? Es cierto, la contraportada incluso tenía el mismo diseño que la portada, así que las probabilidades de que sea el libro

equivocado eran escasas.

"Bueno, en cualquier caso, supongo que es hora de leerlo." Me senté y comencé a leer la primera página. Apenas logré leer algunas líneas antes de jadear. "Este libro es…" Todavía no estaba seguro de si tenía las pistas que necesitábamos, pero de lo que sí estaba seguro era de que tenía que mostrarle esto a Ariel inmediatamente.

Cuando regresé a nuestro campamento, Ariel todavía estaba sentada con sus rodillas pegadas a su pecho. Sylphie y Luke no estaban por ningún lugar, tampoco Eris. Tal vez todos ellos habían ido a buscar más libros para revisar. En su lugar, Ghislaine permaneció a un lado de la princesa, no muy diferente a un perro guardián.

Me detuve en frente de Ariel. Ya que ella estaba usando una falda, su ropa interior blanca era completamente visible, pero traté de desviar mi mirada. Puede que Eris y Sylphie no me estén observando ahora mismo, pero eso no quería decir que yo podía dar un vistazo. Ese era territorio prohibido.

"Ah, Rudeus-san," murmuró ella.

"Debe estar exhausta, Su Alteza."

"Me disculpo por dejar que me vieras de esta forma." Ella ajustó su postura, esta vez sentándose de una forma más elegante.

*Adiós, ropa interior blanca de la felicidad. Nuestro tiempo juntos fue corto.*

En fin, eso no importaba ahora mismo. "Princesa Ariel, encontré algo interesante," dije.

"¿Algo interesante? ¿De qué se trata?"

"Algo que creo que levantará su ánimo."

"Mm… ¿Qué puede ser? ¿Una novela sexual escrita en la época que el Reino de Asura fue fundado?"

*¿De verdad algo así levantaría su ánimo?* me pregunté.

“Ah, me disculpo,” dijo ella. “Estaba divagando, ¿qué es lo que traes?”

Ahora que Ariel estaba mentalmente arrinconada, ella estaba balbuceando toda clase de cosas extrañas, lo cual era divertido. Tal vez no sería una mala idea dejarla en este estado por un poco más de tiempo. Por otro lado, no teníamos mucho tiempo antes de que tuviéramos que regresar a Asura. No teníamos el tiempo para jugar de esa forma.

“Esto,” dije, entregándole el libro que yo estaba sosteniendo.

Los ojos de Ariel se abrieron completamente cuando se posaron sobre la portada. “Estas cosas colgando de los árboles… Es el emblema de murciélagos.”

*Ah, ¿entonces esos eran murciélagos y no frutas? Me había equivocado.*

“En fin, por favor, léalo. Le prometo que será más excitante para usted que una novela sexual,” dije.

Ella frunció su frente del escepticismo mientras miraba hacia la portada. Finalmente, Ariel lo abrió en la primera página. “Ah,” jadeó ella del entendimiento mientras leía las primeras líneas.

Ella había descubierto lo mismo que yo hace solo unos momentos: este era el diario de Derrick Redbat.

* * *

Un diario es donde uno registra los sucesos mundanos de su diario vivir. Te permite contar brevemente los acontecimientos recientes, manteniendo las cosas simples y al grano, mientras expresas las emociones que sentiste en ese momento. En efecto, un diario no es simplemente una serie de eventos; es un registro de los sentimientos de quien lo escribe. El autor escribe acerca de lo que le hizo enojar, lo que le hizo llorar, lo que le hizo reír, lo que le hizo sentir placer, lo que le hizo sentir dolor, y los prejuicios que tenía. Escribía al respecto cuando se sentía solo, feliz, lujurioso, y cada emoción entre ellas. La forma en que estas cosas eran registradas es

tanto detallada como vaga.

En el diario de Derrick, él nunca mencionó su propio nombre, pero escribió diariamente acerca de Ariel y Luke. Era un diario normal y casual: uno que podrías encontrar en cualquier lugar del mundo. Y era por esta misma razón que sus verdaderos pensamientos estaban registrados en su interior.

Había un intenso orgullo en sus palabras, más allá de lo que uno podría haber esperado. No pude ocultar mi sorpresa ante lo mucho que él creía en Ariel en el fondo, más que cualquier otro que yo haya conocido antes. Y yo conocía muy bien cuánto carisma poseía ella.

Ariel comenzó a leer el libro. Ella devoró cada palabra, silenciosa y metódicamente. Yo decidí esperar cerca hasta que hubiese terminado.

Mientras la veía dar vuelta a las páginas, Sylphie, Luke, y Eris regresaron. Ellos cargaban un montón de libros. Habían ubicado una gran cantidad de material referente a Gaunis en otra estantería. Cuando Sylphie y Eris me vieron mirando hacia Ariel, sus expresiones se entristecieron, al menos hasta que se dieron cuenta de lo absorbida que Ariel estaba en su lectura.

Sylphie se sentó tranquilamente a mi lado, esta vez sin mostrar en su rostro su puchero característico cuando mi atención estaba concentrada en otro lugar. “Rudy, ¿qué está sucediendo?” preguntó ella.

“Encontré un libro interesante, así que hice que la Princesa Ariel lo leyera,” dije.

“¿Oh? ¿De qué libro se trata?”

“El diario de Derrick Redbat.”

La mandíbula de Luke cayó al suelo. Él miró hacia Ariel. “Ahora que lo pienso, él sí escribía en esa cosa prácticamente cada día.”

“Usted también debería considerar leerlo más tarde,” sugerí.

“… Sí, supongo. Aunque estoy seguro de que él no tenía cosas

buenas que decir acerca de mí.”

Me encogí de hombros. Eso era algo que él tendría que descubrir leyéndolo.

“En fin,” dijo Sylphie, “es increíble que fueras capaz de encontrar algo tan específico como eso.”

“Sí, supongo que soy bueno con los diarios,” dije, optando por no mencionar que lo había encontrado gracias a la información de Orsted. Aunque era cierto: yo de verdad tenía una conexión con los diarios. Estaba el que yo había escrito, el que Gaunis había escrito, y ahora el que Derrick Redbat había escrito.

Después de un rato, Ariel finalmente terminó su lectura. Ella cerró el libro de golpe. Su expresión estaba carente de toda emoción y era difícil de leer, pero ella evidentemente estaba sintiendo algo dadas sus mejillas sonrojadas y ojos llorosos.

“¿Princesa Ariel?” Luke inmediatamente se acercó a ella, arrodillándose a su lado.

“Ah, Luke. Tú también deberías leer esto.”

“… Como usted ordene.”

Ariel le entregó el libro antes de darse la vuelta hacia mí. La vacilación en sus ojos había desaparecido completamente. Ella debe haber descubierto algo mientras leía ese libro. Algo que yo, como un extraño, no habría sido capaz de identificar. Fuera cual fuera su epifanía, probablemente era algo que Derrick le habría dicho directamente si él todavía estuviera con vida.

“Bueno, Princesa, ¿quedó complacida?” pregunté.

“Sí. Hiciste un trabajo excelente encontrándolo.” La expresión en su rostro lo dijo todo incluso antes de que las palabras dejaran sus labios. “Ahora conozco la respuesta a la pregunta de Perugius-sama.”

Había una gran fuerza en su mirada. Yo solo pude asentir en silencio.

Luego de eso, nosotros comenzamos nuestros preparativos para regresar a casa. Sylphie y yo comenzamos regresando los libros que habíamos tomado prestados, mientras Eris, Ghislaine, y Luke limpiaban nuestro campamento. No había una recepción donde pudiéramos devolver estos libros, así que debíamos lograr la difícil tarea de ponerlos de vuelta exactamente donde los habíamos encontrado.

Fuimos de un lado a otro, tratando de regresarlos a su lugar, pero aparentemente fallamos algunas veces. Solo lo supe porque un limo vendría y sacaría el libro desde donde nosotros lo habíamos dejado, e iría rápidamente a regresarlo a su lugar correcto.

Parte de mí creía que debíamos confiar la tarea de organizar todos estos libros a los subordinados del Rey Demonio, pero dejar atrás un montón de libros sin regresarlos a su lugar claramente era de mala educación. Esta biblioteca ciertamente tenía un mal sistema de organización, pero contenía una gran cantidad de información. Podría llegar el día donde necesitáramos volver a usar este lugar, así que lo mejor para nosotros era cuidar nuestros modales. Si lograba seguir en buenos términos con el Rey Demonio Beethove, él podría estar dispuesto a volver a buscar un libro para mí.

Con eso en mente, logramos regresar todos los libros antes de finalmente volver al campamento. Todos los demás ya habían terminado de guardar las cosas para ese momento, y estaban jugando con sus pulgares mientras esperaban por nosotros.

Eris estaba muy aburrida, sentada con ambas piernas estiradas en frente suyo. Ghislaine tenía las piernas cruzadas debajo suyo mientras meditaba. Ariel estaba sentada educadamente a un lado de Luke mientras nos esperaba.

Luke todavía estaba sosteniendo el diario de Derrick en sus manos, con lágrimas reuniéndose en sus ojos. “No puedo… creerlo…” Su frente estaba fruncida, y sus manos estaban temblando mientras daba vuelta las páginas y asimilaba las palabras. “Yo era… un verdadero idiota…”

“Luke,” dijo Ariel en reprimenda, “eso va para ambos.”

“Su Alteza…”

Ariel sonrió hacia él, y las lágrimas finalmente comenzaron a fluir, bajando a través de sus mejillas. Su rostro estaba tenso mientras lo veía llorar.

Habiendo leído algo del diario, yo ya sabía lo que Derrick pensaba de Luke. Nada de ello era bueno, al menos en la superficie. Él incluso escribió acerca de lo podrido que estaba ese mocoso de Luke, enseñándole a Ariel nada más que cosas malas. Aun así, estaba claro lo profundo que era su afecto por Ariel, esto a partir de la forma en que escribía.

Derrick podía sentir que, a pesar de la juventud de Luke, el chico tenía un talento natural para lidiar con las personas. Si Luke comenzaba a usar ese talento natural en los hombres como también en las mujeres, él podría subir de posición y algún día tener sus propios seguidores. En resumen, Derrick esperaba grandes cosas de él en el futuro. Incluso mientras se quejaba por lo ridícula que era la obsesión de Luke por las mujeres, él también veía potencial detrás de esa fachada.

Si Derrick todavía estuviera con vida, Ariel y Luke podrían no estar tan motivados a tomar el trono como lo estaban ahora. Pero si él pudiera verlos ahora, Derrick probablemente estaría más que feliz de brindarles su ayuda—aunque si realmente estuviera aquí, Sylphie no tendría un lugar junto a ellos. Derrick los había observado de cerca y tenía grandes expectativas en cuanto a lo que eventualmente podrían lograr.

Miré hacia Sylphie, quien estaba de pie a mi lado. Su rostro mostraba una expresión de sentimientos encontrados mientras observaba a sus dos amigos. Tal vez este no era un desarrollo tan feliz para ella. Sylphie se había considerado a sí misma como uno de los miembros fundadores de su grupo, pero este diario desechaba esa noción.

Consideré acercarla a mí y acariciar su cabeza, diciéndole que ella todavía me tenía a mí, y que no tenía nada de qué preocuparse, pero tenía la sensación de que eso no era lo que ella necesitaba ahora mismo.

Mientras yo estaba preocupado por estos pensamientos, Sylphie murmuró, “Bien, aquí vamos.” Habiendo reunido valor, ella caminó hacia sus dos amigos y se arrodilló. “Oigan…”

“Sylphie…”

Tanto Ariel como Luke tenía expresiones incómodas en sus rostros mientras miraban hacia ella. Ellos no habían hecho nada malo, pero podía entender por qué se sentían culpables. Ellos siempre la habían tratado como si ella hubiese estado con ellos desde el inicio.

*¿Me pregunto qué planea decirles?* Mi estómago me estaba matando de la ansiedad.

La voz de Sylphie temblaba mientras decía, “Um, acerca de este Derrick Redbat… Cuando regresemos a casa, ¿podrían contarme más acerca de él? Ya que tenía grandes expectativas de ustedes dos, a mí también me gustaría saber de él.”

“Por supuesto,” dijo Luke, asintiendo. “De hecho, yo quiero que conozcas más acerca de él. Derrick fue la primera persona en reconocer el verdadero potencial de la Princesa Ariel.”

Ariel se quedó en silencio, pero la forma en que sonreía dejaba claro que ella estaba de acuerdo con todo lo que él había dicho.

Sylphie sonrió, feliz con su respuesta.

Yo me llevé una mano hacia mi boca sin siquiera darme cuenta. Verlos llenó mi corazón de una emoción muy extraña. Recordé a Sylphie en sus primeros años, cuando vivíamos en la Aldea Buena. Ella siempre estaba sola, siendo acosada por los otros niños. Yo era el único amigo que ella tenía, y cuando pensó que yo me iría, sus ojos se llenaron de lágrimas.

*Pero mírenla ahora,* pensé. *Esa niña solitaria ahora tiene unos amigos increíbles.*

Yo no había hecho nada para ayudarla. Ariel y Luke eran amigos que Sylphie había hecho por sí sola.

Ciertamente era un poco triste que ella ya no me perteneciera a mí y solo a mí, pero esto era algo bueno. Estaba seguro. Yo no habría pensado lo mismo en el pasado, pero esta era la forma en que debían ser las cosas. Ni yo, ni nadie más, debería verla como alguien a proteger. Ella necesitaba ser una igual, tanto en nuestra relación como en su amistad con Ariel y Luke. Ella había logrado cultivar estas relaciones por su cuenta. Sylphie además se estaba esforzando al máximo para estar a mi altura.

Eso quería decir que yo necesitaba igualar sus esfuerzos.

Cuando se trataba de amistades e iguales, las primeras personas que se me venían a la mente eran Cliff y Zanoba.

“O-oye, Rudeus…”

Miré hacia mi lado. Eris estaba ahí de pie, golpeando su codo contra el mío.

¿Qué podrá querer? Tal vez ella estaba un poco celosa de que yo hubiera tenido mis ojos pegados a Sylphie todo este tiempo. *No te preocupes. No voy a dejarte de lado. Ahora estamos casados, así que me aseguraré de bañarte con tanto cariño como—¿mm?*

Eris estaba mirando detrás de nosotros, hacia el pasillo.

*¿Qué podrá estar viendo?*

“¿¡Qué!?” jadeé, mientras finalmente veía lo que había llamado su atención.

El pasillo estaba lleno con un gran número de limos y hormigas. Ambos estaban brillando de rojo; en el caso del primero, era su núcleo el que estaba emitiendo luz, mientras que, en el caso del segundo, eran sus ojos. De cualquier forma, estaba claro que estaban enojados.

“Mancharon…”

“Ustedes lo…”

La horda hablaba con gruñidos, aunque era difícil saber cómo

estaban produciendo ese sonido. De cualquier forma, ellos se estaban acercando lentamente.

¿Por qué? ¿¡Por qué están enojados!?

Nosotros habíamos regresado los libros a su lugar apropiado. Yo no sabía en dónde iba el diario de Derrick, así que planeaba entregárselo al Rey Demonio y dar las gracias antes de irme. Era el único libro que todavía teníamos con nosotros.

“Ustedes… lo…”

“Mancharon…”

¿Ustedes… lo… mancharon…? ¿Qué manchamos? ¿Un libro?

“¡Ah!” Giré mi cabeza para mirar hacia Luke.

Él estaba mirando hacia el ejército de monstruos con su boca abierta. La razón fue evidente en el momento que él miró abajo hacia el libro que estaba sosteniendo. Sus lágrimas habían mojado la página, haciendo que la tinta se corriera tanto que algunas de las palabras eran ilegibles.

“¡L-lo siento muchísimo!” Luke se disculpó apresuradamente, sacando un pañuelo de su bolsillo para limpiar el libro.

“¡No, Luke, no debes hacer eso!” gritó Sylphie, tratando de detenerlo, pero su advertencia fue demasiado tardía. Su intento solo causó que la tinta se corriera todavía más, y gracias a que sus lágrimas debilitaron la integridad del papel, este se rompió bajo la fuerza de su mano.

“¡Graaaah!”

Detrás de las hormigas, un Caracol Cthulhu comenzó a arremeter a una velocidad aterradora. Las hormigas abrieron sus quijadas y los limos se prepararon para atacar. Ellos estaban tan enojados que habían perdido la razón.

Eris saltó inmediatamente frente a nosotros.

“¡L-lo sentimos mucho, no teníamos la intención de hacerlo!” grité desde detrás de ella, pero mi plegaria llegó a oídos sordos.

Los limos saltaron hacia nosotros, y Eris y Ghislaine saltaron hacia el frente para cortarlos. De un solo golpe, ellas lograron cortar seis de los núcleos de limo a la mitad, dejando charcos pegajosos en el suelo.

Eris miró atrás hacia nosotros y gritó, “¡Rudeus!”

Yo quería agradecerle al Rey Demonio por aceptarnos en su hogar, y disculparme por dañar uno de sus libros. Al mismo tiempo, esperaba que ellos fueran capaces de escuchar nuestro lado de la historia. Sin embargo, estas criaturas habían enloquecido de la ira. No escucharían razones incluso si tratábamos de hablar con ellas.

“¡Es hora de correr!” Me di la vuelta para tomar nuestro equipaje.

Sylphie y los demás se movieron rápidamente, siguiendo mi ejemplo. Luke fue el único que se quedó atrás, todavía desconcertado de que sus acciones hubieran gatillado todo esto. Afortunadamente, él estaba acostumbrado a retiradas rápidas. Luke tomó lo que quedaba y desenfundó su espada para poder proteger a Ariel en caso de que algo atravesara nuestras defensas.

“¡Sylphie!” grité.

“¡Entiendo! Yo iré al frente. ¡Todos, síganme!”

Todo lo que hice fue decir su nombre, pero eso fue suficiente para que ella pudiera interpretar mis instrucciones.

Así que esto era lo que llamaban estar en la misma longitud de onda. Tal vez solo fue una coincidencia, pero de todas formas me hizo feliz.

“Ghislaine, tú ayuda a Sylphie. Luke, quédate junto a la princesa y mantenla a salvo. Eris y yo proporcionaremos apoyo.”

“¿Proporcionar apoyo? ¿¡Proporcionar apoyo desde dónde!?” rugió Eris.

“¡Desde la retaguardia!”

Apunté mi vara hacia los limos iracundos.

*Lo siento, Beethove-sama, pero Luke no tuvo malas intenciones.*

*Bueno, lo admito, él probablemente es uno de los apóstoles del Dios Humano, así que era posible que estuviera operando bajo sus órdenes…*

*No, eso es una locura. No creo que fuera así. ¡Bueno, de todas formas, lo siento, Rey Demonio!*

“¡Nova Gélida!”

Se formó hielo en la punta de mi vara, activando una ráfaga congelada que se extendió hacia el frente. Los monstruos golpeados por ella comenzaron a congelarse instantáneamente, pero sus movimientos no se detuvieron por completo. Mi hechizo solo los había ralentizado. Aparentemente, ellos habían resistido el efecto completo, pero retrasar su avance era lo suficientemente bueno.

“¡Yaaah!”

Ghislaine balanceó su espada a través del aire, cortando instantáneamente a través de los enemigos bloqueando nuestro camino. Ella cortó a través de los limos y hormigas como si fueran mantequilla. Ghislaine habría usado eso como impulso para continuar su arremetida, pero un Caracol Cthulhu detuvo su avance. Sus ataques rebotaron de su caparazón con un sonido metálico. Sus tentáculos con forma de garrotes se contrajeron antes de pasar al ataque. En términos modernos, era como un tanque que repentinamente había repelido una lanza y comenzado su ofensiva justo después. Sin otras opciones, Ghislaine comenzó a esquivar su arremetida.

“¡Lanza de Hielo!” gritó Sylphie.

El caracol logró mantenerse a salvo al esconderse en su coraza, pero la parte inferior de su barriga quedó desprotegida. La lanza de Sylphie atravesó la tierra, empalando a la criatura.

“¡Ahora, avancen!”

“¡Bien!”

Sylphie corrió hacia el frente, atravesando las filas enemigas con Ghislaine justo por detrás. Ariel y Luke las siguieron de cerca, pero una hormiga que había evitado mi Nova Gélida al treparse al techo cayó pesadamente para aplastarlos.

“¡Hah!” Eris inmediatamente se movió para interceptarla. Su balanceo fue tan pesado que cercenó la cabeza de la criatura antes de dejar un cráter de impacto en el suelo.

“¡Cañón de Piedra!” Sin perder un instante, yo disparé un hechizo hacia ella. Estas criaturas del tipo insecto podían seguir moviéndose incluso sin una cabeza. Yo no iba a dejar nada a la suerte.

Rematar a un enemigo era una regla de oro de las batallas, pero considerando lo amable que había sido el Rey Demonio permitiéndonos usar su biblioteca, yo me sentía un poco culpable de matar a sus familiares de esta forma.

“¡Por fin las cosas se están poniendo interesantes!” dijo Eris.

“¿Interesantes? A mí me está provocando dolor de estómago,” me quejé mientras corría para alcanzar a Ariel y los demás.

* * *

“¡Maldita sea! ¿¡Cuántas de estas criaturas hay!?”

La persecución de la horda fue incansable. A pesar de lo débiles que se veían por sí solas, estas bestias tenían bastante poder. Los limos en particular eran mucho más rápidos de lo que aparentaban inicialmente—como los Limos de Metal de Dragon Quest. Si nos deteníamos incluso por un segundo, esas hormigas nos alcanzarían, y sus mandíbulas eran lo suficientemente poderosas como para romper en pedazos la más dura de las rocas. Pero el peor de ellos era el Caracol Cthulhu que arremetía en el frente. Si Ghislaine y Eris no usaban toda la fuerza de sus hojas en sus ataques, estos no harían más que rebotar. Incluso si lograban atravesar su coraza, no sería

suficiente para matar instantáneamente a la bestia; todavía balancearía sus tentáculos con forma de garrote hacia nosotros.

Afortunadamente, la Biblioteca Laberinto no tenía habitaciones y en cambio era una colección de pasillos interconectados. Así que, siempre y cuando mantuviéramos una ofensiva sólida en el frente y la retaguardia, ellos no serían capaces de rodearnos completamente y matarnos. Sylphie y Ghislaine estaban al frente, guiándonos, mientras Eris y yo cubríamos la retaguardia. Yo seguí liberando Novas Gélidas mientras Ghislaine nos abría el paso al frente. Sylphie siguió conjurando Lanzas de Hielo desde debajo del suelo, ensartando a cada caracol, y Eris limpiaba lo que sea que quedara vivo. Avanzamos lentamente mientras nos asegurábamos que nada se escabullera por detrás de nosotros. Teníamos a un número agotador de enemigos, pero al menos estábamos avanzando.

"¡Ahí, al frente!" La aguda voz de Ghislaine atravesó el aire.

Yo me di la vuelta. Delante de nosotros había un enorme enjambre de limos, todos pegados. En un parpadeo, ellos se fusionaron en un enorme y solitario limo que bloqueó completamente nuestro camino.

"Esto tiene que ser una broma."

¿En serio? ¿Ahora tenemos que enfrentar a un Rey Limo?

"¡Haaaah! ¡Tornado!" Sylphie conjuró su magia hacia él, y Ghislaine cortó con su espada desde arriba, pero el Rey Limo se recuperó del daño casi instantáneamente y siguió bloqueándonos el paso.

"¡Rudy, no podré vencer a esta cosa!" dijo Sylphie.

"¡Yo me haré cargo!" Corrí hacia el frente, tomando el lugar de Sylphie para que ella pudiera retroceder para ayudar a Eris a cubrir nuestra retaguardia. Fue una transición perfecta. No tuve que darle instrucciones explicitas; ella se movió por su cuenta.

Ahora que lo pienso, esta era la primera vez que nosotros dos habíamos luchado contra algo juntos, ¿no? Ella tiene más agallas de

las que creía.

Para ser honesto, yo no había hecho nada. Ella era la que había leído mis señales silenciosas y reaccionado apropiadamente. Nuestros ojos se encontraron durante el medio segundo que duró nuestro intercambio. Su expresión traicionaba el pánico que ella estaba sintiendo, pero en ese momento, sus labios se relajaron un poco y sus orejas de retorcieron. Tal vez los mismos pensamientos habían atravesado su mente, y con ellos, una ola de felicidad y vergüenza.

*Ups, ya basta. Este no es el momento para eso.*

Dejando todo eso de lado, este limo era enorme. Me pregunto si el Rey Demonio había nacido de la misma forma. No, no podía ser así. Esta cosa tenía un gran número de núcleos en su interior. No era una sola entidad, sino un conglomerado de muchas.

Lo cual quería decir que la mejor forma de vencerlo era…

“Ghislaine, voy a conjurar una poderosa ráfaga para romperlo en pedazos. Quiero que derrotes la mayor cantidad posible de limos más pequeños,” dije.

“Entendido.”

Ella no estaba desconcentrada ni nada por el estilo, pero le di instrucciones detalladas porque no quería que arremetiera al mismo tiempo que yo usara mi magia.

“Haa…”

Respiré profundamente y comencé a concentrar poder mágico en mi mano derecha. Necesitaba un hechizo que pudiera crear un agujero a través de ese limo gigante. El Tornado de Sylphie era un hechizo de nivel Avanzado que hacía que el viento rotase rápidamente, casi como un taladro. Había abierto un agujero en la criatura, pero sin la suficiente fuerza como para romperla en pedazos. Yo necesitaba algo que cause destrucción, no solo en un lugar específico, sino a través de un área extensa. Y que tuviera más poder que el que Sylphie podía liberar.

“¡Estallido Sónico Mejorado!”

Lo que conjuré fue una onda de choque sin forma. Como el nombre implicaba, era similar a Estallido Sónico, el cual era un hechizo Intermedio, pero con una fuerza agregada que excedía con creces su forma base.

Una explosión invisible hizo eco a través de los pasillos, mandando a volar a los limos con una velocidad increíble. La fuerza causó que la criatura se rompiera en varios pedazos.

“¡Graaaah!” Como rehusándose a ser superada por las ondas que sacudían el suelo y las paredes, Ghislaine dejó salir un rugido ensordecedor y arremetió hacia el frente. En un parpadeo, ella cortó a través de los núcleos de al menos una docena de limos.

“¿¡Qué!?” jadeé, dándome cuenta de que había otro enemigo en espera detrás del enorme fluido viscoso. No, no era solo uno. Había cinco Caracoles Cthulhu. Ellos habían detenido momentáneamente su avance cuando la onda de choque de mi ataque los golpeó, pero igual de rápido reanudaron su movimiento, arremetiendo hacia nosotros. Los caracoles lograron superar a Ghislaine y cerrar su brecha conmigo.

“¡Graaaah!” Ghislaine saltó hacia atrás, golpeando con su espada a uno. Ella debe haber encontrado un punto débil en su coraza, ya que fue suficiente para romperla. Este colisionó con una de las estanterías cercanas y fue enterrado por una montaña de libros.

“¡Hmph!” gruñí, disparando Cañones de Piedra hacia dos de los restantes. Los hechizos atravesaron el aire con un chirrido, perforando completamente a través de las corazas de las criaturas y salpicando fluido pegajoso a su paso antes de salir por el otro lado.

Desafortunadamente, eso no fue el final. Las entrañas de los caracoles salpicaron por todas partes, pero incluso después de ser bañado por los fluidos de sus compañeros, un cuarto caracol siguió arremetiendo hacia el frente. Ghislaine se movió para bloquearlo, colocándose entre mi futuro cuarto atacante y yo.

*Pero todavía queda uno, ¿cierto? Esos son solo cuatro.*

Para el momento que pensé eso, ya era demasiado tarde. Me quedé sin aliento cuando mi Ojo de la Premonición vio al quinto. Se había ocultado en las sombras del cuarto y escabullido sin ser detectado. Su tentáculo con forma de garrote llenaba mi visión.

Era demasiado tarde para contraatacar. Tenía que esquivarlo de alguna forma. En menos de medio segundo, tomé la decisión de doblar hacia atrás la parte superior de mi cuerpo.

"¿¡Qué!?"

Me golpeó en mi costado. Yo había logrado esquivar su tentáculo, pero el caracol siguió su camino hacia mí, enviándome a volar hacia atrás.

"¡Gah!"

Me estrellé tan pesadamente contra un estante que el aire fue sacado a la fuerza de mis pulmones.

Mierda. Habían logrado atravesar nuestras defensas.

El caracol que me había golpeado ahora estaba acercándose a Ariel. La princesa estaba tratando de defenderse lo mejor que podía. Ella estaba usando una pequeña espada, con sus ojos abiertos de la sorpresa mientras encaraba a la bestia. A pesar de su pánico, ella no estaba temblando, tal vez gracias a su determinación. Ella debe haber enfrentado ataques sorpresa como este en innumerables ocasiones. Aun así, el caracol estaba arremetiendo, agitando sus tentáculos mientras avanzaba hacia ella.

No creía que Ariel pudiera manejarlo. Levanté mi mano derecha, conjurando un Cañón de Piedra para disparar hacia el caracol.

*Todo está bien. Lo lograré a tiempo,* pensé.

Pero en ese mismo momento, vi algo más en el borde de mi visión —limos. La aparición de los caracoles había distraído a Ghislaine de cortar sus núcleos. Aquellos que habían escapado de su hoja hace un momento habían sobrepasado a los caracoles caídos y arremetido hacia nosotros. Ghislaine, mientras tanto, todavía tenía que darle el

golpe de gracia al cuarto caracol. La duda me invadió, pero no fue suficiente para ralentizar mi hechizo.

"¡Cañón de Piedra!"

Este perforó el aire, estrellándose en su blanco precisamente como tenía planeado. Un estallido placentero y familiar hizo eco mientras rompía el cuerpo del caracol. En ese instante, los limos esquivaron a Ghislaine y arremetieron hacia Ariel.

Un solo hombre yacía de pie entre ellos y la princesa—Luke. Él probablemente se había estado preparando para enfrentar al caracol, esto hasta que yo lo maté. Su concentración pasó a los diez limos invasores. Dos de ellos se separaron del grupo para ir hacia mí mientras yo me arrodillaba junto a una de las estanterías. Otros tres cambiaron de dirección para flanquear a Ghislaine.

Yo concentré mi Ojo de la Premonición en los dos aproximándose a mí. Lidié con ellos tranquilamente mientras mantenía vigilado a Luke. Su ataque preventivo hacia los cinco rodeándolo logró matar a uno. Sin embargo, los otros cuatro ya se estaban moviendo en sincronía. Uno se lanzó a sí mismo hacia sus pies, mientras otro golpeaba su estómago. Luke colapsó hasta quedar con una rodilla al suelo, en cuyo punto el tercer limo se envolvió a sí mismo alrededor de su espada, mientras el último de ellos apuntó un ataque hacia su cabeza desprotegida.

"¿¡Urgh!?"

Luke recibió un gran impacto en su cráneo. Sangre brotó de su frente y de su nariz, pero eso no fue suficiente para detenerlo. Él sacó una espada corta desde la vaina en su cintura y apuñaló al limo envuelto alrededor de su arma principal. Con ella libre, él derrotó a otros dos que habían arremetido hacia Ariel.

"¡No permitiré que toquen a la Princesa Ariel!" rugió él.

Por desgracia, todavía quedaba un limo—el que había golpeado su cabeza con fuerza. Luke le había dado la espalda para cortar hacia los otros dos, y ahora se lanzó hacia él, apuntando hacia su nuca. A pesar de lo suave que parecía su cuerpo, este tenía la fuerza de una

bola de cañón. Si golpeaba el lugar equivocado, podría destruir su cráneo.

Afortunadamente, el limo no dio en el blanco gracias a que Ariel empujó su espada directamente hacia su núcleo. El limo perdió su forma y formó un charco en el suelo.

“Princesa Ariel,” jadeó Luke.

“Luke, en momentos como este, no tengo la intención de permanecer como una simple doncella a ser protegida.” Ella sonrió.

Y así, el camino hacia el frente estaba despejado.

Ghislaine lanzó una mirada seria hacia mí.

“¡Avancen!” ordené, poniéndome de pie. Bañé al grupo con magia de sanación mientras avanzaba para unirme a ella en el frente de nuestra formación. A pesar de lo culpable que me sentía por arruinar una escena tan conmovedora, teníamos a un mar de enemigos arremetiendo hacia nosotros desde la retaguardia. Necesitábamos seguir en movimiento.

* * *

Luego de eso, seguimos derrotando a nuestros enemigos mientras corríamos hacia la salida. Las bestias utilizaron toda clase de tácticas para impedir nuestra retirada. Los limos formaron muros, los caracoles arremetieron en manada, las hormigas se arrastraron a través del techo y trataron de llovernos en masa. Cuando los enemigos inevitablemente atravesaban nuestras defensas, Luke protegió ferozmente a la princesa como si su vida dependiera de ello. Ariel también hizo su parte con su propia magia y espada corta, derrotando a lo que sea que fuera en su dirección.

Gracias a estos diligentes esfuerzos, logramos llegar al círculo de teletransportación casi ilesos. Si Ariel hubiera sido una simple doncella indefensa, o Luke se hubiese revelado como uno de los apóstoles del Dios Humano y apuñalado a alguien por la espalda, nuestra formación indudablemente se habría derrumbado.

Aun así, esto todavía fue un fracaso. Yo había esperado poder regresar aquí si alguna vez necesitábamos investigar algo más, pero, desafortunadamente, eso ahora parecía imposible. Habíamos matado a un número no menor de los familiares del Rey Demonio y dañado numerosos libros durante nuestra retirada.

¿Quién habría pensado que llorar sobre un libro los haría enojar tanto?

La única pizca de esperanza era que estos familiares se movían más como marionetas que como bestias realmente sintientes. Pero incluso si eran meras máquinas sin mente, nosotros aun así las habíamos destruido. Yo sería demasiado insensible usando su falta de sentimientos como una excusa para pedir el perdón del Rey Demonio. No. Incluso con una carta de disculpa, yo estaba bastante seguro de que él no dejaría pasar todo lo que habíamos hecho.

Al menos había algunas cosas buenas: dejando de lado si Luke era o no uno de los apóstoles del Dios Humano, él había probado que aún protegería a Ariel con su vida. Y Ariel había encontrado su respuesta a la pregunta de Perugius. Obtuvimos que lo vinimos a buscar. Logamos nuestro objetivo. Eso era lo suficientemente bueno por el momento.

# *Capítulo 8: El Rey Dragón Acorazado y la Segunda Princesa*

Doce espíritus estaban reunidos en la cámara de audiencias de Martillo del Caos: Sylvaril del Vacío, Arumanfi la Luz, Yuzuru de la Expiación, Karowante de la Visión, Scarecoat del Tiempo, Clearnight del Trueno Ensordecedor, Dotbath de la Destrucción, Trophymus la Ola, Harkenmail de la Vida, Gall del Gran Terremoto, Furiasfile de la Furia, y Paltempt de la Oscuridad.

El Rey Dragón Acorazado Perugius Dola, el dueño de esta fortaleza flotante y amo de los espíritus, estaba sentado al otro extremo de esta habitación. De pie ante él estaba la segunda princesa del Reino de Asura, Ariel Anemoi Asura. Incluso rodeada por estos intimidantes espíritus, ella no se acobardó.

Tan pronto como dejamos el laberinto y regresamos, Ariel contactó a Sylvaril, solicitó una audiencia con Perugius. Una hora después, él invocó a Ariel para una reunión, y ella había pasado el tiempo hasta ese momento arreglando su atuendo. Sylphie y Luke hicieron lo mismo, cambiándose su equipo de aventura. Los trajes que eligieron fueron tan impresionantes como esperarías para una princesa y sus dos guardaespaldas.

En cuanto a mí, yo estaba usando la túnica que Orsted me había dado. No era llamativa ni ostentosa, pero el Dios Dragón me la había regalado, convirtiéndola en alguna clase de uniforme de trabajo. De seguro a Perugius no le molestaría.

Ariel avanzó en silencio a través del camino con espíritus alineados a cada lado, con una sonrisa audaz en su rostro. Inmutable ante las miradas sobre ella, Ariel se detuvo en frente de Perugius e hizo una reverencia. Sylphie y Luke colocaron una rodilla al suelo. Por supuesto, yo esta vez seguí su ejemplo.

“Estoy muy agradecida de que se haya tomado el tiempo para

concederme una audiencia," dijo Ariel.

"Suficiente con las formalidades. ¿Qué es lo que quieres? Basándome en sus atuendos, asumo que esta no es una simple invitación a tomar el té," dijo Perugius, como pretendiendo no tener idea. De seguro Sylvaril ya se lo había informado. No había forma de que él no supiera de qué se trataba esto. Su recepción fue frívola y fría, pero sí accedió a una audiencia, así que tal vez este ida y vuelta no era más que una formalidad.

"Perugius-sama, he venido aquí buscando su apoyo en mi intento de convertirme en reina del Reino de Asura." Ariel fue directo al grano, sin distraerse por su pequeño acto.

"¿Oh? Entonces permíteme preguntarte una vez más." Perugius colocó su codo en el apoyabrazos de su trono, apoyando su mejilla contra su puño mientras ladeaba su cabeza y decía, "¿Cuál es la cualidad más importante que debe poseer un rey?"

Ariel levantó su mentón. "La cualidad más importante que un rey debe poseer es..."

Yo aún no había escuchado su respuesta. Ariel dijo que la sabía, pero no había garantía de que fuera la respuesta correcta. Por supuesto, incluso si ella me hubiese dicho cuál era, yo tampoco habría sabido si era la correcta. Aun así, desearía que lo hubiese discutido conmigo de antemano, solo para estar seguros.

*No, no. Vamos a tener un poco de fe en ella. Ariel tiene mucha confianza ahora mismo, así que su respuesta de seguro no puede estar muy lejos de ser la correcta.*

"... determinación," dijo Ariel. "La determinación para cargar con la voluntad de aquellos que les precedieron."

Sus palabras hicieron eco dentro de la silenciosa cámara. Estaba tan silenciosa aparte de su voz que era difícil creer que había diecisiete personas presentes.

"¿Oh?" exhaló Perugius. Su expresión todavía era imposible de leer, sin dar pistas de si ella había acertado o no.



La determinación para cargar con la voluntad de aquellos que les precedieron…

Esa era la respuesta a la que ella había llegado, y podía entender por qué. Su camino hacia la corona había comenzado con muerte. Derrick fue el primero en caer. Trece de sus sirvientes se unieron a él, empujándola hacia donde estaba ahora. Yo sabía la clase de personas que fueron y qué futuro esperaban gracias a que ella me lo había contado. A través de sus palabras, Derrick había transmitido su voluntad de que ella siguiera adelante. Incluso después de su muerte, Ariel trató de vivir a la altura de lo que él veía en ella. De seguro había muchos otros que habían puesto sus esperanzas en ella. Esos eran los cimientos sobre los cuales ella se convertiría en reina.

Después estaba Gaunis Freean Asura, el amigo cercano de Perugius y un hombre que saltó a la fama durante tiempos de guerra. Nuestra ardua investigación había revelado que él en el pasado había sido un pedazo de basura. Uno que era sociable, con un buen número de amigos cercanos. Gaunis se aventuraba hacia la ciudad casi todos los días para emborracharse y pelearse con aventureros y mercenarios. Sin embargo, como cualquier otro ser humano, él de seguro tuvo días donde estaba de buen ánimo. Días donde solo bebería la cantidad justa y que bajaría sus inhibiciones lo suficiente como para hablar mal de la realeza y los nobles con cualquier aventurero o mercenario que fuera a escuchar. Ellos sin duda le seguirían la corriente mientras sonreían incómodamente y en ocasiones le echarían una mano cuando él necesitaba ayuda. De igual forma, él también escucharía sus peticiones.

En tiempos de guerra, aventureros, mercenarios, y soldados de bajo rango eran considerados peones desechables. Gaunis los conoció siendo uno de ellos y escuchó sus deseos finales—al menos, eso fue lo que yo había entendido. Y luego se convirtió en rey, no porque quisiera serlo, sino porque no tenía otra opción.

Debe haber habido nobles y caballeros que no estaban felices de verlo ascender al trono, pero no dentro de los aventureros y mercenarios. Ellos lo apoyaban. Fue por eso que Perugius y los demás emprendieron su viaje para derrotar a Laplace, y al final tuvieron éxito. Ellos accedieron a ayudar a alguien que honraba los

últimos deseos de los soldados sin nombre que lucharon y murieron en campos de batalla violentos.

Mientras Perugius y su grupo estaban fuera, Gaunis tuvo éxito en repeler a los invasores. Por supuesto, esto no fue solo gracias a la ayuda de los aventureros y mercenarios. Sus esfuerzos habrían fracasado a menos que todos se unieran para detener el incesante avance de Laplace. En algún punto sobre la marcha, los nobles y caballeros deben haber cedido y decidido apoyarlo. Probablemente no porque él había heredado la voluntad de los fallecidos, sino porque él estaba cargando la voluntad de sus fallecidos padre y hermanos—para proteger Asura.

Con esta conexión con Gaunis, esta de seguro parecía ser la respuesta correcta… pero ¿de verdad lo era? Personalmente, yo creía que esta era la opción más probable…

Después de una larga pausa, Perugius refunfuñó. “Hmph. Cargar con la voluntad de los fallecidos, ¿dices?” Él la miró intensamente y sonrió. “En otras palabras, tu deseo de convertirte en reina se debe completamente a la voluntad de otras personas. ¿Realmente crees que alguien así puede ser reina?” Su tono fue condescendiente y despectivo, lo cual probablemente quería decir que le habíamos dado una respuesta incorrecta.

Sin embargo, Ariel no perdió la calma. “Sí, usted está completamente en lo correcto, Perugius-sama. Mi deseo se debe completamente a la voluntad de otros. Estoy segura de que dista mucho de lo que el resto del mundo consideraría una verdadera reina. Pero…” Ella respiró profundamente y, con su rostro lleno de determinación, dijo, “Si puedo ser la reina que esperaban que fuera aquellos que me confiaron su voluntad, entonces no me importa ser una *verdadera reina*.”

“¿Oh?” Perugius frunció el ceño, viéndose no muy complacido con su respuesta. “¿Y me pides que ayude a una reina tan estúpida como tú?”

“Sí. Si soy tan estúpida, esa es mucha más razón para pedir su apoyo.”

“¡Hah!”

Oh, cielos, no me gusta la dirección que está tomando esto.

Ariel le había dado una respuesta meditada. En vez de obsesionarse con qué hacía a un verdadero rey, ella se concentraría en cumplir los deseos de aquellos que habían muerto por ella. Esa era la clase de líder que sería Ariel—una reina de las personas, cuyas políticas reflejaban sus deseos. Sea cual sea la respuesta correcta, ese era un objetivo admirable. Por desgracia, parecía estar muy alejada de lo que Perugius había esperado.

“¿Realmente crees que tu respuesta es suficiente para convencerme de apoyarte?” preguntó Perugius.

Ariel sacudió su cabeza. “No, no lo creo, Su Majestad. Sin embargo, estos son mis verdaderos sentimientos. Sin mentiras, sin confusión—esta es la reina que yo, Ariel Anemoi Asura, deseo ser.” Ella fijó su intensa mirada en Perugius. “Si usted no comparte lo que yo representaré, entonces no necesito su poder.”

Sus palabras fueron despectivas. Incluso Perugius fue tomado por sorpresa, ya que sus ojos se ensancharon. Una ola de desconcierto atravesó a los doce espíritus reunidos. Sylphie y Luke fueron tomados por sorpresa, tal como yo. Yo sabía que necesitábamos la ayuda de Perugius para obtener la victoria, así que estaríamos en problemas si él le daba la espalda.

Perugius entrecerró sus ojos. “¿Crees poder obtener el trono sin mi apoyo?”

“Si mis ideales difieren tanto de los suyos, entonces creo que su apoyo estorbaría en vez de ayudar.”

Perugius bajó su mano de su mejilla y se puso de pie lentamente. Sus rasgos estaban ligeramente teñidos de furia, con su boca cerrándose firmemente y sus ojos ensanchándose. Él no había empuñado sus manos, pero sus hombros estaban rectos.

Repentinamente, él levantó una mano. Por un momento imaginé a todos los doce espíritus atacando a Ariel. Pero eso no fue lo que

ocurrió.

“¡Bien dicho, Ariel Anemoi Asura!” resonó la voz de Perugius. “Has dejado clara tu convicción.”

Yo había apretado el agarre de mi vara, concentrando poder mágico en la punta, con la intención de proteger a Ariel de ser necesario. Las palabras de Perugius me detuvieron.

“¡Yo, el Rey Dragón Acorazado Perugius Dola, juro por el nombre de mi difunto amigo Gaunis Freean Asura, que te ayudaré en tu cruzada!” Su voz se hizo incluso más fuerte. “¡Prepararé un círculo de teletransportación para ti! ¡Regresa al palacio tan pronto como puedas, prepara todo, y llámame cuando estés lista!”

“Se lo agradezco mucho,” dijo Ariel.

Sylphie y Luke bajaron todavía más sus cabezas. Yo me congelé, con mi mano apretando firmemente mi vara. Estaba totalmente confundido. La forma en que él habló dejó claro que ella había dado una respuesta incorrecta. Sus palabras evidentemente le habían desagradado—o al menos esa fue la impresión que tuve—pero aun así él había decidido ayudarla. ¿Acaso vio una chispa de potencial durante su conversación o algo así? ¿Qué estaba pensando? No podía entenderlo.

“Con su permiso.” Ariel guio a su grupo hacia la salida. Ella tenía una cara de póker perfecta mientras Luke y Sylphie sonreían de forma triunfante. ¿Y cómo podrían no estar felices? Perugius ahora estaba apoyando oficialmente el intento de Ariel por conseguir el trono. Él ahora estaba de su lado. Y eso quería decir que yo había completado satisfactoriamente mi primera misión como subordinado de Orsted.

Me puse de pie y comencé a seguir al grupo, pero entonces me detuve y miré atrás hacia el trono. Perugius estaba rodeado por sus doce seguidores, sentado arrogantemente sobre su silla, y mirando abajo hacia el resto de nosotros. Él había estado viéndonos partir, lo cual naturalmente quería decir que nuestros ojos se encontraron cuando me di la vuelta.

“¿Qué sucede, Rudeus Greyrat?” preguntó Perugius.

“No es nada…” Yo estuve a punto de darme la vuelta y seguir a Ariel, pero no pude sacudirme mi curiosidad. Tenía que preguntar. “Entonces, al final, ¿esa era la respuesta correcta? ¿De verdad eso es lo que hace a un verdadero rey?”

Perugius suspiró y dijo, “Esa no era la respuesta que yo deseaba, no.”

“¿Entonces por qué accedió a ayudarla?”

Él sonrió. “Hubo un momento en el pasado donde todos nosotros creímos que Gaunis era la definición de un verdadero rey. Él era flexible, pero cauteloso, generoso, pero sensible. Él abrazó sus deficiencias, aceptando que todos los humanos las tenían, y era eso mismo lo que lo hacía adecuado. Además de eso, él veía a las personas como personas, capitalizaba sus fortalezas, y las ayudaba a crecer. Él, más que cualquier otro que conocí, fue el más calificado para guiar a la humanidad y su mundo asolado por la guerra.”

Perugius ciertamente parecía recordar con cariño a Gaunis. El hombre que él describía sonaba diferente al hombre del que yo había leído, pero él había visto a Gaunis con sus propios ojos. De seguro su palabra era más creíble que cualquier libro polvoriento, aunque él podría estar viendo el pasado con añoranza.

“Ariel Anemoi Asura no tiene ni el más mínimo parecido a Gaunis. Sin embargo, observando cómo se comportaba, repentinamente recordé algo. ¿Acaso este no era el *rey ideal* del que hablaba Gaunis?”

“¿Gaunis habló de un rey ideal?” pregunté.

“Sí. Él creía estar muy lejos de ser alguien ideal. Gaunis siempre hablaba acerca de lo que él consideraba un *rey ideal*, desde sus días de juventud en las tabernas, hasta su tiempo en los campamentos en el campo de batalla, e incluso después de convertirse en rey.” Perugius hizo una pausa, fijando su mirada en mí. “Él dijo, *Un rey ideal es uno por el que las demás personas están dispuestas a sacrificar sus vidas*.”

Ah, ahora lo entiendo. Entonces esa fue la razón.

Ariel le había dicho que un gran rey tenía la *determinación para cargar con la voluntad de otros*. Una decena o más de sus sirvientes ya habían perdido sus vidas por ella. Murieron protegiéndola. Lo hicieron a pesar del hecho de no saber si ella realmente obtendría el trono o no. De hecho, ellos sabían que las probabilidades eran escasas—sabían que su sacrificio podría no ser recompensado jamás. Todo fue porque ellos creían que valía la pena dar sus vidas por ella. Así que, si bien ella no era el rey ideal que había esperado Perugius, ella era lo que Gaunis había considerado un rey ideal. Ahí afuera había tantos ideales como personas.

“Ya veo,” dije. “Ahora lo entiendo. Su habilidad para evaluar a las personas es verdaderamente impresionante.” Hice una reverencia una vez más antes de marcharme.

“Rudeus Greyrat,” me llamó Perugius.

Miré hacia atrás. Él se había levantado de su silla y había comenzado a caminar hacia una salida diferente antes de llamarme.

“Yo tengo una pregunta para ti,” dijo él.

“¿Si? ¿Y cuál es?”

“¿Por qué no mencionaste a Orsted en todo esto? Odio a ese hombre, pero su presencia es una que no puedo ignorar. ¿No consideraste que las cosas podrían ser más fáciles si lo mencionabas?”

Orsted ya me había dicho que Perugius se había negado a su petición. Sabiendo eso, no podía ver cómo introducir a Orsted en todo esto hubiera mejorado el resultado. ¿Acaso me estaba poniendo a prueba?

*¿Quiere alguna clase de respuesta astuta?*

“Ni Orsted ni yo somos quienes buscan ser reyes,” dije.

“Pero Orsted sí desea ver que Ariel se convierta en reina, ¿no? Y

si no me equivoco, tú te has aliado con él. En cuyo caso, ¿no crees que debiste haber capitalizado su influencia para alcanzar tus objetivos?”

“Incluso si eso acelera las cosas, la Princesa Ariel aún sería quien tome el trono, y ella necesita su ayuda para lograrlo. Sin importar cuánta ayuda proporcionemos, nosotros todavía somos personas ajenas a todo eso. Usar el nombre de Orsted de forma innecesaria para obtener lo que queremos solo creará enemistad.”

*Jeje, si me permiten decirlo, esa fue una respuesta bastante genial.*

Sip, en cuanto a mí, aquellos que se involucraban en esto necesitaban hacerlo por voluntad propia. Si bien yo no podía hablar por Orsted, ya que no conocía sus planes, no tenía ninguna demanda que hacerle a Ariel después del término de esto. Ya que yo no tenía nada que ganar de esto, no debía involucrarme mucho.

“Esa es una forma de pensar bastante patética,” escupió Perugius, antes de dejar la habitación. Sus doce sirvientes permanecieron atrás, y lo único que pude hacer fue respirar bajo la intensa mirada de todos ellos. Me apresuré hacia la puerta, incapaz de soportarlo.

Mierda. Eso fue vergonzoso. Supongo que las respuestas a medias no eran de su gusto.

* * *

Después de salir de la cámara de audiencias, me dirigí directamente hacia la habitación de Ariel. No golpeé la puerta, sino que en cambio la abrí mientras decía, “Lamento haberme quedado atrá—”

La primera cosa que vi fueron un par de hombros de un blanco porcelana. Sylphie ya le había quitado su lujosa ropa a Ariel y estaba en medio de aflojarle su corsé.

“¡Ah! ¡Rudy, cómo pudiste!” rugió hacia mí Sylphie.

“No necesitas hacer tanto escándalo,” dijo Ariel. “Rudeus-san ha

sido de gran ayuda en nuestra causa. No hay necesidad de que pida permiso para entrar en mis dependencias. Si él considera que un vistazo de mi cuerpo es una recompensa suficiente por sus servicios, entonces ese es un pequeño precio a pagar.”

“¿Qué?” jadeó Sylphie. “Pero, Princesa Ariel…”

“Ah, veo que no estaba siendo lo suficientemente considerada.” Ariel hizo una pausa. “Rudeus-san, me disculpo, pero apreciaría si esperas fuera de la habitación.”

Yo ya estaba fuera de la puerta para el momento que dijo eso y solo entendí lo que estaba diciendo después de que la cerré. No tenía idea de dónde había sacado ella esas falsas impresiones, pero yo no había entrado a su habitación para verla desnuda como un desvergonzado.

A pesar de que ella sí tenía un buen cuerpo.

Lo mismo podía decirse de Eris, pero el suyo era el producto de un entrenamiento intenso, mientras que el de Ariel era uno con el que ella había nacido y no tuvo problemas para lograr. Ella tenía que agradecerles a sus genes. Aunque si hablábamos de balance entre la parte superior e inferior, Sylphie no era menos impresionante. Su pecho y trasero eran tanto pequeños como planos. Era una simetría perfecta. Yo amaba eso de ella. Mientras tanto, Roxy era una diosa, así que no podía ser comparada con alguien más.

“La próxima vez recordaré tocar a la puerta,” murmuré para mí mismo.

Además, en el pasado, no tocar la puerta me había hecho encontrarme a un pervertido abrazando a su estatua. Eso debería haber sido una buena lección para mí.

Tal vez soy un poco lento para aprender.

Esperen. Esperen un segundo. Pero Luke estaba en la habitación junto a ellas, ¿cierto? ¿Entonces él tenía permitido mirar? Bueno, no era de sorprender. Ariel probablemente se sentía más cómoda con él que con cualquier otro.

“Muy bien, Rudy, ya puedes entrar,” dijo Sylphie, sacando la cabeza por la puerta.

Cuando traté de dar un paso dentro, ella hizo un puchero. “¿Acaso viste…? Ya sabes…”

“Noté que ella usa ropa interior blanca.”

Las mejillas de Sylphie se llenaron de aire mientras ella fruncía el ceño. Yo sabía que ella también estaba usando ropa interior blanca, ya que la había visto cambiarse anoche. Pinché sus mejillas y procedí a entrar. Luego de unos pasos, sentí que Sylphie pinchó mi trasero.

“Cielos, Sylphie-san…”

“¿Qué sucede, Rudeus-san?”

“Vamos a guardar nuestras muestras de amor para cuando lleguemos a casa, ¿quieres?”

“… ¡Hmph!” Esta vez Sylphie golpeó mi trasero antes de caminar hacia la esquina de la habitación, donde ella se sentó pesadamente sobre una silla. Sus mejillas brillaban de rojo, lo cual la hacía mucho más adorable.

En fin…

Ariel estaba sentada en una silla, ya habiendo terminado de cambiarse. Ella se veía como una princesa incluso usando su ropa casual. ¿Acaso era porque su ropa era costosa, o por el hecho de que una princesa de verdad la estaba usando? A decir verdad, no importaba de cualquier forma.

“Me disculpo por entrar hace un momento mientras usted se estaba cambiando,” dije.

“No hay problema… Así que, dime, ¿qué opinas?”

“¿Acerca de qué?” pregunté.

“Mi cuerpo.”

¿De verdad me estaba preguntando eso? Ahora de seguro Sylphie estará enojada conmigo más tarde.

No, esto probablemente era una prueba. Genial, todos quieren ponerme a prueba el día de hoy. Es mejor que no responda de forma equivocada esta vez.

"Era increíble… o eso me gustaría decir, pero personalmente, prefiero el de Sylphie."

"¿De verdad es así como te sientes? Entonces debo disculparme por mostrarte algo tan desagradable," se burló Ariel.

El rostro de Sylphie se sonrojó todavía más mientras murmuraba, "No puedo creer que hayas dicho eso…"

Luke simplemente se encogió de hombros. Ya que habíamos convencido exitosamente a Perugius de ayudarnos, todos estaban de buen ánimo.

"Por favor, toma asiento," dijo Ariel.

Tan pronto como me senté en frente suyo, su rostro pasó a ser uno solemne.

Supongo que yo también debía ponerme serio.

"Gracias a tus esfuerzos, Rudeus-san, ahora podemos pasar a la siguiente fase de nuestro plan."

Yo sacudí mi cabeza. "No, no he hecho nada."

"No necesitas ser humilde. Solo logré encontrar la respuesta gracias a que nos llevaste a esa biblioteca."

Pero ella había encontrado esa respuesta por sí misma, y también fue quien convenció a Perugius con ella. Es cierto, tal vez yo podía tomar un poco de crédito por el resultado, ya que Derrick no estaba aquí para convencer a Perugius en su nombre, y en la línea temporal de mi yo del futuro, ella nunca lograría ganarse la confianza de Perugius por sí sola.

Supongo que no hacía daño darme una pequeña palmadita en la espalda por esto. Aun así, Orsted era responsable por más de la mitad del plan.

"Ahora bien, hablemos de lo que viene a continuación. Perugius-sama nos aconsejó regresar al palacio tan pronto como sea posible y prepararlo todo. Planeo seguir sus palabras y hacer exactamente eso."

"¿A qué se refiere con *prepararlo todo*?"

"Exactamente lo que implican esas palabras."

Bueno, verá, el problema es que yo no sé lo que implican. Hice una pausa. Esperen un momento, probablemente debería tratar de pensar por mi cuenta antes de pedir una explicación.

En resumen, Perugius no iba a emprender el viaje junto a nosotros y transitar todo el camino hacia el Reino de Asura. Por lo tanto, él quería enviar a Ariel antes para que pudiéramos preparar el escenario para su entrada. Este escenario podría ser, por ejemplo, una fiesta en la que participen docenas de nobles. Una vez que tuviéramos eso en marcha, nosotros podíamos anunciar su entrada con sus doce espíritus al tocar unos llamativos gongs. Todos los nobles jadearían de la sorpresa, diciendo, "¡Urk! ¡Es Perugius!" antes de rápidamente postrarse. O algo así.

"Entonces… no existe una razón real para apresurarse, ¿o sí? ¿No deberíamos pasar algo más de tiempo preparándonos?" pregunté.

"No podemos permitírnoslo. He recibido noticias de que mi padre ha caído enfermo de gravedad." A pesar de entregar las que deben haber sido noticias impactantes, la expresión de Ariel no revelaba emoción alguna.

Ah, entonces era eso. Ariel ya se había enterado. Me pregunto si ella había conseguido esa información a través de medios convencionales o si el Dios Humano le había entregado la noticia a Luke, quien luego se la traspasó a ella. Sospechaba que era esto último.

Pero esperen un minuto. ¿No era posible que Ariel recibiera esa información directamente del Dios Humano? Lo cual significaría que ella podría ser uno de sus apóstoles. De ser así, eso echaría por la ventana nuestros planes.

Era aterrador pensar en esa posibilidad. Tendría que consultar con Orsted acerca de la posibilidad de que ella sea un apóstol.

"A juzgar por la mirada en tu rostro, asumo que tú ya lo sabías," supuso Ariel.

"¿Eh?"

"Ya que eres un sirviente del Dios Dragón, supongo que no debería estar sorprendida de que ni siquiera hubieses pestañeado."

Aclaré mi garganta. "Ah… Bueno, la solicitud de Luke-senpai fue muy repentina, y usted parecía muy decidida a acelerar sus planes. Sospeché que algo estaba ocurriendo."

Ella asintió, satisfecha con mi respuesta.

Fiu.

"Estoy segura de que tienes tus propios asuntos que atender… En cuyo caso, catorce o quince días deberían ser suficientes para que resuelvas los detalles y te prepares para nuestro viaje, ¿no?"

Ella planea partir en dos semanas, ¿eh?

Habían pasado cerca de veintidós o veintitrés días desde que recibí las órdenes de Orsted. Eso quería decir que había pasado casi un mes desde que todo esto comenzó. Su estimación de la fecha en la que las noticias acerca de la salud del rey llegarían había probado ser acertada.

"Afortunadamente, si podemos solicitar que Perugius-sama prepare algunos círculos de teletransportación para nosotros, nuestro viaje no tomará mucho tiempo. Deberíamos tener algo de tiempo con el cual trabajar. Aun así, sabiendo que mi padre está enfermo, me gustaría regresar tan pronto como sea posible, antes de que sea demasiado tarde. Me gustaría llegar antes de que mis hermanos

tengan la oportunidad de quedarse con el trono.”

A juzgar por sus palabras, la enfermedad del rey era terminal. Eso significaría la coronación de un nuevo rey. Si nos demorábamos demasiado, Ariel perdería su oportunidad para incluso competir por el trono.

Había una sola cosa que me preocupaba. Orsted había mencionado un obstáculo con el que tendríamos que lidiar en el Reino de Asura: el Primer Ministro Darius Silva Ganius. De acuerdo a Orsted, necesitábamos encontrar a Tristina, ya que ella era su talón de Aquiles. Podíamos removerlo de su cargo siempre y cuando la tuviéramos de nuestro lado. Era tentador pensar que él ya no sería un factor ahora que habíamos conseguido el apoyo de Perugius. Pero Orsted no habría mencionado a Darius si él no fuera un obstáculo para nuestros planes.

Con Perugius apoyándola, Ariel equilibraba la balanza con el primer príncipe en cuanto a poder e influencia. Deshacernos de Darius la pondría en ventaja. Si nuestra victoria no estaba asegurada, yo tendría que entrar en acción una vez más.

“Princesa Ariel, hablando de círculos de teletransportación… ¿No sería mejor colocar uno cerca de la frontera hacia el Reino de Asura que dentro de la propia nación?” propuse.

“¿Oh? ¿Y eso por qué?”

“Si se esparce el rumor de que alguien tan prominente como una princesa fue capaz de entrar en el reino sin pasar a través de la frontera, podrían empezar a sospechar que está ocurriendo algo desagradable. Especialmente ya que lo círculos de teletransportación están prohibidos. Si se descubre que usted los ha usado, eso provocaría preguntas innecesarias. Creo que lo mejor sería ir desde la frontera hacia la capital. De esa forma, las personas también pueden verla mientras va hacia allá.”

“Mm, entiendo. Ese es un buen argumento.”

¡Genial! Ahora todo lo que tengo que hacer es inventar alguna excusa para que nos pongamos en contacto con la organización en la

que está Triss. No había pensado mucho acerca de cómo iba a hacer eso, pero la mayoría de las organizaciones fuera de la ley como esa estaban dispuestas a negociar siempre y cuando el dinero estuviera involucrado.

"Me opongo a esa idea," dijo Luke, interrumpiendo nuestra conversación. "Si Su Majestad de verdad está enfermo, el primer o segundo príncipe podrían tener lacayos a lo largo del camino para obstruir nuestro regreso. Puede que los círculos de teletransportación estén prohibidos, pero siempre y cuando los que usemos no sean descubiertos, podemos inventar alguna excusa acerca de cómo llegamos a la capital sin ser vistos."

"Ese es un argumento razonable," reconoció Ariel. "Continua."

"Esta vez, nosotros tenemos a Rudeus acompañándonos. No deberíamos tener preocupaciones en cuanto a nuestra fuerza en batalla. Aun así, hay rumores que dicen que el primer príncipe ha enlistado los servicios de un Emperador del Norte. Si bien el palacio puede tener sus propios peligros, creo que estaríamos en muchos más problemas si fuéramos atrapados a campo abierto por un espadachín experto del Estilo del Dios del Norte." El miedo se filtraba hacia su voz.

"Es cierto, no queremos ser el objetivo de esa clase de oponente," estuvo de acuerdo Ariel. Tanto ella como Sylphie parecían preferir la propuesta de Luke sobre la mía. Los tres habían huido del reino y luchado con uñas y dientes para llegar hasta aquí, perdiendo a numerosos compañeros en el proceso. Era natural que ellos temieran ser atacados en el camino.

Aun así… ¿Ahora qué? ¿Debería inventar alguna excusa para ir antes de tiempo para poder ponerme en contacto con Triss?

No, frustraría el propósito si algo le ocurría a Ariel y los demás mientras tanto. Yo aún tenía que comprobar todas mis sospechas de que Luke era uno de los apóstoles del Dios Humano. Su sugerencia incluso podría ser en beneficio del Dios Humano.

Ariel frunció su frente. "Ambos tienen buenos argumentos… Sylphie, ¿qué opinas?"

“Mm, personalmente, yo creo que deberíamos teletransportarnos directamente dentro del reino. No tenemos una idea exacta de dónde nos llevará este círculo dentro de Asura. Además, no existe más grande ventaja que burlar al primer príncipe al no pasar a través de los puntos fronterizos.”

Vaya, ¿entonces Sylphie respalda la idea de Luke?

“Además,” siguió Sylphie, “logramos salir del país sin causar mucho alboroto. No veo razón para que no podamos volver a entrar en secreto. Nos tomaría más de un mes a pie viajar desde la frontera. Todo ese tiempo podría ser empleado en otras cosas mejores.”

Como siempre, el razonamiento de Sylphie era sólido y bien articulado. Era fácil entender su punto y difícil no estar de acuerdo con él.

“Muy bien… Entiendo tu punto de vista,” dijo Ariel. “En ese caso, procederemos como estaba planeado y nos teletransportaremos dentro del Reino de Asura.”

Ariel se decidió mientras yo estaba ocupado evaluando las habilidades persuasivas de Sylphie. Esto en parte era mi culpa por no compartir más información con Sylphie antes de tiempo.

Oh, cielos. ¿Y ahora qué hago?

Mis opciones eran ya sea trabajar separado del grupo principal y ponerme en contacto con Triss, o encontrar a alguien que lo haga en mi lugar. Ghislaine… no estaba hecha para esa clase de trabajo. Elinalise actualmente estaba embarazada, y por esa misma razón no podía involucrar a Cliff en esto. ¿En quién más confiaba que también tuviera talento para una negociación?

También parecía estar fuera de las capacidades de Zanoba, pero tal vez si lo enviaba junto a Ginger… No. Darle órdenes de esa forma al príncipe de otro país podría causarme problemas más adelante.

Mientras yo estaba perdido en mis pensamientos, alguien repentinamente tocó a la puerta.

“Adelante.”

Sylvaril entró. Ella miró alrededor de la habitación, agitando sus alas antes de decir, “Hace solo un momento, descubrimos que todos los círculos de teletransportación dentro del Reino de Asura han sido destruidos.”

“¿¡Qué!?”

Las noticias salieron de la nada, desconcertándonos.

“¿A qué se refiere?” preguntó Ariel.

“Permítanme explicarlo…”

Sylvaril nos informó los detalles. Después de nuestra audiencia, Perugius le ordenó a Sylvaril activar inmediatamente uno de sus círculos mágicos. Uno en su fortaleza flotante daba directamente hacia una ubicación específica dentro del Reino de Asura. Cuando trató de hacerlo, ella descubrió que no respondería. Sylvaril sintió que había algo extraño y envió a Arumanfi a investigar el círculo al otro lado, y de esa forma descubrieron que había sido destruido. Él comprobó los otros círculos dentro del Reino de Asura, pero cada uno de ellos había sido destruido.

“Por lo tanto, ya no somos capaces de teletransportarnos dentro del Reino de Asura.”

Ahora el círculo de teletransportación más cercano estaba cerca de la frontera de la nación. Tendríamos que ir a pie el resto del camino.

Alguien había saboteado deliberadamente los círculos. No había forma de que pudiera ser una coincidencia. La única pregunta era, ¿quién? ¿Fue el Dios Humano u Orsted? Se lo podía preguntar a este último mañana. Entonces lo sabría con seguridad.

Aun así, la situación provocó algo inesperado—sospechas hacia mí. Justo después de que sugerí no teletransportarnos dentro del reino, ellos fueron forzados por las circunstancias a hacer justamente eso, como si hubiera sido orquestado. Luke me miró con sospecha, como si estuviera seguro de que yo sabía algo al respecto y simplemente no lo estaba compartiendo. Incluso Sylphie miraba

nerviosamente hacia mí. Estaba seguro de que ambos pensaban que era obra de Orsted.

Ariel fue la única que no fue sacudida por la noticia. “En ese caso,” dijo ella, “supongo que no tenemos otra opción. Seguiremos la sugerencia del Rudeus-san.”

“P-pero, Princesa Ariel,” comenzó a protestar Luke, jadeando de la sorpresa.

Ariel lo interrumpió y dijo, “Luke, informa a Ellemoi y Cleane de la situación, y, por favor, ayúdalas con los preparativos. Sylphie, tú ven conmigo. Necesitamos visitar a los nobles y personas importantes del Reino de Ranoa. Dejaré que realices tus propios preparativos, Rudeus-san. Pero asegúrate de despedirte de tu familia y amigos durante ese tiempo.”

“… Como usted ordene,” dijo tranquilamente Luke, asintiendo.

A pesar del nerviosismo flotando en el aire, todos tomamos caminos separados.

# *Capítulo 9: Antes de Viajar hacia el Reino de Asura*

Yo me encontré con Orsted por tercera vez en la cabaña a las afueras de Sharia.

"… y así fue cómo Ariel terminó convenciendo a Perugius-sama de ayudarla, y cómo descubrimos que no seríamos capaces de acceder a los círculos mágicos ubicados dentro de la frontera de Asura."

"Mm." Orsted sonrió.

Se ve demasiado siniestro cada vez que lo hace. Pero supongo que simplemente es su sonrisa normal.

"Ya veo. Entonces lo hiciste bien." Si la arruga en su frente era algún indicativo, él estaba planeando algo incluso mientras me felicitaba.

Nah, su cara siempre se ve así.

"Pero te aconsejaría nunca regresar a la Biblioteca Laberinto. Ese Rey Demonio guarda rencor."

"Urk… Entiendo."

Desafortunadamente, no me salvé de una reprimenda por mi fracaso ahí. Orsted incluso frunció el ceño hacia mí mientras lo dijo. No, de hecho—creo que él solo estaba exasperado conmigo. Su expresión parecía decir, "¿Cómo diablos terminaste causando tantos problemas en una biblioteca?" Pero no fue mi culpa, ¿o sí? No tenía idea de que Luke iba a llorar como un bebé por un libro.

"¿Y supongo que no hay forma de que vaya a aceptar una disculpa?" pregunté.

"Eso sería inútil. Los Reyes Demonio no operan bajo el sentido común."

A partir de mi escasa interacción con este Rey Demonio, parecía ser que él de hecho estaría dispuesto a escucharme, pero Orsted no parecía pensar lo mismo. Es cierto, nosotros habíamos causado un gran alboroto. Destruimos un gran número de estanterías mientras escapábamos, incluso aunque no tuvimos otra opción. Yo al menos quería expresar lo arrepentido que estaba, pero iba a darme por vencido en cuanto a regresar, tal como Orsted aconsejó. Tal vez no volver a mostrar mi cara por ahí era la mejor disculpa que podía dar.

Nah, en el caso de ese Rey Demonio, lo mejor que puedo hacer probablemente es escribir en mi diario. Actualizaciones diarias serían imposibles, pero haría el intento.

En fin, dejando eso de lado…

"¿Qué opina acerca de este asunto de los círculos de teletransportación?" pregunté.

Por un momento todo el grupo había sospechado de mi participación. Ellos volvieron a sus sentidos inmediatamente después, pero todavía fue suficiente como para sembrar una semilla de duda en sus cabezas—haciéndoles pensar que yo estaba ocultando algo.

"Estoy seguro de que es obra del Dios Humano. Tal parece que su primer intento de sabotearnos fracasó." Orsted asintió para sí mismo, confiado de su explicación.

Él estaba inusualmente animado. Seguía murmurando algo como, "Solo una persona más…" Yo no tenía idea de qué significaba, pero estaría feliz de ser iluminado.

"Si no le importa, ¿podría explicarme a qué se refiere con el fracaso del Dios Humano?"

"Hmph. Está bien." Orsted ajustó su postura y miró hacia mí, con intensidad en sus ojos. Si él fruncía el ceño un poco más, ellos podrían comenzar a disparar rayos láser hacia mí ¡Piu, piu! "Perugius confirmó que estos círculos de teletransportación están inutilizables,

¿cierto?”

“Correcto, señor, sí señor.”

“¿Señor, sí señor…?” Orsted hizo una pausa antes de continuar, “No existen muchos círculos mágicos dentro de las fronteras de Asura. La mayoría fueron colocados para que la realeza y los nobles pudieran escapar si alguna vez terminaban arrinconados. Dentro de ellos, varios ya no son funcionales, y esos son los que Perugius ha estado usando.”

Hah, interesante. Así que son como una ruta de escape secreta para la familia real.

“Con eso tienes tu respuesta,” dijo él.

Ya veo. Entonces mi respuesta es…. ¡Como si lo supiera! ¡Esa no fue una respuesta!

“¿A qué se refiere con eso?” demandé, poniéndome de rodillas y agachando mi cabeza. “¡Por favor, explíquelo! ¡Necesito algo más concreto con lo cual trabajar!”

Orsted frunció el ceño de forma intimidante.

Bueno, no intimidante. Simplemente su cara se ve así siempre.

“En resumen, estos círculos de teletransportación están en lugares donde un ciudadano promedio no puede encontrarse con ellos. Muchos están protegidos por soldados. Cualquiera que pueda ir y destruir uno debe ser alguien con una autoridad respetable, ya sea un noble o un aristócrata de alto rango.”

“Bien, entiendo a dónde quiere llegar con esto. ¿Y?”

“… Usa un poco tu cabeza.”

“Sí, señor.”

Bien, vamos a pensar en esto. El culpable, ya sea de la realeza o un aristócrata de alto rango con la autoridad para entrar a una zona restringida, repentinamente había cortado su seguro de vida al

destruir todos los círculos que actuaban como rutas de escape para él. Sin mencionar que estos ya eran círculos en desuso que Perugius podría usar para viajar. La posibilidad de que el Dios Humano orquestara todo esto parecía ser astronómicamente alta. Un ciudadano normal no tenía razones para destruir un círculo mágico. Eso quería decir que uno de sus apóstoles era ya sea parte de la realeza o alguien en una posición para manipular a la familia real. Los candidatos más probables para ese papel eran…

"El Primer Príncipe Grabel o el Primer Ministro Darius. ¿Uno de ellos es un apóstol del Dios Humano?"

"Así es. La extensión de esos círculos alrededor del reino implica la participación del Primer Ministro Darius, ya que sus soldados privados están repartidos a través de la nación."

¡Ooh, ahora estoy comenzando a ver el panorama completo! ¡No tenía idea de que él tenía un ejército privado repartido por todo Asura, pero tiene sentido!

"¿Entonces podemos estar razonablemente seguros de que el Primer Ministro Darius es un apóstol del Dios Humano?"

"Sí. Hay una gran probabilidad de que pueda ser el primer príncipe, pero eso no cambia nada. De todos modos, tendremos que matarlos a ambos."

Bueno, el primer príncipe es un enemigo de Ariel, así que tiene sentido… Pero ¿acaso eso justifica asesinar a un príncipe? Supongo que no importa. Si Orsted dice que necesita ser hecho, tendré que hacerlo.

"Eso significa que solo queda un apóstol sin identificar," dijo Orsted.

"¿Solo uno? ¿Eso significa que usted está seguro de que Luke es un apóstol?"

"No hay duda."

"¿Qué hay de Ariel?" pregunté. "¿Ella es una posibilidad?"

“No.”

Vamos, suficiente de las respuestas vagas. Exasperado, yo dije, “¿Y en qué basa eso?”

“Existen ciertas personas que el Dios Humano no puede manipular.”

“Bien, así que, eh… ¿cómo sabe que ella es una de estas personas?”

“… Intuición. Basándome en muchos años de experiencia,” dijo Orsted.

Intuición, eh…

Él había hecho una breve pausa antes de responder, lo cual quería decir que estaba seguro de que Ariel no era un apóstol, pero no podía decirme su razonamiento real. Decidí no indagar mucho más. Había preguntas más importantes en mi mente.

“¿Qué sucede si su intuición resulta ser equivocada y ella es un apóstol?”

“Si eso ocurre, tomaré la responsabilidad y me desharé de ella con mis propias manos.”

*Deshacerse*… ¿se refería a *matar*? Eso era severo, especialmente considerando lo cercano que me había hecho a ella durante las últimas semanas, incluyendo el incidente donde yo había entrado a su habitación mientras ella se estaba cambiando. Pero si Orsted estaba dispuesto a apostar tanto en que ella no era un apóstol del Dios Humano, yo probablemente debía confiar en él.

Hm. En ese caso, ¿tal vez debería compartir información de él con Ariel? Su maldición parecía no tener mucho efecto en ella, y si Ariel no era uno de los apóstoles del Dios Humano, podría ser mejor decirle toda la verdad. De esa forma, ella podría trabajar con nosotros para mantener vigilado a Luke.

Nah, era mejor no hacerlo. Como Sylphie, ella confiaba en él implícitamente. Ella nunca creería que él trabajaría para su

destrucción. Y Luke solo estaba haciendo lo que creía mejor para ella. Traer a la mesa al Dios Humano sería patear el nido de las abejas. Luke no era el enemigo de Ariel. Ser manipulado por el Dios Humano no cambiaba su lealtad. Él solo estaba haciendo las cosas que le parecían una buena idea, a pesar del hecho de que en realidad no lo eran.

Ahora mismo, Orsted lo consideraba un simple espía que observaba mis acciones y se las reportaba al Dios Humano. Él no haría nada para dañar directamente a Ariel. Sin embargo, él podría terminar siguiendo el consejo del Dios Humano de hacer algo que parecería ayudar a Ariel en la superficie, pero que al final la llevaría a su perdición. Eso era lo que lo hacía verdaderamente peligroso. Podía entender el deseo instintivo de Orsted por matarlo.

"Orsted-sama," dije repentinamente.

"¿Qué?"

"Hay algo que me gustaría dejar claro con usted, solo para estar seguro. Se trata de cómo debería yo abordar nuestra batalla contra el Dios Humano. ¿Le importaría decirme lo que piensa?"

Él frunció su frente. "¿Mm? Entiendo."

Comencé a describir su guerra contra el Dios Humano.

Primero que nada, nosotros sabíamos que el Dios Humano podía ver el futuro. Su visión era tanto extensa como precisa. Él también tenía la habilidad de manipular personas para cambiar el curso de ese futuro. Sin embargo, él no podía ver los eventos relacionados a Orsted. Las artes secretas del Dios Dragón eran más fuertes que la visión clarividente del Dios Humano. Cada vez que Orsted se involucraba en algo, el Dios Humano vería un reflejo falso del futuro. Por lo tanto, él sabía que Orsted estaba involucrado cada vez que sentía que algo extraño estaba ocurriendo o cuando el futuro experimentaba un giro dramático, pero no podía ver con precisión cómo había provocado Orsted esos cambios. Todo lo que podía hacer era suponer. Si él no podía descubrir cuáles eran los objetivos de Orsted o lo que tenía planeado, el Dios Humano no podía responder acorde e influenciar el futuro en una forma que lo beneficiase.

La maldición de Orsted implicaba que ninguno de los apóstoles del Dios Humano había sido capaz de acercarse lo suficiente como para espiar sus actividades, así que sus movimientos no habían sido detectados. Al mismo tiempo, esa maldición limitaba el alcance de lo que él podía lograr. Era solo ahora, después de que yo me había aliado con él, que Orsted tenía más opciones a su disposición.

Hasta donde sabe el Dios Humano, yo actualmente era un peón invisible en el tablero de ajedrez. Pero si tomaba una acción concreta, él podría percatarse de lo que Orsted estaba planeando. Era por eso que yo me estaba moviendo discretamente, para poder evitar mostrar mi mano a Luke, quien estaba actuando como los ojos y oídos del Dios Humano. Yo también le ocultaba información a Sylphie y Ariel, ya que sabía lo mucho que confiaban en él y que ellas responderían cualquier pregunta que él tuviera.

Dicen que no puedes sellar las bocas de las personas, así que he tratado de no dar información de más, siempre que fuera posible.

Yo planeaba mantener en secreto los objetivos y acciones de Orsted tanto como fuese posible. Eso podría hacerme ver sospechoso a los ojos de los demás, tal como esta vez, pero esto de seguro nos llevaría hacia la victoria. Mantendríamos nuestras intenciones ocultas mientras derrotábamos a los apóstoles del Dios Humano y trabajábamos para alcanzar nuestros objetivos. Yo serviría a Orsted el resto de mi vida, y en cien años más, él saldría victorioso.

"… y esa es mi interpretación de la situación. ¿Es correcta?"

"Sí. Lo es." Orsted asintió.

En ese caso, todo lo que yo había hecho hasta ahora era técnicamente correcto. Perugius me había llamado débil, pero nosotros estábamos en el camino correcto hacia nuestro objetivo. Por ahora, sabíamos que Luke y Darius eran los candidatos más probables para ser apóstoles del Dios Humano. Solo quedaba uno.

"Me pregunto quién es la última persona," dije.

"No lo sé. Pero a juzgar por los patrones del Dios Humano, es altamente probable que sea alguien extremadamente hábil ya sea en

las artes marciales o la magia.”

“Alguien hábil en las artes marciales o la magia…”

Eh, él dijo que no sería nadie de mi familia, ¿cierto? Lo cual afortunadamente significa que Eris y Sylphie estaban fuera de discusión.

Ahora que lo pienso, mi yo del futuro mencionó a un Emperador del Norte y la Reina del Agua en el Reino de Asura. Ariel también mencionó que el primer príncipe había contratado a un Emperador del Norte.

“¿Podría ser el Emperador del Norte o la Diosa del Agua?” pregunté.

“Auber y Reida, ¿eh? Sí, hay una buena probabilidad. Mantente alerta cuando vayas al Reino de Asura.”

“¿Usted no nos acompañará?”

“Estaré siguiéndote de cerca, pero no estaremos operando juntos.”

La forma en que dijo *siguiéndote de cerca* sonó siniestra, como si fuera a estar en las sombras como un titiritero. Bueno, eso significa que puedo pedir su consejo si algo inesperado ocurre. No es tan malo.

“Entiendo,” dije. “En ese caso, Luke, Darius, Auber, y Reida son de quienes me debería cuidar.”

“Así es. Puedes matar a Darius, Auber, o Reida si es que lo ves necesario. En cuanto a Luke… mantén vigilada la situación y usa tu juicio. De ser necesario, deshazte de él.”

“¿Quiere que decida si debo matar a alguno de ellos?” dije, asombrado.

“Sí. Lo dejo a tu discreción.”

¿Acaso él realmente creía que yo era alguien capaz de tomar esa clase de decisiones? Lo siento, fue una pregunta tonta. Por supuesto

que era así. Después de todo, yo no había mostrado duda alguna cuando lo ataqué a él y traté de tomar su vida.

“Bueno,” dije, “¿qué debemos hacer hasta nuestra partida?”

Orsted se encogió de hombros. “Haz los preparativos.”

Preparativos, cierto… Pero ¿qué significa eso? “Exactamente, ¿qué debo preparar?”

“Primero, prepara tu equipo. Muy probablemente estarás enfrentando a los apóstoles del Dios Humano en batalla mientras estés en Asura. Con tu fuerza, estoy seguro de que no tendrás problemas, pero sería aconsejable llevar alguna forma de protección.” Él se dio la vuelta y miró fuera de la cabaña, donde yacía en piezas mi Armadura Mágica. Zanoba actualmente la estaba reparando, pero no había ningún lugar donde pudiéramos guardarla en la ciudad, así que la dejamos aquí. “Esa cosa no se compara a la armadura del Dios de la Lucha, pero aun así es una pieza de equipo espectacular. Estoy seguro que deben haberse esforzado mucho creándola.”

“Bueno, sí… aunque recibimos un gran consejo del Dios Humano para su construcción.”

“¿Oh? Entonces él cavó su propia tumba. ¿Cómo la llamas?”

Parpadeé hacia él. “¿Llamar qué?”

“A la armadura.”

“Ah. Armadura Mágica.”

“Ya veo… Es un nombre bastante aburrido. ¿Quieres que le dé uno nuevo? Veamos…”

“No,” dije, interrumpiéndolo, “pero gracias.”

Orsted entrecerró sus ojos y rio entre dientes. Su sonrisa era tan siniestra como siempre. Dejando de lado nuestro gusto en nombres (o falta de ello), yo me preguntaba cómo lo tomarían Zanoba y Cliff si supieran que alguien tan supremamente poderoso como el Dios

Dragón Orsted había halagado su creación.

“Si planeas seguir usando esa cosa en el futuro, deberías considerar mejorarla. Actualmente drena todo tu poder mágico en una sola batalla.”

Fruncí el ceño. “Pero incluso si fabrico una versión más pequeña y eficiente, no estaría terminada en solo dos semanas.”

“Entonces tendremos que dejar esa idea para otro momento,” dijo Orsted, acariciando su mentón.

Me pregunto si él estaría dispuesto a ayudar. En cuyo caso, supongo que el logo de la Compañía del Dios Dragón terminará estando grabado en ella.

“No ser capaz de usar un Aura de Batalla de seguro es una molestia,” murmuró Orsted. “Por ahora, veré si puedo preparar algunos objetos mágicos para tu uso.”

“Oh, eso sería genial. Se lo agradezco.”

Así que Orsted iba a proporcionarme no solo el mejor ambiente de trabajo y sueldo, ¿sino también el mejor equipo? Diablos. Aunque tiene sentido. Él también me había entregado esta túnica. La diferencia entre él y el Dios Humano era inescrutable, un enfoque tan diferente como el día y la noche.

“Hablando de eso… últimamente he estado escuchando mucho acerca de la armadura del Dios de la Lucha. ¿Qué es exactamente?” pregunté.

“La obra maestra del Rey Dragón Demoniaco Laplace, y además su más grande fracaso.”

¿La obra maestra de Laplace? Así que él fue quien la construyó, ¿eh?

“La propia armadura brilla de un color dorado a causa del poder mágico y concede una fuerza inconmensurable a su portador. Sin embargo, el poder mágico que contiene es tan grande que le ha dado mente propia a la armadura. Asume el control del portador,

forzándolo a luchar hasta que muere. Es una armadura maldita."

Una armadura maldita, ¿eh? Supongo que la gente dragón tiene una fijación por crear ese tipo de cosas. Laplace había fabricado toda clase de objetos malditos, desde las lanzas de los Superd hasta esta armadura dorada… Nada de lo que él había creado era bueno.

"Habiendo dicho eso," continuó él, "la armadura actualmente está descansando en lo profundo del Mar de Ringus."

Orsted parecía saberlo todo. Lo convertía en una fuente verdaderamente conveniente. No obstante, no podía depender de él para todo; tenía que encontrar algunas cosas que pudiera hacer de forma independiente. Por desgracia, solo quedaban cerca de dos semanas hasta nuestra partida. No había mucho que yo pudiera hacer.

No podía volverme complaciente solo porque yo era el subordinado de Orsted. Él era un poco demasiado distante acerca de todo. O, más precisamente, parecía pensar que siempre podía intentarlo de nuevo si el primer intento fracasaba. Tal vez él tenía como objetivo desarrollar magia que pudiera permitirle regresar al pasado después de leer el diario de mi yo del futuro. O quizá ya había experimentado un salto en el tiempo como ese en carne propia.

Ahora que lo pienso, Orsted había dicho en una ocasión algo así como *intentarlo la próxima vez*, y tan pronto como esas palabras salieron de su boca, él puso una expresión incómoda, como si se hubiese dado cuenta de que había metido la pata.

Tal vez él había atravesado estos saltos temporales no solo una, o dos veces, sino ya un gran número de ellas. No tenía idea de por qué él mantendría eso en secreto, pero ya que no lo había mencionado, probablemente no me respondería incluso si lo preguntaba.

Pero incluso si Orsted pudiera hacer las cosas una y otra vez, no había una próxima vez para mí. Solo tenías una vida para vivir… o eso me gustaría decir, pero eso probablemente no era lo más convincente viniendo de mí, dada mi experiencia con la reencarnación. Aun así, después de hablar con mi yo del futuro, observar sus últimos momentos, y leer su diario, pude sentir lo lleno

de arrepentimientos que estaba. No podía simplemente borrar mi pizarra y volver a comenzar si lo arruinaba. Más bien, yo sentía que estaría traicionando a la persona que había sido hasta ahora si mantenía esa mentalidad.

Esa es la razón por la que necesito poner todo de mí en esto.

Pero específicamente, ¿cómo?

Por supuesto, yo podía pulir mis habilidades mágicas y de batalla, pero no creía que más práctica repentinamente me haría mucho más fuerte. Si fuera posible, yo felizmente planificaría un estricto régimen para mejorar mis habilidades, pero no era así. Para colmo, cualquier cosa nueva que yo lograse en solo dos semanas de preparación sería poco confiable y a medias. Era mejor seguir construyendo sobre las habilidades que ya tenía.

Aparte de eso, decidí dejar algo de tiempo para realizar algunas batallas de prueba. Ya por un tiempo había sentido que faltaba algo. La práctica y el entrenamiento eran importantes, pero nada podía reemplazar probar en batalla las técnicas que había aprendido. Sería como el sparring, si esto se tratase de boxeo. O combates de exhibición, si prefieren la terminología de un juego de luchas.

Mi compañero de sparring sería Eris. Ella ahora era una Reina de la Espada y mucho mejor que yo en combate cuerpo a cuerpo, así que pondría una buena batalla. De hecho, yo estaba más preocupado de que ella no me viera como un desafío. Al menos podía usar mis hechizos Pantano y Niebla Profunda para darle algo de experiencia de batalla nueva. Por mucho que hubiera incrementado su poder de batalla, Eris todavía era vulnerable a las trampas que explotaban sus debilidades.

Además, yo les pediría a Zanoba y Cliff tratar de reparar y mejorar mi Armadura Mágica. Necesitaba ser más pequeña y más eficiente en cuanto a consumo de energía, incluso si eso significaba reducir sus capacidades. Ellos probablemente no la terminarían en dos semanas, pero me serviría a largo plazo, así que quería que comenzaran con el proyecto ahora. Con la ayuda de Orsted, de seguro podríamos terminar el proyecto dentro del siguiente par de años. También parecía ser que él nos proporcionaría el equipo que

necesitáramos, así que al menos teníamos eso.

Así era como planeaba mejorar mi entrenamiento y equipo. Ahora solo necesitaba pensar acerca de qué más hacer. Con tan poco tiempo restante, necesitaba planearlo cuidadosamente. Así que decidí planificar mis próximas dos semanas.

Primero, yo anunciaría mi larga ausencia por venir a mi familia. No era un tema que quisiera abordar, en parte porque muy probablemente no estaría ahí cuando Roxy entrara en labor de parto, pero no podía evitar decirles por siempre.

A continuación, necesitaba ponerme en contacto con Cliff. Además de las mejoras que quería que le hiciera a la Armadura Mágica, le tenía una petición más. Más concretamente, quería que realizara experimentos con relación a la maldición de Orsted.

Ahora que lo pienso, me pregunto si Orsted sabe lo que ocurre con Zenith.

“Por cierto, Orsted-sama…” comencé a decir.

“¿Qué ocurre?”

Le expliqué la condición de Zenith y mencioné el libro que descubrí en la Biblioteca Laberinto que se refería a un Niño Bendito que podía remover maldiciones.

“Ese Niño Bendito ya no parece estar dentro de los vivos,” dije, “pero ¿usted conoce alguna otra forma en la que pueda sanarla?”

Orsted se quedó en silencio mientras lo meditaba. Después de un momento, él finalmente habló, con su voz más gentil de lo usual. “Es cierto que podrías ser capaz de regresarla a la normalidad si usas las habilidades de este Niño Bendito sin Poder. No obstante, sus habilidades no son un substituto de una cura real. Si tratas de forzar que su mente vuelva a lo que era antes, podría terminar perjudicándote y las cosas terminarían en la dirección opuesta.”

Entonces había buenas probabilidades de que eso solo la empeore, ¿eh?

Por otro lado, después de todo lo que ella había pasado, era un milagro que incluso siguiera con vida. Si tratar de meterse con su estado mental tenía una probabilidad de hacerla empeorar, probablemente lo mejor era en cambio solo mantenerla vigilada. Su condición no atentaba a su salud por el momento.

Supongo que solo debo ser paciente y observar su evolución.

"Entiendo. Bueno, con eso fuera del camino, yo comenzaré los preparativos para partir hacia el Reino de Asura," dije.

¡Aclaré todas las preguntas que tenía, así que todo lo que queda por hacer es esforzarme al máximo en el tiempo que tengo!

* * *

Al día siguiente, tuvimos nuestra reunión familiar tal como yo había planeado.

De hecho, siento que últimamente hemos estado teniendo muchas de estas reuniones familiares.

Esta vez era para anunciar mi partida hacia el Reino de Asura. Les dije que iba a estar fuera por cerca de tres meses para ayudar a Ariel.

La reacción a eso fue indiferencia.

"Entiendo. Buena suerte con eso. Ah, pero antes de que te vayas, apreciaría si pudieras crear algo más de esa tierra para el jardín," dijo Aisha. Ella estaba más preocupada por su tierra que por mi bienestar.

"Entonces la Princesa Ariel va a dejar la Universidad…" murmuró Norn. Como Aisha, ella tampoco estaba preocupada por mí. "Me pregunto si tendrán una fiesta de despedida…"

Esto es… extraño. La última vez que hicimos todo esto, ellas parecían estar un poco—no lo sé—¿más emocionales? Yo quería una despedida conmovedora una vez más. Quiero ser capaz de abrazar a mis sollozantes hermanas y consolarlas haciendo mi mejor imitación de Terminator y decir, "¡Regresaré!"

“Oye, Aisha,” dije. “Sabes, eh, yo podría no regresar a casa esta vez…”

“¿Eh? Cada vez que hacemos esto, tú siempre actúas como si no fueras a regresar, pero después apareces en nuestra puerta como si no hubiese sido nada especial.”

Yo apenas había escapado de las garras de la muerte cada vez, pero tal vez mis hermanitas no lo veían de esa forma. O tal vez ellas estaban tratando de ser consideradas y no hacerme preocupar antes de irme. Sea cual sea el caso, yo me esforzaría al máximo ahí afuera. Estaría satisfecho si ambas podían vivir sus vidas pacíficamente mientras tanto.

“Además, esto significa que habrá otra mujer que se unirá a la familia,” dijo Norn.

“Exactamente,” estuvo de acuerdo Aisha, “lo cual nos hace sentir estúpidas por siquiera preocuparnos. Y esta vez, tendrás a tu lado a Sylphie y Eris. Eso nos tranquiliza.”

Como si hubiese sido a propósito, Eris regresó a su habitación para comenzar a empacar para el viaje. Más temprano, cuando yo había dicho dónde iríamos, ella dijo, “¿Oh? Entonces yo también voy.” Ella ni siquiera lo dudó.

“Hablando de eso,” dijo Aisha, dándose la vuelta hacia Norn, “¿a quién crees que traerá esta vez?”

“Es difícil decirlo con seguridad. ¿Tal vez a una de las chicas que sirven a la Princesa Ariel? ¿Tal vez Ellemoi-san o Cleane-san?”

Mis dos hermanas estaban diciendo cosas increíblemente groseras, pero para que conste, yo no tenía la intención de traer a otra esposa. Además, apenas había hablado con Ellemoi o Cleane. Pensé en decirlo, pero, por otro lado, yo no confiaba mucho en la cabeza entre mis piernas.

Pero yo realmente dudaba que algo así fuera a ocurrir esta vez. Después de todo, tendré a Sylphie y Eris a mi lado.

Exactamente. Yo había estado solo durante el último par de viaje,

los cuales me habían dejado emocionalmente devastado. Me casé con las actuales porque no tenía nadie a quien aferrarme. Necesitaba un dique para detener la inundación. Sylphie y Eris serían diques perfectos. Todo lo que tenía que hacer era pedir su ayuda y la inundación pararía.

"Rezaré por su seguridad," dijo Lilia. Ella y mi madre no actuaban diferente a lo normal.

"Lilia-san, um, acerca de Lucie… por favor, cuida bien de ella." La expresión de Sylphie estaba cargada de culpa.

"Sí, señora. Me encargaré de todo mientras usted esté fuera." Lilia bajó su cabeza.

"Sé que no es bueno dejarla atrás de esta forma, pero yo solo…"

Lilia sacudió su cabeza. "No necesita preocuparse. Esta es la razón misma por la que tienen a una sirvienta como yo aquí."

Lucie había comenzado a decir palabras simples, tales como los nombres de los miembros de la familia o mascotas, como: Mamá, Asha, Lala, Oxy, Teb, Dilo. Mi corazón temblaba de la emoción, observando lo mucho que se estaba esforzando por decir las palabras. Ella aún tenía que llamarme *Papi*. Ella diría *Rudy* en ocasiones, pero no *Papi*. Yo últimamente no había pasado mucho tiempo con ella, así que mi nombre probablemente sería el último que aprendiera. Y ahora, Sylphie y yo íbamos a dejarla atrás para ir en un viaje.

Tenía la sensación de que ambos todavía no habíamos comprendido lo que realmente significaba ser padres. Especialmente yo. No tenía idea de cuándo llegaría ese día. Sí creía que Lucie era el ángel más adorable, pero pensar eso no era lo mismo que realmente ser un padre, ¿cierto?

"¿Entonces no te volveré a ver por cuatro meses? Me sentiré sola," dijo Roxy, cabizbaja.

Yo no solo estaba dejando atrás a mi hija, sino también a una esposa embarazada. Me sentía terrible por eso.

“Bueno, no estoy tan seguro. De ser posible, me gustaría regresar antes de que des a luz,” dije.

“No te preocupes. Tómate tu tiempo. Siempre y cuando tenga a Lilia-san y Aisha a mi lado cuando sea la hora, no te necesito aquí. A cambio, me gustaría que me traigas un recuerdo. Amaría comer algunos de los dulces y caramelos ácidos del Reino de Asura—esos frutos secos bañados en azúcar. Son deliciosos.”

Roxy había vuelto a colocar su cara de póker. Ella probablemente estaba ansiosa, ya que este sería su primer parto, pero no permitió que su preocupación interior se dejase ver.

“Tienes una mirada bastante lamentable en tu rostro, Rudy,” continuó ella. “No tengo idea lo que te preocupa, pero en la Tribu Migurd, es natural que los hombres vayan a cazar mientras las mujeres se quedan en casa a proteger el hogar y a los niños.”

Ella sacó pecho mientras hablaba, personificando a la siempre confiable esposa. Yo sabía que todo probablemente saldría bien si lo dejaba en sus manos, pero ¿realmente podía justificar dejarla de esta forma?

“Aunque es una lástima, ya que finalmente obtuve estas largas vacaciones,” suspiró Roxy. “Pensé que sería capaz de pasarlas tranquilamente a tu lado.”

“Sí, desearía haber podido hacer eso.”

Roxy se había tomado tiempo libre hasta el nacimiento del bebé. En Ranoa, era normal que una esposa dejara su trabajo cuando se embarazaba, para así poder concentrarse en la crianza de su hijo, pero Roxy quería seguir siendo una profesora, así que persuadió a Jenius de darle un permiso por maternidad. No supe hasta mucho después que ella había usado mi nombre para salirse con la suya, pero si obtuvo lo que quería, entonces fue para mejor.

Todavía quedaba algo de tiempo hasta nuestra partida. Decidí pasar las horas y minutos disponibles con Roxy.

* * *

Esa noche, escuché las acaloradas voces de Sylphie y Eris desde la habitación de esta última. Sylphie diría algo y Eris reaccionaría. Desde el otro lado de la puerta, oí a Eris gritar palabras como "¿¡Por qué!?" y "¡No es justo!" Cada vez, Sylphie respondería tranquilamente, y el tono de Eris gradualmente se hizo más tranquilo hasta que, al final, ella finalmente murmuró, "Bien, entiendo."

Más tarde, Eris vino a mi habitación, justo cuando yo me había metido a la cama y estaba a punto de quedarme dormido. Ella se metió bajo la manta, cabizbaja, y envolvió sus brazos a mi alrededor, acercándome a ella como uno lo haría con una almohada gigante. Sus suaves y grandes pechos se presionaron contra mí.

*Oho, no es muy caballeroso de tu parte entrar aquí en medio de la noche y tentarme con ellos.*

Aunque no me molestaba; yo era un caballero de noche. Bueno, en cuanto al sexo. Pero antes de llegar a eso, había una cosa que necesitaba preguntarle.

"¿Tuviste una pelea con Sylphie?"

"No," resopló ella.

"Entiendo."

Yo no había escuchado ningún intercambio de golpes. Era posible que, si me saliera de la cama y fuera a la habitación de Eris, pudiera encontrar a Sylphie desmayada sobre el suelo, pero decidí creer en su palabra.

"Comenzando mañana, estaré acompañando a Sylphie," dijo Eris. "Vamos a encontrarnos con Ghislaine y ayudar a preparar las cosas."

Ariel ya había comenzado sus preparativos. Ella iba a salirse de la Universidad para regresar a casa, y el poco tiempo significaba que empacar sería una pesadilla. Ella además tenía que contactar a muchas personas de la región, lo cual probablemente era la razón de que se le hubiese pedido a Eris ayudar como guardaespaldas.

"Así que, mientras tanto," continuó Eris, "ella quiere que pases

tanto tiempo como te sea posible con Roxy."

"¿*Ella*? ¿Te refieres a Sylphie?" pregunté, sorprendido.

"Sip."

Entonces era por eso que las dos estaban discutiendo. Sylphie estaba tratando de ser considerada con Roxy, y si yo en algún momento tuviera menos cosas que hacer, entonces podría pasar más tiempo con ella. Sylphie había pensado detenidamente en esto. Aun así, estaba sorprendido de que hubiese logrado persuadir a Eris sin la necesidad de llegar a los golpes. Eris de seguro había madurado. Ella ya no era la misma chica que golpeaba a las personas de forma indiscriminada. Si le dabas un argumento racional, ella realmente te escucharía.

"Y es por eso que ella dijo que yo podía tenerte esta noche," dijo Eris.

Tal vez hablé demasiado pronto—aparentemente, Eris había fijado sus propias condiciones. Aun así, todavía era impresionante que ella hubiera accedido a la propuesta de Sylphie. Eris se había suavizado. Había sido demasiado egoísta en el pasado. Ahora, eso era historia. Su pasión iracunda se había tranquilizado, y sus puños ya no encontrarían su camino hacia los rostros de otras personas. La princesa iracunda estaba muerta, el mono salvaje silenciado, y la perra iracunda había encontrado su eterno descanso. La Eris que mostraba sus dientes hacia todos se había ido para siempre…

Nah, esta probablemente solo fue una excepción.

Era muy de Sylphie saltarse su turno conmigo como parte de su acuerdo, dejando de lado sus propios deseos. Tendría que esforzarme al máximo por bañarla de afecto durante nuestro viaje.

Mientras estaba preocupado por estos pensamientos, envolví mis brazos alrededor de Eris. Casi inmediatamente después, ella comenzó a quitarme la ropa.

"Sabes," dije, "sería muy inoportuno descubrir que estás embarazada durante el viaje, así que tal vez deberíamos calmarnos el

día de hoy y—”

“¡Cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él!”

Y ella abusó de mí esa noche, tal como siempre lo hacía. Planificación familiar claramente eran palabras que no existían en su diccionario…

* * *

Al día siguiente, Cliff de casualidad vino a visitarnos.

“Hola, Rudeus, si estás libre esta noche, ¿te gustaría ir a cenar?”

Era una invitación a cenar, y las únicas personas que iban éramos Cliff, Zanoba, y yo. Yo nunca había tenido una noche de solo chicos; normalmente, cuando salíamos, Sylphie, Elinalise o algunas otras nos acompañarían. Quizá esta vez, ellos planeaban ir a un lugar demasiado obsceno para las chicas. O tal vez ellos quería discutir algo demasiado incómodo como para decirlo con mujeres presentes.

“Claro,” dije.

Sea cual sea el caso, acepté inmediatamente. No tenía razón para rechazarlo, y más importante, yo de todas formas quería pedirle un favor. Así que este era el momento perfecto.

* * *

El sol estaba comenzando a ocultarse cuando me encontré con Cliff y Zanoba en el lugar acordado. El restaurante al que me llevaron era más elegante que los lugares que frecuentábamos usualmente. Mientras entrábamos, me detuve para ver el letrero en frente, el cual decía El Águila del Mar Rojo.

Esto era normal en las Tres Naciones Mágicas; lugares con águila en el nombre eran comúnmente restaurantes, mientras halcón era para los bares y tabernas, murciélago para burdeles, y caballo para posadas. Es cierto, no todos los establecimientos seguían esta nomenclatura. Algunos lugares comenzarían sirviendo excelente alcohol, pero más adelante el propietario mejoraría sus habilidades de cocina y la comida se volvería su pilar. De hecho, era

sorpresivamente común. Así que el tema del nombre era más una guía general.

El Águila del Mar Rojo era exactamente la clase de lugar que Cliff elegiría, sofisticado y lujoso. Los clientes en su mayoría eran de la nobleza menor o comerciantes adinerados. Alguien del personal nos guio hacia una habitación bien decorada. De acuerdo a ella, esta era la tercera mejor habitación que tenían para ofrecer.

"Si hubiésemos sabido que Rudeus-sama nos visitaría, habríamos preparado una de las habitaciones mejores que esta," dijo ella. Pero no había necesidad de que se disculpasen conmigo por eso.

Entonces así se ve un restaurante lujoso, ¿eh? Cuando Cliff dijo que iríamos a cenar, supuse que iríamos a un lugar casual, pero este lugar realmente tenía menús para cena.

Los tres tomamos asiento en una mesa cuadrada.

"Ahora bien, Rudeus, ¿sabes por qué vinimos aquí—por qué reservamos una habitación especialmente para hablar contigo?" preguntó Cliff, con su frente fruncida.

Él parecía estar un poco molesto, y yo creía saber por qué. "¿Acaso hoy… es tu cumpleaños?" pregunté.

"Mi cumpleaños ya pasó," respondió secamente Cliff, algo exasperado por mi broma.

Esperen un momento, ¿él ahora tiene veinte? ¿O veintiuno? Cliff tenía una cara de bebé, así que se veía cinco años más joven de lo que realmente era, pero a partir de los estándares de este mundo, él ya hace tiempo que había alcanzado la adultez. Algunas personas ya tenían dos o tres hijos para su edad.

"Estamos aquí por algo más," dijo Cliff.

"Entiendo." Me senté derecho. Aparentemente, estábamos a punto de tener una conversación seria.

"Verás…"

Conociendo a Cliff, probablemente se trataba de Orsted. Había jurado que le daría los detalles acerca de lo que ocurrió con Orsted cuando regresé a casa después de haber recibido una paliza, pero nunca cumplí esa promesa. Supuse que él me llamaría para regañarme.

"Con respecto al hijo que Elinalise y yo vamos a tener… He estado pensando llamarlo Clive si es un niño y Elleclarisse si es una niña. ¿Qué opinan?"

Esperen. ¿Un nombre? ¿Es por eso que estamos aquí? ¿Así que estaba completamente equivocado?

"Básicamente, vamos a elegir un nombre al estilo de Millis si es un niño, y un nombre al estilo elfo si es una niña. Rudeus, ¿qué piensas?" Cliff se dio la vuelta hacia mí.

"Eh… Bueno, Clive parece el nombre de un hombre inteligente con buenas probabilidades de convertirse en un político, pero también parece el nombre de alguien con una personalidad difícil. Elleclarisse es un nombre bonito y suena muy bien. Aunque no puedo evitar sentir que ella podría tener un mal encuentro con un ladrón en el futuro, uno que le robará algo importante. Como su corazón."

"Supuse que dirías eso," respondió Cliff mientras se reclinaba en su silla, mirando hacia el cielo. Después de un momento, él volvió a mirar hacia mí, con una expresión seria. "De hecho, eso fue una broma. Ya hemos decidido los nombres. Si bien aprecio tu opinión, no fue por eso que te traje aquí."

Ah, así que él solo estaba jugando conmigo. ¿Acaso tenía que usar un rostro tan serio para hacerlo? Si vas a bromear, al menos sonríe un poco. Tanto tú como Zanoba se ven rígidos como estatuas, ¿sabes?

"De seguro ya sabes de lo que se trata, Rudeus. Está relacionado con tus acciones del último tiempo." Cliff apuntó un dedo en mi dirección.

Zanoba asintió de acuerdo. Él también se veía un poco molesto. "Maestro, sin importar lo que usted decida hacer, yo tengo toda la

intención de seguirlo hasta el amargo final. Dicho eso, ¿no cree que nos ha guardado demasiados secretos últimamente?”

“Eh, ¿tú crees?” me encogí de hombros.

“De la nada, usted nos pidió comenzar a construir esta armadura inconmensurablemente poderosa. A medio camino, usted comenzó a darnos consejos extremadamente específicos. Ni siquiera compartió con nosotros contra quién lucharía, y después descubrimos que era uno de los Siete Grandes—”

Zanoba fue interrumpido a media oración por la puerta abriéndose. Una camarera entró, trayendo nuestras bebidas. Zanoba se retorció y cerró con fuerza su boca, esperando tranquilamente que terminase de distribuir nuestros bebestibles. Una vez que se fue, él retomó la conversación. Si bien yo sospechaba que ellos habían reservado esta habitación para mantener privada nuestra conversación, sus actitudes dejaban claro que era en parte por miedo a Orsted.

“Descubrimos que su oponente era uno de los Siete Grandes Poderes, el Dios Dragón Orsted,” terminó Zanoba. “¡Y no solo eso, ya que usted fue con todo en la batalla, diezmó completamente un bosque entero!”

“Nah, sigue ahí. Bueno, la mitad de él, al menos,” dije.

Zanoba ignoró mi defensa y continuó, “Y luego de todo eso, usted se rindió.”

“No tuve otra opción.”

“Para que él lo pusiera de rodillas sin matarlo, incluso después de usar esa armadura y atacarlo con todo lo que tenía… ese hombre debe ser un monstruo. Es la única explicación.”

Bueno, en cierta forma, Orsted era un tipo de monstruo. Ya era lo suficientemente malo que él pudiera anular hechizos a distancia, pero al final ni siquiera tuve oportunidad en el combate cercano. Tampoco era como si yo fuera particularmente hábil, pero todavía creía que había dado una buena pelea.

“Ya que usted no se ve muy preocupado por ello, asumí que el Dios Dragón debe ser un hombre decente, pero él…” Zanoba hizo una pausa, temblando mientras bajaba su mirada. Después de un momento, su cabeza volvió a subir y él declaró en voz alta, “Ese hombre… ¡es el diablo encarnado! ¡Hace solo unos días lo vi con mis propios ojos, y en un instante supe que él era nuestro enemigo!”

Ambos tuvieron un pequeño altercado la semana pasada donde Orsted noqueó completamente a Zanoba. Ese breve encuentro fue suficiente para ser golpeado por la maldición de Orsted.

Hm, pero esperen un minuto. Hasta ese punto, él no había pensado tan mal de Orsted. Lo cual significa que su maldición no se activa hasta que alguien lo conoce de frente. Ahora que lo pienso, Aisha y Norn no se ven tan asqueadas por él como todos los demás. Supongo que la maldición no las afectará siempre y cuando solo lo conozcan indirectamente.

“Debo asumir que usted ha perdido la cabeza para servir a un hombre como ese.” Zanoba sacudió su cabeza, incapaz de creerlo. La maldición tenía que ser extremadamente potente como para que tenga una reacción tan fuerte después de haberlo visto una sola vez.

“Personalmente, yo todavía no conozco a este Orsted, así que no sé exactamente lo que Zanoba quiere decir,” intervino Cliff. “Pero tanto Zanoba como Sylphie y Roxy parecen considerarlo muy peligroso. Si todos piensan lo mismo de él, entonces debe ser un hombre malvado.”

Esta era una declaración impactante viniendo de un hombre que nunca escuchaba lo que otras personas decían. Sin embargo, al parecer, Cliff todavía no estaba siendo tan afectado por la maldición.

“Acceder a trabajar para un hombre como ese no parece algo que haría el Rudeus que conozco,” dijo Cliff.

Sí, bueno, yo no soy particularmente sabio.

Aun así, esto planteaba un problema. Sería difícil continuar cuando tantas de las personas más cercanas a mí desaprobaban a Orsted.

“Pero… cuando nos pediste reparar la Armadura Mágica, finalmente me di cuenta de algo.” Cliff sonrió confiadamente. “Planeas volver a luchar contra él, ¿no? Me refiero al Dios Dragón Orsted.”

“… ¿Eh?” Mi mandíbula cayó al suelo.

“Tú solo estás pretendiendo trabajar para él para poder esperar por una abertura y atacar. Esa es tu estrategia, ¿cierto?”

“Eh, no, Orsted y yo no—”

Cliff levantó una mano para detenerme. “No tienes que contarme nada. Toda la razón por la que nos pediste mejorar la eficiencia de poder mágico de la armadura… es porque quieres hacerla accesible para Zanoba y yo, ¿cierto? En otras palabras, planeas hacernos luchar a tu lado eventualmente…” Él sonrió de forma triunfante. “¿Y bien? ¿Estoy equivocado?”

Sí, estás completamente equivocado.

Casi se sentía estúpido argumentar el asunto en este punto. Era mejor seguirles la corriente y decir que ellos eventualmente lucharían junto a mí y que esto era solo un preparativo para la inminente batalla. De esa forma, ellos eventualmente verían con sus propios ojos (aunque de forma gradual) que Orsted no era alguien tan malo.

Así que comencé a decir: “Cliff…”

Pero me detuve. Dado lo cercanos que éramos, no creía que estuviera bien endulzar las cosas y mentir para adecuarme a mis propios intereses. Ellos podrían no creer la verdad, pero al menos tenía que intentar decirla.

“¿Qué ocurre?”

“De hecho,” expliqué, “Orsted tiene una maldición que hace que todos a su alrededor lo odien. ¿Me creerías si te dijera eso?”

“¿Qué? ¿De verdad?”

“Un dios malvado me engañó, y esa es la razón por la que terminé luchando contra Orsted. ¿Creerías eso también?”

“¿Un dios malvado? Eh, ¿hablas del que adoras con las bragas y el pedazo de tela manchado de sangre?”

Miré intensamente hacia él. “Te mataré en el acto si te atreves a repetir eso.”

“Eh… ¿Eh? Um, lo siento. Supongo que entonces no es ese dios. Bueno, entiendo lo que dices. Continúa.”

Ups, dejé salir accidentalmente mi ira por un segundo. Aun así, no estaba bien ridiculizar la religión de otra persona. Roxy era una diosa justa.

En fin, eso no viene al caso…

“Así fue como terminé conociendo a Orsted. Por alguna razón, su maldición no funciona en mí, así que ambos fuimos capaces de hablar y resolver las cosas. A cambio de su perdón, y accedí a trabajar junto a él para combatir a este dios malvado. ¿Creerías eso también?”

“Mmm…”

“Yo ciertamente no,” dijo Zanoba, con sus anteojos reflejando la luz. “Yo soy escéptico de que un hombre como ese alguna vez se ofrezca como voluntario para luchar junto a alguien.”

“Hah, es sorprendente escuchar a alguien como Zanoba tomar esa clase de postura,” dijo Cliff. Él cruzó sus brazos mientras lo contemplaba.

“Piénsalo de esta forma,” dije, “Zanoba solo está interesado en las muñecas y figuras, aun así, él es extrañamente insistente acerca de su desagrado por Orsted. ¿No te parece extraño? Tiene que ser por efecto de la maldición.”

“Bueno, ahora que lo mencionas…” Cliff hizo una pausa. “No, cuando lo piensas bien, a Zanoba sí le importan mucho los asuntos relacionados a ti. Si Orsted de verdad es tan poco confiable, tiene

sentido que él esté preocupado.”

Tal vez eso era cierto. Quizá Zanoba realmente estaba preocupado por mi bienestar. Yo estaba agradecido de que él se preocupara tanto… pero al mismo tiempo, esta era una instancia donde desearía que no lo hiciera. Sí, Orsted me estaba ocultando algunas cosas, y yo aún no sabía si podía confiar completamente en él. Aun así, no era lo suficientemente tonto como para rebotar entre Orsted y el Dios Humano y arriesgar hacerme enemigo de ambos.

Bueno, supongo que no tengo otra opción. Simplemente tendré que mentir.

“Muy bien, lo entiendo. En ese caso, es tal como lo explicó Cliff.”

“¿Mi explicación? ¿A qué te refieres?”

Aclaré mi garganta. “Ejem, es tal como dijiste, Cliff. Eventualmente planeo derrotar a Orsted. Pero ahora mismo es demasiado pronto para hacer un movimiento. Tendré que tomarme mi tiempo y hacer lo que me pida.”

“¿Qué? ¿Estás seguro de eso? ¿Entonces qué hay de la conversación que acabamos de tener?”

Me encogí de hombros. “Solo expresaba mis deseos en voz alta. Sería genial si fuera cierto.” Una vez que Cliff viera a Orsted en persona, él estaría de acuerdo con Zanoba. Era mejor seguir su pequeña teoría. “Con eso en mente,” continué, “apreciaría que siguieran cooperando conmigo en el futuro.”

“Yo cuidaré su espalda, Maestro. Como preparativo para la siguiente batalla con Orsted, fabricaré una armadura que incluso Julie pueda usar.”

“Genial. Lo esperaré con ansias.” Por supuesto, yo no tenía la intención de hacer luchar a Julie, pero saber que él estaba tan motivado era suficiente.

“Con eso fuera del camino, hay algo más que me gustaría pedirte,” dije, dándome la vuelta hacia Cliff.

"¿Sí?"

Yo originalmente había planeado pedirle ayuda para combatir la maldición de Orsted, pero ahora tendría que explicarlo de una forma que encajase mejor con su teoría.

"Verás, Orsted en realidad está siendo protegido por alguna clase de barrera," dije.

"¿Una barrera? ¿Del tipo mágico?"

"No, más bien una maldición."

Cliff frunció su frente.

"La maldición hace que cuando ves a Orsted, automáticamente retrocedes, demasiado intimidado como para luchar con toda tu fuerza," expliqué.

"¿De verdad? ¿Él tiene una maldición como esa?"

"Sí. Esa es la razón principal por la que perdí contra él. Asumo que debe haber sido lo mismo para ti, Zanoba," dije, dándome la vuelta hacia él.

"Sí pareció como si yo hubiese sido derrotado de la nada. No pude entender lo que había ocurrido. Ahora que usted lo menciona, tuve la sensación de que mi cuerpo no se estaba moviendo como normalmente lo hace."

*Sí, esa es solo tu imaginación… pero mantendré eso para mí.*

Cliff asintió. "Ya veo, bueno, una maldición como esa ciertamente sería problemática…"

"Sí, extremadamente problemática," estuve de acuerdo. "Y por esa misma razón, me gustaría que vieras si puedes hacer algo acerca de esta maldición suya."

"Pero toda mi investigación se ha estado centrando específicamente en Elinalise. No tengo idea si funcionaría con Orsted…"

“Bueno, si no funciona, entonces simplemente tendré que contrarrestarla de alguna otra forma. Pero no puedes trabajar en tu investigación sobre la maldición de Elinalise mientras ella está embarazada, ¿cierto? Así que mientras tanto me gustaría que pruebes cuánto puedes debilitar los efectos de otras maldiciones.”

Cliff estaba tratando de convertirse en un especialista en maldiciones. Si bien él no había logrado suprimir completamente la maldición de Elinalise, Cliff había logrado reducir su potencia significativamente. Yo esperaba que él pudiera investigar a continuación la maldición de Orsted, para que así no infundiera el miedo en todos los que lo miraban (o al menos no tanto como ahora).

“Pero ¿estás seguro de que Orsted accedería a participar en tal investigación? ¿Cómo vas a engañarlo para que acceda?” preguntó escépticamente Cliff.

“Orsted es como un lobo hambriento; anhela la batalla. En realidad, él también detesta los efectos de su maldición.”

Los ojos de Cliff se abrieron de la sorpresa. “¿De verdad? Pero gracias a esa maldición él tiene una ventaja sobre sus oponentes, ¿cierto?”

“Él mismo lo dijo. Que alguna vez le gustaría enfrentar a un oponente y luchar con todo su poder sin que este se acobarde frente a él.”

Esa era una mentira descarada. Tendría que pedirle a Orsted seguirme el juego y mantener esta farsa frente a Cliff.

Es hora de posicionar mis fichas de dominó y dejar que todo caiga en su lugar.

“¿Hablas en serio…?” Cliff me miró con desconcierto.

“Sip. Es por eso que necesito que lo investigues exhaustivamente, sin contenerte en lo absoluto.”

“Mm… Entiendo. No me gusta engañar a las personas, pero si estás seguro de esto, lo intentaré.”

¡Yuju! ¡Eres lo máximo, Cliff! ¡Elinalise, debes asegurarte de darle algo del amor que tú bien sabes dar!

Con eso fuera del camino, yo podía comenzar a convencer lentamente a Sylphie y los demás de ver las cosas desde mi punto de vista. La victoria sería mía si encontraba una forma de lidiar con la maldición de Orsted.

Por otro lado, fiu… La culpa que sentía no era poca. ¿Por qué tenía que mentirles a todos a mi alrededor? No era la moralidad detrás de ello lo que me molestaba—en ocasiones las mentiras eran necesarias. Aun así, Cliff, Zanoba, Sylphie, Roxy, y Eris estaban profundamente preocupados por mí. Mentirles me hacía sentir que los estaba traicionando. Esperaba que todos pudiéramos reírnos de ello más adelante, una vez que lográramos eliminar la maldición de Orsted.

“Bueno, eso es todo. Espero con ansias su ayuda en el futuro, Zanoba, Cliff.”

“Sí. Estoy aliviado de que usted al final tuviera algo bajo la manga, Maestro.”

“No es una tarea fácil la que me has dado, pero me encargaré de ello.”

Y así, todos asentimos.

No mucho después, nuestra comida finalmente llegó. Platillos exquisitos fueron alineados sobre la mesa, y todos teníamos alcohol en nuestras copas, lo cual quería decir que el banquete estaba listo para comenzar. Yo levanté mi rebosante copa y dije, “Muy bien, ahora que hemos terminado con las conversaciones serias, ¿por qué no hacemos un brindis y empezamos a comer?”

“Sí, esa es una buena idea.” Zanoba imitó mis acciones. “¿Cuál sería la razón del brindis?”

Cliff levantó su propia copa y dijo, “Bueno, el día de hoy no hay chicas con nosotros, así que supongo que puede ser un brindis por la amistad masculina… ¿Qué opinan?”

Eso es un poco demasiado sentimental, ¿no?

Sentimental o no, yo sabía que ni Zanoba ni Cliff se atreverían a traicionarme. Eso estaba claro a partir del diario de mi yo de futuro. Cliff me había ayudado incluso corriendo el riesgo de que todo su país le diera la espalda. Zanoba se había quedado a mi lado incluso después de que me convertí en un verdadero pedazo de mierda. Ellos eran amigos verdaderos e irremplazables.

Lo admito, les había mentido hoy, pero pase lo que pase, hasta que la muerte nos separe, yo quería estar ahí para ellos. Esa sola idea me puso los ojos vidriosos. ¿Qué importa si estábamos siendo demasiado sentimentales? Entre mi vida en Japón y mi tiempo aquí, yo había vivido el tiempo suficiente como para ser un viejo sentimental. Esto se adecuaba a mí perfectamente.

"¡En ese caso, por nuestra amistad!"

"¡Sí, por la amistad!"

"¡Salud!"

Chocamos nuestras copas, derramando alcohol por todas partes.



"Pero hablando de la amistad masculina… ¿qué clase de cosas hablan los hombres en ocasiones como esta?" preguntó Cliff, confundido.

"¿De cosas sensuales y obscenas?" sugerí.

"¿Cosas sensuales? Ah, ahora que lo pienso, escuché que tienes una nueva esposa."

Yo sonreí. "Sip, su nombre es Eris. Ella en realidad era una amiga de infancia."

"¿Eris-sama? Ah, eso me trae recuerdos," dijo Zanoba, entrecerrando sus ojos mientras recordaba nuestro primer encuentro. "Me pregunto cómo es ahora la mujer a la que llamaban Perra Iracunda. Me aseguraré de ir a mostrarle mis respetos pronto."

Zanoba y Eris no habían hablado mucho en el Reino de Shirone, pero supongo que él de todas formas todavía la recordaba. Ella era bastante intensa, así que sería difícil olvidarla.

Hah. Hice una pausa. "Esperen un minuto. Ahora que lo pienso, Cliff, tú también ya conocías a Eris, ¿no? ¿No dijiste algo acerca de conocerla hace mucho tiempo?"

"T-tuvimos una breve interacción hace mucho tiempo," murmuró él. "Ahora no siento nada por ella."

Ah, así que él había tenido un pequeño encuentro con ella hace años… Lo más probable era que ella se hubiese olvidado completamente de su existencia. Eso no sería extraño, conociendo a Eris.

"El asunto más importante aquí eres tú, Rudeus. Ya te dije esto antes, pero las mujeres no son coleccionables." Cliff comenzó a dar su largo y agotador sermón. "No puedes solo traer a un montón de ellas para que te sirvan a cada momento…"

Una vez que los tres estábamos lo suficientemente ebrios, Zanoba fue el que comenzó la charla obscena. La conversación empezó con la esposa con la que él estuvo casado hace años, pero se convirtió en

una historia de horror a medio camino antes de finalmente pasar a una serie de quejas acerca de cómo ella no podía entender su pasión por las muñecas. Cliff y yo nos unimos con anécdotas acerca de Eris y Elinalise. Ambas eran monstruos en la cama, así que podíamos simpatizar con la situación del otro.

Por desgracia, Zanoba se aburrió muy pronto de esta conversación, así que en cambio pasamos a discutir sobre mi Armadura Mágica. Cuando comencé a rememorar los detalles de cómo la usé en mi lucha contra Orsted, ellos dos comenzaron a escuchar con atención, con sus ojos llenos de fascinación. Aparentemente, un robot gigante contra un súper monstruo era un tema universalmente entretenido.

Durante el transcurso de eso, mencioné cómo Orsted había restaurado mi brazo perdido. Sin la prótesis, yo podía sentir los pechos de mis esposas hasta quedar con el corazón contento, pero, por otro lado, mi fuerza había recibido un duro golpe. Ya no podía hacer los mismos trabajos monstruosos que podía cuando usaba la mano prostética.

"¡Podemos fabricar otra ahora mismo!" declaró Cliff, estirándose para tomar los brazos de Zanoba y mío.

"¿Mm? ¿Ahora mismo?" se quejó Zanoba.

"Así es. Este restaurante debería cerrar pronto. ¡Podemos beber algunos tragos más en mi habitación mientras trabajamos en crear una nueva mano prostética!"

"¡Suena bien! ¡Vamos!" accedí alegremente, saltando de mi silla.

Zanoba comenzó a reír. "¡Jajaja, supongo que no tengo más opción que acompañarlos!"

Los tres dejamos el restaurante mientras ellos cerraban por la noche. En nuestro camino de regreso a la habitación de Cliff, nos detuvimos a comprar algo más de alcohol. Elinalise, quien debería haber estado esperando en casa, no estaba por ningún lugar cuando llegamos. Encontramos una nota diciendo que ella había ido a visitar mi casa, así que al menos no había razón para preocuparse.

Llevamos nuestros brebajes al estudio de Cliff y comenzamos a construir una mano prostética completamente nueva mientras nos bebíamos nuestros tragos y balbuceábamos entre nosotros.

"¡Se los digo, si la hacen tan ligera, no tendrá nada de resistencia! ¡Ah, ven! ¡Ven! ¡Se rompió! Es por eso que se los decía. ¡Tiene que ser más gruesa!" se quejó Cliff.

Zanoba resopló. "Tonterías. ¡Con la magia de tierra del Maestro, podemos lograrlo! ¡Te lo juro!"

"¡Bien, entonces entréguenmela!" Estiré mi mano. "¡Les mostraré lo que realmente puede hacer mi magia! ¡Oooooh, qué les parece esto!"

"¡Tonto, es igual que hace solo un segundo!" rugió hacia mí Cliff.

"Hah, tus ojos no son capaces de ver la verdad. Pero te lo juro, es dos veces más resistente que antes. Pruébala tú mismo."

"… se rompió inmediatamente."

"Eh, ¿ups?"

"En ese caso, vamos a revisar nuestro diseño," dijo Zanoba. "Siempre y cuando uno pueda insertar sus dedos en ella, con eso basta, así que si alteramos donde la palma supuestamente debe estar…"

"Oye, Zanoba, espera un momento," lo interrumpí.

"Vamos, Maestro, todos fallan a veces."

Yo sacudí mi cabeza. "Déjame intentarlo de nuevo. ¡Solo dame una oportunidad más!"

"¡Jaja, muy bien, pero esta es la última!"

Fabricar una mano prostética estaba probando ser extremadamente difícil. Probablemente porque todos estábamos ebrios. Nadie tenía la suficiente razón como para tomar las decisiones correctas, así que todos estábamos siendo demasiado

imprudentes. Aun así, de alguna forma, nuestro trabajo fue sorpresivamente preciso… o, al menos, yo creía que lo fue.

De cualquier manera, beber con los chicos y bromear mientras tratábamos de crear algo resultó ser descabelladamente divertido. Yo estaba muy animado.

Si se presenta otra oportunidad, me gustaría volver a hacer esto, *pensé para mí mismo mientras seguíamos bebiendo esa noche.*

* * *

Mientras los chicos estaban ocupados emborrachándose y gritando, "¡No me da miedo ninguna mujer esta noche!" tres chicas usando pijama estaban sentadas sobre una enorme cama en el segundo piso de la casa de Rudeus.

"El día de hoy se realizará la sesión número veintiséis de nuestras reuniones programadas de la Casa Greyrat. Aplausos, por favor," pidió la chica de cabello blanco.

La chica de cabello azul rápidamente comenzó a aplaudir. La chica de cabello rojo estaba sentada con sus piernas dobladas bajo ella, con una expresión seria en su rostro mientras obedecía la orden. Una dentro de ellas era lo suficientemente mayor como para ya no ser llamada una *chica*, pero si alguien lo decía en voz alta, el dueño de la casa rugiría de la ira como un demonio poseído, así que todas tuvieron cuidado de mantener sus bocas cerradas. Como el dueño de casa diría, ella se veía lo suficientemente joven como para ser una chica de secundaria, ¿entonces cuál era el problema con llamarla una chica? A pesar de que una persona del antiguo mundo del dueño de casa estaría perfectamente justificada en destacar que ese era precisamente el problema.

Dejando de lado las divagaciones, la chica de cabello rojo, Eris, miraba en blanco hacia las otras dos que la acompañaban. Ella había estado entrenando en el patio cuando Sylphie la arrastró dentro de esta habitación sin explicación alguna. Ella se sentía un poco perdida.

La chica de cabello blanco, Sylphie, aclaró su garganta. Ella

estaba usando su suave conjunto de pijama de dos piezas usual—del tipo que le gustaba a Rudeus. "Ejem, ya que Eris se unió a la familia recientemente, permítanme explicar—"

"Yo me encargaré de la explicación," la interrumpió la chica de cabello azul, Roxy. Ella estaba usando un camisón de noche con un adorable diseño. Cualquiera que no supiera mucho al respecto pensaría que estaba hecho para una niña. "Estas reuniones son algo que Sylphie ideó como una forma de estrechar lazos entre nosotras. Cada una de nosotras tenemos nuestras propias expectativas y sentimientos de celos y de posesividad, pero si sucumbimos a eso y competimos entre nosotras, solo lastimaremos a Rudy. Como integrantes de esta casa, nuestro deber es hacer todo lo posible para hacer de este un ambiente seguro para él."

Eris miró abajo hacia su propio atuendo. Era simple y casual. Ella juró en su interior que mañana iría a comprar para encontrar un pijama adecuado.

"Eris, ¿estás escuchando?" preguntó Roxy.

"¡S-sí!" Eris levantó su cabeza. Pero ella honestamente todavía estaba un poco confundida, ya que nunca había imaginado que tenían reuniones como esta.

"En cualquier caso," dijo Roxy, "si hay algo que quieras decirnos, por favor, hazlo aquí. Tratemos de no hablar de estos asuntos en frente de Rudy. Especialmente ya que él últimamente ha estado tan ocupado. Nos gustaría no darle más problemas tanto como nos sea posible."

"Entiendo," asintió solemnemente Eris.

Nada de peleas dentro de la casa. Nada de causar problemas para Rudeus.

Eris nació en el Reino de Asura, y a pesar de que su padre, Phillip, tomó una sola esposa, muchas casas en el reino tenían múltiples esposas. Era especialmente común dentro de las casas de nobles de alto rango, quienes estaban ansiosos de producir tantos herederos como sea posible, ya que de otra forma su linaje corría el

peligro de desaparecer. Incluso el amado abuelo de Eris había tenido varias parejas.

Eris recordó algo que su abuelo le dijo hace mucho tiempo: “Puedes notar el calibre de un noble por lo bien que se llevan entre ellas sus esposas.”

Mientras mejor se llevasen ellas tres, mejor serían las cosas para Rudeus.

“Con eso fuera del camino… el tema de hoy tiene que ver con nosotras. Verán, nosotras dos no te conocemos muy bien, Eris, y tú tampoco nos conoces muy bien a nosotras. Es por eso que nos gustaría aprovechar esta oportunidad para profundizar nuestra amistad.”

Mientras Sylphie hablaba, ella se estiró bajo la cama y sacó una botella de un licor fuerte, uno que se podía encontrar en cualquier lugar. Roxy sacó algunas copas y una bandeja con bocadillos variados, y la colocó en medio de la cama.

Casi como un espadachín ensartando su espada en el suelo, Sylphie colocó la botella en medio de su círculo y declaró, “El día de hoy, vamos a beber hasta vomitar, sin contenernos. Cada una recordará cómo conoció a Rudeus y lo que nos trajo hasta donde estamos ahora. En el proceso, demostraremos lo profundos que son nuestros sentimientos por Rudy.”

“¡Adelante!” Eris sacó pecho. Ella estaba confiada de que su amor por Rudeus era incomparable.

“En ese caso, comenzaré yo,” dijo Sylphie. “Rudeus y yo nos conocimos cuando él todavía estaba viviendo en la Aldea Buena. Nosotros teníamos unos cinco años en ese entonces…”

Y así comenzó la reunión exclusivamente de chicas en la casa de Rudeus, una reunión que continuó hasta altas horas de la noche. Ya que Roxy estaba embarazada, ella no bebió alcohol. Eris se emborrachó solo un poco, tal vez debido a su fuerte resistencia natural. Esto quería decir que Sylphie fue la única que terminó completamente borracha.

“Saben, Rudy fue el primer amigo que tuve. Lo he amado desde entoooooooonces. Ah, eso me trae muchos recuerdos. Él también me abrazó con fuerza en ese entonces. No dijo nada, solo me envolvió con sus brazos de esta forma y me apretó… jejeje.” El aliento de alcohol de Sylphie se incrementó mientras ella se aferraba a Eris.

A pesar de que Eris estaba un poco molesta por lo pegajosa que era Sylphie, no sentía rechazo a causa de ello. Ella solo frunció sus labios, formando un puchero. “¿Y qué? Rudeus también me abrazó cuando éramos más jóvenes.”

“Sí, ya nos lo dijiste,” se quejó Sylphie. “Estoy muy celosa. Tú estuviste con Rudy durante el mejor periodo de su vida. Incluso obtuviste su primera vez. Por cierto, ¿cómo estuvo? Nuestra primera vez fue increíble.”

“N-no fue la gran cosa,” resopló Eris. “¿Supongo que bastante normal? Además, t-tú tuviste su primer hijo y te casaste con él primero… Yo estoy más celosa de eso.”

La conversación estaba tomando un rumbo agrio, y fue por eso que Roxy aprovechó la oportunidad para intervenir. “Ya, ya, no hay nada de malo con no ser la primera. Yo no he sido su primera para nada, pero aun así soy perfectamente feliz.”

“¡Buu!” abucheó Sylphie. “¡No eres quién para hablar, Roxy! Tú eres su número uno. Eres a quien él respeta más.”

“¿Respeta…? Para ser honesta, yo no entiendo por qué él parece venerarme tanto.”

“Rudy me dijo que es porque le enseñaste la cosa más importante del mundo. ¡Algo realmente especial! ¡Apuesto a que es algo pervertido—algo que a él le calienta mucho!”

Roxy sacudió su cabeza. “Rudy era bastante pervertido para el momento que llegué yo. No tenía nada que enseñarle respecto a eso. Cuando él era más joven, incluso me espiaba cuando yo me duchaba. Todo lo que le enseñé fueron cosas normales… Mmm.” Ella se quedó pensando.

Para ser honestos, ¿qué veía Rudeus en ella? Por lo que Roxy podía recordar, él había estado muy apegado a ella desde el comienzo. Pero ¿qué pudo haberle enseñado en ese entonces que era tan especial? Nada se le venía a la mente.

"Bueno, dejando de lado tus circunstancias especiales, incluso Eris tiene sus propios encantos únicos. Yo realmente estoy perdiendo confianza..." Sylphie se agarró su cabeza.

"¿Encantos únicos? ¿A qué te refieres con eso?" demandó Eris.

"Bueno, ya sabes. Eres fuerte, ¿no? Estoy celosa de que puedas luchar lado a lado con Rudy. Yo me esforcé mucho para llegar a donde estoy y he crecido mucho, pero nunca me compararé con él. Lo viste en la Biblioteca Laberinto. Rudy siempre está tratando de protegerme. Aprecio eso, pero..." Sylphie empezó a jugar con sus dedos en su asiento, habiéndose emborrachado mucho más de lo que debería.

A pesar de lo ansiosa que estaba la otra mujer, Eris no dejó que aquellas palabras inflaran su ego. Ella fue hacia el Santuario de la Espada precisamente para entrenarse a sí misma para ser su igual. Su objetivo era rivalizar con él en fuerza, y ella lo había logrado; Eris estaba confiada de que podía vencerlo incluso si él usaba su magia en batalla. Eso le daba mucha satisfacción, pero aun así no podía evitar sentir un poco de envidia de la relación entre Sylphie y Rudeus. Especialmente ya que ella era lo suficientemente fuerte como para defenderse sola y nunca podría ser una mujer que Rudeus tuviera que cuidar.

Mientras Sylphie agonizaba sobre el asunto, Roxy ladeó su cabeza, y Eris cruzó sus brazos. De la nada, la puerta de la habitación se abrió.

"Disculpen, señoras."

"Ah, eres tú, Lilia-san," dijo Roxy.

Entró una mujer de mediana edad usando un traje de sirvienta. Vapor se elevaba desde un pocillo con papas cocidas y otros vegetales varios.

“Les traje algunos bocadillos adicionales para la noche,” dijo Lilia.

Roxy sonrió. “Me disculpo por molestarte de esta forma.”

“Para nada, Roxy-sama. Servirle a usted y a las demás señoras de la casa es parte de mis deberes como una sirvienta.”

Roxy bajó su cabeza del agradecimiento, y Lilia hizo una reverencia en respuesta.

“Eh, um… bueno, yo estoy profundamente… eh, agradecida…” tartamudeó Eris, al no estar acostumbrada a usar frases tan educadas.

“Para nada, Eris-sama. No necesita agradecerme. Ahora que usted es una de las esposas de Rudeus, eso significa que yo también la considero mi señora.”

Eris todavía estaba teniendo problemas para interactuar con Lilia. La casa de su familia en la Región de Fittoa había contratado a un gran número de sirvientas, pero Eris tenía la sensación de que no debía tratar a Lilia de la misma forma. Después de todo, ella era la madre de la hermana menor de Rudeus. De cierta forma, ella era como una niñera o segunda madre para él. Lo último que Eris quería era hacer que la madre de Rudeus la odie.

“Además, no necesita usar un lenguaje tan educado conmigo. Escuché mucho de usted cuando vivía en la Aldea Buena.”

“Eh, ¿q-qué escuchaste…?”

“Bueno…” vaciló Lilia. Eris ya sabía que no era nada bueno si era algo que Lilia había escuchado cuando ella todavía era una niña. “Escuché que usted era tan violenta que nadie podía controlarla y que sería difícil para usted vivir alguna vez adecuadamente como parte de la nobleza…”

Eris frunció el ceño, mordiendo su labio inferior. A pesar del avance en sus habilidades con la espada, ella ahora no era muy diferente. Hubo un periodo en el que ella se había esforzado al máximo para cumplir el papel que se le dio, pero lo había dejado todo de lado.

“Pero debería verse ahora. Se ha convertido en una joven deslumbrante. El alcalde de Roa—e incluso el señor feudal de la Región de Fittoa—estarían orgullosos de ver la mujer que es ahora.”

“Supongo…” Eris bajó su mirada. “Pero mi papá y abuelo ya están…”

“Ah, me disculpo.” Los ojos de Lilia se llenaron de tristeza, y ella bajó su cabeza.

“Está bien. Ese desastre nos afectó a todos. No soy la única que perdió a alguien. La mamá y papá de Rudeus también están…”

Todas se quedaron en silencio. Durante ese breve intercambio, la atmosfera en la habitación se había vuelto sofocante. Vapor seguía saliendo de la comida caliente que Lilia había traído.

Incómoda por el cambio del estado de ánimo, Sylphie reaccionó. “A-ahora que lo pienso, Lilia-san, tú has estado con Rudy desde su nacimiento, ¿no?”

Después de una pausa, la sirvienta respondió, “Sí. Después de todo, fui contratada para ser su niñera.”

“Eso significa que lo conociste antes que Roxy y yo lo hiciéramos. ¿Cómo era él en ese entonces?”

“¿De bebé?” Lilia se quedó en silencio por un momento mientras trataba de recordar. “Mm, debo confesar que al principio lo encontraba bastante desagradable.”

“¿Eh? ¿Por qué?”

“Es difícil expresarlo con palabras… Rudeus-sama era tan escurridizo como un fantasma. Desaparecía repentinamente y justo cuando lo encontrabas, él sonreía de forma espeluznante. Tal vez esa es la razón.”

Ella sonreía mientras recordaba el pasado. ¿Por qué había evitado tanto a Rudeus en ese entonces, incluso aunque él era un niño tan adorable? Lilia recordaba sentir asco de él, pero con el tiempo había

olvidado esas emociones, y todo lo que quedaba eran los recuerdos felices.

"Pero, para ser honesta, eso no es muy diferente de cómo es ahora, ¿no?"

"Sí, eso es cierto," admitió Lilia. "En ese entonces, cada vez que lo levantaba en brazos, él tendría esta lasciva sonrisa en su rostro mientras sobaba mi pecho…"

"Creo que eso tampoco ha cambiado, ¿o sí?" preguntó Sylphie.

"Ahora que lo menciona, no, no ha cambiado."

Aparentemente, Rudeus había sido un pervertido desde el momento que nació.

Las historias de Lilia dejaron una sensación de incomodidad en la habitación. Aun así, hubo una chica entre ellas que resopló triunfantemente.

"Si le gustaba tanto el pecho de Lilia, entonces él debería ser muy feliz ahora mismo con el mío," declaró Eris. Ella ciertamente tenía un busto impresionante. "De hecho, estaba un poco preocupada. Sylphie y Roxy son muy pequeñas, así que pensé que tal vez mi cuerpo no era de su tipo."

"R-Rudy no es del tipo de hombre que juzga a una mujer por sus curvas," dijo Sylphie, con temblor en su voz.

"Ahora que lo pienso, mientras estábamos viajando juntos, él sí miraba los pechos de las chicas todo el tiempo," murmuró para sí misma Eris.

"¿Qué? ¿Incluso mientras estaban viajando?" Sylphie acarició su mentón. "Aunque, ahora que lo pienso, él sí encontraba cada excusa que podía para tocar mis pechos justo después de que nos casamos. En mis días libres, él pasaría todo el día haciéndolo."

"Él no ha tocado mucho los míos… me pregunto si en realidad no está interesado en ellos…" Los hombros de Roxy se desplomaron mientras apretaba sus pechos. Por desgracia, no había mucho que

agarrar.

“Bueno, en cualquier caso, si me disculpan…” dijo Lilia.

Sylphie le habló, “Lilia-san, deberías beber con nosotras. No hace daño hacerlo ocasionalmente.”

Roxy asintió. “Sí, ahora que lo mencionas, tampoco recuerdo haberte visto beber mucho mientras estábamos en la Aldea Buena. Como bien sabes, yo no puedo beber ahora mismo, pero ya que ya estás aquí, ¿por qué no te unes a nosotras?”

“Yo… pero tengo que cuidar a Zenith-sama…”

“Entonces tráela también,” dijo Sylphie.

Eris asintió. “Sí. Todas aquí somos mujeres adultas. ¡Podemos beber juntas!”

Una cosa que no le faltaba a un borracho era entusiasmo, y todas estas chicas tenían eso de sobra ahora mismo. No le tomó nada de tiempo a Sylphie convencer a Lilia de traer a Zenith a su fiesta de borrachas.

* * *

Elinalise se sentía sola esa noche sin Cliff. Él había salido hace un rato, insistiendo en que había algo que debía hablar con Rudeus—de hombre a hombre. Al no querer aguar su orgullo, Elinalise lo despidió mientras se halagaba a sí misma por ser una esposa tan virtuosa y comprensiva.

Sin embargo, ella rápidamente terminó aburrida por no tener nada que hacer. Ella y Cliff habían estado teniendo sexo regularmente a pesar de su barriga abultada, pero sin él, no había forma de que ella pudiera satisfacer sus necesidades carnales. De hecho, ya que estaba embarazada, no eran peores de lo normal. Ella supuso que estaría bien saltándose un día, y por lo tanto dejó su morada para visitar la Residencia Greyrat para ver a Sylphie y Roxy.

Ella llegó para encontrar a un grupo de cinco mujeres realizando su propia fiesta con alcohol. “Oh, cielos, parece que ustedes chicas

están haciendo algo divertido.”

“¡Ah! ¡Abuela!” sonrió Sylphie. “Tu barriga se ha hecho grande. ¿Acaso mi pequeño tío está ahí? ¿O tendré una tía? Ah, esperen… Si Cliff es básicamente mi abuelo, entonces eso convierte a Rudy en… Eh, um…”

Cuando Elinalise entró, Sylphie estaba en medio de sobar los pechos de Eris desde atrás. Por su parte, Eris ignoraba a Sylphie, con sus ojos pegados a la comida que ella se estaba llevando en silencio hacia su boca mientras la bajaba con su bebida. Zenith estaba sentada cerca, actuando como la encargada personal de llenar el vaso de Eris. A su lado, Lilia estaba bebiendo de su propio vaso, con Roxy llenándolo cada vez que se vaciaba.

“Roxy-sama,” dijo Lilia, “¿Por qué…? ¿¡Por qué mi hija no puede ganarse también el amor de Rudeus-sama!?”

“Él sí la ama.” A pesar de estar decepcionada por no poder beber junto a todas debido a su embarazo, Roxy todavía estaba animando a Lilia con una respuesta honesta.

“Me pregunto si eso es realmente cierto…”

“Bueno, admito que él solo la ve como una hermana menor,” dijo Roxy.

“¿¡Pero acaso la verdadera felicidad de una mujer no viene de ser amada por un hombre!?”

“Bueno, yo definitivamente soy feliz, pero no creo que esa sea la única forma de felicidad que uno puede tener. Además, Aisha es una chica talentosa. Estoy segura de que ella eventualmente encontrará un compañero maravilloso.”

Lilia gritó de forma dramática. “¿¡Alguien incluso mejor que Rudeus-sama!?”

“Bueno, sería difícil encontrar a un hombre mejor que Rudy… Cuando lo dices de esa forma, yo realmente obtuve el premio gordo, ¿no? Como comprar un terreno por nada antes de que todos se den cuenta de su valor y que el valor se dispare a las nubes…”

Observándolas, Elinalise recordó a las chicas solteras del Gremio de Aventureros reuniéndose para realizar fiestas. Aquellas que lamentaban no poder obtener un buen hombre se reunirían regularmente para emborracharse y divertirse antes de que al final fueran echadas por el cantinero, terminando en las calles después de la hora de cierre, donde dormirían hasta el amanecer.

Elinalise se uniría felizmente a esas chicas del Gremio de Aventureros cuando podía. Ella no tenía nada que temer; a diferencia de ellas, a Elinalise no le faltaban compañeros sexuales. La única razón por la que participaba era porque podía disfrutar algo de alcohol con un grupo de personas.

"Rudeus lloraría si pudiera verlas así. El único momento en el que una chica supuestamente puede estar tan ebria es en la compañía de su pareja, cuando están los dos solos," dijo ella.

"Aw, no digas cosas así, Abuela," dijo Sylphie. "Ah, oye. Tú siempre le estás enseñando a Roxy cómo hacer cosas en la cama, ¿cierto? ¿Por qué no me enseñas nada a mí? ¿Hah? ¿Por qué?"

"Oh, Sylphie, cariño… estás completamente borracha. Pero en cuanto a por qué nunca te he enseñado nada, es porque Rudeus estará más excitado por ti si cree que eres una chica inocente que no sabe nada de sexo."

"¡Más razón para que me enseñes todo ese tipo de cosas! Estoy cansada de dejar que Rudy haga lo que quiera conmigo en la cama. ¡Ya es hora de que yo lo haga gemir!"

Solo le tomó un par de segundos a Elinalise abandonar toda esperanza al ver a su nieta tan borracha como se podía estar. Ella era buena con las palabras, y fue precisamente por eso que decidió que lo mejor era unirse a las chicas bebiendo alcohol.

"En cualquier caso," dijo Elinalise, "voy a buscar un vaso." Ella apenas logró agarrar uno vacío antes de que la mano de Sylphie la detuviera.

"¡No puedes! ¡Las chicas con grandes barrigas no pueden beber

alcohol!"

"Dile eso a Roxy."

"¡No hace falta! ¡Roxy no está bebiendo, así que no hay problema! ¡Además, incluso si ella bebe, Roxy puede usar magia de desintoxicación, así que no debo preocuparme!" La Sylphie sobria nunca habría dicho algo así, pero ella ya estaba completamente borracha.

Elinalise suspiró, exasperada, y buscó una silla vacía en la cual sentarse. "Sabes, yo también aprendí a usar magia en la Universidad."

"¡Bueno, yo puedo hacerlo sin un encantamiento!" presumió Sylphie.

"Sí, sí, es increíble. No esperaría menos de mi nieta."

"¡Y es exactamente por eso que no puedes beber! ¡Es un no rotundo!"

"Sí, sí, lo entiendo." Elinalise ignoró el alardeo triunfante de Sylphie y se dio por vencida de la idea de beber alcohol, optando en cambio por un bocadillo.

"No es porque soy tu nieta. Es gracias a que Rudy me enseñó," dijo Sylphie. "Yo hago lo que sea que él me diga—ya sea si se trata de magia o de sexo."

"Y es debido a que eres esa clase de mujer que lo excitas tanto," destacó Elinalise.

"¡Sí! Él siempre está más motivado después de que dormimos juntos. ¡Jejeje!"

A Elinalise le tomó una hora sincronizarse con la hiperactividad de Sylphie.

* * *

Esa noche, cuatro de las mujeres se emborracharon más allá del

límite, bebiéndose sus tragos mientras dejaban salir todos los sentimientos negativos que habían estado acumulando. Su ansiedad acerca de Rudeus haciendo tantas cosas en secreto últimamente. Sus sospechas acerca del Dios Humano y Orsted. Aun así, todas estaban optimistas de que de alguna forma todo saldría bien. Fue a causa de ese remolino de emociones que ellas vaciaron sus vasos y disfrutaron del momento hasta emborracharse.

Roxy y Elinalise, quienes permanecieron sobrias, fueron lo suficientemente amables como para animar a las demás y escuchar sus numerosas quejas hasta que eventualmente se quedaron dormidas. Fueron ellas las que recitaron magia de desintoxicación sobre las demás. Cuando todo terminó, Elinalise regresó a su casa mientras Roxy se fue a su habitación. Esta última hizo preparativos para la Universidad antes de irse a dormir.

Hubo solo una chica en la casa que no pudo participar en su pequeña fiesta y se quedó dormida de mal humor, pero Roxy ni siquiera se había dado cuenta de que la dejaron fuera hasta la mañana siguiente.

* * *

Cuando abrí mis ojos, descubrí que estaba abrazando a Zanoba. No debería hacer falta decir que yo no bateo para ese lado—solo lo hice porque me emborraché completamente anoche. Habíamos bebido un muy buen alcohol. Para ser honesto, yo nunca había llegado al punto de beber con un montón de otros hombres en mi vida anterior, pero resultó que salir con un montón de chicos que me agradaban hizo que el alcohol tuviera mucho mejor sabor.

“Ugh, pero mi cabeza me está matando…” Ya que mi cabeza estaba latiendo con fuerza, recité magia de sanación y desintoxicación sobre mí mismo. Las punzadas inmediatamente se detuvieron. Fue como tomar una aspirina súper potente que hizo efecto inmediatamente, deshaciéndose tanto del dolor como su fuente.

Hice lo mismo por Zanoba y Cliff, incluso aunque ellos todavía estaban durmiendo como un par de troncos. El primero tenía su pie descansando sobre el rostro de Cliff, lo cual probablemente era la

razón de que Cliff pareciera estar durmiendo tan mal.

Lo siento, amigo, pero las magias de sanación y desintoxicación no pueden eliminar la fuente de ese hedor.

Si bien mi magia hacía un excelente trabajo aliviando el dolor de una resaca, no ayudaba con la deshidratación. Decidí tomar un vaso de agua antes de que mi resaca regresara, usando magia de tierra para fabricar uno y luego llenándolo con magia de agu—

"¿Mm?" Me detuve mientras me daba cuenta de que había algo en medio de la habitación. Sea lo que sea, tenía la forma de un brazo, pero numerosas placas de metal habían sido pegadas, haciéndolo ligeramente más largo y grueso que un brazo normal, y además difícil de manejar.

"Eh, ¿qué se suponía que era esta cosa?" Estrujé mi cerebro, tratando de recordar los eventos de la noche previa. "De hecho, ¿dónde diablos estoy?" Escaneé la habitación, pero no reconocía mis alrededores. Estaba bastante seguro de que yo ya había estado aquí antes, y al menos podía notar que era la habitación de Cliff, pero aparte de eso…

"Um, veamos, creo que bebimos mucho en el restaurante… Ah, sí, terminamos hablando de rehacer mi mano prostética. Cliff dijo que él tenía los materiales aquí para dibujar los círculos mágicos necesarios, así que fue por eso que vinimos a este lugar…"

Ahí era donde terminaban mis recuerdos. Todo luego de eso estaba borroso. A juzgar por la evidencia, habíamos bebido alcohol mientras trabajábamos en fabricar esta nueva versión de la prótesis.

"Hah."

A pesar de lo borroso que estaba mi cerebro en cuanto a los detalles, sí recordaba algunos pedazos acerca de que nuestros intentos no salieron para nada a lo planeado. Me estiré y recogí la prótesis—más bien el guantelete—y lo inspeccioné. La cosa era pesada, probablemente de alrededor de diez kilogramos, lo cual quería decir que la había fabricado con mi magia de tierra. Yo incluso había dejado una ranura perfecta en la palma donde una

piedra mágica podía ser ensamblada. Tenía problemas para encajar en mi mano mientras lo sostenía, así que lo bajé y metí mi mano dentro. Encajaba como un guante.

"Tierra, conviértete mi mano," murmuré. Poder mágico comenzó a fluir hacia mi brazo, alimentando al guantelete, y de forma gradual, se hizo más y más ligero. Mi sentido del tacto era menos sensible mientras lo usaba, pero podía levantar fácilmente lo que quisiera, reviviendo el cariñoso recuerdo del tiempo que pasé con mi prótesis. No había forma de confundirse—esta era una Prótesis Zaliff. O, más bien, un Guantelete Zaliff, si fuéramos a usar un término más preciso.

"¡Realmente lo logramos!"

En efecto, habíamos tenido éxito creando el Guantelete Zaliff.

* * *

Luego de eso, los tres nos sentamos medio dormidos en la mesa y disfrutamos del desayuno que preparó Elinalise. Ella había regresado a casa en algún momento de la mañana.

"Lo hicimos."

"Sí."

"Asegurémonos de crear un plano detallado de él más tarde."

Si bien celebramos la finalización del guantelete, carecíamos de la energía para mostrar tal entusiasmo. Ninguna cantidad de magia de sanación o desintoxicación podía restaurar las horas de sueño perdidas por salir de fiesta hasta las tantas de la noche.

"Bueno, nos vemos."

"Si, volvamos a beber en otra ocasión."

"¡En efecto! Fue un placer."

Nos despedimos de una forma simple, prometiendo volver a hacerlo.

Caminé arrastrando mis pies mientras regresaba a casa. Ya casi era mediodía, y el sol me pegaba con fuerza. El calor del verano era ineludible. Esto también quería decir que la nieve ya había desaparecido hace tiempo, y muy pronto, la gente bestia entraría en su temporada de apareamiento. Personalmente, yo tenía ganas de aparearme todo el año, así que las temporadas no tenían un gran impacto en mí, pero viendo lo ansiosos que estaban todos los demás también me ponía agitado.

La barriga de Roxy había comenzado a hincharse. Estaba esperando con ansias decidir el nombre para nuestro bebé, pero en solo dos semanas tendría que partir hacia el Reino de Asura con Ariel. Podía regresar instantáneamente a casa con magia de teletransportación, pero no tenía idea de cuántos meses pasaríamos ahí.

Odiaba la idea de no estar ahí para el nacimiento. Después de todo, para el momento que Roxy entre en trabajo de parto, ella habría pasado nueve meses con síntomas incómodos de embarazo, todo para poder dar a luz a mi hijo. Había muy poco que yo podía hacer por ella a cambio, pero al menos necesitaba demostrar lo agradecido que estaba a través de mis acciones.

Me pregunto si será un niño o una niña…

Ya que Lucie era una niña, esta vez quería un niño, pero para ser honesto, no importaba de cualquier forma.

Ahora que lo pienso, Eris mencionó que quería tener un niño.

En Japón, había trucos y consejos para determinar el sexo de tu bebé, pero ¿cuáles eran? Como, si hacías A entonces sería más fácil tener un niño y si hacías B sería más fácil tener una niña, o algo así. También recordaba que el vinagre era usado en algún punto…

Me pregunto si puedes cambiar el sexo de un bebé a través de la magia en este mundo…

Bueno, eso no tenía importancia. Criaríamos amorosamente a nuestro bebé sin importar su sexo.

Eris probablemente también quedaría embarazada en un futuro cercano. Mi preocupación con ella era si podría tranquilizarse y comportarse mientras esté embarazada. Para colmo, parecía estar desesperada por tener un bebé. En medio de la intimidad, ella haría pausas muchas veces para preguntar, "¿Puedo embarazarme de esta forma?" y "¿Estás seguro de que así está bien?"

Parte de ello era porque ella tenía una libido naturalmente alta, pero tal vez también era porque se sentía un paso por detrás de las otras chicas, ya que Sylphie ya tenía a Lucie y Roxy actualmente estaba embarazada. En el Reino de Asura, había una fuerte creencia de que una mujer no podía declararse oficialmente como la esposa de un hombre hasta que diera a luz a su hijo. No tenía idea de lo que Eris pensaba al respecto, pero si ella quería tener un hijo pronto para poder sentirse más segura, entonces yo se lo concedería.

Finalmente vi mi casa a la distancia. Ya que no les había contado a las chicas que estaría pasando la noche fuera, supuse que ellas probablemente estarían molestas conmigo. Aunque no era como si nuestro hogar fuera estricto sobre esa clase de cosas.

Tal vez sería sabio crear una regla concreta con respecto a un toque de queda y pasar la noche afuera. Los secuestros eran un problema común en este mundo, y no había forma de saber lo que el Dios Humano podría hacer. Lucie estaba creciendo, así que crear la regla ahora serviría para protegerla a ella y a nuestros futuros hijos.

"¡Ya llegué!" declaré mientras entraba.

"¡Ah, Onii-sama, bienvenido a casa!" dijo Aisha. No se veía a ningún otro miembro de mi familia.

"¿Eh? ¿Dónde están todas? ¿Acaso todas salieron?"

"Ellas se quedaron despiertas hasta tarde," explicó Aisha. "¡Siguen durmiendo!"

¿Qué? ¿Estuvieron de fiesta hasta tarde? ¿Sin mí? ¿Acaso eso significa que me dejaron fuera de la diversión?

En otras palabras, mientras yo estaba afuera bebiendo con los

chicos, las chicas tuvieron su propia celebración. Solo podía rezar para que no hubieran pasado todo ese tiempo hablando mal de mí.

"¿Puedes creerlo? ¡Ellas fueron muy malas conmigo!" se quejó Aisha. "¡Mientras yo estaba durmiendo, ellas se reunieron para beber y charlar!"

"Ah, ¿así que no fuiste parte de la celebración?"

"Nop. Leo y yo dormimos juntos toda la noche. Hablando de Leo… Cuando desperté esta mañana, me di cuenta de que la cama se sentía fría y húmeda. Leo aparentemente tuvo un accidente. Lo regañé, y se veía muy apenado. Él puede verse como un perro grande, pero todavía es solo un cachorro."

Aisha de seguro parecía estar disfrutando su vida aquí.

"¿Y bien? ¿Qué hiciste? ¿Lavaste tu ropa de cama?" pregunté.

"Por supuesto que sí. Ah, y Eris-san me ayudó. Ella prometió que no le diría a nadie ya que ella también solía mojar la cama. Le dije que no fui yo, pero no me creyó, sin importar lo que dije. Por favor, dile la verdad. Lo juro, yo nunca he mojado la cama desde que nací."

"No lo sé. ¿Estás segura de eso?" bromeé.

"¡Ugh, no tú también! ¡Ustedes sí que son crueles!"

Nos trasladamos hacia la sala de estar mientras conversábamos.

Me pregunto si Eris fue parte de esta fiesta con alcohol. Me dejó un poco ansioso, pero era bueno que ella pareciera estar llevándose bien con las otras chicas.

"Ah, Rudeus, bienvenido."

Mientras estaba hundido en mis pensamientos, Eris apareció en las escaleras. Ella estaba usando ropa ligera y flexible y cargando una espada de madera, incluso aunque sus armas reales todavía descansaban en su cadera.

"Es bueno estar en casa," dije. "¿Ahora vas a entrenar?"

“¡Sip! ¡Tengo que entrenar todavía más!”

No tenía idea de lo que habían discutido durante su fiesta, pero ella parecía estar de muy buen ánimo.

Lo cual me recuerda que tengo que pedirle un favor.

“Eris.”

“¿Qué?”

Tal vez fue gracias al sol en la caminata de regreso, pero mi cabeza estaba más clara que antes y mi cuerpo también se sentía más ligero. Todo lo que necesitaba era otro vaso de agua y estaría como nuevo. ¡Un vaso bien grande! Y mientras estaba así de animado, era el momento perfecto para pedirlo.

“Si vas a entrenar ahora, ¿qué tal una simulación de batalla contra mí? Ya sabes, como tú y Ruijerd solían hacerlo mientras estábamos viajando juntos. No he hecho algo así en bastante tiempo.”

Por un momento, Eris miró ausentemente hacia mí, pero ella pronto se recuperó y sonrió de oreja a oreja. “¡Suena bien! ¡Te dejaré en el suelo como solía hacerlo!”

“Urg… Bueno, me esforzaré para seguir el ritmo.”

Ya que esta iba a ser una simulación de batalla, esperaba que ella al menos se contuviera lo suficiente como para no matarme.

Esto iba a terminar bien, ¿cierto? ¿Cierto? Es decir, ella ahora es una Reina de la Espada, así que puede contenerse… ¿cierto?

“¡Bueno, entonces iré hacia el patio ahora mismo!” declaró Eris, antes de apresurarse hacia allá.

Con esa promesa hecha, yo fui a cambiarme de ropa. Eris se había vuelto realmente fuerte desde la última vez que la vi, y no podía permitirme verme demasiado patético en frente suyo.

¡Es hora de ponerme serio!

* * *

Ambos estábamos de pie a cierta distancia, de frente al otro.

“Ha pasado mucho tiempo desde que practiqué contigo de esta forma,” dijo Eris.

“De seguro es así.” ¿Cuántos años habían pasado desde que viajamos junto a Ruijerd? Si mi aproximación era correcta, cerca de cinco.

“¡Ya no perderé contigo!” rugió Eris.

“No te preocupes. No soy tan estúpido como para creer que soy capaz de ganar.”

Yo solía derrotarla después de que recibí mi Ojo de la Premonición, pero para el final de nuestro viaje, la ventaja que eso me daba era a lo mucho insignificante. Ambos habíamos ido a vivir vidas diferentes después de que nos separamos. Eris pasó todo su tiempo estudiando esgrima, haciendo nada más que luchar. Habiéndola visto enfrentando a Orsted, yo ya podía notar que no tenía ninguna oportunidad de derrotarla.

“Dicho eso, tú no tienes mucha experiencia luchando contra un mago, ¿o sí?”

“Nop.”

“Y yo nunca he enfrentado a alguien lo suficientemente hábil como para usar la Espada de Luz. Las simulaciones de batalla como esta nos ayudarán a prepararnos para enfrentar a oponentes de niveles de habilidad similares.”

Eris resopló, sonriendo de oreja a oreja.

¿Qué pasa con ella? Yo no le había hecho un gran cumplido. ¿Acaso dije algo gracioso?

“¡Ha pasado mucho tiempo desde que hicimos esto!” dijo ella.

“Sí, supongo que tienes razón.”

Eris no se estaba refiriendo a nuestra práctica—ella estaba recordando cuando yo la estaba educando y solía analizar lógicamente lo que íbamos a hacer mientras entrenábamos.

"¡Bueno, con eso fuera del camino, es hora de luchar! Tal como antes cuando estábamos viajando."

"¡Sip, entendido!"

Ella levantó su espada de madera, sosteniéndola en lo alto sobre su cabeza; básicamente su posición favorita desde la infancia. Sin embargo, las cosas eran diferentes ahora. En el momento que ella adoptó esa pose, el aire a su alrededor cambió. El aura tensa y engreída a su alrededor desapareció en un instante. Yo entré en pánico mientras adoptaba una postura de batalla y agarraba con fuerza mi vara, al mismo tiempo que activaba mi Ojo de la Premonición.

"Cuando estés list—"

Antes de que pudiera terminar la palabra, la figura de Eris se volvió borrosa. Para el momento que terminé la oración, una gran fuerza golpeó mi hombro derecho. Solté mi vara antes de poder registrar lo que había ocurrido y caer al suelo. Lo próximo que supe era que estaba mirando hacia el cielo. Hubo una demora antes de la aparición del dolor, el cual se extendió por todo mi hombro.

"Argh… Ugh…"

No podía mover en lo más mínimo mi brazo derecho, lo cual me hacía sospechar que ella me había destrozado mi omóplato. Logré estirar mi mano izquierda hacia el lugar y comencé a recitar, "¡Permite que este poder divino sea un nutriente satisfactorio, dándole a quien ha perdido su fuerza la fuerza para levantarse de nuevo! ¡Sanación!" El dolor desapareció lentamente.

Eris apareció en mi campo de visión, todavía sosteniendo su espada sobre su cabeza con una mirada de confusión en su rostro, como diciendo, "¿Y ahora qué? ¿Puedo volver a golpearte?"

"Espera. ¡Detente! ¡Me rindo!" Estiré mi mano para detenerla, y

ella finalmente bajó su arma.



Respiré profundamente y me levanté del suelo. “Eris, ¿eso de ahora fue la Espada de Luz?”

“Sip.”

Ajá, así que esa es la técnica secreta del Estilo del Dios de la Espada. Ya la había visto una vez antes, y Orsted incluso me había golpeado con la técnica, pero verla una vez más reforzó lo increíblemente rápida que era. No había tenido el tiempo ni para parpadear, sin mencionar para reaccionar. “Entonces fue eso…” murmuré. “Es increíble. No la vi venir.”

“¿¡Cierto!? ¡Puse todo lo que tenía en ella!” asintió Eris, satisfecha con mi cumplido.

“Supongo que tendré que trabajar en encontrar una forma de contrarrestarla.”

Eris resopló. “¡No será tan fácil!”

“Sí, no espero ser capaz de hacerlo el día de hoy…”

Aun así, no podía verme como un perdedor patético en frente suyo. Necesitaba asegurarme de que ella pudiera aprender algo de estas simulaciones de batalla.

Bueno, si tengo que resumir los resultados de nuestras batallas… diría que perdí miserablemente. Eris ganó nueve de diez de nuestros encuentros.

Fruncí el ceño. Yo ya sabía que Eris era fuerte. De hecho, ya había supuesto que no sería rival para ella incluso antes de comenzar. El punto de estas simulaciones de batalla no era que yo ganase, sino para volverme más fuerte. Experimentar lo mejor del Estilo del Dios de la Espada era en sí misma una lección valiosa.

Aun así, si bien apreciaba eso, no podía evitar sentirme profundamente derrotado después de haber recibido una paliza una y otra vez. Yo de verdad lo intenté todo: Pantano, Niebla Profunda, Fortaleza de Tierra, Onda de Vacío, y Estallido Sónico. Incluso traté de usar viento y arena para obstruir su visión. Pensé que ser

arrinconada sería su debilidad—y ciertamente lo era—pero su Espada de Luz era tan rápida que podía pasar por encima de eso.

Incluso si lográbamos golpearnos el uno al otro al mismo tiempo, yo aun así perdería. Creí que Electricidad sería suficiente para impedirnos a ambos seguir con la pelea, pero Eris mantuvo un firme agarre sobre su espada incluso mientras la afectaba, y siguió arremetiendo hacia mí. A ella de seguro no le faltaban agallas. Mientras tanto, todo lo que se necesitaba era un golpe y era el fin del juego para mí. La ridícula brecha entre su resistencia y la mía me hacía preocuparme de si ella se sentía desilusionada después de todo esto.

"Soy un perdedor, ¿no?" suspiré.

"¿Por qué crees eso?"

"Es decir, mírate. Trabajaste duro y te volviste así de poderosa como resultado, mientras esto es todo lo que me han dado mis esfuerzos. Siento como si no te pudiera mirar a los ojos, especialmente con todas las horas de entrenamiento que tuviste comparadas a las mías."

La única vez que logré conseguir una victoria fue cuando logré detener su espada con mi Guantelete Zaliff. Eris fue sacada de balance por la anormal resistencia que sintió a través de mi manga, lo cual la dejó jadeando de la sorpresa. No podía culparla—ella pensó que rompería mi brazo con su balanceo, solo para ser recibida por acero que repelió su ataque. El Guantelete Zaliff tenía un diseño más estilizado que su predecesor, aunque los dos pesaban casi lo mismo.

Eris había dicho sin pensar, "¿Qué? ¿También puedes endurecer tu brazo?" Las implicaciones sexuales hicieron que sus mejillas se pusieran completamente rojas. Desgraciadamente, había una sola parte de mi cuerpo que yo podía endurecer de esa forma, y generalmente permanecía flácida hasta la noche.

En cualquier caso, puede que haya ganado, pero no fue gracias a mi fuerza. La suerte me había favorecido, y la misma táctica no funcionaría dos veces. Si ella hubiera usado una espada real en vez

de una de madera, había una buena probabilidad de que hubiera cercenado mi mano junto con el guantelete. En cuanto a mí, esa victoria no contaba. Entonces, mi porcentaje de victorias era de cero.

Sip, solo llámenme Rudeus el Perdedor.

"Eso no es cierto," dijo Eris. "Estamos hablando de esgrima contra magia. En combate cercano, es natural que pierdas."

Para ser honesto, esa no era la reacción que esperaba. En mi mente yo había imaginado solo dos escenarios. En uno, ella resoplaría, sacaría pecho, y diría, "¡Por supuesto! ¡Porque yo soy más fuerte!" Y luego ella perdería la calma y estallaría, "¡Rudeus, necesitas entrenar más duro!" En el otro, ella suspiraría del disgusto y diría, "Me aburres." Su respuesta fue tan diferente que me dejó desconcertado.

En serio, ¿acabo de escuchar las palabras *combate cercano* salir de la boca de Eris?

"Comenzamos bajo mi rango de ataque preferido, así que estás en desventaja desde el comienzo. De hecho, yo soy quien debería estar avergonzada porque me ganaste una vez." Eris dijo todo eso con una mirada completamente sincera en su rostro.

¿Acaso estoy escuchando cosas? ¿Esta realmente es mi Eris?

Me tuve que recordar que ella ahora era una Reina de la Espada. Por supuesto que ella tendría gran conocimiento acerca de los combates. Sería extraño que no lo tuviera. Ella también había abordado esto de forma analítica cuando le enseñó esgrima a Norn.

Yo sabía eso, pero no pude evitar preguntar, "Eris, tengo una pregunta…"

"¿Qué?"

"¿Quién, eh, te enseñó todo eso?"

¿Acaso fue el Dios de la Espada? ¿Un Emperador de la Espada? Sospechaba que fue uno de esos dos. No estaba preguntando porque quería saber específicamente quién le enseñó. Tal vez solo quería

tranquilizarme a mí mismo al confirmar que ella no había aprendido todo eso por su cuenta.

Si ese era el caso, yo era un bastardo envidioso.

Pero no podía evitarlo. Por fuera, parecía que ella no había cambiado en lo absoluto, pero tanto de ella era diferente y me dejaba un poco… bueno, boquiabierto.

“¡Auber fue quien me enseñó todo acerca de los combates cercanos!” declaró Eris.

Ah, como supuse, alguien sí le enseñó. Pero el nombre Auber me hizo detenerme a pensar. Estaba bastante seguro de que ya lo había escuchado antes en algún lugar. “Espera… ¿Hablas del Emperador del Norte? ¿El Emperador del Norte Auber?”

“¡Ese mismo!”

“Por lo que sé, tú fuiste la aprendiz del Dios de la Espada, pero ¿estás diciendo que también aprendiste del Emperador del Norte?”

“¡Sí, y también un poco de la Diosa del Agua!”

De la Diosa del Agua Reida también, ¿eh?

Por supuesto, no era de sorprender que ella hubiera aprendido otros estilos de esgrima en el Santuario de la Espada. Eso estaba implícito en el nombre del lugar. O tal vez aquellos guerreros de casualidad lo habían visitado, y ella había recibido lecciones no oficiales de ellos gracias a eso.

No obstante, el Emperador del Norte Auber y la Diosa del Agua Reida eran nombres muy importantes. Orsted mencionó que había una gran probabilidad de que estaríamos luchando contra ellos dos en Asura, y sorprendentemente, ellos fueron quienes le enseñaron lo que sabían a Eris. Me pregunto si esto era una trampa. Yo quería creer que era una simple coincidencia, pero…

“Eris, a decir verdad, hay una buena probabilidad de que tengamos que enfrentar a esos dos cuando vayamos hacia Asura.”

“¿De verdad?”

“Sí. Están del lado del enemigo.”

Creía que incluso Eris encontraría difícil enfrentar a sus antiguos maestros. Yo había tratado de decirlo con tacto, pero ella simplemente cruzó sus brazos y sonrió como si estuviera lista para esa batalla.

“¿Sí? ¡Ahora es mucho más emocionante!”

Eris se veía como si fuera a lanzarse felizmente a la batalla aquí y ahora si ellos estuvieran aquí. Aparentemente, ella no había desarrollado con ellos la misma clase de relación que tuvo con Ghislaine. De hecho, yo me preguntaba si ella había hecho algún amigo en el Santuario de la Espada. Me preocupaba.

“Bueno, si estás tan ansiosa de ir, entonces yo tampoco me contendré cuando luchemos contra ellos.”

“¡Por supuesto! Es mejor no contenerse contra ellos,” dijo ella.

Miré hacia ella. “¿Debido a que sería una falta de respeto?”

“Porque te cortarán en dos en un instante.” Su expresión dejaba claro que no estaba bromeando. “¡Pero no te preocupes, me tienes a mí para protegerte!”

“C-cierto…”

Por tranquilizador que eso debería haber sido, que me digan que ellos me cortarían a la mitad era francamente aterrador. Yo definitivamente no quería enfrentarlos frente a frente. Tal vez podríamos atraerlos a una trampa o crear unas condiciones ventajosas para nosotros. Tendría que apostar a eso.

“Bueno, de todas formas, gracias por tener estas simulaciones de batalla conmigo.”

“No necesitas agradecerme. ¡Soy tu esposa, así que es mi deber!”

Oh, cielos. Vas a hacer que me sonroje.

“Bueno, entonces como tu esposo, es mejor que me esfuerce más para poder estar lado a lado contigo,” dije.

“¡Estás bien tal como eres!”

“¿Estás segura?”

“Sí. ¡Todos tienen su propio papel a desempeñar! De hecho, si sé que proteges mi espalda en batalla, eso me tranquilizará.”

Hah. Hace cinco años, Eris nunca habría dicho algo así. Las habilidades que ella había adquirido durante el tiempo que pasó entrenando ciertamente eran lo más notable, pero ella también había madurado mentalmente.

Yo realmente iba a tener que esforzarme, para que ella no se sienta desilusionada conmigo.

* * *

Seguí entrenando con Eris mientras hacía los preparativos para nuestra partida. Eso incluía hacer mejoras a mi Armadura Mágica, trabajar en una forma de combatir la maldición de Orsted, como también empacar para el viaje. Hice todo esto mientras trataba de pasar más tiempo con Roxy.

Por supuesto, yo no estaba con ella todo el tiempo. Tuve varias reuniones con Orsted donde discutimos qué habilidades podrían usar el Emperador del Norte Auber y la Diosa del Agua Reida, como también de cómo contrarrestarlas. También trabajamos en cómo contactar al grupo de ladrones para el que trabajaba Triss. Solo para estar seguro, yo repasé mi conocimiento geográfico de Ars, la Capital de Asura, como también la distribución del Palacio Plateado donde residía la realeza. También presenté a Cliff con Orsted para que el primero pudiera comenzar a estudiar la maldición de Orsted.

Yo estaba tratando de no dejar nada al azar, mientras trataba de hacer tiempo para pasar junto a Roxy.

Para ser claro, yo no la estaba acosando. Sí, tal vez esperaba en frente de su puerta en ocasiones y aparecía en su visión periférica

para llamar su atención, pero la mayor parte del tiempo yo era bastante directo para pedir algo de su tiempo.

Tal vez era debido a que estaba embarazada, pero ella estaba más dispuesta de lo usual a aceptar mi compañía. Por supuesto, no es como si la hubiese rechazado antes, pero ella se estaba esforzando más por acercarse a mí. Eso derretía mi corazón.

Roxy siempre había sido un poco distante conmigo. Si yo estaba sentado en el sillón, ella optaría por una de las sillas, o tomaría asiento directamente en frente de mí, en vez de sentarse a mi lado. Eso había cambiado últimamente. Ella ya sea se acurrucaría a mi lado o se sentaría sobre mi regazo. ¿Pueden creerlo? ¡Sobre mi regazo! Esta era la misma Roxy que odiaba ser tratada como una niña, pero ella estaba sentándose por voluntad propia sobre mis piernas. Si eso no era suficiente, sus mejillas se sonrojarían, como si estuviera avergonzada de hacerlo. No había duda de que esto requería más coraje que simplemente sentarse a mi lado.

Era por eso que yo me aseguraba de dar mis plegarias de gratitud a mi altar cada noche.

Mis Diosas, gracias por permitirme tener una vida tan feliz.

* * *

Una noche Roxy y yo estábamos sentados en el sillón de la sala de estar, lado a lado. Con frecuencia nos sentaríamos juntos y hablaríamos de esta forma al final del día. Nunca se nos acababan las cosas que hablar. Roxy hablaría de cómo iban las cosas en la Universidad o noticias acerca de los últimos implementos mágicos. En ocasiones hablaríamos acerca de nuestras aventuras después del Incidente de Desplazamiento. Ninguno de los temas era terriblemente importante, pero hablar con ella siempre me tranquilizaba. El solo hecho de escuchar su voz era suficiente para hacerme feliz. Las palabras de Roxy siempre cargaban una sutileza profunda, llenas de sabiduría e iluminación. Nunca me aburría junto a ella.

“Estás siendo demasiado inseguro,” dijo Roxy. “Si bien un mago debería mantener su distancia mientras ataca, si se aleja demasiado, eso significa una demora mayor antes de que su ataque dé en el

blanco.”

“Pero cuando estoy luchando contra alguien usando una espada, ¿no debería poner algo de distancia entre nosotros?”

El tema de conversación de hoy era mi simulación de batalla con Eris. La mayoría de las personas me juzgarían, diciendo que estaba mal hablar de otra mujer cuando estaba pasando tiempo con Roxy, pero en realidad fue Roxy quien trajo el tema a la mesa. Ella había visto nuestro combate—me había observado mientras me pateaban el trasero.

Roxy estuvo de acuerdo. “Es cierto. Si eres un mago y enfrentas a un espadachín, mientras más distancia haya, más favorable será tu posición. El impacto de tu hechizo puede ser demorado, pero al menos los ataques de tu oponente tampoco te llegarán.”

“¿Ves? Tal como dije.”

“Sin embargo, todo eso cambia en el momento que entras al rango de ataque de tu enemigo.”

Mis hombros se desplomaron. “¿De verdad?”

“Una vez que estás a su alcance, ellos tienen toda la ventaja. Después de todo, son rápidos. Tratar de poner distancia entre ellos y tú en ese punto es inútil; no serás capaz de moverte lo suficientemente rápido como para salir de su rango. Van a ir directamente hacia ti si lo intentas, y sus ataques son como una onda con forma de cono que se mueve hacia el frente, lo cual significa que es más probable ser golpeado por ellos mientras más te alejes.”

“Sí, eso creí.”

Había experimentado eso muchas veces en mis simulaciones de batalla contra Eris. Ella usualmente arremetía hacia mí mientras atacaba, pero también con frecuencia me mantenía apenas dentro del rango. Desde esa posición ella podía contrarrestar cualquier hechizo que le lanzara, y si yo trataba de retroceder, ella me perseguiría. Había perdido casi treinta veces antes de darme cuenta de lo que ella estaba haciendo.

“Permíteme preguntarte. Cuando estás enfrentando a un oponente cuyo rango de ataque está en frente suyo, ¿dónde está la posición más ventajosa en el campo de batalla?”

“¿Detrás del enemigo?” supuse.

Roxy asintió. “Precisamente. Ellos van a arremeter hacia el frente con su ataque, así que su centro de balance va a estar inclinado hacia el frente. Incluso si intentan proteger su retaguardia con un ataque, su poder estará severamente reducido. Si puedes soportar eso, tendrás una oportunidad de contraatacar. ¡Por lo tanto, la clave es salir de su rango de ataque y flanquearlos!”

“Mm, tiene sentido.”

Entonces era mejor arremeter hacia el frente que retroceder. El movimiento más peligroso en realidad era el mejor camino hacia la supervivencia. La brillantez de Roxy no me sorprendía; no por nada era mi maestra. Como una aventurera, ella probablemente había visto muchas de estas situaciones. Roxy probablemente había derrotado a un gran número de poderosas bestias demoniacas a corto alcance. Llamarla diosa no era una exageración.

Mis ojos brillaban mientras miraba hacia mi esposa, y ella apartó incómodamente su mirada. “Ejem, bueno, estoy segura de que será difícil con Eris como tu enemiga. Yo ciertamente no podría lograrlo. Así que, por favor, no me pidas que te lo demuestre.”

“¡No, estoy seguro de que, si alguien puede, esa serías tú!” dije efusivamente.

“¡No, no podría! ¡Deja de mirar hacia mí como si creyeras que soy alguna clase de súper humana invencible!”

A pesar de todo, yo finalmente tenía mi respuesta. No debía tratar de escapar de mi oponente retrocediendo cada vez. Necesitaba arremeter hacia el frente al menos ocasionalmente, llevar la batalla a mi oponente, e interrumpir su ímpetu con un contraataque. Eso lo forzaría a reaccionar, haciéndolo dudar de su usual método de siempre ir al ataque y en cambio dándome algo de ventaja. Si podía hacerles pensar que era un riesgo acortar demasiado la distancia

entre nosotros, eso de hecho provocaría que me permitieran retroceder y obtener la ventaja. Pero es cierto que no sería tan fácil con Eris. Simplemente tendría que seguir perdiendo con ella mientras probaba cautelosamente mis opciones.

"Ejem." Roxy aclaró su garganta, interrumpiendo mis pensamientos. "Bueno, Rudy, ya que tu partida se está acercando, creo que es hora de que decidamos el nombre del bebé."

"¿Acaso pensar en el nombre del bebé antes de partir hacia un viaje no era de mala suerte?" dije.

"Esa es una superstición nacida a partir de la historia de un héroe humano, ¿cierto? No tiene nada que ver con la Tribu Migurd."

Uff, ella había desechado eso de inmediato. Pero la mala suerte todavía era mala suerte. Aun así, si mi diosa decía que no había nada de qué preocuparse, no había necesidad de creer en una superstición. Haría lo que mi diosa quería.

"En nuestra aldea, escoger un nombre es el trabajo del líder de la tribu," dijo Roxy. "Y tú eres el líder de nuestro hogar, ¿cierto? Así que apresúrate y escoge uno."

"¿Estás segura de que quieres que yo tome esa decisión por mi cuenta?"

"Por supuesto. Mientras no estés, yo estaré acariciando mi barriga cariñosamente, diciendo el nombre de nuestro bebé, sea cual sea el que le des. Eso me traerá algo de felicidad en tu ausencia."

Mientras hablaba, ella acarició suavemente su estómago. Puse mi mano sobre la suya y seguí sus movimientos. Era extraño pensar cómo esta chica que yo había conocido por más de una década ahora tenía a mi bebé en su interior. Ya había experimentado antes esta curiosa sensación con Sylphie, y ahora de nuevo con Roxy. La felicidad llenaba mi pecho. Era una sensación increíblemente placentera, una que quería disfrutar una y otra vez.

"Jejeje," reí.

"¿Qué sucede, Rudy? Esa risa suena tal como la de Sylphie."

Tal como la de Sylphie, ¿eh?

“No es nada. Estaba pensando en lo mucho que me gusta tu barriga.”

“Yo no soy tan delgada como Sylphie, ni tampoco tan atlética como Eris… pero si todavía te gusta mi cuerpo, entonces eres bienvenido a tocarlo tanto como quieras.”

“¿De verdad?” pregunté, a pesar de que ya había estado haciendo justamente eso durante los últimos minutos.

“Después de todo, la mitad del bebe dentro de mí te pertenece.”

“¿Qué hay de ti? ¿Cuánto de ti me pertenece?”

Roxy hizo una pausa antes de decir, “Todo, al menos en el exterior.”

“Pero ¿no puedo reclamar al bebé dentro también?”

Ella sacudió su cabeza. “La mitad del bebé me pertenece. No cederé en eso.”

Mm, tiene sentido. Yo sabía que ella era sabia. Así es, un hijo le pertenece a ambos padres. Y Roxy me pertenece a mí.

“Veamos, ¿qué nombre deberíamos darle…?” murmuré.

“Mm, bueno, un nombre Migurd sería algo así como… ¿Lola?”

A los Migurd de seguro parecían gustarles nombres que empezaban con Ro o Lo, pero ya que nuestro hijo iba a ser mitad Migurd, no había razón para apegarse a esa tradición. “Creo que lo mejor sería tomar algo de nuestros nombres, Rudeus y Roxy, y combinarlos,” dije.

“Esa es una buena idea. Entonces… ¿Rodeus? O Ruxy… No creo que nuestros nombres combinen mucho.”

“Tonterías,” insistí, “somos la pareja perfecta.”

Aunque no podíamos simplemente combinar nuestros nombres de esa forma. Tal vez podíamos cambiar una vocal. Comenzar el nombre con, digamos… Re o Le en cambio.

Re… Rerere…

Ah, mierda. Eso sonó tal como el viejo Rerere de Tensai Bakabon. Podía imaginar a nuestro hijo silbando *Rerere* para sí mismo mientras barría el piso con su escoba de bambú. No había nada de malo con querer las cosas limpias, pero eso definitivamente no era lo que necesitábamos ahora mismo.

Me gustaba el sonido del nombre que Roxy recomendó hace solo un momento—Lola. Me hacía imaginarme a una joven mujer que estaba ansiosa por experimentar la ferviente pasión del amor. Pero eso tampoco serviría. Yo quería algo más… parecido a Roxy. Algo que sonara sabio y al mismo tiempo encantador. Yo amaba la forma en que ella se daba la vuelta cuando yo decía su nombre, y cómo ella miraba arriba hacia mí, poniendo una cara de póker perfecta mientras decía, "¿Si? ¿Necesitas algo?" Y esa era exactamente la clase de nombre que quería para nuestro hijo.

Hmm, hmm… Hmm.

La, Li, Lu, Le, Lo… ¿cuál de ellos encajaría mejor para su bebé?

¡Lo tengo!

"Si es un niño, lo llamaremos Loro, y si es una niña, la llamaremos Lara. ¿Qué te parece?" propuse.

"Una excelente idea. Loro y Lara. Me gusta el sonido de esos nombres."

¡Por supuesto que iba a ser así! Después de todo, yo prácticamente había sacado esos nombres directamente de las Aventuras de Lolo. Con una pequeña modificación.

"¿No te hace feliz, Loro? ¿O Lara? Tu padre fue lo suficientemente amable como para darte un nombre." A pesar de tener la apariencia de una chica de secundaria, la expresión que tenía

Roxy mientras acariciaba su estómago era como la de una virgen.

¡Divino! ¡Ella es absolutamente divina! ¡Y eso significa que nuestro bebé será el hijo de una diosa!

“Rudy,” dijo Roxy, interrumpiendo mis pensamientos.

“¿Si?”

“Sé que hace algunos días actué como si no estuviera preocupada en lo absoluto, pero… espero que regreses a casa sano y salvo, ¿bien? Quiero que ambos seamos capaces de criar a este niño juntos.”

“¡Sí, señora!”

Ella no tenía que repetírmelo.

* * *

Los días tranquilos pasaron rápidamente, y muy pronto, ya teníamos que partir hacia el reino. Había ocho de nosotros en el grupo. El grupo de Ariel consistía de Luke, Sylphie, Ellemoi, y Cleane. Después estábamos Eris, Ghislaine, y yo. Teníamos un solo carruaje, lo cual requería que dos de nuestros cinco caballos tiraran de él. Los arreglos de Ariel fueron bastante modestos para la segunda princesa de un país tan grande como Asura.

Para el mundo exterior, se vería como si nos estuviéramos preparando para infiltrarnos dentro del país. En la realidad, planeábamos acceder a un círculo de teletransportación prohibido para movernos. A pesar de la naturaleza secreta de nuestra misión, había toda una multitud en la entrada de la ciudad esperando para vernos partir. Este grupo incluía al subdirector, miembros del consejo estudiantil, el administrador general del Gremio de Magos, el líder de la tienda de implementos mágicos, y un puñado de otros líderes de organizaciones, junto con representantes de la nobleza y la realeza de las Tres Naciones Mágicas. Todos pasaron a despedirse de Ariel.

Estos sujetos no entendían la definición de *en cubierto*, ¿o sí? Solo porque no montabas una fiesta de despedida no quería decir que estaba bien reunirse en masa.

Bueno, a pesar de eso, su presencia aquí era prueba de que los esfuerzos de Ariel por crear conexiones en Ranoa habían dado frutos. Tal vez llegaría el día en el que yo mismo necesitaría hacer uso de esas conexiones. Orsted era increíblemente poderoso, pero él no tenía muy buenas relaciones con los demás. Yo estaba solo en ese frente. Decidí mezclarme con los demás y despedirme de ellos.

* * *

Y así, partimos hacia el Reino de Asura.

# *Capítulo Extra: La Reina de la Espada de Colmillos del Lobo Negro*

Las mañanas de Ghislaine Dedoldia empezaban antes de la salida del sol. Ella se pondría su ropa de día, se bebería un vaso de agua, haría unos estiramientos básicos, y luego dejaría la posada donde se estaba alojando. Ella pasaría la siguiente hora recorriendo la ciudad.

Era tranquilo a primeras horas de la mañana, pero eso no quería decir que nadie estaba despierto y en pie. Las personas se reunían detrás de los edificios de las grandes compañías, en frente del Gremio de Aventureros, y en la entrada de la ciudad, donde ellas conversaban todavía con sueño.

Ghislaine se acercó a la entrada de la ciudad mientras un grupo de aventureros estaba regresando de una misión. Ellos eran un gran grupo de más de treinta, muy probablemente un famoso clan. Detrás de ellos, un caballo fornido jalaba de un gran vagón cargando una enorme criatura bovina. Esta bestia probablemente era una repentina mutación que apareció a las afueras de la ciudad, y este famoso clan había aceptado la misión de encargarse de ella. Sus rostros evidenciaban su cansancio, lo cual sugería que la misión había tomado días para ser completada.

Ghislaine los observó por un tiempo, pero finalmente perdió el interés y se dio la vuelta para marcharse. Después de su caminata, ella regresó a la posada, donde practicó con su espada en el patio. Era un ejercicio simple; todo lo que ella hacía era balancear su arma una y otra vez.

Ella había realizado esta misma rutina monótona diariamente sin fallar durante más de una década. El Dios de la Espada Gal Farion le había ordenado hacerlo hace muchos años. Ella lo hizo mientras estaba en el Santuario de la Espada. Ella lo hizo cuando se convirtió en una aventurera. Ella lo hizo incluso después de que Eris y Sauros

la acogieran y se convirtiera en un guardaespaldas e instructora de esgrima. Ella lo hizo cuando fue teletransportada hacia la Zona de Conflicto durante el Incidente de Desplazamiento, como también cuando llegó al campo de refugiados en la Región de Fittoa donde había ayudado a Alphonse. Ella siguió haciéndolo incluso después de reunirse con Eris y regresar al Santuario de la Espada. Incluso ahora, como guardaespaldas de Ariel, ella nunca se saltó una sesión.

Este entrenamiento le daba un entendimiento de su condición física y estado mental cada día. Últimamente, su mente había estado tranquila. Ella había tenido dos objetivos que cumplir: proteger a Eris y vengar a Sauros. Ahora, uno de ellos estaba completo. Ella había dejado a Eris sana y salva en manos de Rudeus. Esa misión había terminado. Solo quedaba una cosa. Una sola.

A Ghislaine le gustaba eso. Tener un solo objetivo era directo, fácil de entender, y ella no tenía que estresarse por ello. Aún mejor, el camino ante ella ya estaba despejado. Rudeus la había presentado con Ariel, quien entendía lo que Ghislaine quería lograr, y había prometido dejar que Ghislaine hiciera justamente eso.

Al fin todo era simple. Todo lo que ella tenía que hacer cuando llegara el momento era arremeter hacia el frente y cortar a su enemigo. Esta simplicidad era la razón de que se hubiera estado sintiendo tan relajada últimamente.

* * *

Esa noche, Ghislaine visitó una de las muchas tabernas de Sharia. Alboroto llenaba el aire, y, aun así, estaba sospechosamente tranquilo en sus cercanías. A pesar de haber pasado su mejor momento, Ghislaine todavía era una belleza—una mujer bestia con piel bronceada y una musculatura impresionante. Aun así, nadie trataba de acercarse a ella. El aura peligrosa que exudaba les recordaba a las personas a la Reina de la Espada Iracunda, quien era objeto de innumerables rumores.

La Reina de la Espada Iracunda—una persona que golpearía indiscriminadamente y cortaría a las personas. Una persona que carecía de toda razón y nunca pensaba dos veces antes de liberar su furia. Solo encontrarse con su mirada podía provocar una pelea, y

para colmo, ella era una espadachina increíble. El misterio que la rodeaba solo provocaba más miedo, y esa era la razón de que todos se estuvieran alejando de Ghislaine.

En realidad, aunque Ghislaine era la maestra de esta rumoreada Reina de la Espada Iracunda, ella no era la propia mujer. Ella se sentó cerca de la barra, bebiendo su trago más tranquilamente que cualquier otro cliente. Eso la hacía incluso más intimidante, añadiendo peso a los rumores. Por supuesto, Ghislaine no estaba tratando de ser intimidante intencionalmente; ella solo estaba esperando su comida.

Ghislaine sabía que este lugar había comprado la carne de la bestia que aquellos aventureros trajeron esta mañana, lo cual quería decir que la estarían sirviendo como gruesos cortes de unos jugosos bistecs. Era por eso que sus ojos estaban pegados a la cocina, desde la cual el aroma de la ardiente carne llegaba para torturarla. Ella estaba esperando ansiosamente, babeando de la sola idea.

La puerta se abrió repentinamente y una campana sonó para anunciar la llegada de un nuevo cliente. Entró una elfa con cabello abundante, un rostro hermoso, y maravillosos pechos. Sin embargo, su estómago estaba tan hinchado que se veía extraño en una figura delgada—una clara señal de que ella estaba embarazada.

Tan pronto como las otras personas dentro de la taberna la vieron, sus rostros se iluminaron y la empezaron a llamar animadamente.

"¡Hola, ha pasado tiempo! ¿Ya no buscas parejas sexuales?"

"Ahora que lo pienso, te casaste, ¿no? ¡Toma asiento y bebamos un poco juntos!"

La mujer elfo rechazó amablemente sus invitaciones, y en cambio se dirigió hacia lo profundo de la taberna, directo hacia el asiento más alejado de la barra. Ahí, ella escogió el asiento al lado de una persona que todos los demás estaban tratando de evitar como una plaga. Todos la observaron y tragaron saliva nerviosamente.

"Hola, Ghislaine. Lamento haberte hecho esperar," dijo Elinalise

con una voz amable mientras se daba la vuelta hacia la mujer bestia.

“Llegas tarde,” se quejó Ghislaine.

“Bueno, no pude evitarlo. Después de todo, estoy emba—”

“¡Espera!” La aguda voz de Ghislaine resonó, interrumpiendo a Elinalise a media oración. Elinalise se congeló, perpleja.

El propietario apareció desde la cocina, cargando un enorme plato de madera. Él se dirigió directamente hacia ellas y colocó la comida en frente de Ghislaine.

“¿Esto es lo que querías?”

Había una placa de metal sobre la madera, sobre la cual yacía un caliente bistec con vapor saliendo de él. Venía acompañado de papas asadas y vegetales surtidos que solo tentaban más a su hambriento estómago.

“Sip,” asintió Ghislaine, demasiado preocupada mirando fijamente hacia la carne como para mirar hacia el hombre.

“Entonces tómate tu tiempo y disfruta la comida.”

“Ah, a mí me gustaría algo de agua y algunos bocadillos,” dijo Elinalise, haciendo su pedido mientras el propietario se daba la vuelta.

“Enseguida,” dijo el propietario, mirando sobre su hombro.

Elinalise se acomodó en su asiento, “Ah, estoy completamente exhausta. Ya he pasado por el embarazo muchas veces en el pasado, pero nunca se hace más fácil.”

“Hah.”

“Pero ¿me pregunto por qué…? No me ha llegado a desagradar incluso después de haberlo vivido tantas veces.”

“Hah.”

“Hablando de eso, tu temporada de apareamiento se acerca, ¿no?

¿No es tiempo de que encuentres un compañero? Si quieres, yo estaría feliz de emparejarte con alguien."

"Hah."

Ghislaine no se había molestado en mirar hacia Elinalise. Ella simplemente estaba esperando con su cuchillo y tenedor en mano, mirando hacia el pedazo de carne humeante. La saliva bajaba por su mentón.

"No hay necesidad de que me esperes. Puedes comer," dijo Elinalise.

"¿Estás segura?"

"Por supuesto. No tendrá buen sabor cuando se enfríe."

"La carne siempre tiene buen sabor, incluso fría." Incluso mientras decía eso, Ghislaine comenzó a devorar su grueso bistec. Tenía un sabor un poco raro, pero aun así estaba bien cocido, lo cual era la forma perfecta de preparar una pieza de carne fresca como esta.

Ghislaine cortó a través de ella, la apuñaló con su tenedor y se la llevó a su boca. Estaba bañada en salsa agria la cual eliminaba el olor, dándole un sabor y olor sabroso. Era bastante raro que estuviera así de tierna, muy diferente al tipo de carne al cual estaba acostumbrada Ghislaine. Ella le dio un mordisco, dejando que sus jugos naturales llenasen su boca.

Esto era el cielo.

Ghislaine siguió cortando su carne y devorándola, dejando que sus mejillas se llenasen de jugo mientras masticaba. Una vez que tragaba, regresaba a cortar otro pedazo. Ella estuvo en silencio todo el tiempo, ignorando completamente la presencia de Elinalise. A Elinalise no le molestó, solo estaba con su mejilla descansando contra su mano y observando.

"¿Sabe bien? En ese caso, estuve en lo correcto al elegir este lugar."

Elinalise fue quien le había hablado a Ghislaine acerca de los bistecs que servían aquí. Ya que ellas tenían la fortuna de reunirse después de tanto tiempo, Elinalise decidió invitar a Ghislaine a cenar y charlar. Naturalmente, ella escogió el tipo exacto de taberna que Ghislaine amaba.

"Aquí tienes," anunció el propietario mientras llegaba con la orden de Elinalise.

Ghislaine ya había devorado la mitad de su bistec para ese punto. "Qué inusual de tu parte," comentó ella. "¿No vas a beber?" Ahora que su estómago ya no estaba completamente vacío, ella se dio cuenta de que Elinalise solo había ordenado agua.

"Sí, el alcohol encajaría mejor para nuestra reunión feliz y la conversación deprimente que estamos a punto de tener, pero, por desgracia, no puedo beberlo," dijo Elinalise, golpeando suavemente su barriga hinchada.

"Entiendo." Ghislaine no se molestó en tratar de presionarla.

"Recientemente, de hecho, traté de tomar algo de alcohol, pero Sylphie me detuvo. Me trató como una niña, diciendo que estaba prohibido." Elinalise tenía una expresión ausente en su rostro mientras acariciaba su estómago.

Ghislaine frunció el ceño. "Escuché que te casaste, pero nunca imaginé que serías tan devota a un solo hombre."

"Para mí también es una sorpresa, pero Cliff es un hombre maravilloso. Seguro, él no es muy flexible y a veces no escucha, pero tiene confianza en sí mismo y un fuerte sentido de la responsabilidad. Cuando tenemos sexo, él lo da todo. Cliff no solo se concentra en su propio placer, sino que se esfuerza al máximo en asegurarse de hacerme sentir bien a mí también. Es realmente adorable… ¡Ah, Ghislaine, tú también deberías tratar de encontrar a alguien para ti pronto!"

"Pasaré." Ghislaine descartó la charla sobre romance sin pensarlo dos veces. Ella ya se había dado por vencida en vivir como una mujer, escogiendo en cambio concentrarse en vivir su vida como una

espadachina.

“Bueno, no te forzaré. Pero más importante…”

Elinalise hizo una pausa, tomando su vaso y levantándolo hacia Ghislaine. Ghislaine bajó su cuchillo y levantó su jarra.

“Por una agradable reunión entre amigas,” dijo Elinalise.

“Sí. Salud.”

Ellas chocaron sus vasos, produciendo un sonido resonante y placentero. Las dos antiguas integrantes de Colmillos del Lobo Negro finalmente se habían vuelto a encontrar.

“Habría sido mejor si Talhand y Geese estuvieran aquí con nosotras,” murmuró Elinalise.

“… También Paul y Zenith.”

En un instante, lo que se suponía fuera una reunión alegre se convirtió en una triste. Pero era exactamente esa la razón por la que Elinalise había venido aquí—para tener esa conversación.

“Acerca de Paul… es una pena lo que ocurrió. En un mundo mejor, yo habría sido la primera en partir, no él.”

“Él vivió de forma rápida e imprudente,” dijo Ghislaine. “Supuse que encontraría su final más temprano que tarde.”

“Sí, recuerdo que dijiste algo así hace mucho tiempo.”

Ghislaine sacudió su cabeza. “Tú fuiste quien lo dijo.”

“¿Oh? ¿De verdad?”

“Sip. Pero el hecho de que esté muerto no es una sorpresa para mí.”

“Aunque Paul murió como un héroe,” dijo Elinalise. “¿Te gustaría escuchar la historia?”

“Sí, cuéntame.”

Elinalise relató la historia tal como Ghislaine lo pidió. Ella comenzó explicando cómo Paul fue separado de su familia y la buscó desesperadamente. Cómo, a pesar de ser un mujeriego, él dejó de lado las tentaciones e insistió en serle fiel a Zenith. Ella también compartió cómo fue su reunión con Rudeus en Begaritt—cómo los dos habían hablado, y lo feliz que se había visto Paul. Finalmente, ella relató los detalles de su batalla y cómo Paul murió protegiendo a Rudeus.

"Hah," gruñó Ghislaine. "Él de seguro cambió. Es difícil creer que es el mismo hombre que siempre hacía estupideces contigo."

"¿Oh? Yo creo recordar que tú eras la idiota más grande de todos, Ghislaine. Por lo que recuerdo, tú agitabas tu cola cada vez que mirabas hacia Paul."

"Estaba fuera de mí. Debe haber sido la temporada de apareamiento. Además, yo no soy una Adoldia. Mi cola no se mueve cuando estoy feliz."

"Fue solo una forma de decir," la tranquilizó Elinalise.

"Hmph."

"Pero eras realmente adorable en ese entonces. Siempre preocupándote por Paul…"

"Eso fue hace mucho tiempo. Olvídate de ello."

Elinalise sonrió, llevándose un pedazo de carne dulcemente sazonada a su boca. No era tan tierna como el bistec de Ghislaine, así que tuvo que masticarla un poco antes de tragarla. Mientras Ghislaine observaba, ella decidió ordenar lo mismo.

"Toma, puedes tenerlo. Mejor vamos a ordenar algo más y compartámoslo," dijo Elinalise, empujando su plato hacia su amiga.

Las dos se dieron un festín, dejando que el sonido de masticar llenara el aire entre ellas por un tiempo.

"Para mí, la condición de Zenith fue una sorpresa todavía mayor que la muerte de Paul," dijo Elinalise.

Una vez que el plato estuvo vacío, Ghislaine respondió, "Sí. Nunca soñé que la vería en tal estado."

"Tienes razón."

Ghislaine no respondió.

"Supongo que así es la vida. Somos aventureras. El hecho de que ella todavía siga con vida debe ser motivo de celebración. Además, Rudeus está buscando una forma de sanarla. ¿Quién sabe? Tal vez ella regresará a la normalidad eventualmente."

"¿De verdad?"

"Bueno, puede que ella sea una anciana para ese día."

Ghislaine sonrió y vació su jarra. "Cuando eso ocurra, con algo de suerte podremos volver a beber juntas."

"También lo espero. Tendremos que llamar a Geese y Talhand cuando llegue ese día para tener una gran fiesta."

"¿En qué están esos dos?"

"Bueno, después de que Talhand y yo nos separamos…"

Las dos siguieron poniéndose al día, charlando acerca de varios temas. Elinalise habló acerca de lo que ocurrió después de que se separaron del grupo, lo que hicieron después del Incidente de Desplazamiento, y cómo conoció a Rudeus. Incluso repasaron sus aventuras del pasado, como la vez cuando exploraron unas ruinas antiguas tratando de encontrar una espada sagrada legendaria. Luego la vez cuando Geese apostó todo su dinero y tuvieron que estafar a unas personas al azar para conseguir dinero. La vez que, cuando Ghislaine entró en su temporada de apareamiento, Paul no dudó en aprovecharse de la situación, y Elinalise se le unió, convirtiendo el asunto en un sensual trío. La mayoría de sus recuerdos juntas eran vergonzosos, pero preciados, incrustados en lo profundo de los corazones de las dos mujeres.

Los ojos de Elinalise estaban medio cerrados mientras hablaba. Ghislaine había bebido tanto alcohol que ella estaba totalmente

borracha, con su rostro ausente mientras descansaba su mentón en su mano.

“Oh, cariño,” dijo Elinalise. “Yo raramente te veo beber hasta quedar así. ¿Puedes regresar a tu habitación sola?”

“Estoy bien. Ya no hay lobos que quieran ir tras de mí.” Ghislaine miró sobre su hombro. Incluso los aventureros más duros rápidamente apartaron sus miradas. “Tal vez al final debí haber aceptado la oferta de Phillip-sama.”

“¿Phillip? Ah, ¿te refieres al de la Región de Fittoa?”

“Sí. Él una vez me ofreció convertirme en su esposa.”

“Vaya, vaya. Desaprovechaste una oportunidad de oro. Podrías haber asegurado tu vida si hubieses accedido a eso,” bromeó Elinalise.

Ghislaine sonrió tristemente. “No podría haber mirado a Eris a la cara de haber accedido.”

“Estoy sorprendida de escuchar que te preocupan tales cosas…” Elinalise ladeó su cabeza. “¿Oh?”

Los ojos de Ghislaine estaban fijos en la pared, ardiendo de furia. “Phillip-sama ya está muerto. Él no sobrevivió al Incidente de Desplazamiento. Le construí una tumba apropiada y tomé las cabezas de aquellos que lo mataron.”

“… Vaya. No lo sabía. Es una lástima.”

“Eris-sama ahora está casada con Rudeus.” Ghislaine levantó su cabeza, con un brillo asesino en sus ojos mientras miraba hacia el techo. “Todo lo que queda es vengar a Sauros-sama.”

Ella exudó un aura tan siniestra que varios de los clientes decidieron huir, sintiendo el peligro. Elinalise no fue intimidada por aquello. Sabía que Ghislaine era capaz de perder el control en un segundo y cortar a alguien, pero también sabía que ella no sería el objetivo de la mujer bestia.

“Entonces es por eso que te convertiste en guardaespaldas de Su Alteza,” resumió Elinalise.

“Sip.”

Elinalise suspiró y siguió la mirada de Ghislaine hacia el techo. “De seguro has cambiado. No solías ser una guerrera tremendamente leal.”

Ghislaine se congeló y bajó su mirada hacia su vaso, viendo su propio reflejo en el líquido de color ámbar en su interior. La respuesta a eso llegó a ella de inmediato.

“Soy parte de la Tribu Doldia. Es por eso.” Ella se puso de pie abruptamente, con su paso tan confiado que era difícil creer que ella estaba borracha.

“¿Hacia dónde vas?” le habló Elinalise.

“A casa.”

“Oh, cariño. Eres tan precipitada como siempre.” Elinalise se encogió de hombros y también se levantó de su asiento. Ella sacó una moneda de plata de su bolsillo y la dejó en la barra. Luego se apresuró tras su amiga, quien ya había salido del lugar y estaba desapareciendo en la oscura calle. “¡Ghislaine!”

Ghislaine se detuvo, con sus orejas retorciéndose mientras miraba sobre su hombro.

“¡Mientras estés en el Reino de Asura, asegúrate de proteger a Rudeus y Sylphie! ¡Esos dos ahora son mis adorables nietos, sabes!”

“… Sí, lo haré.” La cola de Ghislaine se levantó mientras respondía.

Y así, Elinalise se dio la vuelta hacia la dirección opuesta, de regreso a su humilde casa, donde Cliff la esperaba.

Ghislaine la vio partir. “Hmph,” resopló ella. Su lista de cosas por hacer repentinamente se había incrementado.

Por otro lado, no era algo nuevo que tenía que hacer. Proteger a esos dos era algo que ella había planeado hacer de todas formas.

“Me he vuelto más sabia,” se dio cuenta ella, complacida consigo misma. Ella estuvo de buen ánimo mientras regresaba a su posada.



## *Palabras del Traductor*

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Mushoku Tensei, espero que hayan disfrutado su lectura.

Bueno, llegamos al volumen 16. Como se habrán dado cuenta, este fue un volumen bastante tranquilo, donde solo ocurrió la batalla en la Biblioteca Laberinto. Claro, esto principalmente se debió a que este es el primer volumen del arco del Reino de Asura, así que en el próximo de seguro habrá mucha más acción.

Este volumen saldrá el día 31-10-2022, ¡así que feliz Halloween! Ya sea que vayan a una fiesta, o se queden en casa leyendo este volumen, espero que lo pasen, o hayan pasado muy bien.

Bueno, esta vez no tengo mucho que decir. Disfruten su lectura y esperen con ansias el siguiente volumen de este arco.

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor, comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor, da los créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y nos vemos en el próximo volumen.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels

# *Anuncio sobre los Derechos de Autor*

# *Glosario*

En esta sección se encuentran explicados algunos conceptos o palabras que aparecen comúnmente en novelas ligeras japonesas, como también algunas otras cosas que probablemente requieren alguna explicación.

## Honoríficos japoneses:

**San:** es probablemente el sufijo más utilizado, y tiene un carácter formal y educado. Se utiliza cuando la relación entre dos personas no es de mucha confianza. Usar *san* después de un nombre también muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus. El equivalente en español sería señor/señora/señorita.

**Sama:** es una versión más respetuosa y formal de *san*. Suele usarse en el ámbito profesional para dirigirse a los clientes, (llamándoles o-kyaku-sama, señor cliente) o a personas de mayor categoría que el hablante, aunque también puede usarse para referirse a alguien que uno admira profundamente.

**Dono:** es de carácter muy formal y honorífico (denota respeto). Es un término muy antiguo y actualmente en desuso (suena rígido y anticuado). Podemos oírlo en películas de samuráis y aún se puede encontrar en documentos oficiales.

**Chan:** este sufijo es diminutivo y tiene un tono afectivo elevado (suena mono y cariñoso). Se usa básicamente para llamar a niños pequeños o animales. También lo utilizamos para chicas o mujeres de cualquier edad para referirnos a ellas con cariño. En español podría ser *dulce*.

**Kun:** este sufijo se utiliza generalmente para referirse a personas del sexo masculino (ya sean niños o adultos). Si el varón es adulto, no tenemos una relación de confianza con él y es más joven que

nosotros, solo podremos utilizar este sufijo (pues *kun* se considera un diminutivo y tiene aire amistoso). Si es de mayor edad, tendremos que llamarlo con el sufijo *san*. En español podría ser *pequeño*.

**Senpai:** se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos. Así, por ejemplo, en la escuela, los estudiantes de cursos superiores son senpai, pero no los de cursos inferiores, ni los maestros. Es una forma de mostrarles algo de respeto.

**Kōhai:** es el contrario de *senpai*, aquel que tiene menos experiencia o rango, pero no suele utilizarse como sufijo honorífico.

**Sensei:** se usa para referirse o dirigirse a profesores, médicos, abogados, políticos y otras figuras de autoridad. Se utiliza para expresar respeto a una persona que ha alcanzado un cierto nivel de maestría en una habilidad, por lo que también puede ser empleado para hablar de novelistas, poetas, pintores y otros artistas, incluyendo dibujantes de manga.

## Nota

En la cultura japonesa, si solo se utiliza el nombre, sin ningún sufijo, significa que las personas en cuestión tienen una relación más cercana. Ej: amigos íntimos, pareja, familia. No obstante, también puede significar que el hablante no tiene ni el más mínimo respeto por la otra persona, así que esto depende completamente del contexto.

# *Índice de Contenido*

Portada
Ilustraciones
Acerca del Autor
Sinopsis
Página de Título
Página de Contenido
Créditos
Capítulo 1: La Primera Misión
Capítulo 2: Bestia Guardiana
Capítulo 3: Primer Movimiento
Capítulo 4: Decisión Tomada
Capítulo 5: Trabajando Juntos
Capítulo 6: La Sugerencia de Orsted
Capítulo 7: Biblioteca Laberinto
Capítulo 8: El Rey Dragón Acorazado y la Segunda Princesa
Capítulo 9: Antes de Viajar hacia el Reino de Asura
Capítulo Extra: La Reina de la Espada de Colmillos del Lobo Negro
Palabras del Traductor
Anuncio sobre los Derechos de Autor
Glosario